



EXILIADAS

Escritoras, Guerra civil y memoria

Josebe Martínez

MONTESINOS
ENSAYO

JOSEBE MARTÍNEZ es desde 1996 profesora titular de Literatura Española y Crítica Literaria en la Universidad Estatal de California. Ha impartido cursos de crítica literaria en el Programa interdisciplinario del Colegio de México; en la Universidad de Miami, y en la Universidad de California, San Diego. Allí se doctoró en Teoría de la Literatura y Crítica Literaria en 1995.

Ha recibido numerosas becas de investigación de universidades estadounidenses (Universidad Estatal de California; el Instituto de estudios mexicano-estadunidenses, University of California, Irvine; el Centro de estudios ibéricos y latinoamericanos, CILAS, University of California, San Diego; y la Facultad de Literatura de la Universidad de California, San Diego), así como del Ministerio de Cultura español.

Por su obra *Las intelectuales, de la Segunda República al exilio* recibió el Premio de investigación María Isidra de Guzmán 2002, del Ayuntamiento de Alcalá de Henares y la Comunidad de Madrid. Tiene además otras publicaciones académicas sobre el tema del exilio, como *Margarita Nelken* (Editorial Orto, 1997), estudios culturales como *Postcolonialismos culturales: invisibilidad latinoamericana en España*. (Anthropos 2006) y numerosos artículos en revistas españolas y extranjeras sobre temas que abarcan desde la edad de plata de la narrativa peninsular, la novela de posguerra, y la narrativa española actual, hasta teoría del lenguaje y feminismo. En 1985 publicó su primera novela, *La fugitiva obscenidad de la reina*.

JOSEBE MARTÍNEZ

EXILIADAS

Escritoras, Guerra civil y memoria

MONTESINOS
ENSAYO

© Josebe Martínez, 2007

Diseño: Miguel R. Cabot

Revisión técnica: Isabel López Arango

ISBN-13: 978-84-96831-03-2

Depósito legal: B-10.065-07

Imprime: Limpergraf

Impreso en España

Para Virginia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
Destierro, sexualidad y memoria	33
El exilio llega a México	40
El exilio intelectual	43
El exilio frente a otros intelectuales españoles	44
La emigración y la posguerra. El descenso de la cultura	47
I. DESEO Y SUPERVIVENCIA: MARGARITA NELKEN	51
La construcción sexual	56
Educación sexual	60
Mujer y trabajo	63
El sufragio universal y el divorcio	65
El feminismo de Nelken	67
La Segunda República	72
Nelken diputada socialista	73
La defensa de Madrid	80
El Partido Comunista	85
El exilio. El paso por Francia	95
El doble exilio de Margarita Nelken	99
La ética	107
Crítica de arte	111
La Nelken en la intimidad	116
Críticas y panegíricos	122
II. LO ÍNTIMO MANIFIESTO: ISABEL OYARZABAL DE PALENCIA	125
Mujeres y autobiografía	130
Géneros y esferas	133

Ricas y famosas	134
Sexualidad	145
Deseo y escritura	148
La mujer y la historia	154
El Lyceum Club	158
Diplomacia republicana: la mujer en la República y la Guerra civil	161
III. TESTIMONIOS DE LA GUERRA Y EL EXILIO	169
El cuerpo textual	176
<i>Los diablos sueltos</i> , la novela testimonial	183
Milicianas	188
Política textual. Política sexual	190
Mujer, sexualidad y guerra	197
IV. EL SEXO DÉBIL: LUISA CARNÉS	209
Heroínas	211
Romanticismo revolucionario	215
Mujeres guerrilleras	224
Bibliografía	231

*El exilio
siempre el exilio
En el centro
el exilio*

Las palabras anteriores pertenecen a un reciente poema de Angelina Muñiz, escritora exiliada en México desde el final de la Guerra civil española.¹

Mi intención en este trabajo es rescatar esta silenciada parte de la historia y dar voz a la experiencia que narraron las protagonistas de la Guerra civil de 1936 y el exilio. El presente estudio, en el que llevo a cabo la reconstrucción biográfica de varias escritoras que vivieron la guerra, tiene como objetivo recuperar e interpretar el pensamiento y la obra de dichas autoras, y su significado político e intelectual, como modelo ideológico que constituía, y amenazaba a la vez, el proyecto nacional. El análisis de su obra muestra la manera en que se articulan los códigos políticos y sexuales durante la Guerra civil, y cómo se combinan sexualidad y resistencia en las voces del exilio. Además del valor que supone el recuperar obras en las que la mujer habla como sujeto histórico, este proyecto tiene un significado más amplio: intenta descentrar la homogeneidad sexual y geográfica del canon literario español, y contribuir a los estudios que actualmente investigan los límites y márgenes de la llamada literatura nacional.

El libro atiende a tres asuntos constantes en mi interés literario: política, intelectualidad y sexualidad dentro de la literatura española del siglo XX. El exilio español, y en concreto las escritoras del mismo, fueron, también desde el inicio, objeto de mi deseo especulativo. El factor que modeló y configuró el proyecto fue la presencia y el significado de la memoria en la obra de estas muje-

1. Angelina Muñiz, poema publicado en el suplemento semanal de *La Jornada*, n. 222. México, 12 de septiembre de 1993, p. 31.

res. Dedicarme al amplio ámbito de la memoria imponía estudiar, sobre todo, el género narrativo, y ceñirme, en el estudio, a la generación de escritoras que había vivido la guerra y la recordaba. Ello me llevó también a recuperar textos no considerados (o considerados menores) en el canon literario: biografías, diarios y testimonios; y a leer obras tampoco tenidas en cuenta porque habían sido, para empezar, escritas en otra lengua. Decidí entonces atender a todos estos textos que habiendo visto la luz fuera de España, incluso en distinto idioma, no se habían publicado en el interior de la península, y cuyas autoras nunca habían vuelto a residir en nuestro país.



Emilia Elías, Secretaria nacional de la Asociación de Mujeres Antifascistas, y Emilio Ballesteros en el barco Sinaia, rumbo al exilio mexicano, 1939.

En los casos de Silvia Mistral, María José de Chopitea, Mada Carreño, o María Luisa Elío tuve la información de primera mano, pude contar con sus relatos personales, y sus propias opiniones. En las otras autoras recogí las opiniones de quienes las habían conocido. En ocasiones, especialmente en la investigación sobre Margarita Nelken, reuní testimonios y puntos de vista diferentes por lo que, incluso, se entabló una polémica declarada entre amigos y enemigos suyos. He de recalcar que en este caso como en el de Luisa Car-

nés, hubo una casi total ausencia de datos biográficos documentados. Por medio de entrevistas, textos inéditos, o papeles desperdigados, pude recomponer sus vidas en el exilio. La imposibilidad de obtener información sobre Isabel de Palencia me llevó a buscar con más ahínco y encontrar su archivo personal y diplomático. Era una buena recompensa, pero ejemplificaba la disgregación e inadvertencia en que se encontraba la obra objeto de mi estudio.

Las bibliografías sobre literatura del exilio, como la de Julián del Amo, Joaquina Rodríguez, o la del Ateneo Español de México apenas mencionan escritoras; únicamente nombran a Luisa Carnés y a Cecilia de Guilarte como autoras exiliadas en México.² Mi labor iba a ser de índole tanto histórica y sociológica como literaria. El primer desafío lo supuso el buscar y recolectar estos textos, fragmentos de memoria tan arbitrariamente olvidados. Y, como señalo en mi libro anterior sobre las intelectuales,³ la red de universidades de California, El Colegio de México, El Ateneo Español, la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca Nacional de Madrid, el Archivo Pablo Iglesias, las tiendas de viejo en la Ciudad de México, etc. me fueron ayudando a componer un conjunto cuyos componentes se encontraban muy dispersos.

Mi proyecto requería, primero, una investigación que permitiera recobrar toda la producción que estaba perdida y después, tratar de hallar, junto con el análisis de dicha producción, las causas de tal olvido y las consecuencias del mismo. El análisis de la obra se centraría en destacar la intervención de los factores de exilio, memoria y sexualidad en el entramado textual, ver como intervenían en el ámbito literario y, por contrapartida, clarificar cuál era la función de lo literario en el contexto del exilio.

El carácter netamente personal de las obras que trataba hacían imprescindible unir vida y obra al análisis. Y esto me obligó a considerar un apartado previo: cómo la guerra había afectado tanto a su vida como a sus escritos, porque en el análisis de las obras se desprendía que incluso la edad en que

2. Julián del Amo *Obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945*, Stanford U.P., 1951; Joaquina Rodríguez *La novela del exilio español*, México: UAM, 1986. *Obra impresa del exilio español en México*, México: Ateneo Español, 1979.

3. *Las intelectuales, de la Segunda República al exilio*. Premio de investigación María Isidra de Guzmán, Madrid: Daneyu, 2002.

la padecieron, o vivieron, resultó ser de suma trascendencia para percibir el giro, el silencio, o la radical ruptura a que tanto sus vidas como su producción habían sido sometidas.



Pasajeros del Sinaia, 1939.

Las autoras que entraron a la guerra ya maduras, como Oyarzabal, nacida en 1878, o Nelken, nacida en 1896, experimentaron un cambio rotundo en intereses, temática y producción con respecto a lo que habían sido su vida y obras anteriores a 1936.

Tengamos en cuenta que la España de la que venían, la de principios del siglo XX, era primordialmente campesina y católica, en un estado económico

y cultural más atrasado que el resto de Europa, y más conservador. Pero ya durante el reinado de Alfonso XIII, a pesar de la mala o retrasada gestión económica, existió un cierto liberalismo que dio cabida a elementos intelectuales y a movimientos urbanos y sociales de diferentes tendencias, aunque la población femenina común estaba lejos de notar los aires y las influencias de las sufragistas inglesas o americanas, o de las feministas francesas. La mujer española seguía todavía ajena a sus derechos, silenciosa y sumisa; seguía siendo, como reconocía Nelken, esencialmente antifeminista, en un antifeminismo que vendría a ser el miedo a la pérdida del dueño. Las mujeres intelectuales que salieron al exilio formaban parte de la élite cultural, principalmente capitalina, en la que el sufragismo, el arte y la política forman parte del ambiente. La obra de las intelectuales abarca un amplio espectro de opciones ideológicas y sociales insertadas en un perímetro de izquierdas. El arte, las ideologías sociales, la identidad femenina, la crítica social, el análisis político, etc., son asuntos comunes en la obra de Nelken y Oyarzabal. Periodismo, traducciones, entrevistas, crítica, edición, narrativa, teatro, etc., componen la labor de estas autoras. Son variados los asuntos y los géneros que tratan. Son muchos y diversos los intereses que las mueven. Es una época de florecimiento cultural, de amplitud de miras. La guerra ceñirá celosamente el campo restringiendo las temáticas a una, la causa leal; y los distintos géneros literarios tendrán como función representar la épica, dramática, trágica guerra. El exilio, tan debido y devoto a la causa, se consagrará a la pervivencia de la misma.

Durante la Segunda República se produjo en España una reestructuración de los discursos políticos y culturales en los que la intelectualidad laica reemplazó a la aristocracia militar y al clero en las esferas de poder, aspirando a una sociedad moderna basada en la idea de progreso.⁴ Tras su derrota en la

4. El historiador Fernando García de Cortazar valora así el proceso: "En 1931, la proclamación de la República significó para la generación de Ortega y Gasset mucho más que un cambio de régimen. Significó, sobre todo, la culminación de un cuarto de siglo de incorporación intelectual española a la cultura europea y la posibilidad de ofrecer una alternativa genuinamente liberal y nacional al revenido sistema de la Restauración." *Así llegó a España la Guerra civil. La República (1931-1936)*, Madrid: Unidad Editorial, 2005, p. 8.

guerra, los intelectuales se presentaron en el exilio como la prueba fehaciente de esa nueva nación, y el exilio se consideró a sí mismo como la vía española históricamente válida ante la opinión internacional.

La numerosa comunidad intelectual del exilio identificó a éste con la encarnación del ciudadano moralmente ejemplar y leal a la causa democrática. El desplazamiento espacial provocó la sensación de comunidad y reforzó sus lazos creando un colectivo endogámico que se nutría a sí mismo, alimentándose con lo perdido en una consagración exclusiva a la causa, tanto más cuanto que se percibía a la nación como una entidad todavía conquistable. El nacimiento de editoriales, revistas, centros culturales, y las conmemoraciones colectivas daban solidez a la idea de esta nación imaginaria fuera del suelo patrio, cuya identidad residía en la memoria, representada públicamente en la literatura. Esta comunidad imaginaria llegó a subsistir como parte de una nación abstracta, sin fronteras, que fue desplazada políticamente de forma definitiva en el proceso de la llamada transición española.

Pierre Nora,⁵ en su estudio sobre la memoria y la historia, escribe acerca de los *lieux de memoire*, lugares donde se recoge, se recupera el tiempo; él define estos sitios como espacios en los que la memoria cristaliza lo que ha ocurrido en un momento histórico concreto, y esta recuperación del pasado permite la sensación de una continuidad histórica. Según Nora, existen lugares específicos para esta recuperación de la memoria porque en el espacio real ésta ya no existe.

Nora hace una apreciación global de la relación de las naciones con su historia. En la época de los medios de comunicación masivos, de la tecnología y de la caducidad programada, los restos del pasado se guardan como parte de una historia necesaria, porque ya no existe la memoria concreta, el recuerdo vivo. Este fenómeno general en la sociedad moderna habría que relacionarlo con la realidad efectiva, práctica, del ejercicio del poder en cada nación, y con la necesidad, para dicho poder, de hacer la historia visible.

En la España que sucedió a la Guerra civil la historia formaba parte de un sistema panóptico de poder en el que ella misma se hizo sempiterna-

5. Pierre Nora coord., *Les lieux de memoire*, París: Gallimard, 1984.

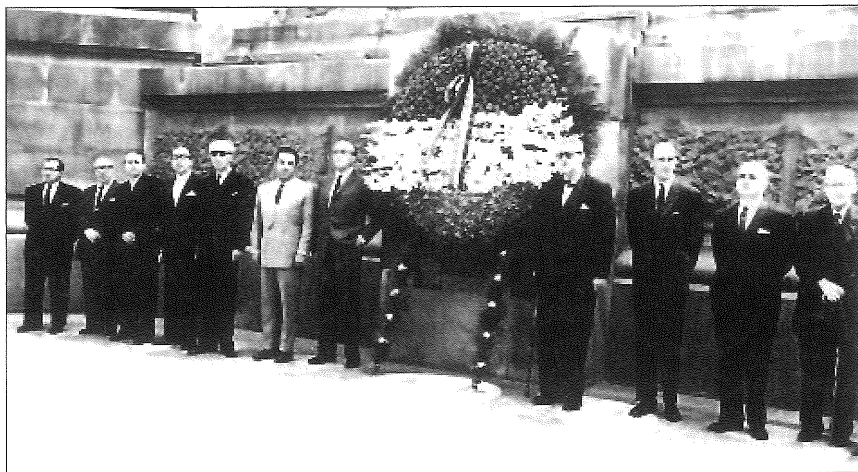
mente presente y terminaría siendo asimilada y naturalizada por cada individuo. Su visión totalizadora consistía en la ubicuidad permanente del mensaje histórico emitido por el gobierno: la bandera roja y gualda, el retrato del caudillo, el escudo nacional (o su extracto, el yugo y las flechas) y la cruz cristiana adornaban interiores y exteriores de edificios públicos, escuelas y sindicatos. El Valle de los Caídos suponía la construcción de un presente eterno junto con El Escorial, como recuperación de un pasado también eternizado. El mapa peninsular quedó tupido de vestigios inmemoriales, que junto con obras de nuevo sello, como presas y pantanos, componían el ayer y el hoy de la propaganda. El espacio fue fecundo para la historia, que se fechó en conmemoraciones y fiestas nacionales, y se actualizó en los noticieros del Nodo; y es aquí donde la España fascista manifestó el ejercicio de su poder sobre toda tecnología: los medios de comunicación masivos ayudarían a terminar con la memoria, no ya por su calidad intrínseca de pasado y presente informativamente simultáneos, sino por la intencionalidad explícita de servir como frontón conmemorativo del caudillo.

Esta historia o memoria colectiva “oficialista” se ocuparía de un pasado colectivo y social, un “pasado eternizado”⁶ que no dirime lo temporal y lo eterno. El pasado se convierte así en fundamento y destino del tiempo: pasado presente en la medida en que “está como pasado fechado”.

En el destierro, por el contrario, no hay territorio para la historia. El exilio español contó únicamente con una memoria que lo identificó como grupo y que se propagó de generación en generación. De una manera cotidiana, la memoria habitaba en cada casa, en cada madre y esposa que transmitía los ritos, los gestos, las normas del pasado, las costumbres, la tradición republicana; y de una manera pública y común, la literatura se convirtió en el lugar de la memoria.

La literatura, en un territorio sin pasado propio, se convierte en el espacio consciente que evita el olvido; máxime tratándose de un pasado traumático a nivel individual y colectivo, cuya presencia poderosa definía la vida de estos

6. Pierre Bertrand, *El olvido, revolución o muerte de la historia*, México: Siglo XXI, 1977.



29 aniversario de la Segunda República, Ciudad de México, 14 abril 1960.⁷

hombres y mujeres. Este pasado requería escribirse; los testimonios sobre la diáspora proliferaron de tal forma, que se hizo famoso el rumor de que cada exiliado escribía su libro.⁸ La guerra había sacudido el transcurrir acostumbrado del tiempo y modificado sustancialmente el comportamiento de los ciudadanos; primero, porque directa o indirectamente fueron partícipes, y segundo, porque las consecuencias que ella trajo fueron determinantes y, en la mayoría de los casos, definitivas, para todos los españoles que tuvieron que salir del país.⁹

Como muy acertadamente expresa Angelina Muñiz: “...todos los exiliados de la historia cuentan con la memoria como recurso para mantener y fijar el

7. De izda. a dcha. 2º José Luis de la Loma, secretario Ateneo Español; 4º Aragón, secretario de la Embajada de la República Española; 5º Bernardo Giner de los Ríos, Consejero de la Embajada de la República Española; 7º Manuel Martínez Feduchy, Embajador de la República Española.

8. Entrevista con Mada Carreño, Ciudad de México, septiembre de 1995.

9. En 1949 se funda el Ateneo Español de México, lugar que cuenta hoy con uno de los mejores fondos bibliográficos sobre el exilio y del exilio; y no por casualidad, ya que, como Ascensión Hernández de León-Portilla manifiesta, la idea fundacional de la creación del centro no fue sólo la de obtener un espacio que sirviera para el diálogo y el cultivo de las ideas, sino el deseo por parte de los transterrados de recuperar el

ámbito desaparecido. Si la memoria quiere ser transmitida debe contar, a su vez, con la capacidad relatora. Quien relata, preserva. Quien relata, inventa. Llega un momento en que el exiliado solamente inventa”.¹⁰

La situación de temporalidad, de provisionalidad en la que vivió el exiliado (incluso aquellos para quienes se tornaría en estado permanente) ayudó a cultivar lo perdido y a evitar el olvido. Tengamos en cuenta que no había precedente moderno de ningún exilio político masivo que hubiese durado tanto como duró el español.¹¹ Los exiliados españoles se denominaron a sí mismos “refugiados” desde siempre; aún hoy, en pleno siglo XXI, Leonor Sarmiento, presidenta del Ateneo Español de México, se identifica como tal.¹²

hilo de la historia: “Cada exiliado había experimentado el dolor de la separación de su tierra, y la interrupción de una etapa de su vida, es decir, la pérdida de un espacio y un tiempo que le eran propios. Y si la pérdida del espacio era, al menos a corto plazo, irreparable, no sucedía lo mismo con el tiempo. Este podía ser recuperado anudándolo al pasado y orientándolo a un futuro que había que modelar [...] Es por eso por lo que el cultivo de la experiencia histórica común, de la memoria histórica colectiva ha sido sin duda una de las tareas esenciales de los impulsores del Ateneo.” “Quinto Centenario: Cuatro décadas del Ateneo español en México”, p. 150. *Cuadernos Americanos (Nueva Época)* vol. 2, n° 26, marzo-abril de 1991, pp. 149-163.

El Ateneo se correspondería con lo que Pierre Nora denomina *lieux de memoire*, término que él crea para denominar a todos estos sitios, o lugares comunes, pues puede ser tanto la tumba de Baudelaire como la escarapela tricolor, en donde la historia, siempre construida, deja paso a la memoria, donde el pasado fluctúa múltiple e individual. Lo que diferenciaría un lugar histórico de un *lieu de memoire*, sería la intención de recordar. Como Nora señala, la memoria ha tenido siempre dos únicas formas de legitimación: la historia y la literatura.

Sobre el Ateneo español en México ver José Luis De la Loma, “El Ateneo Español de México”, *El exilio español de 1939*, José Luis Abellán coord., Madrid: Ministerio de Cultura, 1987, vol. 3, pp. 281-293.

10. Angelina Muñiz, “La idea del exilio en la Cábala”, *Casa del tiempo*, n° 84, México: Universidad Autónoma Metropolitana, abril de 1989, pp. 2-6.

11. Carlos Blanco Aguinaga, “Literatura del exilio español del 39: un problema de historia literaria.” Conferencia ofrecida en el Colegio de México el 5 de diciembre de 1990.

12. Presentación del libro *Nosotros los refugiados*, Ateneo Español de México, 22 de marzo de 2004.

El sentimiento de temporalidad, y el cultivo del pasado en la vida diaria y en la literatura, no son exclusivos del exilio republicano en México, como atestigua, por ejemplo, Vicente Llorens en su estudio sobre el exilio en Londres de los liberales españoles (1823-1834). Llorens refiere cómo el colectivo desterrado por el retorno a España del absolutista Fernando VIII vivía en un mismo barrio, y lejos de pretender adaptarse a la vida inglesa, permanecía fijo en la España que había quedado atrás, y en el idioma español¹³.

Tampoco el hecho de que el pasado domine el ámbito literario es algo restringido al exilio español en México, ni al exilio español en general. Conforman una constante que parece ofrecerse en la narrativa de todos los exilios, tanto en el de James Joyce, como en el Cortázar, Marcel Proust o Unamuno, quienes, aun habitando en el exilio, escriben en la lengua de su país natal, y sobre éste.



Talleres de trabajo de las exiliadas republicanas en México, 1945.

La crisis histórica provocada por la convulsión de la Guerra civil marca entre los exiliados, fuera de su espacio natural, una separación del pasado que

13. Vicente Llorens, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra*, Madrid: Castalia, 1968.

convierte ese pasado en algo inaccesible.¹⁴ La memoria en el exilio ha de ser cultivada de manera *voluntaria*, y por ello su mera existencia implica una posición ideológica, es la opción política que conlleva la memoria de la España peregrina, la voluntad de recuerdo que implica su posición dialéctica frente al “olvido” de la España interior (a pesar de la oposición de sus voces disidentes).

La modificación del espacio, y de su situación y entorno social, acrecentarían en el exiliado el sentimiento de pérdida y ruptura. Ante estas circunstancias la memoria aparece como fuerza devastadora y reconstructora, destruye una situación presente que no se corresponde con el pasado, y reconstruye un pasado perdido. La memoria es tan fuerte que, incluso quienes no vivieron el pasado, heredan la memoria, identificándose con un pasado del que no formaron parte, y participando ahora en un pasado altamente mediatizado, construido por una memoria que claramente deviene en vehículo ideológico, y que había creado del pasado una utopía. (Aquí tendría cabida la aserción de Richard Terdiman sobre las utopías como efectos de la memoria.¹⁵)

La memoria del exilio es la de la otredad, la alteridad, el otro. Es la que contesta y contradice, la que cuestiona los postulados “históricos” hegemónicos de la península. La memoria es la recuperación y creación subversiva que diría lo indecible y cuestionaría lo dicho y lo omitido por el centro. Contradiscurso, primero contra el discurso hegemónico durante el régimen franquista, y después, cuando este discurso todavía se sostiene en postulados tales como “la nueva España” y “la joven España” donde nueva y joven nos remiten indefectiblemente a la carencia de pasado, a la inexistencia del ayer como fórmula de aceptación interna e internacional.

Esta diferencia que caracteriza intrínsecamente a la producción literaria del exilio supone, sin embargo, su más alto valor dialéctico y tiene lugar en un proceso histórico concreto aunque no contradice la adaptación que del concepto de *differance* hace Michael Ugarte definiendo la “diferencia” del

14. Benjamin, *Illuminations*, New York: Schocken Books, 1968.

15. Terdiman, “Deconstructing memory: On Representing the Past and Theorizing Culture in France Since the Revolution”, *Diacritics*, 1985, pp. 13-36.

exilio español como fenómeno universal inherente a la propia definición de exilio.¹⁶

La diferencia que caracterizaba a la literatura de la España peregrina era el germen de un diálogo imposible de entablar con una literatura cultivada bajo unas premisas de unidad, como rezaban los anales del franquismo: “Una España, una raza, una religión”. Una literatura inamovible, exaltadora de lo estático,¹⁷ conformando el olvido del presente que los intelectuales en el destierro no pueden secundar. En el exilio se piensa “que no es fecundo engolfarse en los siglos distantes, llenos de amenidad o paz, o vicisitudes ya difusas, y que cumplieron su destino, con olvido de la realidad de hoy, por triste que ésta sea.”¹⁸

Son términos dialécticos, pero, desafortunadamente, no dialógicos, pues no suponen la comprensión plena de uno mismo, que sólo se esclarece y dilucida en el otro, gracias a la situación de exotopía que la posibilita.¹⁹ (No obstante, actualmente hay críticos para quienes “se engañan tanto los que arguyen la indudable existencia de señas de vida intelectual en el primer franquismo como quienes hablan de un largo túnel sin evolución alguna.”²⁰)

16. Michael Ugarte toma la concepción derrideana de *differance* (que a su vez está basada en la idea saussuriana de lenguaje como sistema de oposiciones y diferencias) para establecer una alegoría del exilio. *Shifting Ground: Spanish Civil War Exile Literature*. Durham: Duke University Press, 1972.

17. David Herzberger, “Narrating the Past: History and the Novel of Memory in Postwar Spain”, *PMLA*, nº 106, 1991.

18. “Respuesta de los intelectuales españoles en la emigración a José Luis Aranguren”, *Cuadernos Americanos*, México, año III vol. LXXVI nº 4, julio-agosto de 1954, p. 80.

En el exilio, se trabajaba en modelar “el espíritu nacional de tal manera, que sin pérdida de sus rasgos esenciales propios, pueda insertarse y colaborar plenamente en las corrientes de pensamiento que se realizan en el mundo y la civilización de nuestros días”.

19. No dialógicos en el sentido señalado primeramente por Bajtin y después por los muchos estudiosos que siguieron sus fecundas teorías al respecto, entre ellos y más recientemente Jordi Llovet en *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona: Ariel, 2005.

20. “Se engañan tanto los que arguyen la indudable existencia de señas de vida intelectual en el primer franquismo como quienes hablan de un largo túnel sin evolución alguna. Era un confuso batiburrillo de sobrevivencias, de fidelidades y de voluntarismos, mezclados sin remedio a algún adanismo pueril, bastante insolencia cuartelera y a mucha picaresca semianalfabeta que componían la murga de fondo: una suerte de

Esta evolución sería la que en los años cincuenta reconoce el pensador del destierro en un grupo naciente de disidencia interior: descubre la simpatía que el exilio ha despertado en escritores como José Agustín, Luis y Juan Goytisolo, Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité o Jesús Fernández Santos, pero percibe igualmente, como demuestra la *Respuesta de los intelectuales en el exilio a José Luis Aranguren*, que, a nivel nacional, es imposible una comunicación, un diálogo entre los intelectuales de fuera y de dentro, mientras no se produzca un cambio en la situación política española. Porque, en las circunstancias de 1954, cuando se escribió dicha *Respuesta*, “tal situación de diálogo sólo sería querrela y polémica.”²¹

Y es que en este proyecto de colaboración entre dentro y fuera existía una incompatibilidad intrínseca: ignorar que el exilio se fundaba en un compromiso explícito entre política y cultura. La carencia de asuntos comunes, no ya de puntos de vista comunes, provoca el radical desencuentro. Como señala el pensador exiliado entonces, Francisco Ayala, su conciencia vital se ubicaba en el mundo, y se relacionaba con un tiempo y un espacio.²²

En aquellos jóvenes escritores del interior y en su compromiso con el presente se fraguaban las voces que acabaron apelando al realismo moral, si no

glaciación cultural o de nueva Edad Media (quizá por eso había tanto divulgador y tanto sintetizador afanoso) cuyo resultado iba a ser, entre otras cosas, la tajante y definitiva separación de dos culturas, la elevada y la popular, con lo que se quebró para siempre el frágil edificio populista pero integrador de la vida intelectual de anteguerra”, J. Carlos Mainer, *Tramas, libros, nombres. Para entender la literatura española 1944-2000*, Barcelona: Anagrama, 2005, p. 90.

21. “Respuesta...”, p. 81. La intención insistente por parte tanto de intelectuales españoles del interior como de revistas y organismos editoriales (*Ínsula*, *Índice* y *Papeles de Son Armadans* entre otros) por publicar e incorporar a los intelectuales exiliados era evidente y constante, como demostrará finalmente la creación de la colección *El Puente*, y la invitación al diálogo establecida con anterioridad por “rebeldes” como Rídruejo, y sumariada en la invitación a la colaboración común propuesta por José Luis Aranguren.

22. Francisco Linares, “La crítica literaria de Francisco Ayala (diálogo con el tiempo)”, en *El tiempo y yo (encuentro con Francisco Ayala y su obra)*, M. A. Vázquez y A. Sánchez eds., Sevilla: Alfar, 2002.

social de la época,²³ voces que, desde la década de los cincuenta, irían ampliando su número, hasta contar con auténticas filas de disidencia a finales de los sesenta, alcanzando su versión más sofisticada y multitudinaria a finales de los años setenta, con la concurrencia de partidos políticos en el poder.

El proyecto del exiliado no tiene cabida ni siquiera tras la muerte de Franco, con el multipartidismo político en el poder, porque, por paradójico que parezca, la voluntad de olvido permanece. Ahora es una voluntad de olvido sostenida por dos premisas, una, que el poder seguía afianzado en estos cuarenta años de régimen franquista, y quienes tras la muerte de Franco lo ostentaban eran cuadros preparados en el régimen anterior. Y la segunda es que frente a una Europa desarrollada y democrática de la que se persigue formar parte (en 1986 se logra la entrada en el Mercado Común Europeo) los cuarenta años de dictadura suponen un pasado ignominioso que necesita borrarse, con lo que se borraba todo lo con él relacionado, como por ejemplo, la guerra. Además, y siempre como telón de fondo, estaría precisamente el miedo al pasado, a un nuevo enfrentamiento.

Es cierto que, en lo referente a la literatura escrita en la península, después de la muerte de Franco se hablará del pasado, cuando aparezcan las memorias de los vencidos o de los escritores antifranquistas que se habían quedado. En ellas se construye el pasado prohibido desde el presente: la autobiografía y el testimonio se mezclan con relatos de ficción que intentan recuperar ese pasado ocultado durante tanto tiempo. Estas narraciones, muchas veces multiformes y ambiguas,²⁴ donde los recuerdos se manifiestan junto a los sueños y los retazos de infancia junto a la reflexión, son ejemplo tanto del pasado franquista lleno de oscuridades e inseguridad, como de la época posfranquista en la que fueron escritas, expectante y, todavía entonces, inconclusa.

23. Ver Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas e I. Zavala, *Historia social de la literatura III* "La inmediata posguerra". Así como J. M. Castellet, *Veinte años de poesía española 1939-1959*; Juan Goytisolo, *Furgón de Cola* y otros muchos estudios que irán apareciendo a lo largo de este análisis.

24. Debra A. Castillo, "Never-ending Story: Carmen Martín Gaité's", *The Back Room*, PMLA, 1987.



*Mitin de la Unión de Mujeres Españolas en México, el día 8 de marzo,
Día Internacional de la Mujer, 1956.*

Si en la posguerra, la voluntad de olvido había sido impuesta, en la posdictadura la voluntad de olvido sería adquirida por los ciudadanos, a través de la noción propagada desde el poder, de que el recuerdo ya no era necesario. No hacía falta porque se había logrado una convivencia social que se estaba consolidando, como se atestiguó, a nivel intelectual, en el famoso cin-

cuentenario del Congreso de intelectuales de 1937, donde escritores otrora disidentes y críticos del régimen anterior aplaudían la idea lanzada por Octavio Paz (quien había participado activamente en el Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura, cuyo cincuentenario se celebraba) de que aquella Guerra la había ganado la democracia.

Desde 1982 hasta 1996 se suceden los distintos gobiernos socialistas, que persiguen, como hemos mencionado, la europeización de España. Durante la década de los años ochenta, inmersa en el fenómeno global del capitalismo tardío, España también forma parte de esa sociedad occidental que ha olvidado pensar históricamente.²⁵ Las referencias culturales, políticas, ideológicas a la Guerra civil o al pasado franquista y, por ende, al exilio, fueron puntuales: hay que mencionar los Congresos internacionales sobre la literatura del exilio que se han llevado a cabo en distintas ciudades españolas, y también recalcar el hecho de que han sido las comunidades autónomas quienes han reivindicado a sus exiliados en distintos homenajes y con diversas fundaciones.

El lapso que va desde 1996 y hasta el 2003, año de los atentados de Al Qaeda en Madrid y de la vuelta al poder de los socialistas, abarca la era del gobierno Aznar, el presidente con antecedentes falangistas a cuya sombra crecieron una serie de historiadores contrarreformistas que proclaman la bondad y el beneficio de la dictadura franquista. Historiadores “aficionados” que sustentan sus tesis con argumentos tales como que fue la República y sus excesos los que provocaron el golpe militar de 1936, y con ello la guerra;²⁶ obviando los logros obtenidos por aquella República: el sufragio universal (incluido el voto femenino), los avances en la educación (17.000 nuevas escuelas públicas), la Constitución de 1931, leyes modernas de divorcio, emancipación, condiciones de trabajo, sanidad... Estos historiadores mantienen

25. Frederic Jameson, *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke U.P. 1992. La pérdida de memoria histórica tiene, por supuesto, que ver también con el proceso de globalización que como cualquier otro país ha experimentado España; baste decir que, por ejemplo, el número de extranjeros censados en 1976 sumaba 166.039, y actualmente supera los cinco millones, según *El País*, 22 de noviembre de 2005.

26. Pío Moa, *Franco, un balance histórico*, Barcelona: Planeta, 2005.

que la democracia actual procede del franquismo, y consideran que la dictadura fue la etapa más larga de paz y prosperidad que ha gozado España en los últimos dos siglos.

Curiosamente, la figura de Franco, que todavía sigue adornando plazas en ciudades españolas, a pesar de los esfuerzos del último gobierno por retirarlas del espacio público,²⁷ ha promovido numerosos estudios de reciente publicación, que recuerdan al caudillo y su tiempo, en el treinta aniversario de su muerte.²⁸ Es cierto que ya no en el ámbito de la historia, sino en el de la literatura, la distancia temporal que separa a los escritores actuales de la Guerra civil, incluso del franquismo (pues muchos de ellos nacieron en sus postrimerías) ha condicionado la literatura sobre ese periodo, porque para la mayoría no existe un conocimiento directo del tema, y su acceso al mismo ha sido meramente bibliográfico. Los riesgos que conllevan tanto la avalancha de libros a la que nos referimos, como el distanciamiento temporal con el que se han escrito, son, en efecto, el peligro de trivializar románticamente el pasado (convirtiendo al dictador en un “caudillo de papel”²⁹) y el de dulcificar el escenario y las consecuencias del conflicto y la posguerra.³⁰

27. Medida que ha sido duramente criticada por sectores de la ultraderecha, que han protagonizado actos de desagravio al Generalísimo en los lugares de donde ha sido retirada su estatua. Y que acusan al presidente Zapatero de crear, con estas medidas, un clima que recuerda a la España de 1936, según el periódico *ABC*, 23 de marzo de 2005.

28. Más de una veintena de nuevos títulos, entre los cuales se encuentran: José Lesta y Miguel Pedrero, *Franco Top Secret*, Madrid: Temas de Hoy, 2005. Julio Merino, *El otro Franco*, Madrid: Espejo de tinta, 2005. Francisco Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona: Planeta, 2005. José Luis Rodríguez Jiménez, *Franco. La historia de un conspirador*, Madrid: Oberon, 2005. Luis Suárez, *Franco*, Barcelona: Ariel, 2005. Carlos Blanco Escola, *Franco, la pasión por el poder*, Barcelona: Planeta, 2005. Enrique González, *La sombra del general*, Barcelona: Mondadori, 2005. Santos Juliá y Giuliana Di Febo, *El franquismo*, Barcelona: Paidós, 2005.

29. Así titula su artículo sobre el tema Xavier Casals en la revista *Qué leer*, año 10, nº 104, noviembre de 2005. pp. 33-36.

30. J. Carlos Mainer. Entrevista de J. Rodríguez Marcos. *El País*, 12-nov-2005. *Babelia*, pp. 2-4. En esta línea, sobre la ambigüedad de los frentes y las ideologías, han aparecido diversos libros en el aniversario de la Guerra civil: José Andrés Rojo, *Vicente Rojo*, Barcelona: Tusquets, 2006. Mercedes de Pablos, *La hoz y las flechas*, Madrid:

En el exilio, sin embargo, desde los años cuarenta, hasta el presente, se continúa cultivando la memoria. Como bien indica Carlos Blanco Aguinaga,³¹ Max Aub escribe de 1943 a 1968 gran parte de su obra sobre España, los seis “Campos”, *Las buenas intenciones* (1954), *La calle de Valverde* (1961); *Jusep Torres Campalans* (1958), el nuevo *Luis Álvarez Petreña* (1965); Ramón J. Sender escribe *Crónica del alba* (en 1942, y su edición definitiva en 1965-1966), *Mosés Millán* (1953) y *Requiem por un campesino español* (1960); la mujer exiliada tiene en esta nómina una destacada participación: Constanza de la Mora publica *Doble esplendor, biografía de una mujer española*, en México, en 1944; Luisa Carnés publica en la misma ciudad *Juan Caballero*, en 1956; Felisa Gil publica en México y en 1960 *España en la cruz*; *Los diablos sueltos* de Mada Carreño se publica en 1975... y así podríamos continuar con la obra de Margarita Nelken, María Zambrano, Isabel Oyarzabal de Palencia, Cecilia G. de Guilarte, Leonor Tejada, Aurora Arnáiz, Silvia Mistral, Nuria Parés, Angelina Muñiz Huberman, Francisca Perujo... hasta los últimos volúmenes de testimonios sobre la guerra y el exilio, como *Nuevas raíces*, publicado en México en 1993 o *Nosotros los refugiados*, en el 2004.³²

Oberón. Inmaculada de la Fuente, *La roja y la falangista*, Barcelona: Planeta, 2006. Fernando Berlín, *Héroes de los dos bandos*, Madrid: Temas de Hoy, 2006. Félix Schlader, *Matanzas del Madrid Republicano*, Barcelona: Altera, 2006. Nicolás Salas *La otra memoria histórica*, Madrid: Almuzara, 2006. En ficción, los de mayor éxito han sido *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, Barcelona: Tusquets, 2001; y *Los girasoles ciegos*, de Alberto Méndez, Barcelona: Anagrama, 2004.

Debemos mencionar estudios sobre la guerra que han aparecido recientemente, además del de Beevor, como el de Helen Graham, *Breve historia de la guerra civil*, Madrid: Espasa, 2005. Bartolomé Benassar, *El infierno fuimos nosotros*, Madrid: Taurus 2006. Paul Preston *La Guerra Civil española*, Madrid: Debate, 2005. Santos Juliá (coor) *República y guerra en España*, Madrid: Espasa, 2006. Rafael Cruz, *En el nombre del pueblo*, Madrid: Siglo XXI, 2006. Juan Eslava Galán, *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*, Barcelona: Planeta, 2006. J. de Andrés y J. Cuéllar, *Atlas ilustrado de la Guerra Civil*, Susaeta, 2006. Julio Aróstegui, *Por qué el 18 de Julio*, Barcelona: Flordelviento, 2006. Mirta Núñez, *La disciplina de la conciencia: Las Brigadas Internacionales*, Barcelona: Flordelviento, 2006. José Sánchez (ed) *Maquis: El puño que golpeó al franquismo*, Barcelona: Flordelviento, 2006.

31. Blanco Aguinaga, op. cit., p. 25.

32. Los autores son Marta y Felipe De La Lama-Noriega. El texto del libro corres-

De todas formas, al examinar todas estas obras no se puede eludir el hecho de que la literatura representa, más que ninguna otra producción social, la adaptación y presentación del discurso ideológico en un proceso creativo que se caracteriza más por la recreación que hace del mismo que por el discurso en sí.³³ Es decir, la literatura del exilio no es sólo una interpretación histórica, sino también una recreación literaria.

Y es que la historia es el cuento de nunca acabar, según la definió José Ortega y Gasset en 1951, en plena dictadura franquista.³⁴ Suscribiendo que, en este cambio permanente que compone la historia, la pre-ocupación, la pre-visión, la expectación por el futuro, por lo que todavía no existe, nos hace construir el presente en función de ese futuro, con lo único que en realidad tenemos y sabemos, nuestro pasado.

“En la medida que el futuro es menos problemático —dice Ortega y Gasset— el hombre encuentra a su espalda un pasado más rico en valores aún vigentes, en ejemplaridades, en modelos. El hombre se siente relativamente tranquilo ante el porvenir, porque se siente heredero de un magnífico pasado.”³⁵

ponde al guión de la serie televisiva del mismo título que se presentó en 1989 con motivo de los 50 años de la llegada del exilio republicano de 1939. La serie, que recibió el Premio Nacional de Periodismo “Fray Junípero Serra”, incluye entrevistas a varios refugiados españoles como Joaquín Díez Canedo, Francisco Giral y Ramón Xirau. También recoge entrevistas a mexicanos, como Carlos Fuentes, Guadalupe Rivera, Ignacio López Tarso, etc, sobre las aportaciones del exilio. En 2004 se presentó el libro y el Acuerdo entre el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Ateneo Español, por el que éste se encargaba de la venta del libro, con beneficios para ambas instituciones, encargadas a su vez de la publicación del mismo.

33. Michel de Certeau, “Story Time”, *The Practice of Everyday Life*, Berkeley: University of California Press, 1984, pp. 77-90.

34. “Pasado y porvenir para el hombre actual”, *Revista de Occidente* 1963. El artículo está basado en la conferencia dada por el autor en Ginebra en 1951.

35. P. 77. La insistencia en que la preocupación por el pasado nace de una preocupación por el presente, y haciendo referencia a Ortega como maestro, surge de nuevo en el reciente libro de Manuel Cruz, *Las malas pasadas del pasado*, Barcelona: Anagrama, 2005.

En la España nacional, desde la inmediata posguerra hasta 1975, año de la muerte de Franco, y aún después, el futuro no se presentaba como algo problemático. El destino de España en lo universal estaba asegurado, y mucho más asegurado de lo que la disidencia y el exilio pensaban. El triunfo de los aliados en la segunda guerra mundial en 1945, o la no admisión en las Organización de las Naciones Unidas en 1956, no intervienen en el diseño de un futuro diferente del que se estaba fraguando a base de pactos económicos y concesiones a nivel internacional, sobre todo con los Estados Unidos, cuyas recíprocamente fructíferas relaciones son establecidas (oficialmente) en 1948.

La realidad y la sensación de un futuro no problemático, la creaba el franquismo económicamente mediante un sistema de sólidas alianzas internacionales, políticamente mediante la extinción de todo aquello que amenazara con problematizarlo a nivel nacional, e ideológicamente, creando la herencia de un pasado magnífico, “más rico en valores aún vigentes, en ejemplaridades, en modelos.” Un pasado absolutamente selectivo, cuando no inventado, pero útil. La amnesia cultural producida dentro del país, acompañada, y sostenida por una “fascinación histórica” construida desde el poder era sustentada por la literatura y la prensa, donde los escritores adeptos al régimen de Franco, los únicos visibles, promovían el olvido con frivolidad aduciendo conversiones masivas y voluntarias de los perdedores al bando nacional.³⁶ En la misma línea en la que en el sistema educativo enseñaba la conversión judía o árabe en los gloriosos siglos de la reconquista.

36. Las condiciones que desde el final de la guerra impuso Franco para la rendición eran, en realidad, un manifiesto de conquistador, según escribe Anthony Beevor en uno de los últimos estudios sobre la Guerra civil. *La Guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2005.

La posguerra vital queda así retratada por el poeta Ángel González: “mi padre, en la Guerra civil, como pertenecía al partido socialista, se incorporó inmediatamente al ejército republicano, hizo la guerra, y al final se exilió. Pero mi hermano Manolo, que estaba politizado sólo en teoría, se quedó en casa y lo mataron, de manera que la guerra supuso un deterioro muy grave en mi casa. Además a mi madre le quitaron los medios de vida y a mi hermana la destituyeron en su puesto como maestra... por ello nos vimos obligados a tener huéspedes en casa para sobrevivir. Fue una época muy penosa, muy difícil...”. *La poesía y sus circunstancias*, Barcelona: Seix Barral, 2005, p. 417.

El futuro del exilio, sin embargo, se presenta inseguro, dudoso, difícil hasta en su misma formulación: partamos de la base de que por no tener cabida en la idea de un futuro nacional, han de salir de su tiempo y de su espacio, con lo que su porvenir se ha de replantear nuevamente, porque se presenta más inesperado y nuevo que nunca. Ortega mantiene que ante semejantes épocas de incertidumbre, “El hombre, una vez más, vuelve entonces su mirada atrás para buscar en el pasado medios, instrumentos, modos de conducta que le permitan afrontar un porvenir tan problemático.”³⁷ En el exilio nos encontramos con esa mirada fija en el pasado por generaciones, esa insaciable búsqueda que diseñe y formule un futuro que le sea digno heredero. Sin embargo, y esa es hasta hoy la gran tragedia del exilio, el pasado se presenta como ineficaz cuando el futuro llega. Cuando el futuro del exilio tiene cabida en el proyecto nacional, es decir a la hora del retorno, el devenir nacional selecciona y asume según dicta su engranaje, sin que el exilio le problematice el destino. Esto significa que no se le reconoce como historia, sino como parte de un pasado que perteneció a la España anterior. Y es la hora de la nueva España, de la joven democracia.

“¿Para qué todo lo que pasamos —preguntaba María Luisa Elío³⁸ autora de *En el balcón vacío*— si ahora hasta me parece bien la democracia en España, y el rey?” En verdad, esta sería la pregunta clave, cuya respuesta no desvelaría la eficacia o la legitimación del exilio en sí, sino la consistencia de una democracia creada como proyecto conjunto de todos los españoles.

El planteamiento de la pregunta infiere claramente que la emisora es ajena al proceso histórico que creó la democracia. Su pasado, “todo lo que pasamos”, el drama del exilio en sí vivido, y la lucha que tanto su libro como su película atestiguan, no han tenido más utilidad que la del testimonio.

La llamada película del exilio, cuyo título es *En el balcón vacío*, representa en imágenes un tipo de memoria a la que queremos hacer referencia, la memoria del trauma. La autora del texto en el que se basa la película, María Luisa Elío,³⁹ narra el suceso vivido por una niña, ella misma, durante la Guerra

37. P. 79

38. Entrevista con María Luisa Elío, Ciudad de México, septiembre de 1995.

39. La película *En el balcón vacío*, México, 1950, cuyo guión es de Elío, conforma el

civil española: El episodio tiene lugar en Elizondo, pueblo navarro de la frontera francesa, donde la niña, con sus hermanas y su madre están detenidas frente al “lugar donde mataron al preso que llamaban *el rojo*. Yo lo miro detrás de las rejas y él me sonrío. Le he conseguido un cigarrillo. Se lo llevo al día siguiente, pero lo han matado”.⁴⁰ Este episodio se inserta en una trama onírica de huida y persecución en la que la niña ve a un preso escapar por los tejados, y presencia la denuncia del suceso por una mujer a la guardia civil y la posterior detención del individuo por la pareja.

La obsesiva recurrencia del sueño de manera literal, como síntoma de una historia que no ha podido asimilar,⁴¹ perfilará su comportamiento vital, según sus propias palabras, durante los años de exilio sin retorno.

Al igual que María Luisa Elío, el interés en el cultivo de la memoria que demuestran los escritores exiliados de 1939 viene dictado por la necesidad que tenían, como testigos, de contar la historia. Dicha necesidad no consiste solamente en dar cuenta del contexto, sino en dar cuenta de sí mismo, y en darse uno cuenta. No basta con que la historia sea conocida, la historia *tiene que ser leída*.⁴² El “dar cuenta de la hora”⁴³ que se impuso en la escritura del exilio español iba más allá de dar a conocer los hechos; no se trataba únicamente de conocer la hora, *había que escribir la hora*. Y más... había que contagiar la hora. Nos referimos a la posibilidad (al peligro) de que quienes escuchan sean influenciados (incluso sufran los síntomas traumá-

argumento de la posterior novela de la autora *Tiempo de llorar*, México: El equilibrista, 1982.

40. *Tiempo...*, p. 63.

41. Cathy Cartuth, “Unclaimed Experience: Trauma and the Possibility of History” *Yale French Studies*, nº 79, nov 1990, pp. 181-192. Caruth “Introduction” Special Issue on Psychoanalysis, Culture and Trauma, *American Imago*, nº 48, 1991, pp. 1-13.

42. Shoshana Felman and Dorothy Laub *Testimony. Crises of witnessing in literature, psychoanalysis, and history*, Nueva York: Routledge, 1992.

43. “Dar cuenta de la hora”, palabras del escritor Max Aub que explicitan su labor como exiliado y escritor, él, considerado el más desterrado, por haber llegado a España en su primer destierro europeo, como judío, en 1914, y a México como desterrado español, en 1940. José Luis Abellán, “El exilio de Max Aub (España como patria de destino)” en *Aproximación a Max Aub*, Gonzalo Santonja ed., Madrid: Elece, 2004.

ticos) al oír / leer la historia que el narrador les cuenta. Contagiar la experiencia como forma eficaz de conocimiento.

Es dicha capacidad de inoculación y diseminación lo que persiguen muchas de las obras de exilio: el pasado reciente *tenía que leerse*, dándonos los medios que nos facuten un juicio ético o político sobre la historia.⁴⁴



Intelectuales mexicanos y españoles en un homenaje a García Lorca en el 25 aniversario de su asesinato, 19 de agosto de 1961.

DESTIERRO, SEXUALIDAD Y MEMORIA

[Ellos] decían: mi mujer decide lo que se come en casa, a qué escuela van los hijos. Yo decido si España entra en la ONU. Nosotras en casa teníamos el poder de decidir y de ejercer el control sobre los miembros de la familia, éramos —en realidad— las amas de casa. [...] rara vez hablábamos de nosotras mismas y menos de nuestros problemas íntimos, la educación que habíamos

44. Esta concepción sobre la historia y la posibilidad de conocimiento, contradice por su parte las últimas tendencias postestructuralistas, especialmente cierta deconstrucción, para quienes toda posibilidad de acceso al referente es indirecta lo que implica, por supuesto, la imposibilidad de alcanzar los medios que facuten un juicio ético o político sobre la historia. Cathy Caruth, op. cit.

recibido nos lo impedía. Siempre nos hemos expresado en plural, y el plural era él y los hijos. El mérito de salir adelante era de él. Si fracasaban en algún trabajo estaba justificado. Si nosotras trabajábamos fuera de la casa, esto no importaba. Si compartíamos algún trabajo, ellos eran la parte intelectual, nosotras hacíamos lo manual. Teníamos una fe ciega en ellos, pero quizá más ímpetu y ánimo, y decíamos con satisfacción: estoy ayudando a mi marido. Esto sólo justificaba nuestro exilio, aunque estuviéramos en segundo plano. Nosotras éramos el soporte del exilio, aunque los que figuraban eran los políticos, los intelectuales, los que tenían un reconocimiento social y cultural.⁴⁵

La mujer, aunque interviene de forma pionera en la creación del territorio físico, no colabora en la conformación del ideológico. Su labor pertenece y permanece en la infraestructura, en la base, en el terreno emocional y consuetudinario. Esta labor paliaba la dependencia que en la nación perdida tenía el exilio como entidad intelectual, frente al desarraigo real, físico, evidente, que la comunidad experimentaba.

En el exilio había, por supuesto, mujeres con ideología política propia, pero, sin embargo, las convicciones políticas no las eximían tampoco del papel tradicional de amas de casa. Ello se debía a que, por una parte, la precariedad urgía, y por otra, el afianzamiento de la familia como tal se hacía más necesario ante el desarraigo. El afán de perpetuar el modelo de “la mujer española”, “la madre española” sustentaba en parte esta dedicación familiar y este interés por el decoro de la tradición. Como Pilar Prats señala:

Además de las tareas domésticas las mujeres realizan un trabajo emocional muy complejo en el seno de la familia con los niños, el marido, los ancianos... En el exilio encontramos a numerosas mujeres que realizan este trabajo emocional, pues deben cuidar de sus familiares afectados de múltiples maneras por la

45. Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Este es nuestro relato... mujeres españolas exiliadas en México*, Ateneo español de México, 1993.

guerra: mutilados, enfermos, etc., aunque la tarea primordial de las mujeres en este campo era la atención a sus hijos.⁴⁶

Veneranda Manzano, diputada socialista en las cortes de la República de 1933, afirmaba recordando el exilio:

Yo me quedaba por la mañana haciendo las cosas, claro, los muchachos, con muy poca ropa, tenía que lavarles las camisas y las cosas por la noche y madrugar para planchárselas, para que se fueran a trabajar bien vestidos. Tuve un trabajo ímprobo al que no estaba acostumbrada.⁴⁷

Teniendo en cuenta la urgencia de su labor, y dejando a un lado el factor de la censura oficial que por décadas vetó en España la producción del exilio, la literatura de las exiliadas se ve afectada por otro factor, el de la desatención, la desatención a su producción literaria. Fueron mujeres que, al igual que sus maridos, hermanos o amantes, experimentaron la guerra. La experimentaron de forma diferente, pero la experimentaron, y además escribieron sobre ello. Lo curioso del caso es que la literatura que escribieron fue inmediatamente olvidada. Tal vez cabe preguntarnos si, independientemente de su calidad literaria, al no ser parte de la agonía física, las mujeres no fueron escuchadas y su revolución no habría de ser recordada.⁴⁸

46. "Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)", Ateneo Español de México, 1992. p. 10. Esta autora distingue en la forma de combinar el trabajo doméstico con el remunerado dos tipos de comportamiento en las exiliadas casadas. "El ama de casa tradicional, dedicada en especial a las tareas domésticas que podía combinar ocasionalmente con el trabajo a domicilio", que constituyen el grupo más numeroso en México, y "el ama de casa que podemos denominar 'moderna'[que] trabaja fuera del hogar y realiza su trabajo doméstico con ayuda de una sirvienta" (p. 22). Estas son las mujeres con mayores ingresos, más preparadas profesionalmente, que habían realizado actividades laborales en España.

47. Domínguez Prats, p. 3.

48. Así lo atestigua Dorothy Goldman respecto a la I Guerra Mundial. *Women and World War I. The Written Response*. D. Goldman ed., St. Martin's Press, New York, 1993.

Añadamos a lo anterior la condición de principiante que caracteriza a la mujer en la literatura. En la mujer ser *amateur* es una característica permanente. El medio no propicia la profesionalización de la mujer y no resulta fácil incluso para mujeres de gran talento sustentar la confianza en sí mismas como artistas.⁴⁹ Mada Carreño lo explica de la siguiente manera: “Nosotras, las mujeres, en general, empezamos a escribir vergonzosamente, en secreto, sin confiar en lo que hacíamos, y en el exilio no hicimos grandes esfuerzos por ser reconocidas. Escribir debe ser una profesión y nosotras nunca lo aceptamos como tal... Además, pasé mi vida perdiendo el tiempo (es un decir), dedicada a otros”.⁵⁰

Una última particularidad de la literatura producida por estas mujeres es que se ubica perfectamente dentro de la dinámica de interés social que define a toda la producción del exilio, por lo que el espacio sexual, el deseo, no existe, y el cuerpo corresponde a lo inenarrable.

Lo que precede no deja de ser interesante si mencionamos la caracterización que en la posguerra se hizo de estas mujeres. En la península, su sexualidad perteneció también a lo vencido, y sirvió de carnada a la propaganda que contra ellas se dispensaba en una magna campaña de desprestigio: las *tierras rojas*, como las calificó Unamuno, tenían, sobre todo, carácter sexual desordenado.

Los testimonios vistos en el exilio sirven para desmentir tales alegatos. Las mujeres del exilio ni mencionan dicho aspecto.

Es la lucha común lo que permanece en la literatura. Es la memoria histórica lo que prevalece en la obra de estas mujeres. No es, sin embargo, la gran respuesta concedida por los grandes autores del exilio, la memoria semántica, la obra sólida, compacta, significativa, que supone la producción de los exiliados, la réplica dada por el exilio al franquismo. La memoria que tratamos en estos textos es la memoria episódica o de experiencias personales, de vivencias, que es la que ofrece la literatura de las exiliadas.⁵¹

49. Elizabeth Winston “The Autobiographer and Her Readers: From Apology to Affirmation” en *Women's Autobiography. Essays in Criticism*. E. Jelinek ed., Indiana U. P., Bloomington, 1980.

50. Entrevista de la autora con Mada Carreño, Ciudad de México, septiembre de 1994.

51. Las distinciones entre memoria semántica y episódica basadas en el estudio de

Además de las autoras y de las obras que son objeto del presente trabajo: Margarita Nelken, Isabel de Palencia, Silvia Mistral, Mada Carreño, María José de Chopitea y Luisa Carnés, hay que mencionar el nutrido elenco de mujeres que de una forma u otra escribieron, testimoniaron, y documentaron su experiencia de guerra y exilio. Escritoras exiliadas que escribieron, bien en el exilio, bien al regreso a la península, obras relatando su experiencia en los países a los que fueron.⁵² Entre ellas, algunas lo hicieron desde o a la vuelta de México. Ana María Boixados, por ejemplo, escribió y publicó *Retorno* en México en 1956 (aunque después marcharía a los Estados Unidos), y Sara García Iglesias publicó *Exilio* en México en 1957. Galerstein hace mención expresa de dos que ella denomina novelistas “outside-inside”, escritoras de fuera y dentro, aquellas que tras años de exilio retornan y escriben en España las vivencias y memorias de su exilio: Concha Castroviejo, que fue a México después de la Guerra civil, volvió en 1949, recogiendo su experiencia en *Los que se fueron* (1957) y en *Víspera del odio* (1958); o Carmen Mieza, que se reunió en México con su padre en la década de los cuarenta volviendo a la península en 1954, y escribió dos obras sobre la comunidad española en el exilio, *La imposible canción* (1962) y *Una mañana cualquiera* (1964). Otras autoras exiliadas en México que Galerstein no estudia (además de Mistral, Carreño y Chopitea) son Constanza de la Mora, quien moriría en Guatemala en 1950 en accidente de tráfico (su biografía *Doble esplendor* fue publicada en Estados Unidos en 1939, en México en 1942, e impresa en España en 1975),⁵³ Cecilia G. de Guilarte, fructífera autora en y sobre el exilio que volvió a España en 1966, siendo reconocida dentro del régimen franquista, y obteniendo el premio Águilas en 1969 por su novela *Cualquiera que os dé muerte*, cuyo argumento, como su título indica, diluye

E. F. Fostus et al. “Who Remembers What?: Gender Differences In Memory” *Michigan Quarterly Review*, v. XXVI, nº 1, invierno, 1987.

52. Carolyn L. Galerstein “Outside-Inside Views of Exile: Spanish Women Novelists and Younger-Generation Writers” *Latin America and the Literature of Exile*, Hans-Beinhard Moeller ed., Heidelberg, 1983.

53. En el capítulo dedicado a Isabel de Palencia se hace referencia a este libro y sus diferentes ediciones en diversos idiomas.

ideologías y causas políticas nítidamente definidas durante la Guerra civil en una mezcla indiferenciada en el crimen. Otras obras suyas con el tema concreto de la guerra y el exilio son *Nació en España* (México, 1944) y *La soledad y sus ríos* (Magisterio Español, 1975); la represión política y moral de la posguerra es tratada en *La Trampa*, comedia en tres actos y un cuadro (México, 1958).⁵⁴

También estuvieron en México, aunque no exclusivamente ni por largo tiempo, Ana Muriá, María Zambrano y Victoria Kent. Por supuesto México fue la residencia de las poetas Concha Méndez y Ernestina de Champourcin, y de periodistas y ensayistas como Felisa Gil, Encarnación Fuyola, Matilde Cantos, Matilde Huici, Aurora Arnáiz, Dolores Piera, Emilia Elías, Juana Ontañón, etc.

Por la senda del rayo, de Leonor Tejada, es otra de las odiseas del exilio, esta vez en Centroamérica. Y por supuesto *Tiempo de Llorar* de María Luisa Elío, a la que nos referíamos al comienzo. Estas mujeres, junto con María Luisa Algarra, María Enciso, Juana Santa Cruz y Nuria Parés entre otras, darían paso a una segunda generación de exiliadas, que llegadas a México muy pequeñas, o incluso nacidas en este país, no escriben un testimonio directo del exilio, pero el peso del destierro está presente en gran parte de su quehacer literario. Entre ellas están Angelina Muñiz, Francisca Perujo, Adriana Merino, Carmen Castellote, Maruxa Villalta, Aurora Correa que forman en su mayor parte una generación híbrida, más joven: la hispano-mexicana.⁵⁵ Car-

54. Julián del Amo nombra también *El milagro de la vida*, *Camino del corazón*, y *Orgullo de casta*, publicados en la editorial Delli, México, el año 1942. En *Obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-45*, Stanford U.P. 1951. A las obras mencionadas por del Amo hay que añadir el estudio biográfico *Sor Juana Inés de la Cruz*, *Claro en la selva*, Buenos Aires: EKIN, 1958.

55. Algunas de las más nombradas obras de estas autoras publicadas en México: Aurora Correa *Ha, homenaje a la infancia*, 1975; *La muerte de James Dean*, 1991. Francisca Perujo *Pesar las líneas*, 1977. Juana Santa Cruz *Este árbol es la libertad*, 1988. Nuria Parés *Romances de la voz sola*, 1951; *Canto llano*, 1959; *Colofón de luz*, 1959. Adriana Merino *Cósmica conciencia*, 1979; *Mi orfandad frente al mar*, 1982; *Crisol de lejana memoria*, 1986. Carmen Castellote *Con suavidad de frío*, 1976; *Diálogo con la esfinge*, 1983; *Vuelo de nieve al sol*, 1979; *Acta de nacimiento*, 1985. María

lota O'Neill, mexicana que vivió la Guerra civil española, escribió *Una mujer en la guerra de España*, publicado en México como *Una mexicana en la guerra de España*.⁵⁶

Las obras que analizamos a continuación tienen que ver con las nociones de frentes, huidas, de partida y retorno, de recorrido, países, campos de concentración, ciudades... la temporalidad del espacio, la permanencia en el mismo.⁵⁷

Enciso *Cristal de las horas*, 1943; *De mar a mar*, 1946; *Raíz al viento*, 1947. Angelina Muñoz ha escrito, además de numerosos libros de poesía, *Morada interior* (Premio Magda Donato 1972), *Tierra adentro*, 1970; *La guerra del Unicornio*, 1983; *Huerto cerrado huerto sellado* (Premio Xavier Villaurrutia, 1985) *De Magias y Prodigios*, 1987; *La raíces y las ramas*, 1993; *La Dulcinea encantada* (premio Sor Juana Inés, 1994); *El mercader de Tudela*, 1998; *Trotsky en Coyoacán y otros sucesos*, 1999; *Molinos sin viento*, 2001; *Areúsa en los conciertos*, 2002. Maruxa Villalta, obras de teatro: *Trio*, 1965; *Cinco obras de teatro*, 1970; *Teatro I*, 1972; *Teatro II*, 1989; *El otro día la muerte*, 1974; *La última letra*, 1960; *Un país feliz*, 1965; *Nada como el piso 16*, 1977; en novela ha publicado *Los desorientados*, 1958 y *Dos colores para paisaje*, 1961.

56. O'Neill estaba casada con el capitán republicano Virgilio Leret Ruiz, encargado de la base de hidroaviones Atalayón, en Melilla, donde los sorprende el alzamiento del 18 de julio. Melilla cae enseguida en poder de los facciosos. El fusilamiento del marido, la separación de sus hijas y su paso por varias prisiones y hospitales franquistas forman la base del relato. Carlota O'Neill saldrá de la prisión cuatro años después de terminada la guerra, pero ya no volverá a ser la figura politizada que fuera. Regresó a México y se convirtió en un personaje de vanguardia durante los sesenta, publicando diversas obras: *Amor, diario de una de una desintoxicación*, Libro Mex, 1963; *Una mexicana en la guerra de España*, México: La Prensa, 1964; *Una mujer en la guerra de España*, Madrid: Turner, 1979, Oberón 2003; *¿Qué sabe usted de Safo?* Libro México 1960; *Romanza de las rejas*, México: Castilla, 1964. *Teatro*, México: Costa-Amic, 1974. En 1978 *Una mexicana en...* es traducida al inglés y publicada en Canadá por Solidarity Books bajo el título *Trapped in Spain*.

57. En sintonía con la definición que hace Paul Tabori del exiliado: "Una persona que debe dejar su país o vivir fuera de él por miedo a ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad, u opinión política; una persona que considera su exilio temporal (aunque dure toda la vida), esperando volver a su patria cuando las circunstancias lo permitan —sin poder o querer hacerlo mientras persistan los factores que hicieron de él un exiliado", *The Anatomy of Exile*, London: Harrap, 1972, p. 27.

No todos los críticos del exilio observan el factor espacial como inmanente al fenómeno del exilio. Paul Ilie considera el exilio como un proceso de no comunicación y

En el presente trabajo, el exilio no implica exclusivamente la no comunicación territorial con el propio país, sino que infiere el desplazamiento, la realidad extrahistórica, la adaptación, el anhelo del retorno, y la participación activa en el devenir histórico del otro espacio. México era, sin duda, el país por excelencia del exilio; a él había llegado mayor número de exiliados que a ninguna otra nación. Durante el conflicto, México había apoyado, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, a la España republicana y, después, fue la tierra de asilo para ella (a pesar de la oposición de sectores conservadores mexicanos a la entrada masiva de españoles rojos). La obra que se escribió en el exilio mexicano, además de estar alentada por ese país, como Angelina Muñiz destaca,⁵⁸ dejó una huella muy profunda en el quehacer íntimo de aquel pueblo.

EL EXILIO LLEGA A MÉXICO

Veamos, por ejemplo, el elenco de emigración en el barco *Mexique*, según consta en un informe que el encargado gubernamental, Ldo. I. García Téllez, dirige al presidente Cárdenas:

...Permítome especificarle actividades contingente setecientos cinco trabajadores vienen de España profesiones liberales. Abogados veintitrés, contadores veintiséis, farmacéuticos nueve, ingenieros diecinueve, médicos treinta y tres, químicos cinco, veterinarios cinco, enfermeras dos, maestros catedráticos cincuenta y seis, agricultores sesenta y siete, avicultores cuatro, escritores, autores, estudiantes, actores y autores siete. Escritores, periodistas veintinueve, estudiantes treinta y seis, obreros manuales alfareros uno, caldereros tres, camareros seis, carpinteros ebanistas trece, cinematografistas ocho, constructores catorce, corchota pineros uno, cocineros uno, costureras una, chóferes dieciséis, dibujantes dos, electricistas once, fontaneros uno, impresores ocho, ladrille-

aislamiento, independiente de la desterritorialización. Paul Ilie, *Literature and Inner Exile*, Baltimore: Johns Hopkins U. P., 1980, p. 2.

58. Angelina Muñiz, "Exilio como imagen, ficción y memoria" *La jornada*, México, sep. 1992.

ros dos, mineros y metaleros, molineros panaderos tres, peluqueros cinco, pescadores cinco, relojeros uno, sastres tres, sirvientes uno, tabaqueros tres, textiles seis, transportes uno, zapateros cinco, obreros mecánicos cuarenta y cuatro, ajustadores montadores siete, trabajadores especializados comunicaciones, aviadores tres, ferroviarios nueve, oficinistas, bancarios diecisiete, empleados de comercio seis, empleados de policía uno, empleados de gobierno catorce, de seguros dos, en general diecisiete, oficinistas diez, taquimecanógrafos quince, valuadores uno, comerciantes treinta y seis, licoristas uno, hoteleros cinco, joyeros dos, industriales diez, artista músicos uno, pintores cinco, escultores cuatro, militares doce”.⁵⁹

Los periódicos y revistas informan de la llegada de los españoles (intelectuales y no intelectuales) de diversas maneras, las más veces en contra:

La Prensa: “Por telégrafo, en memoriales e instancias nos llegan originales y copias de las protestas formuladas en todas partes de la República en contra de que en México sean recibidas las llamadas “Brigadas Internacionales” que pelearon al lado de Azaña en la Península Española” (Siguen ejemplos y firmas. 31-1-1939).

Hoy: “Los líderes [republicanos] se han instalado con sus familias en Francia para gozar de sus cuantiosas fortunas” (30-1-39).

La Opinión apela “a la ayuda de Dios para la salvación de España” (31-1-1939).

Novedades: “Han abandonado a la carne de cañón y ellos están a salvo en sus familias y con el dinero que robaron [...] Sin organización y sin moral, los restos del ejército del Azañismo son correteados.” (31-1-1939).”Ola de protestas por la admisión de Azañistas” (8-1-1939).

El Dictamen (Veracruz), recoge el reportaje del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera (7-1-1939).

El Universal sigue los avatares de la tropa franquista (28-1-1939).

59. Archivo Lázaro Cárdenas 550/12. Archivo General de la Nación. Ciudad de México.

El Hombre Libre se hace eco de El Comité Pro Defensa de la Patria: “Creemos sinceramente interpretar el clamor nacional de protesta por la entrada al país de elementos rojos”. (27-1-1939): “Son extranjeros que vienen a inmiscuirse en la política interna de México” (30-1-1939).

Omega trae titulares como “México refugio de traidores.”(6-1-39). Y reportajes sobre la conquista de la Ciudad Condal (28-1-39).

Ultimas Noticias: “En semanas los Franquistas van a limpiar todo el territorio catalán” (25-1-1939).

El Mundo (Tampico, 24-2-1938): “El Generalísimo Franco descansa” es el pie de foto del caudillo y su familia en la pista de tenis. (12-1-1939): (En tono de burla) “¿Cómo se pagará a Rusia toda su generosidad?”

Revista de Revistas: Reportaje gráfico sobre la ‘grandeza de los nacionales’ (5-3-1939).

El Tornillo: Arremete contra “El impopular” y “El antinacional” (los periódicos *El Popular* y *El Nacional*) a los que considera comunistas que apoyaron el “fracaso español” (14-3-1939).

A pesar de que la mayoría de la prensa se opone, hay periódicos que apoyan al gobierno republicano, e instan a los ciudadanos a recibir y alegrarse por la llegada de exiliados:

El Nacional: La llegada de excombatientes de España honra a México y a su actual administración (31-1-1939).

(Recibimiento del propio Cárdenas con I. Prieto, fotos que recogen a los dos y al pleno del gobierno mexicano, 22-2-1939).

El Popular: Envío de abrigos y medicinas para refugiados (31-1-1939). (5/20-1-1939): relatos y noticias sobre “los heroicos milicianos”.

La Tribuna (Tampico, Tamaulipas): “Debe seguir la ayuda al pueblo español”(10-1-1939).

Excelsior trae el testimonio de Iona Robinson, pintora norteamericana que estuvo en la guerra civil: “España nunca se rendirá a la dominación fascista” (28-1-1939).

Miembros de la Casa de España muestran su agradecimiento a México: Jesús Bal y Gay, León Felipe, Enrique Díez-Canedo,

Juan del Encina, José Gaos, Gonzalo R. Lafora, Agustín Millares, José Moreno Villa, Luis Recasens (20-1-1939).

La voz de Chihuahua propone ayudar a los refugiados (ene. 1939).

EL EXILIO INTELECTUAL

Concretándonos en la emigración intelectual, el diario *La Prensa*, de San Antonio, Texas, recogía el 27 de agosto de 1938, la noticia de la inminente fundación de la Casa de España en la ciudad de México:

Por acuerdo del presidente Cárdenas, será fundada en la Ciudad de México una Casa de España, en la cual encontrarán refugio prominentes intelectuales españoles. Que el proyecto no quedará en eso, en mero proyecto, lo revela el hecho que hayan sido invitados para que vengan a hospedarse en la Casa Blanca los escritores Menéndez Pidal, Díez Canedo y Sánchez Albornoz [...]. El gobierno de México cuyas inclinaciones hacia el gobierno de Barcelona ha manifestado de diferentes formas (morales y materiales) no habrá de hacer extensiva su invitación a la causa nacionalista.

Respecto a la posición del gobierno mexicano Víctor Alfonso Maldonado señala:

La difícil situación que atravesaba España, el problema, que ya para entonces se hacía claro, del Comité Internacional de la No Intervención y la inseguridad reinante en la península movieron a nuestro ministro en Portugal, Daniel Cosío Villegas, a sugerir al presidente Cárdenas, por intermedio del director del Banco de México, Luis Montes de Oca, que el Gobierno Mexicano abriera sus puertas a un grupo de intelectuales de amplia reputación para que prosiguieran su labor en nuestro país. En efecto, buena parte de la vida académica se había visto afectada por la prolongación del estado de guerra e incluso los edificios de algunas universidades o el thesaurus de sus bibliotecas se habían visto afec-

tados. La idea recibió, además de la simpatía del presidente, el apoyo de algunos destacados mexicanos, que como Alfonso Reyes, Genaro Estrada, Manuel y Antonio Martínez Bález, Jesús Silva Herzog, Eduardo Villaseñor y otros, habían conocido de cerca la situación imperante, al haber viajado recientemente por España, y en una u otra forma estaban comprometidos con las causas y el ideal de la República [...] Con los primeros intelectuales que llegaron a México en 1938, se fundó la Casa de España, como un centro de investigación y estudio que acogería a los transterrados, al tiempo que impartían cátedras en diversas instituciones de educación superior del país.⁶⁰

Sin embargo no todos los intelectuales mexicanos simpatizaban con la ideología de los exiliados; José Vasconcelos, por ejemplo, arremetía a capa y espada contra la ayuda prestada por soldados internacionales a la España Republicana: “La explicación a la ausencia de mexicanos en la lucha armada [en las Brigadas Internacionales de la guerra de España] no debe atribuirse, a mi juicio, a una falta de espíritu marcial en la raza, sino a que la mayoría de México no simpatiza con Azaña y su grupo”.⁶¹

Los intelectuales exiliados desde su llegada emprendieron una auténtica defensa de la cultura: informando, escribiendo, creando, y recuperando una labor intelectual que siguiendo las pautas que tuvo en la Guerra civil (y en la II República), pusieron absolutamente al servicio de la causa. *España Popular*, *España Peregrina*, *Romance*, *Las Españas*, *Rueca*, *Boletín de Información de Intelectuales*, etc., fueron algunas de las revistas creadas en el exilio, conductos de expresión para la emigración española.

EL EXILIO FRENTE A OTROS INTELLECTUALES ESPAÑOLES

Nelken, en un artículo publicado en *España Popular* en el aniversario de la instauración de la II República, enjuicia duramente desde su perspecti-

60. “Vías políticas y diplomáticas del exilio” en *El Exilio Español en México*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 27

61. “Diez Mil Reformistas en España” *HOY*, 1 de octubre de , 1938.

va de 1940, las causas de la caída de la República de 1931, criticando el proceder —el miedo— tanto de una élite gobernante que no se comprometió con el pueblo que la había nombrado, como de ciertos intelectuales:

[...] miedo al crecimiento comunista y a que los trabajadores no se contentaran ya con ver a los despechados de la monarquía ocupando altos puestos [...] El “señoritismo” entronizado por doquier, hasta en Instrucción Pública, en donde, pasada la euforia de los primeros créditos para grupos escolares, regateábanse unos miles de pesetas para una escuela o cantina escolar de pueblo y [...] vertía millones en la organización de un crucero por el Mediterráneo para que los hijos señoritos [los de Ortega y Gasset, el de Marañón, los de Menéndez Pidal, Pérez de Ayala, etc.] —véase la lista de los más conspicuos franquistas— pudieran disfrutar de amenas vacaciones...⁶²

José Bergamín publica en *España Peregrina*, el 15 de abril de 1940, “La del 14 de abril” enjuiciando también el proceder intelectual:

[...] Entre estos intelectuales servidores, o declarados tales, de la naciente, o renaciente esperanza republicana, los había, efectivamente de muy diversa calidad o calaña intelectual. Desde don Gregorio Marañón, que actuaba profesionalmente, según costumbre, de tercero o mediador celeste, y rosa, del régimen caído, mano a mano con el Conde de Romanones y el señor Alcalá Zamora, para preparar los primeros pasos de la tierna criatura republicana, hasta don Ramón Pérez de Ayala [...] quien se preparaba a la vista de tales pasos, para dirigir los suyos fuera de España, no sin antes exigir como condición ineludible, que se le reservase la bicoca de dirigir, desde allá y a su vuelta, el Museo del Prado de Madrid [...] aquel grupito resonante de los intelectualísimos servidores republicanos, olvidando sus aspiracio-

62. “Por qué se frustró el 14 de abril”, *España Popular*, año 1, nº 10, México, 18-4-1940.

nes melifluas, se convertiría, agriado, en el avispero de las Cortes Constituyentes.⁶³

Son los intelectuales de los que Eugenio Imaz escribe:

Vedlos ante la guerra de España: no han hecho ni reservas, se han metido corriendo en la campana neumática de la tercera España. Pero, ¿es que la verdad pide distancia de siglos? ¿No es, precisamente, cuando la verdad está tan cerca que nos salpica sangrientamente la cara, no es entonces cuando tenemos la verdadera distancia, la que ella nos ahonda en la conciencia?⁶⁴

En febrero de 1940, en “Españoles Infra-rojos y ultra-violetas”, Bergamín tomaría el tema con su peculiar humor:

Y los españoles más rojos, porque así nos pusieron —rojos de vergüenza y de sangre— vimos que algunos otros, espectralmente fugitivos, quisieron desmentirse, desdecirse —desangrados y desvergonzados al parecer— rectificación padecida; retrotrayéndose a una placentaria, si no placentera infrarojez.⁶⁵

En su respuesta a Ortega y Gasset, por un artículo (“Concerning Pacifism” publicado en *Nineteenth Century and After*) en el que acusa de frívolos a intelectuales extranjeros por sus opiniones con respecto a la guerra de España (por ejemplo la adhesión de Einstein a la República), Bergamín escribe:

[...]Para el insigne profesor la destrucción de las ciudades, y pueblos españoles sistemáticamente ejecutada por la intervención de potencias extranjeras en nuestro suelo, con el beneplácito y colaboración —complicidad sin encubrimiento— de una parte de españoles, culpables, al parecer nada frívolo, de tales intelectuales, de tan criminal y traicionero empeño, no merecía

63. *España Peregrina*, v. 1, año 1, n° 3, México, 15-4-1940, p. 99.

64. *España Peregrina*, v. 1, año 1, México, febrero de 1940, p. 15.

65. *España Peregrina*, v. 1, año 1, México, p. 19.

la protesta enérgica y decidida de ningún intelectual extranjero a las complicadas causalidades históricas de nuestra España.⁶⁶

Un editorial de *España Peregrina* sigue enjuiciando a los intelectuales, esta vez a Jacinto Benavente, quien había mostrado su adhesión a la República con afirmaciones como que lo que él siempre “había detestado y combatido en España, eran estas dos cosas: el militarismo y el clericalismo; y que éstas eran, precisamente las dos fuerzas negras levantadas en contra del pueblo español y de la República.” Bergamín, en nombre del gobierno le ofreció salir de España, pero por cuestiones personales no quiso. Después, cuando los facciosos llegaron al poder, él se dedicó a denunciar lo mal que le trató la República, para “dar de comer a las fieras” como reza el título del artículo.⁶⁷

LA EMIGRACIÓN Y LA POSGUERRA. EL DESCENSO DE LA CULTURA⁶⁸

Los periódicos de la emigración se hacían eco también del devenir de la cultura española en el interior de la península, donde noticias tales como la claudicación de Benavente, no resultaban alentadoras: El Ateneo de Madrid lo estaban reparando para convertirlo en Centro de Estudios de la Falange (*ABC*, 14-1-40). Se proveían cátedras a excombatientes bien o mal cualificados (*Diario Montañés* 10-1-40). Y el intercambio intelectual estaba prácticamente prohibido, a decir de *YA*: “Todos los organismos y entidades que tengan o no carácter oficial, que deseen revistas o publicaciones extranjeras deben dirigirse a la junta de cultura y adquisición de libros y revistas para bibliotecas públicas [aduciendo datos, nombre, año, título...].” Mientras el *Diario de Burgos* aplaudía la recuperación de centros de educación para los padres jesuitas. Sucedíanse las loas al caudillo y a la santa cruzada porque “Los grandes momentos armados, imperiales y políticos, son los momentos

66. *España Peregrina*, v.1, año 1, México, p. 32.

67. V. 5, 1940, p. 227.

68. Así se titula la sección del periódico *España Popular* dedicada a dar noticia de la cultura en la inmediata posguerra española.

supremos de nuestra cultura”, según se apuntaba en el *ABC* del 6 de febrero de 1940. No habían quedado en España intelectuales de verdadero rango, y sí una avalancha de segundones, españoles o extranjeros, que ahora accedían al poder, como el famoso Felipe Sassone, que publicaba en *ABC* artículos de alabanza al endecasílabo italiano y hablaba del resurgimiento de las relaciones espirituales entre España e Italia.

Nelken indica cómo en la colección Labor “publicada en España después del advenimiento del franquismo, hay unos cuantos tomos que parecen asimismo como surgidos por arte de birbiloque, sin nombre de autor que respalde el título. Así, entre otros *la educación de la adolescencia* de Domingo Barnés, y *Las escritoras españolas* [de ella misma]”.⁶⁹

[En Francia] De todos los refugiados españoles, los intelectuales son aquellos que por no tener una preparación para los trabajos manuales, se han visto obligados a aceptar los quehaceres más duros en las Compañías de Trabajo organizadas a mediados del año pasado. Considerados como inaplicables, o ‘inaprovechables’, catedráticos, artistas, escritores, arquitectos, abogados, etc., están encuadrados en compañías llamadas de “pico y pala” dependientes del Ministerio de la Guerra o de compañías civiles, que han pasado el invierno y los primeros meses de este año haciendo trabajos de fortificación en los Alpes o en las zonas de guerra.⁷⁰

Nelken en 1940 escribe un largo artículo refiriéndose a este asunto. Bajo el título “¡Hay que salvarlos!” urge a dispensar ayuda a todos aquellos refugiados en Francia (no sólo a los intelectuales) que están en peligro de ser devueltos a Franco mediante el acuerdo que establecido por Petain y Laval de entregar para el 5 de noviembre de 1940 a los republicanos españoles que quedaran en suelo francés. Este acuerdo contradice y destruye el derecho de asilo que había representado ese país.⁷¹ También en este año Nelken prologa

69. Nelken, M. *Retratos*, cap. II, Miguel de Unamuno, México, 1947. Inédito. Archivo Pablo Iglesias, Madrid.

70. *España Popular*, v. 4, año 1, México, mayo de 1940.

71. *España Popular*, v. 9, año 1, México, 19 de octubre de 1940.

el libro sobre relatos del exilio francés *Los de Colliure, relatos de un crimen*⁷² en el que cuestiona la “carga” que los refugiados representan para el gobierno francés, porque en realidad suponían ante todo mano de obra muy barata, en la mayoría de los casos gratuita. A esto hay que añadir que la República Española y sus organismos de ayuda habían entregado varios millones para socorrer a los refugiados, dinero que había sido interceptado por la Intendencia francesa. Y por si los beneficios fueran pocos, al pasar la frontera se les habían confiscado todas sus pertenencias. Margarita aduce pruebas que apoyan estas críticas en el prólogo donde denuncia las vejaciones y torturas a que fueron sometidos los refugiados internados en el Castillo de Colliure,⁷³ en el que había estado Santiago de Paul.

Desde México, país favorecedor entre todos, se trata de informar, de establecer conexiones que faciliten la unión y la defensa de los exiliados en general. Con este fin, en el ámbito intelectual, se forma la Junta de Cultura Española, supliendo con su presencia la acción de organismos oficiales, para evitar la disgregación de los intelectuales expatriados, establecer la colaboración entre entidades, y promover amistades y apoyos intelectuales.⁷⁴

Partiendo de México, los intelectuales persiguen, en los primeros momentos, la universalización del esfuerzo creador de España.⁷⁵ Esa parte de la Guerra civil no debe terminar, y desde México se sigue la contienda intelectual.

72. A. Sánchez Ramírez y otros, *Los de Colliure...* Prólogo de M. Nelken, México: Morelos, 1940.

73. *Los de Colliure (Relatos de un crimen)*, México: Morelos, 1940.

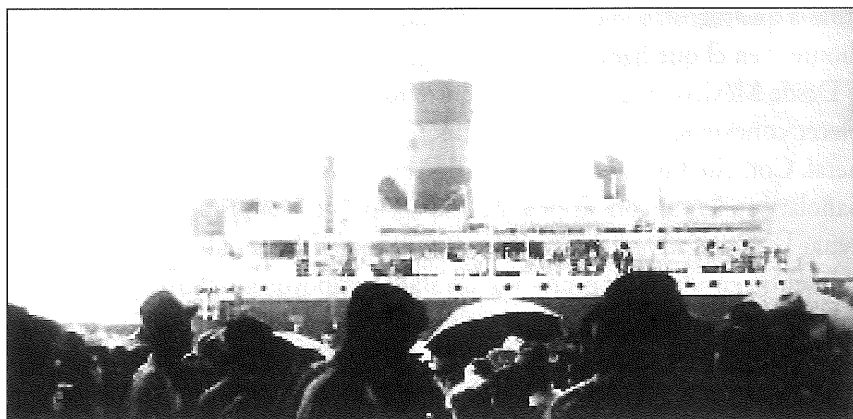
Además de su intercesión en ayuda a los republicanos, en la correspondencia privada de Margarita se pueden ver cartas cruzadas con la Cruz Roja Mexicana, e Internacional, en las que Nelken solicita firmas y ayuda para la no extradición de judíos que sujetos al régimen de Vichy podrían ser extraditados. Archivo Nacional, Madrid.

74. La presidencia de la Junta la ostentan: José Bergamín, José Carner y Juan Larrea. Vocales: Juan M. Aguilar, Roberto F. Balbuena, Corpus Barga, Pedro Carrasco Camorena, José Gallegos Rocafull, Rodolfo Halffter, Emilio Herrera, Manuel Márquez, Agustín Millares, Tomás Navarro Tomás, Isabel O. de Palencia, Pablo Picasso, Augusto Pi y Suñer, Enrique Rioja, Luis A. Santullano, Ricardo Vinós, Joaquín Xirau. Secretario: Eugenio Imaz.

75. *España Peregrina*, v. 1, nº 1, febrero de 1940, p. 5.

Según señala Imaz, el deber, como escritor, será el de no traicionar en el escritor al hombre: “porque la verdad que me sostiene es hija de la pasión más clarividente. La pasión en mí, de la verdad de mi pueblo”.⁷⁶

“Otra vez México te llega un río de sangre desbordada”, escribía Pedro Garfias en el barco *Sinaia*, que les llevaría a esas tierras desde la guerra de España... El *Sinaia*, el *Mexique*, el *Ipanema*, se alejaban de la utopía devastada buscando un espacio para gente sin lugar. El paraíso estaba en guerra. Como decíamos al comienzo, no hay utopías, son labor de la memoria.



El barco Sinaia llega al puerto de Veracruz, México, 1939.

76. *España Peregrina*, v. 1, nº 3, 15-4-1940, p. 107.

I

DESEO Y SUPERVIVENCIA: MARGARITA NELKEN

Este capítulo se propone mostrar la trayectoria vital e intelectual de Margarita Nelken. El valor intrínseco de su producción es la reciprocidad, la coherencia establecida entre pensamiento y vida. Sus concepciones ideológicas, políticas, sexuales, su conocimiento e intuición artísticas, están avalados por un compromiso a nivel personal e intelectual, que corrobora e identifica a la autora con su obra, a la pensadora con sus ensayos; a la feminista, a la política, a la intelectual, con una producción ecuánime, reflejo y motor de una trayectoria vivida en consonancia con la evolución de su pensamiento.

La vida y obra de Margarita Nelken ilustran ejemplarmente el caso de la intelectual en el exilio, por un lado fiel a la causa republicana y, por otro, en continuo proceso de adaptación a las condiciones de vida del país de acogida, de México. El análisis de su obra se convirtió en una labor arqueológica sobre la reconstrucción de su destierro, que requería a la vez la investigación de su vida anterior a 1939. El presente texto completa los que he publicado en torno a ella, y supone la recuperación, por otro lado históricamente inaplazable, del pensamiento y la obra de quizá la más relevante intelectual española del siglo XX y, sin duda, de la más olvidada.⁷⁷

Nelken, en 1964, cuatro años antes de su muerte, resume escuetamente su vida:

77. Sobre Margarita Nelken he publicado *Margarita Nelken. La lealtad del intelectual*, Madrid: Universidad Complutense y Orto, 1997 (biografía y textos de Nelken). También escribo sobre ella en *Las intelectuales, de la Segunda República al exilio*, y en diversos artículos.

Nací en Madrid, el 5 de julio del 94. (En la entonces calle de Barrionuevo, después del Conde de Romanones, nº 3 y 5). Padre de origen alemán, pero establecido en Madrid como joyero desde muy joven. Abuelo materno relojero de Palacio bajo Alfonso XII y la Regencia. Tenía su relojería joyería en la Puerta del Sol nº 15.

Estudios: bachillerato francés clásico (por libre), piano y armonía, y pintura con Eduardo Chicharro. Primer artículo sobre los frescos de San Antonio de la Florida en "The Studio" de Londres, a los 15 años. El segundo en "Le Mercure de France", sobre El Greco. Desde entonces, hasta la guerra, colaboraciones constantes en la mayoría de las publicaciones de arte de Francia, Alemania, Italia, e Inglaterra.⁷⁸ En "Museum" de Barcelona. Crítica de arte en diversos periódicos de Madrid, en "Los Lunes del Imparcial", etc. Colaboraciones con regularidad en "La Razón" de Buenos Aires y en el "Goteborg Handelstidning" de Suecia, escribiendo indistintamente en español y en francés.

Conferencias por años en el Prado, Museo de Arte Moderno y Museo Romántico de Madrid, en Louvre, museos de Bélgica, etc... y en diversas universidades y ateneos de España. En Barcelona, durante la dictadura de Primo de Rivera en que en el Ateneo no se permitía hablar castellano, se hizo una excepción para una conferencia mía.

Traducciones varias: del francés al español y del alemán (primera publicación de Kafka en la "Revista de Occidente"), y del español al francés (Baroja). En particular traduje la "Historia del Arte" de Elie Faure. Libros originales: entre otros, "Glosario" (obras y artistas); "La condición social de la mujer en España" (virulentamente atacada hasta el punto de sustituir a una profesora de la Normal de Lérida que explicaba sociología con este texto, lo cual motivó debates enconados en Cortes, bajo la monarquía, interviniendo Prieto a su favor, y que dio origen a una verdadera campaña contra mí de las derechas); "En torno a nosotras" (ensayos); "Historia del hombre que tuvo el mundo en la

78. Como recogen F. García Rodríguez y M. Victoria Gómez en "Margarita Nelken y El Fígaro", *Historia y Comunicación Social*, 2000, nº 5, 115-143.

mano" (monografía de Goethe); "Tres tipos de Vírgenes (Fra Angélico, Rafael, Morales); "La Trampa del arenal" (novela); "Las escritoras españolas"; "Por qué hicimos la revolución" (del 34); "La mujer ante las cortes constituyentes"; y muchas novelas cortas.

Aquí en México se han reeditado, por la Secretaría de Educación Pública, los "Tres tipos de Vírgenes" y el Goethe; y se han editado "Primer Frente" (poemas), "Las torres del Kremlin", "Los judíos en la cultura hispana"; "El expresionismo mexicano de la plástica" (Instituto Nacional de Bellas Artes), monografías del escultor Ignacio Asúnsolo y de los pintores Carlos Orozco Romero y Carlos Mérida (Universidad Nacional Autónoma de México), "Elegía para Magda" (plaque), etc... En Argentina la "Historia Gráfica del Arte Occidental".

Me ocupé siempre de obras sociales. Fundé la primera Casa de Niños que hubo en España (en Ventas, Madrid), para niños cuyas madres iban a trabajar. Muy pronto me incorporé al movimiento obrero, frecuentando asiduamente la Casa del Pueblo, llevando a la par mi labor intelectual e intervención de palabra y por escrito en conflictos obreros. Dirigí la primera huelga femenina que hubo en Madrid (cigarreras) al instaurarse la República, hacía diariamente un artículo político en "El Socialista", el cual, ya diputada, titulé "Desde el escaño". Cuando mi primera elección, me negué a hacer propaganda, y ésta se hizo con volantes con extractos de escritos míos y "votad por quien ha escrito esto". Diputada en las tres legislaturas de la República. Siendo diputada por Badajoz, haciendo interpelaciones contra las inhumanas condiciones del trabajo en los latifundios, y pidiendo la expulsión de las monjas de los hospitales y asilos, por su notoria incompetencia y sentido medieval de su cometido; no creo que se dieran jamás campañas de difamación como las que hicieron contra mí unas derechas divorciadas de su siglo.

En 34, a raíz del movimiento revolucionario (yo fui a transmitir a Extremadura las órdenes de huelga general del Partido Socialista) se me quitó la impunidad parlamentaria y se me pedían 20 años. Oculta un tiempo, pude por fin escapar, disfrazada, maquillada, y gracias a la ayuda generosa de la entonces Embajada

Cubana en Madrid. De París pasé a Rusia, después de haber hecho campaña, en los países escandinavos, para que sus gobiernos evitaran fusilamientos de dirigentes mineros en Asturias. Estuve en la URSS, viajando hasta la frontera persa, hasta ser de nuevo elegida diputada en 36.

Toda la guerra estuve en España. Dos batallones llevaron mi nombre, uno en Madrid y otro en Extremadura. Hice el llamamiento al pueblo para la defensa de Madrid —por radio— en la mañana del 7 de noviembre. Sólo me ausenté para misiones oficiales a favor de la República: en Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza. Y en septiembre del 38 vine 15 días a México especialmente invitada a un Congreso Internacional Antifascista, del cual fui vicepresidente. (Presidente Lewis, de la CIO norteamericana). Estuve en España hasta el último momento, vine a México, invitada por el presidente Cárdenas, por cuya orden ya estaba asilada con mi hija en la Embajada de México en París, cuando el Partido Comunista, al que pertenecía desde diciembre del 36, fue declarado ilegal en Francia.

Vine a México a fines del 39, con mi familia. De aquí sólo regresé a Europa a participar en el Congreso Interparlamentario de Roma, en 48. Entonces también di conferencias en los dos Museos Reales de Bruselas y en la Universidad de Groninga. Regresé a México después de un año en París.

Aquí soy crítico de arte del diario “Excelsior” (un artículo diario durante 27 años); colaboro en numerosas publicaciones (“Revista Internacional y Diplomática”, “Revista de Revistas”. “Cuadernos Americanos”, “Artes de México”, revista “Siempre”, revista “Hoy”. “Relator” de Cali, Colombia; “El Tiempo” de Bogotá, Colombia; el “Nacional” de Caracas, Venezuela, etc.). Doy frecuentemente conferencias en Instituciones oficiales y particulares, así como cursillos sobre Historia del Arte.

Soy viuda de Martín de Paul y de Martín Barbadillo, nacido en Sevilla, que fue Cónsul General de España en Amsterdam. Tuve dos hijos: una hija, Magda, que perdí aquí por enfermedad y me ha dejado una nieta (Margarita, la cual tiene cuatro hijos, José Ramón, Magda, Santiago y Ana), y un hijo, Santiago, que fue el oficial más joven del Ejército Republicano y que cayó durante la

guerra mundial como capitán del Ejército Rojo, al que se había ido voluntario, y cuyo heroísmo fue, en la Embajada rusa de México, objeto de un grandioso homenaje.

No pertenezco ya al Partido Comunista desde el 41, pero trabajo con él y con todos los organismos de la emigración. Soy vicepresidenta, con el Dr. d'Harcourt, del Comité de Ayuda a los Presos Políticos de España. Y ya sólo soy una mujer vieja, deshecha de dolor por la pérdida de mis hijos, que procura ser útil en lo posible y, quizá afortunadamente, tiene que trabajar duro para ganarse la vida.

Como le dije, salgo de una grave dolencia así es que no puedo hilvanar bien estos datos teniendo que “administrar” mis fuerzas para el trabajo diario...

Aquí tengo siquiera una suerte: amigos muchos y buenísimos. Nunca le podré agradecer bastante a México las deferencias y atenciones que me dispensan. Un dato que tal vez le interese: la selección de textos referentes a la mujer —científicos y otros— de Ramón y Cajal, que se publicó hace años, ya no recuerdo en qué editorial, la hice por encargo expreso de don Santiago. La amistad que él y Pérez Galdós me dispensaban fueron mis grandes orgullos de jovencita.⁷⁹

Este resumen dista mucho de aquél, también sobre su vida, que escribió como prólogo a la novela corta *La aventura de Roma*⁸⁰ (1923) en cuya introducción se presenta como una joven independiente y dispuesta a todo, que ironizaba sobre el hecho de ser tachada de antifeminista, y sobre la “ayuda” que le dispensó un obispo de Lérida al prohibir *La condición social de la mujer en España*.⁸¹

79. Compuesta por M. Nelken en México, 1964. En esta biografía confunde dos fechas: nació en 1896 (no en el 94) y no perteneció al Partido Comunista desde 1942 (no desde el 41). Archivo Margarita Salas, México.

80. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923.

81. Publicada en Madrid en 1919. En 1975 CVS hizo una segunda edición.

Nelken, en su libro *La condición social de la mujer en España*, escribe:

Cierto es que no es posible decir de antemano cuáles son las condiciones naturales de un ser revestido casi en absoluto de prejuicios y reglas de conducta arbitrarios; lo impuesto es siempre postizo, pero la imposición metódica durante siglos y siglos, tradiciones y tradiciones, llega, en ciertos casos, no sólo a presentarse con apariencia de realidad, sino también a tomar apariencia de *segunda naturaleza*. Y entonces, claro está que la distinción resulta menos que imposible. Sin contar con que esta segunda naturaleza ha ido poco a poco adquiriendo tal fuerza, que no es aventurado asegurar que, por lo menos durante mucho tiempo —seguramente varias generaciones— formará todavía cuerpo indisoluble con la primera.⁸²

Publicado en 1919, este libro establece un análisis socio histórico de la mujer que coincide notablemente con el examen de la misma presentado en una de las más influyentes obras feministas de este siglo, *El segundo sexo*, de la autora francesa Simone de Beauvoir, publicado en 1949; libro que comienza así:

No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino.[...] [Si la niña] mucho antes de la pubertad, y a veces desde su más tierna infancia, se nos presenta como sexualmente especificada, no es porque una serie de misteriosos instintos la destinen ya a la pasividad, la coquetería y la maternidad, sino porque la intervención de terceros en la vida del niño es casi original, y porque desde sus primeros años su vocación le es imperiosamente insuflada.⁸³

82. *La condición social...*, p. 43.

83. *El segundo sexo*, México: Alianza Editorial, 1994, pp. 15-16.

Como se aprecia en los párrafos citados, ambas autoras muestran ideas coincidentes al evaluar la condición social de la mujer, considerándola un ser tan investido de obligaciones sociales que el concepto mujer no remite a lo que comúnmente se le asocia, un ser humano biológicamente nacido hembra, sino a una construcción cultural establecida a partir del nacimiento mismo de la persona.

La condición social de la mujer en España es fruto del sentir intelectual de la época, no precisamente en España, sino en el más amplio marco del pensamiento social europeo. Es un libro evidentemente influido por las ideas modernizantes que, con respecto a la situación de la mujer, señalaron Bebel y Stuart Mill en *La mujer ante el socialismo* y *La esclavitud femenina* respectivamente.

El desafío y la innovación de Nelken en el ámbito ibérico consisten, principalmente, en plantear el conflicto y manifestar la controversia sobre el consensuado origen natural de las atribuciones sociales de la mujer. Esta es la idea motriz de su pensamiento, que oscilará en repetidas ocasiones entre los polos de un binomio constituido por la construcción social y la función biológica de la mujer. A pesar de que Nelken quiere desenmascarar los intereses sociales que cubren ciertas “funciones naturales”, la biología, sobre todo la maternidad, pesa de forma notable en sus reflexiones.

Inmersa en una especulación médica que reincidía en la naturaleza de la mujer como elemento definitorio de su ejercicio social, Nelken asumía las más avanzadas posturas médicas (siempre más innovadoras que las religiosas o morales) tratando de aunar una postura emancipadora con un determinismo que parecía ser inevitable. Si Marañón o Ramón y Cajal conformaban una suerte de avanzadilla para los retrógrados pensamientos médico y eclesial vigente en la época sobre la mujer, dicho adelanto resultaba insuficiente tanto en sí mismo, como por ser cercenado en el ambiente reacio a progresos que polemizaran la legitimidad del orden moral establecido. Por ejemplo en 1932 se creó la revista *Sexus*, órgano de la liga española para la reforma sexual sobre bases científicas, en cuyo comité de redacción se encontraban entre otros Vital Aza, Luis Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón, Mariano Ruiz Funes y José Sánchez Covisa, fungiendo como secretaria Hildegart.

Sexus es uno de tantos intentos de divulgación científica llevados a cabo durante los años veinte que venían, en definitiva, a corroborar la determinación biológica de la mujer para realizarse como esposa y madre.⁸⁴

Claro que siendo la mujer un ser necesario para el trabajo remunerado en una economía de mercado ascendente, era inevitable enfrentar una de las polémicas vigentes en el mundo civilizado: el acceso de la mujer a los medios y propiedades económicos como elemento individual, como sujeto trabajador. Esto había de repercutir en las esferas de pensamiento político, científico o teológico, dejando ver carencias que clamaban un orden nuevo o una reconfiguración de los discursos en uso.

Marañón en *Sexo, trabajo y deporte*, expresa el sentir de la época al resumir:

La mujer está principalmente construida para realizar una completa función sexual primaria —concebir al hijo, incubarlo, parirlo, y lactarlo— [...] la especial constitución de su sistema nervioso y endocrino que la hace infinitamente apta para estímulos sensitivos y emocionales tan propios de la maternidad, la hace, en cambio, poco dispuesta —en el promedio de los casos— para la labor mental abstracta y creadora. [...] Y hoy el feminismo, pese a quien pese, sólo puede admitirse y sólo puede tener una estructura estable cotejándole con esa estructura que nos da la Historia natural.⁸⁵

En *La Mujer*, Ramón y Cajal, expone la situación desde un punto de vista filosófico:

La mujer ama la tradición, adora el privilegio, siente poco la justicia y suele ser indiferente a toda obra de renovación y prove-

84. María Gloria Núñez Pérez en Madrid 1931. *Mujeres entre la permanencia y el cambio*. Dirección general de la mujer, Comunidad de Madrid: horas y HORAS, 1973. Señala que científicamente se confirmaba este determinismo biológico que conformaba la dedicación exclusiva de la mujer a los hijos y al marido. “Si en algún caso no ocurría de esa forma, explicaban, la causa radicaba en un hecho anormal, en cierta masculinización.” p. 25.

85. *Tres ensayos sobre la vida sexual*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1934, p. 58.

cho; al paso que el hombre verdaderamente digno de ese título, el homo socialis, abomina de la rutina y el privilegio, venera la justicia y antepone, en muchos casos, la causa de la humanidad al interés de la familia.⁸⁶

Debemos señalar que las citas anteriores pertenecen a las conversaciones e idearios de Santiago Ramón y Cajal recogidos y editados por Margarita Nelken, cuyos propios postulados son mucho más “adelantados”, lo que nos muestra a dicha autora recapitulando una posición “tradicional”, y abriendo, sin embargo, nuevas áreas de reivindicación. En este contexto, resulta especialmente significativa la preponderancia adquirida en la época por la mujer moderna, deportiva, e independiente que ocupa tanto las portadas de las revistas como los idearios médicos⁸⁷ y respecto a la cual se manejan los términos de moda,⁸⁸ sobre todo, el de la higiene, concepto estudiado en profundidad por los científicos mencionados y por la propia Nelken, que hace una revisión profunda del término, asociándolo tanto al modelo de mujer burguesa y desinhibida, como a las necesidades de salubridad de la mujer obrera.

La higiene de las condiciones de vida que Nelken propugna tiene que ver con la sanidad/salubridad como dignificación del trabajo humano y como

86. *La Mujer, Conversaciones e Ideario* recogidos por Margarita Nelken, Madrid: M. Aguilar, 1934, p. 158.

87. En *Blanco y Negro* del 22 de septiembre de 1929, Margarita Nelken la define de la siguiente manera hablando de la moda: “Modas tendenciosamente deportivas, garçonnières; afán de suprimir lo más posible los signos exteriores de la debilidad femenina, de la feminidad; ideal de posguerra, respondiendo a un tiempo al espíritu de camaradería entre muchachos, traído de las trincheras y a la necesidad de sustituir al hombre en sus tareas y libertades. Triunfo del tipo deportista, o como dicen los “piropos” castizos de “santa rasa pasó por mi casa”.

88. Por ejemplo la descripción que de la poeta Concha Méndez hace el periodista José Díaz Fernández, elogiando el dinamismo de “la poetisa deportista”: “Concha Méndez Cuesta: veintitrés años, campeona de natación en los veranos de San Sebastián, automovilista del Madrid deportivo, risa trepidante en las tertulias vanguardistas, y, al fin, poetisa. Esta es una muchacha actual, ceñida y tensa por el deporte y el aire libre. Como sus telas alegres y exiguas, como sus palabras que tienen aristas de metal y concavidades turbadoras, así son sus poemas...”, *El Sol*, 29 de marzo de 1928.

condición inapelable de justicia social y vida productiva. Esta higienización de la vida social infiere, sobre todo, la independencia económica de la mujer, pues Nelken considera la dependencia económica de la mujer como una enfermedad. La articulación entre lo natural y lo social, entre la biología y la cultura, la establece pues mediante un concepto aplicable a ambos, el de la higiene o salubridad. Noción que abarca un proceso de formación, siendo la educación el instrumento que proporcionará a la mujer la condición idónea para sanear una situación enfermiza de enquistamiento socio biológico.

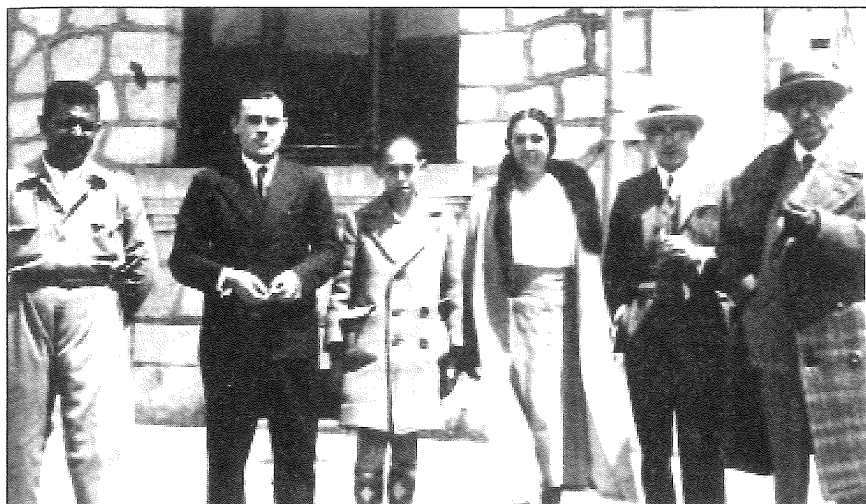
EDUCACIÓN SEXUAL

Antonina Rodrigo recoge en una entrevista con Federica Montseny ciertas declaraciones de ésta sobre M. Nelken:

También entra en cuenta —prosigue Federica— el hecho de que Margarita Nelken tuviera una vida muy libre, que chocaba con todos los prejuicios de aquella época. Ella estuvo casada, pero creo que el segundo hijo no era ya del marido. Tuvo una vida sexual libre y eso molestaba profundamente. [...] Luego, tanto hablando como escribiendo, si tenía que atacar atacaba y eso le creó muchos enemigos.⁸⁹

Federica Montseny parece acertar en todo excepto en una cosa: el segundo hijo de Margarita Nelken, Santiago de Paul Nelken sí era hijo legítimo de Martín de Paul y de Martín Barbadillo, marido de Margarita; sin embargo su primera hija, Magda, fue registrada en Vallecas, en 1917, con una partida de nacimiento que la identifica como Magdalena Nelken, es decir, hija natural de Margarita. Parece factible que el padre fuera el escultor Julio Antonio, cuya temprana muerte sumió a Margarita en un profundo dolor. La hija es pues fruto de una relación anterior a su relación con Martín de Paul.

89. *Mujeres de España (Las Olvidadas)*, Barcelona: Plaza y Janés, 1979, p. 169. También publicado en *Historia y Vida*, nº 127 Barcelona, octubre de 1978.



Madrid 1934, en el centro de la fotografía Santiago de Paul Nelken y Magda Nelken, hijos de Margarita.

La maternidad, tan crucial a nivel privado, es el asunto más reiterado en la obra de Nelken anterior a la Guerra civil. Como señala en la *recopilación* que hace de Ramón y Cajal, antes mencionada, considera al “instinto” de la maternidad “el más sagrado y profundo de la vida”⁹⁰ y es ubicado dentro de su pensamiento como parte del desarrollo sexual de la mujer. Como parte de esta sexualidad, goza, según la autora, de idéntica situación precaria en cuanto a educación y salubridad se refiere. La sistemática construcción social de todo acto natural había convertido a la sexualidad en algo convenientemente vergonzoso. Nelken analiza el alejamiento de lo natural que sustentan el discurso eclesial y político, y la función que ello tiene dentro del aparato ideológico nacional:

[...] en ninguna parte como aquí, las muchachas, desde muy niñas, están obsesionadas por la idea del pecado, de la lujuria y otras cosas por el estilo, inculcadas a criaturas que, sin esto, tar-

90. Cajal, op. cit., p. 153. *Maternología y puericultura*, Valencia: Generación Consistente, 1926, p. 8.

darían, naturalmente, muchos años en darse siquiera cuenta de la existencia de todo ello y probablemente lo comprenderían luego con la sanidad debida.⁹¹

Cierra el párrafo abogando por la necesidad de implementar la higiene sexual como alternativa que ayude a la progresiva solución de la incultura e intoxicación informativa vigentes. Este saneamiento lleva consigo la anulación de las ayudas institucionalizadas al respecto (centros de acogida de jóvenes “des-carriadas”, asilos, etc.), sobre todo las concernientes a la maternidad por ser claramente contraproductivas:

Aquí [en España] vemos todas las Asociaciones llamadas caritativas cerrarse ante la madre que tuvo un hijo fuera de las conveniencias establecidas; en lugar de imponer el respeto, la madre abandonada no encuentra a su paso más que desprecio y crueldad.⁹²

La idealización de la maternidad, que en definitiva supone una aceptación del determinismo biológico de la mujer, no le impide observarla desde un punto de vista feminista, sin por ello contradecir la sublimación que establece: hace hincapié en lo erróneo de aquellos que reclaman contra el feminismo en nombre de la maternidad, porque el feminismo traerá la mejora de las condiciones de trabajo y vida: quienes protestaban encontraban justo que la mujer embarazada o la madre reciente no trabajara en oficinas sino en asuntos más femeninos, como planchar o trabajar a domicilio, sin tener en cuenta que las condiciones malsanas de dichos empleos dañaban profundamente el bienestar de la madre y el hijo.⁹³

Dentro de este marco que revisa la situación de la mujer respecto a su cuerpo, Margarita Nelken propone un nuevo examen de la prostitución en España que contemple la protección y cuidado de prostitutas, cuyo problema

91. *Maternología y puericultura*, Valencia: Generación Conscienye, 1926. p. 8.

92. *Maternología y puericultura*, p. 12.

93. Ver Garzón, J. L. y Puerta, J. M. “Margarita Nelken, una mujer en la encrucijada española del siglo XX” en *Raíces*, nº 20, Madrid, 1994.

(que observa lejos de todo prejuicio moral), lo considera causado por la desigualdad social, y cuya solución vislumbra en los organismos institucionales que han de educar y dar oportunidades a las jóvenes.

MUJER Y TRABAJO

El énfasis en la idea de saneamiento que pone Margarita Nelken en su crítica a la situación social de la mujer con respecto a su comportamiento sexual, lo aplica también en su examen de la situación laboral de la misma. Piensa que una de las fundamentales aspiraciones del feminismo debe ser, precisamente, la organización del trabajo de la mujer. Y la importancia que Margarita Nelken le confiere al tema lo demuestra el que fuera ella quien encabezara la primera huelga femenina, de obreras de la fábrica nacional de tabaco, que hubo en Madrid.

En relación con el trabajo de la mujer Nelken distingue dos grupos principales: el de las empleadas —la baja clase media— y el de las obreras de talleres y fábricas, a éste se suma el de las trabajadoras a domicilio. Respecto al primero piensa que las trabas económicas que experimenta la clase media de su tiempo sitúan socialmente a la mujer en franca desventaja:

Empleadas españolas: mecanógrafas, tenedoras de libros, cajeras, dependientas, todas vosotras; tan humildes en vuestro pobre traje de señoritas venidas a menos, tan anémicas, y tan fieles, y tan valientes, tan íntegras, sin siquiera el consuelo de los alegres noviazgos modisteriles, demasiado altas, demasiado empequeñecidas, sois la más pura y la más desconsoladora representación de la condición social de la mujer en España.⁹⁴

En lo concerniente a obreras y trabajadoras, la mejora de la legislación laboral “tan pobre y tardía en lo que a trabajo femenino se refiere” será uno de los grandes objetivos de su campaña social: la equiparación de sueldos, la

94. *La Mujer ante las Cortes...*, p. 77.

regulación de horas de trabajo, la imposición de “la semana inglesa” con días de descanso obligatorios (doblemente necesarios para la mujer por su trabajo en la casa), y la revisión de la ley concerniente a los accidentes de trabajo, que debe contemplar los percances ocasionados en los trabajos a domicilio (planchadoras, floristas, tejedoras...), deben ser puntos contemplados en el programa de gobierno. Por supuesto tal mejora requiere el examen de la legislación concerniente a la maternidad, la ley del 13 de marzo de 1900, que aunque estipula tres semanas de permiso después del parto y el mantenimiento del puesto de trabajo, así como la concesión de 1 hora diaria de las del trabajo durante el periodo de lactancia, no hace mención del trabajo a destajo y además, “frecuentemente, toda ella queda anulada por los reglamentos interiores de muchas fábricas, en donde son inexorablemente despedidas todas las obreras solteras en cuanto aparecen en estado y en donde, además, no son admitidas las obreras casadas”.⁹⁵ Nelken pretende nuevamente la educación y concienciación del pueblo, que “considera todavía las leyes protectoras de la obrera como *favores*, no como obligaciones del patrono y de la colectividad”.⁹⁶

La revisión de las leyes de trabajo entra de lleno en su proyecto de regeneración de la condición de la mujer y su desenvolvimiento en un medio de dignidad y respeto. Esto implica tanto poner fin al abuso patronal sobre la obrera, porque quedarían explícitas leyes adecuadas para el caso concreto de la mujer, como terminar con la dependencia de las mujeres de clase media española, que son “el mayor peso muerto de la nación y, al mismo tiempo, lo que hay en ella más enérgico y más valiente.”⁹⁷

Un aspecto concerniente al trabajo de la mujer profusamente tratado por Nelken es la necesidad de eliminar la “competencia desleal” de las órdenes religiosas, y sustituir la mano de obra conventual y el funcionariado religioso en los centros de producción y las instituciones. Veía preciso contratar personal preparado para centros educacionales y de salud, y prohibir el abuso que de mano de obra gratuita (internos, hospicianos, asiladas, etc.) se produ-

95. *La Condición Social...*, p. 90.

96. *La Condición Social...*, p. 90.

97. *La Condición Social...*, p. 56.

cía en hospitales y casas de acogida, terminando, de paso con “la caridad a cambio de la sumisión de conciencia”, que fungía en la praxis de la beneficencia española. La determinación de su empeño la ilustra el hecho de que cerrara la Casa de Niños que había creado en Madrid, ante la eventualidad de tener que aceptar (por falta de fondos) una oferta de subvención cuya cláusula exigía que el centro pasara a ser regido por religiosas.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL Y EL DIVORCIO

Ya con anterioridad al advenimiento de la II República, Nelken se había opuesto a que a la mujer le fuera otorgado el derecho al voto.

No hay una sola mujer española, católica practicante, es decir, una sola mujer que se confiese, que no haya sido interrogada por su confesor acerca de sus ideas políticas y acerca de la inclinación que ha de darles y que ha de procurar dar a las de cuantos la rodean.⁹⁸

Cuando se debate el voto femenino en la constitución de 1931 ella se opone por las mismas razones: el voto no es cualitativo, sino cuantitativo, y solamente las intelectuales y las obreras podían tener cierta concienciación política, frente a la inmensa cantidad de mujeres que someterían su voto al beneplácito del esposo, del padre, o del cura. Su visión pues es práctica y realista, sin participar de la postura teórica que según Rosa María Capel sostenían otros diputados frente al voto femenino: el reconocimiento indispensable de los derechos de la mujer como ciudadano.⁹⁹

Por supuesto que las derechas eran partidarias de conceder el voto a la mujer, sus razones eran también de tipo práctico: la mujer seguía siendo, sobre todo, conservadora.

98. *La mujer ante las Cortes Constituyentes*, Madrid: Castro, 1931, p. 21.

99. *El Sufragio Femenino en la Segunda República Española*, Madrid: Dirección General de la Mujer, horas y HORAS, 1992, pp. 94 y ss.

Margarita aducía que en otros países como Alemania, los Países Escandinavos, o los Estados Unidos, las mujeres votaban porque su voto era necesario, porque su participación en los asuntos nacionales y municipales podía ser útil; pero en España tal voto no iba a ser útil ni para la democracia ni para la propia situación de la mujer: “¿Cuál no sería el peligro de un arma tan decisiva como el voto, en manos de personas para quienes la misma discusión de las ideas es cosa, no sólo desconocida, sino que prohibida?”¹⁰⁰

Ya hemos visto cómo, hace unos años, Bélgica, por impulso de sus diputados socialistas, rechazó terminantemente la concesión de unos derechos en los cuales, más que anhelo de justicia y posibilidad de progreso, veía, ante todo, peligro de reacción [...] sirvió entonces para que los partidos católicos pusieran el grito en el cielo, hablando del socialismo enemigo de la mujer; con la misma inconsciencia, el mismo desconocimiento involuntario... o expreso de la cuestión, con lo que harían aquí caso de llegarse a presentar en nuestras Cortes el proyecto del sufragio femenino.¹⁰¹

La oposición de Nelken a la concesión del voto a la mujer se entiende mejor si analizamos su posición frente al divorcio, del que se muestra franca partidaria. Nelken asume que la mujer española considera a priori que el divorcio se establecerá únicamente para su perjuicio, pero ella rebate esta opinión asegurando todo lo contrario: se debe instaurar como norma de saneamiento, entre otras cosas para la seguridad sexual de la mujer, pues en este aspecto, la mujer casada es antes que nada la mujer sexualmente sometida. También en este punto la educación y la independencia económica deben considerarse requisitos indispensables para cualquier solución.

Tanto en *La Condición Social de la Mujer en España* como *En torno a nosotras*, o en *La mujer ante las Cortes Constituyentes* insiste sobre el tema:

100. *La Condición Social...*, p. 183.

101. *La Condición Social...*, p. 223. Nelken se oponía al voto, según propias palabras, por “mujer, española y socialista” aunque parezca paradójico.

Uno de los mayores temores que abriga la mujer española respecto al divorcio, es el de que su implantación pudiera ser utilizada impunemente [...] Este temor adquiere apariencia de fundamento en algunas legislaciones extranjeras, que no admiten el divorcio a petición de uno solo de los cónyuges, cuando esta petición no se presenta respaldada por causas que la justifiquen, las cuales son casi invariablemente adulterio o malos tratos patentizados. Pero, y esto es lo verdaderamente importante en la implantación del divorcio en España, lo que verdaderamente ha de tenerse en cuenta en la perpetración de sus leyes, “el divorcio es principalmente un arma defensiva y protectora para la mujer”; y así vemos que la legislación más avanzada de cuantas hoy existen (aparte de la rusa), la de la República Uruguaya, en el tercer inciso del artículo 187 de su Código Civil, dice que el divorcio puede solicitarse “por la sola voluntad de la mujer”.¹⁰²

EL FEMINISMO DE NELKEN:
DE *BLANCO Y NEGRO* A *LA MUJER EN LA URSS*

La postura de Nelken respecto al feminismo pudo parecer en su tiempo incluso desconcertante, precisamente ella, que abogaba con dedicación por la mejora de las condiciones en que se hallaba la mujer y por el reconocimiento de su trabajo, se oponía decididamente a la introducción del “feminismo integral” (feminismo total) en España. La buena acogida que en todos los sectores estaba teniendo dicho feminismo (incluso en el sector conservador) era indicio para esta autora de que no podía beneficiar a la mujer, sino que otros pretendían beneficiarse con ello.

Se puede establecer la evolución de su relación con el feminismo partiendo del análisis de sus escritos menos ensayísticos, más desenfadados y

102. *La Mujer ante las Cortes...*, p. 47.

probablemente mejor conocidos en su época: sus colaboraciones semanales en la revista *Blanco y negro*, de 1927 a 1931.¹⁰³

Estas publicaciones presentan el lado menos comprometido y más controvertible de su pensamiento. Dirigidos a la mujer de clase media de la capital, o capitales de provincia, exponen, en un toma y daca seductor, cuestiones feministas que pudieran ser asimiladas por lectoras de esta índole. Su participación estaba dentro de la sección denominada *La mujer y la casa*, y habitualmente llevaba el título “Temas femeninos”.

Temas sobre los que Nelken opina incluso de forma contradictoria para captar y granjearse al público: por ejemplo en el número del 21 de abril de 1929 bajo la excusa de que “tantas veces nos hemos proclamado opuestas al feminismo desenfrenado que los países anglosajones comienzan a desteñir sobre España, que por una vez proclamaremos también muy alto la excepción que nos gustaría ver imitar” alaba el nombramiento en Alemania de una juez, racionalizando las ventajas de la ecuanimidad y comprensión femenina para un puesto de esa magnitud. Mantener tal disposición no le impide cambiar de tercio y arremeter con la idiosincrasia sufragista a la primera ocasión que se le presenta, como por ejemplo, con el frívolo asunto de la moda, a partir del cual, en septiembre de 1929 asegura que: “quedan lejos las luchas sufragistas, con sus heroínas ataviadas como para proclamar el derecho de la mujer a no ser amada ni codiciada”.

Las reticencias sobre el feminismo y la contradictoria opinión en relación a la función social de la mujer quedan patentes en otros muchos artículos, como el aparecido el 2 de febrero de 1930 que gira en torno a la formación, en Inglaterra, de un cuerpo de agentes de tráfico mujeres:

¿Tendrán razón los antifeministas? [...] El nuevo argumento a su favor les viene de Inglaterra, [...] país de “marimachuna” memoria, y [de] este nuevo ejemplo de feminismo mal entendido [...] ¡Un batallón de policías mujeres! [...] Inglaterra, a más de

103. Existe una profusa colaboración con otras revistas españolas y extranjeras como apuntaba en la introducción, entre las españolas *La Esfera*, *Nuevo Mundo* y *La Ilustración Española y Americana*.

patria por excelencia del sufragismo, es también patria por excelencia del celibato femenino [...] El hecho es que estas innumerables mujeres “sobrantes”, que no tienen hogar en que zurcir, tienen, en cambio, necesidad perentoria de ganarse la vida. Y se la ganan como pueden, aunque abdicando de su feminidad [...] Nunca creemos que una mujer necesite apelar a un oficio de hombre, ni que la feminidad pueda abdicarse. No renuncian a ella sino las que nunca la tuvieron.

“Machunas” y “sobrantes” son los adjetivos que emplea para evidenciar su aversión hacia cualquier actitud poco *femenina*.¹⁰⁴ Pero por otro lado, el pacifismo que las feministas oponen a la guerra la convence todavía menos, y contra ello acomete el 5 de mayo del mismo año, asegurando que el grito de “¡No hay mujer que envíe a su hijo a la guerra!” que profieren las sufragistas ni tiene sentido, ni es verdad. Las mujeres son las primeras, asegura Nelken, que concienciadas, van a la guerra sin contemplaciones. Si alguna vez renuncian a ello, lo harán debido a razones bien precisas, no por instintos.

El asunto del feminismo y la feminidad conforma una constante temática de su incumbencia, oponiendo reiteradamente la belleza y la eficacia de lo femenino frente a lo obtuso feminista: “Los llamados progresos del feminismo, con frecuencia son armas de dos filos [...] para muchas que quieren imponerse haciendo abstracción de su sexo, antes significan derrota que victoria.” Ilustra lo anterior aduciendo el ejemplo de la sutil y femenina *Begum Shah Nawaz*, cuyo poder de seducción hacía innecesarias, para Nelken, las hombrunas destrezas feministas.¹⁰⁵

En febrero de 1931 ataca de nuevo a las feministas españolas con motivo de la visita a España de Madame Curie: describe una Madame Curie dedicada al estudio y sobre todo consagrada a un marido sabio y a una familia

104. Azaña comenta en sus *Memorias políticas y de guerra*, que cuando Margarita Nelken entró como diputada a las Cortes Constituyentes de 1931, hubo quien dijo que ella era la primera mujer en entrar en la Cámara, a pesar de que Clara Campoamor y Victoria Kent formaban ya parte de la misma; lo decían, según Azaña, para molestarlas. *Obras escogidas*, tomo II, Madrid: Afrodisio Aguado, 1976.

105. *Blanco y Negro*, 11 de enero, 1931.

que educó con éxito. Expone sus logros científicos en idéntico parangón a los de esposa y madre, de sacrificio y dedicación profundos. Concluyendo que la visita de Mme Curie habría de “servirle de biombo y reclamo a todas las desocupadas, a las que necesitan derechos para imponerse a sí mismas el deber de hacer algo, a las que no tienen nunca tiempo, a las que por tener un hijo ya no pueden trabajar y a las que por querer trabajar ya no saben tener ni marido ni hijos...”¹⁰⁶

Su distanciamiento del feminismo, del que sirve de muestra el párrafo anterior, aparece cada vez más con tintes sociales establecido en base a un enfoque socioeconómico. Margarita Nelken ingresaría en la Agrupación Socialista Madrileña el primer semestre de 1931,¹⁰⁷ y desde esta nueva perspectiva enfocará en adelante los problemas sociales, incluidos los de la mujer; llegando incluso a reducir éstos a un apartado dentro de la revolución del proletariado, supeditados a ésta y resueltos a través de ella.

Este progreso se manifiesta por ejemplo en la distancia conceptual que separa un artículo sobre la URSS aparecido en *Blanco y Negro* a final de los años veinte, en el que ella aprovecha la noticia filtrada a la prensa *burguesa* (la cursiva es de Nelken) de que el régimen ruso consideraba el baile nocivo para el rendimiento de la obrera o la empleada, para abominar, burlándose, del sistema ruso y sus estrecheces.

Además, parece ser que las jóvenes soviéticas ahorran sobre la comida para reponer el calzado gastado por tanto baile. Ahorrando sobre la comida no reponen fuerzas... Total: que el baile ha venido a ser el último *coco* para esos señores muy serios que se ocupan de estadísticas y demás cosas que ni usted ni yo entendemos.

La opinión anterior se contrapone a la alabanza del mismo régimen (bailes incluidos) sostenida en *La mujer en la URSS y en la Constitución Soviética* escrito en 1937, años después de su exilio en Rusia. En esta obra analiza

106. *Blanco y Negro*, 1 de febrero de 1931.

107. Gloria Núñez, op. cit., p. 51.

los mismos temas que consideraba en la *Condición social de la mujer española* o en *La Mujer ante las Cortes constituyentes*, afirmando que en la URSS el hombre y la mujer tienen los mismos derechos; que en este país se atiende y educa la vida física y cultural de la mujer, se protege a la madre y al recién nacido, y existen leyes óptimas para regular el trabajo y el descanso de la población femenina.

En resumen: dignificación completa de la vida de la mujer [...] no puede haber una sola mujer que no piense, como un supremo anhelo, en las condiciones de vida de las mujeres soviéticas.¹⁰⁸

Como señala Gloria Núñez, Nelken “centró la salida en la utopía de la revolución comunista. Esa que, pensaba, se había producido en Rusia y que, liberaría a la mujer de todas sus servidumbres sociales e incluso naturales”.¹⁰⁹

Hasta su versión del baile diferiría diametralmente de la que mostraba en *Blanco y Negro*:

En toda la URSS el baile constituye una de las principales aficiones: se baila con verdadero frenesí. Pues bien, va una mujer al baile, y como le gusta bailar, y allí va a bailar, pues baila. En otro país tiene que esperar a que la saquen a bailar; allí con toda naturalidad, ella, si no la invita nadie, le hace señas al que parece que puede bailar bien, a aquel con quien le agradaría bailar, y ello no implica para ella desdoro ninguno.¹¹⁰

La propuesta feminista de Margarita Nelken, el modelo de mujer por el que postula, queda definido en la novela *La Trampa del Arenal*¹¹¹ donde la autora desarrolla una relación amorosa convencional: la del amor interesado y engañoso de un señorito de provincias y una pobre señoritinga madrileña

108. Conferencia ofrecida en Valencia el día 4 de junio de 1937 para los Amigos de la Unión Soviética. Publicada por los Amigos de la U.S. en 1938.

109. G. Núñez, op. cit., p. 154.

110. *La Mujer en la URSS*, p. 15.

111. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1923.

con pretensiones. El embarazo de ella da lugar al matrimonio, y éste a una convivencia frustrante en un continuo desencuentro de expectativas. Frente a la relación anterior aparece Libertad, una muchacha intelectual, generosa y sencilla, presentada como contrapunto de la esposa, la pretenciosa y artificial Rosario. El joven provinciano se ve enfrascado en un matrimonio que lo desespera, pero que le ha dado una hija a la que no puede abandonar. Libertad brindará a este hombre momentos de felicidad que le mostrarán el significado de la auténtica mujer y del verdadero amor. Libertad, como su nombre indica, no se halla ligada a nada, ni se atará a él, sino que seguirá su destino intelectual, que le llevará a otra ciudad, a otro trabajo, a otros intereses.

El argumento no es un asunto nuevo, y reverbera ecos de obras anteriores de otras autoras como la de Gertrudis de Avellaneda *Dos mujeres* (1843), o posiciones feministas e independientes propuestas con anterioridad en la obra de Pardo Bazán, por ejemplo. Sin embargo Nelken va más allá dotando a sus protagonistas de convicciones intelectuales, y de un presupuesto teórico a su narrativa.

LA SEGUNDA REPÚBLICA

Los aspectos más relevantes de la vida política de Nelken se producen durante el periodo que abarca la Segunda República y la Guerra civil; sobre ellos escribió ella misma coetánea y, sobre todo, posteriormente a los mismos, la obra que escribió en sus respectivos exilios: sobre la revolución de Asturias, desde su destierro en la Unión Soviética (1935); y sobre el hecho clave de la defensa de Madrid (7 noviembre de 1936) desde su definitivo exilio mexicano. La defensa de Madrid podemos verla como un episodio simbólico e ilustrativo, epítome de la lucha del pueblo español en dicha guerra, y en el cual Nelken tuvo la preponderancia ejecutiva de convertirse en cabeza de gobierno, ante la ausencia del gobierno mismo, que se encontraba en Valencia. Al grito de “No entrarán” frente al “No pasarán” de Pasionaria, Nelken dirigió desde la radio, las calles, las sedes de los partidos y del mismo gobierno, tal defensa. A partir de esa fecha la política de Nelken se radicalizaría notablemente, abordando las filas del Partido Comunista, luchando

bajo sus siglas en la guerra de España y saliendo al exilio bajo su bandera.



Margarita Nelken, dcha. de la imagen, con Victoria Kent en el Parlamento, siendo ambas diputadas.

NELKEN DIPUTADA SOCIALISTA

En 1931 Margarita Nelken fue elegida diputada a las Cortes Constituyentes. Ya lo habían sido Clara Campoamor y Victoria Kent. Antes de jurar su cargo, tuvo que cumplir el requisito de nacionalizarse española, pues sus padres Julio Nelken y Juana Mansberger (de origen alemán, y casados en París por el rito judío), no representaban la progenie ibera que el cargo requería.¹¹²

112. En un artículo publicado en *El Socialista*, el 17 de octubre de 1931, bajo el título “¿Teutona yo? ¡Amos, anda...!” Nelken menciona irónicamente el asunto: “Y son cerca de las seis y media. Y mi tren sale dentro de poco. Pues, aunque sin duda esto no les interese a ustedes, a Badajoz me voy. A Badajoz, ¿Eh? Que, a lo mejor hay quien piensa que me voy a Alemania, que según el señor Hidalgo (don Diego), es mi verdadera patria. Claro que marchar al extranjero luce más que marchar a Extremadura. Pero yo, modestamente, me conformo con esto. ¡Hasta el martes pues, que volveré a sentarme ¡por fin!, en el escaño, o a enterarme, desde la puerta, de dónde soy yo!”

El 13 de octubre, el artículo “Un Saludo a Margarita Nelken” publicado en *El Socialista* expresaba la opinión que la izquierda se iba formando de la recién electa diputada:

Feminista convencida, veterana en la campaña sufragista, ha sido de las que más han luchado porque la mujer fuese conquistando los puestos que le corresponden en el grupo que labora por la gobernación de la patria...

El año 1931 termina con una rebelión campesina ocurrida en Castilblanco, Badajoz, provincia por la que Nelken había salido elegida diputada a las Cortes Constituyentes, y con cuyo campesinado había contraído explícito compromiso de lucha y reivindicación.

Margarita Nelken relata los hechos como siguen:¹¹³

Una única vez que los trabajadores, ametrallados por la Guardia civil durante una manifestación política, habían tenido el coraje de contestar: en Castilblanco [...] los campesinos, al ver caer a uno de los suyos herido por la bala de un guardia, se abalanzaron sobre el asesino y sus compañeros, y los lincharon. La manifestación señalaba la terminación de una huelga general de cuarenta y ocho horas, decretada en toda la provincia para hacer comprender al Gobierno que la presencia del gobernador “republicano” de aquel entonces no podía resistirse más. Era una huelga decretada como último recurso, no sabiendo ya a qué medio apelar, después de haber los siete representantes obreros en Cortes de la provincia agotado todas las gestiones y protestas para obtener el traslado del “representante directo del gobierno” [...] El general Sanjurjo [jefe de la Guardia civil] personose inmediatamente en el lugar con numerosas huestes y procedió cual requerían las circunstancias (reprimiendo y torturando). Tras lo cual, la prensa derechista inició una campaña “a fondo” contra la

113. *Por qué hicimos la revolución*, Barcelona: Ediciones Sociales Internacionales, 1936. pags. 62-63. Este libro escrito tras su exilio en la URSS fue publicado en España en febrero de 1936, como consta no sólo en la fecha de la edición, sino en anun-

diputada socialista “que empujaba a las masas al asesinato”.

Antonina Rodrigo señala:

La primera acusación contra los socialistas parte del diario de Badajoz *La Voz Extremeña*. Hace responsables, en particular, a los diputados socialistas Manuel Muiño y Margarita Nelken, los cuales, en los mítines por la provincia, según el periódico derechista, no han hecho más que soliviantar los ánimos de los campesinos. Otras publicaciones nacionales corean la acusación e incluso el teniente general don José Sanjurjo, director general de la Guardia civil, en unas declaraciones, responsabiliza a la diputada Margarita Nelken de los trágicos hechos de Castilblanco.¹¹⁴

Margarita era la diputada socialista que incitaba a la revolución campesina y que exigía al gobierno el cumplimiento del programa prometido. Desde el gobierno (no ya desde las declaraciones hechas por Sanjurjo condenando sin paliativos a la diputada) existe un juicio diferente sobre los hechos que cuestiona la capacidad política de la Nelken y descalifica su involucración en los mismos, según narra Manuel Azaña en sus memorias (5 de enero de 1932):

A las extralimitaciones verbales de Sanjurjo, se juntan, para *calmar los ánimos*, las de los socialistas y extremistas. Hay quien pretende justificar el asesinato de los guardias con la *historia negra* de la Guardia civil. La Nelken, que es diputado por Badajoz, se ha entrometido en esto. Escribe un artículo o hace declaraciones diciendo que “¡Quién sabe lo que había pasado antes del suceso!”

Esto de que la Nelken opine en cosas de política, me saca de quicio. Es la indiscreción en persona. Se ha pasado la vida escribiendo sobre pintura, y nunca me pude imaginar que tuviese ambiciones políticas. Mi sorpresa fue grande cuando la vi candi-

cios de venta del periódico *El Socialista* del 16 de febrero, y trata sobre la revolución de Asturias, no como Andrés Trapiello señala en *Las armas y las letras*, Planeta, 1994, sobre la Guerra civil, pues ésta todavía no había comenzado.

114. *Mujeres de España*, p. 158.

dato por Badajoz. Ha salido con los votos socialistas, derrotando a Pedregal; pero el Partido Socialista ha tardado en admitirla en “su seno”, y las Cortes también han tardado mucho en admitirla como diputado. Se necesita vanidad y ambición para pasar por todo lo que ha pasado la Nelken hasta conseguir sentarse en el Congreso.¹¹⁵

Y logró sentarse en el Congreso en éstas (1931) y en las otras elecciones, las de 1933 y 1936. Durante la segunda legislatura tendría lugar la revolución de Asturias, en la que Margarita Nelken tomaría parte activa al lado de los mineros rebeldes al gobierno de Lerroux, lo que le costaría el exilio por un año en la URSS, donde escribiría *Por qué hicimos la revolución*, el relato de las causas y consecuencias del levantamiento.



Margarita Nelken y Josefina Ferrán en un acto socialista en Villanueva de la Serena, Badajoz, 1931.

El alzamiento de los mineros en Asturias, es presentado por Nelken como una revolución semejante a la rusa de 1917:

Una sola orden: la insurrección. Una sola bandera: la bandera

115. Azaña, *Memorias políticas y de guerra* en *Obras escogidas* Vol. II, p. 13.

roja. Una sola consigna: la lucha por la dictadura del proletariado. Un solo título, el de revolucionario, que anula, o mejor dicho, que integra todos los partidos. Y para que ningún sector proletario pueda permanecer apartado, ni en el triunfo ni en la responsabilidad, por encima de todos los comités locales, necesariamente compuestos por representantes de los sectores que mayor autoridad ejercen sobre la masa en cada una de las localidades, un Comité central compuesto, sin cuidarse de equilibrar precisamente las fuerzas de cada sector, por representantes de los tres partidos proletarios: socialista, sindicalista y comunista.¹¹⁶

Gerald Brenan describe así la revolución de Asturias:

The revolutionary movement that followed broke out simultaneously in three different centers —Barcelona, Madrid, and the mining district of the Asturias. In the other provinces of Spain, wherever the U.G.T. was sufficiently strong, there were general strikes in the towns but no violent action. The country districts kept quiet because the *campesinos* 'strike in June had exhausted them. Only in Extremadura did a few yunteros raise under the leadership of Margarita Nelken, a woman socialist.¹¹⁷

Tras las represalias y el aplastamiento de la revolución por parte del gobierno, Margarita ha de refugiarse en Rusia. J. Bécarud y E. López Campillo señalan que:

Después del levantamiento de Asturias se abrió, para toda la izquierda intelectual, un periodo de silencio obligado, debido a la suspensión de garantías, que duró prácticamente hasta enero de 1936. Entre otros, Azaña fue a la cárcel, y destacados socialistas tuvieron que pasar a la clandestinidad. En estas fechas dedica Fernández Flórez una "Acotación" a imaginar qué disfraz podría

116. *Por qué...*, p. 158.

117. *The Spanish Labyrinth*, Cambridge University Press, 1950.

emplear Margarita Nelken para ir a cobrar, por sorpresa y sin que la detengan, sus dietas de diputado.¹¹⁸

Nelken no se disfrazó para cobrar su paga, a pesar de los barruntos de Flórez, sino para salir al exilio, utilizando pelucas y vestuario de la actriz Margarita Xirgu, amiga suya desde los tiempos en que Benito Pérez Galdós las llamaba “Mis Margaritas”¹¹⁹. Su estancia en la URSS la llevaría a conocer el régimen socialista y a radicalizar su propia posición, desde allí escribe con respecto a la revolución de Asturias:

El aparente fracaso de octubre, patentizado en la barbarie inaudita de su represión puede, al observador superficial, confirmarle la razón de los argumentos reformistas, opuestos a toda acción violenta [...] A quien examine la situación política y social de España después de octubre —a los tres, a los seis, a los diez meses del movimiento revolucionario— y la compare con la situación de Alemania, sobran, en cambio, los argumentos para demostrar que la insurrección armada es no ya sólo el único medio de instaurar la Dictadura del proletariado, etapa indispensable para la transformación de la sociedad capitalista en sociedad sin clases dentro del régimen socialista; pero también el único medio capaz de detener la opresión del capitalismo en su fase última: la anticivilización fascista.¹²⁰

Nelken había sido la *causante* de la sublevación de Castilblanco en 1931, y en el 34 era figura central de la revolución de Asturias. Nelken se había sumado a la política y lanzado al campo de batalla de manera genuina y resoluta, por más que le pesara a don Manuel Azaña. Nelken había entendido el socialismo de forma integral y revolucionaria, debía dar su voz a los más necesitados —de Badajoz había salido electa—, y quemar las naves con ellos,

118. J. Bécarud y E. López Campillo, *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid: Siglo XXI, 1978, p. 124.

119. Entrevista con Eladia de Los Ríos, México, enero de 1995.

120. *Por qué...*, p. 258.

como demostró en Asturias. Su temperamento apasionado —al que tanto se alude al hablar de ella— no bastaría para comprometerla, como se comprometió con sus electores y con la causa socialista: su mentado temperamento lo podía haber empeñado en otros cargos más gratificantes, o haberse quedado en llamarada, y no en el continuo deber social al que dedicó su vida. Pero este temperamento propició la entrega que vino dictada por un entendimiento sin cortapisas de la lucha socialista, siendo una de los pocos diputados republicanos que no defraudó a sus electores.

Comparando el *Por qué hicimos la revolución* con su producción anterior, apreciamos un cambio neto en el asunto de su escritura. Deja su dedicación a la mujer y se dedica de lleno a la política y los asuntos de gobierno, en los que se emplea a fondo a partir de ser electa diputada.

La brillantez de su labor social anterior, va cediendo el paso progresivamente a una dedicación plena a la causa socialista, alimentada por los vientos de la revolución rusa.

Como decíamos, su afianzamiento en la revolución la llevó a pensar en la causa feminista como en algo integrado en el todo de la revolución socialista.

En la dinámica de la Segunda República y la Guerra civil, este ímpetu que Nelken muestra resulta comprensible situado en un contexto de esperanza revolucionaria.

La Guerra civil se presenta así como la revolución armada, es el momento definitivo de la acción, el ahora o nunca, que Nelken llegó a entender como la necesidad imperiosa de su presencia y sacrificio.



Juana Mansberger, madre de Margarita, con su nieto Santiago de Paul Nelken, en 1934.

LA DEFENSA DE MADRID

El 9 de noviembre de 1940 *España Popular* publica en México un artículo en el que Margarita relata su participación en la defensa de Madrid, frente a la entrada de los facciosos, en noviembre de 1936. Es uno de los mejores documentos personales que existen sobre la defensa, y valiosísimo para el presente estudio, por ser autobiográfico:

[...] Lo que los detuvo fue el pueblo. Fue Madrid, sus hombres, sus mujeres, y hasta sus chiquillos.

El 6 por la mañana, en su despacho de Buenavista, Álvarez del Vayo exhalaba su aflicción: “Me reprocha Caballero que sólo acudo a comunistas, que envío comunistas a todos los puestos de mayor responsabilidad. ¡Pero qué culpa tengo yo de que con los comunistas tenga uno la certeza de que no abandonarán su puesto!” Los que le rodeaban, —socialistas todos— no rechistaban. Uno sugirió: “¿Y si fuera Margarita?” Todos asintieron. Yo era entonces aún diputado socialista. Se trataba de ir a Carabanchel, a ver qué pasaba, a procurar contener el pánico que cundía con la noticia, hábilmente propalada, de que el gobierno abandonaba Madrid, “todos se habían ido”. La desmoralización sólo se podía cortar con que le vieran a uno. Pero era menester que vieran a varios. A las dos de la tarde, ronca de gritarles a los milicianos que no era verdad la realidad, o sea, que el gobierno y los dirigentes todos no pensaban abandonar Madrid, torné al Ministerio. Estaban en Consejo —los que aún estaban. Forcejeo oratorio con Llopis: —no se puede interrumpir el Consejo—. ¡Pero es preciso que venga un ministro conmigo a los frentes! —Llopis intentó dárseles de alto estadista: con tono protector, me quiso convencer de que mi pretensión, “ante las cuestiones que allí dentro se debatían”[...] ¡Como si pudiese haber entonces cuestiones más importantes que la defensa de Madrid...! Al verle tan atildado, silbando las eses con su acostumbrada afectación, recordé los cuadros que acababa de presenciar: los milicianos sin dormir, sin lavarse desde noches y días, comiendo cuando podían [...] De un empujón aparté a aquel pisaverdes y llamé a Vayo: “O sale usted o entro”. Salieron Vayo y Galarza. Escucharon el rela-

to, pero ninguno podía volverse conmigo. Vayo, inflamado de ardor patriótico, me encareció volverme ALLÍ, que a la noche, cuando, yo viniese a descansar, él iría [...]

A las ocho de la noche, al entrar en Buenavista, la expresión de los centinelas me sobrecogió. En la escalera central nuestros pasos resonaban con el eco especial de la soledad. Ya sólo quedaban, en un ala del Ministerio, los que hasta ese momento habían sido secundones. En contacto con el pueblo, con el verdadero pueblo, se organizó, EN CONTRA DE LOS QUE LO DEBÍAN HABER DEFENDIDO, la defensa de Madrid.

Al filo de media noche llegó el jefe de los escuadrones de Si-güenza, que guardaba la entrada a Madrid por la carretera de Aragón. Enseñó la orden —firmada por Caballero— de replegar-se hacia Cuenca. Era franquear la entrada de la capital por el sitio de menor resistencia.

[...] La orden quedó hecha trizas, y él (jefe del sector de Si-güenza) marchó a desobedecerla, o sea, a defender aquella entrada de Madrid hasta en su último hombre. (Y la última mujer, pues en sus escuadrones había algunas amazonas, entre ellas Amalia, una campesina de Córdoba, anhelosa de vengar a su hija asesinada por los falangistas.)

En el despacho de la Inspección de Milicias, se estableció lo que luego habríamos de llamar “la lista de la amargura”: había que reunir cien fusiles “de refresco”, para “tapar un boquete” en la Casa de Campo. Se telefoneaba a los centros obreros: “¿Cuántos compañeros armados sois allí? ¿Diez? Pues que queden cuatro y vengan los otros seis”. A veces se podía sacar más [...] Aquella noche unas cuantas telefonistas y telégrafas, a quienes nadie había mandado que se quedaran, pero que espontáneamente se ofrecían “para lo que fuera menester”, no descansaron un minuto. Las noches sucesivas, por turnos, se envolvían en mantas y dormitaban unas horas [...].

Los madrileños necesitaban “saber algo”. A las ocho de la mañana fuimos a la radio, a hacer el “llamamiento al pueblo”: que cada cual permanezca en su puesto, con serenidad y resolución [...].

Antes de caer en manos de los invasores más valía quedar entre

los escombros [...] Unas palabras especiales a las mujeres: que ayudaran y alentaran a los combatientes; que pensaran que, en último caso, más valía morir que sufrir el terror fascista... “¿Qué le pongo a ud., el Himno de Riego o la Internacional? Ponga los dos, y también “A las barricadas”: “El llamamiento es a todo el pueblo, sin distinciones”. A la salida, la Gran Vía llena de gente: abrazos, juramentos... Las mujeres, las más enardecidas; muchas prometían tener agua hirviendo preparada, por si entraban “esos canallas” que no pudieran avanzar. Chiquillos preguntando: “¿Y yo qué puedo hacer?... Mándame algo, compañera...”

De allí a la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista. Hervir de trabajadores, casi todos los “poncios” se habían ido. El secretario de la Agrupación socialista se había marchado la víspera [...] había huido sin dejar una orden, un consejo [...] En la secretaría de las “Obreras del Hogar”, las afiliadas, las más modestas entre las trabajadoras, cuyos patronos habían partido en automóvil, organizaban las visitas a los frentes con comida y café caliente. Cada una tenía su pistola: “lo que es vivas no nos cogen, compañera”.

Unos tranviarios decidían precipitar cuesta abajo de la calle Toledo, un tranvía cargado con dinamita, para cortarles el paso por el puente. (Y así lo hicieron).

[...] El llamamiento había sido oído en todo Madrid: “Lo mejor que puedes hacer es que te vean”, dijo un camarada. Decidimos recorrer todos los centros obreros. En todos idéntico fervor, e idéntica ira contra los que habían traicionado la confianza puesta en ellos.

[...] La última visita al Partido Comunista. Desde la acera otro panorama. Un continuo entrar y salir, pero sin desconcierto. Gentes que iban a recibir órdenes [...] “¿A quien quieres ver, camarada? —¿Está algún camarada de la dirección?” [...] “Pues, ¡Claro! ¿Quieres ver al Buró Político?” [...] El partido funcionaba en todos los detalles: Desde el dirigente más responsable al militante más anónimo todos sabían que había que defender Madrid.

La noche de aquel día, mientras tomábamos un pisolabis en el comedorcito que había sido de Primo de Rivera, de Azaña, de Caballero... le contábamos a un camarada de las Internacionales,

que había subido desde “el Pardo” “a ver qué pasaba por Madrid”, la atmósfera maravillosa de ese Madrid decidido a resistir hasta con los dientes. Y, al reseñar nuestra visita al partido comunista, dijimos, ya sin adjetivos: “Estuve también en el Partido”. Todos los presentes entendieron: El Partido Comunista, el único que quedaba en pie y ENTERO, era ya, para todos, el alma de la defensa de Madrid.

Este artículo aparece publicado, como mencionamos, en *España Popular*, periódico comunista en el exilio mexicano. Nelken arremete a capa y espada con todos aquellos que *no participaron* en la defensa de Madrid, es decir, los *no comunistas*, quienes sin embargo sí compartían con ella el exilio. Sus ataques al gobierno no dejaban lugar a dudas sobre el indeciso papel que el Ministerio de Gobernación y el de Guerra, con Caballero al frente, ostentaron en esos momentos cruciales de la guerra de España en su ámbito civil, pues no era un sólo frente, como pudo ser el de Brihuega, Trijueque, o la batalla de Guadalajara (en los que por cierto también está Nelken, junto a los jefes del pueblo Enrique Lister, Manuel Rodríguez —11 División Republicana— y Cipriano Mera —14 División—). Madrid era el centro y emblema de todos los frentes, de la nación en sí, eso es lo que Margarita comenta haciendo hincapié en que el pueblo fue quien lo entendió así, no los estadistas. Margarita se convierte en dirigente de guerra, estratega y jefe miliciano en la defensa. (Podríamos considerarla como la única mujer, pues Pasionaria no tomó una parte tan activa y estaba mejor resguardada dentro de los cuadros del PC). Este artículo en *España Popular* nos habla además de dos cosas: de la fervorosa militancia de Nelken en el Partido Comunista en 1940, y de la ausencia de perdón u olvido (otro de los *slogan* de Nelken había sido precisamente “Ni perdón, ni olvido”) no sólo frente a los fascistas, sino respecto a otros miembros de las izquierdas españolas. (Posturas irreconciliables dentro del exilio español, como la mantenida por la misma Nelken con el que llegaría a ser su consuegro el director de teatro Cipriano Rivas Cherif —la nieta de Margarita, quien estaba al cargo de su abuela, se casaría con Felipe Rivas, hijo de Cipriano, cuñado e íntimo de Manuel Azaña—. Cipriano y Margarita llegaron incluso a compartir el mismo edificio, pero la palabra no la compartieron hasta muchos años des-

pués, y ante la inevitable intercesión de los nietos).

El artículo nos habla sobre todo de la gran entrega de Nelken, a la manera aducida por Bergamín en el Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura,¹²¹ dando su sangre por España, al servicio de la causa, sin restricciones.



*Al fondo, a la izquierda, Margarita Nelken rodeada de otros dirigentes comunistas.
En pie, tomando la palabra, Dolores Ibárruri, Valencia, 1938.*

121. II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura: Valencia, Madrid, Barcelona, París, 1937. Generalidad Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació i Ciència, 1987, 3 vols. Corpus Barga, en la presentación de dicho congreso dijo también que dadas las circunstancias de la nación el congreso no podía ser sino un acto de guerra. (V.II, p. 239) Margarita intervino activamente en dicho congreso, sobre todo realizó una labor introductoria y de intérprete, dado que hablaba francés y alemán. En Valencia su más dedicada tarea fue informar a los escritores y periodistas extranjeros para que el exterior conociese la verdadera lucha de *los rojos* como atestigua el artículo que publicó en *Hora de España* (Valencia, octubre de 1937. V. 10, pp. 63-65), asunto que había tratado también en *Mundo Obrero* (6-3-1937).

El 9 de enero de 1937 *Mundo Obrero* presenta un discurso de la camarada Margarita Nelken, “camarada” porque en diciembre de 1936 había dejado el Partido Socialista y se había sumado a las filas del Comunista.¹²²

Como mujer antifascista —cuyos datos sumárizamos en los párrafos siguientes— ya estaba en contacto con las órbitas del Partido:

En 1933 se había creado la Asociación de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo, teniendo su primer congreso en julio de 1934 en Madrid. Como señala Mary Nash¹²³ entre verano y octubre de ese año organizó una campaña de movilización nacional. Al primer Congreso nacional acudieron representantes de todas las regiones, y participaron Victoria Kent, Margarita Nelken, Julia Álvarez y Dolores Ibárruri¹²⁴ Esta agrupación, aunque pretendió acoger mujeres de toda ideología, se halló muy “apadrinada” por el Partido Comunista ya que estaba encuadrada “dentro del movimiento antifascista internacional propuesto por la III Internacional después de la subida de Hitler al poder.”¹²⁵

122. El discurso al que refería *Mundo Obrero*, típico entre los de Nelken, y en la línea del PC, comparaba el papel de las mujeres soviéticas en la reconstrucción de la URSS con la labor de las comunistas españolas, insistiendo en que éstas tomaran los trabajos de la retaguardia.

123. Mary Nash, *Mujer y movimiento obrero en España 1931-1939*, Barcelona: Fontamara, 1981.

124. Gloria Núñez, op. cit., p. 143.

125. Citado por Mary Nash, *Mujer y Movimiento obrero en España 1931-1939*. Emilia Elías, Secretaria General del Comité Nacional de la AMA concreta con más detalle su programa:

1. La unidad de todas las mujeres con el objetivo común del abatimiento total del fascismo. La incorporación de todas las mujeres, independientemente de sus ideas políticas o de su concepción social, en la organización para realizar una alianza nacional de mujeres contra el fascismo.

2. La lucha por la paz para asegurar la paz permanente entre los hombres.

3. La lucha por la defensa de la cultura. El derecho de las mujeres a disfrutar de los beneficios del saber para “redimirla de la clásica esclavitud de la ignorancia”. Rechazo de cualquier intento de monopolizar la cultura y exigencia del derecho de todos los niños a tener una educación adecuada.

En un artículo de *Mundo Obrero*, el 4 de septiembre del 36, se explica la posición de Mujeres Antifascistas ante la guerra de España:

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo ha ofrecido al Gobierno el trabajo de las mujeres, y el Gobierno de la República ha aceptado, sabiendo qué esfuerzo considerable significa para la lucha, qué fuerza enorme hay en el trabajo, en la energía creadora de la mujer, que hasta ahora no se empleó en España.

Es preciso —todas lo sentimos— que la victoria sea rápida, que todos los hombres útiles vayan al frente; nosotras, mujeres antifascistas, aseguramos que los puestos de la retaguardia estarán cubiertos. Nosotras decimos a los hombres que vayan a batirse; que su comida y su ropa estarán asegurados; que sus hijos estarán atendidos; que nuestra acción, cada día mejor, en la retaguardia, será la base segura de la victoria en la vanguardia.

Margarita Nelken, aunque apoya la participación en la retaguardia, señalaba lo siguiente, según recoge Carmen Alcalde:

Todos sabéis el significado de la pasión y muerte de Lina Odena [caída en el frente] Ella hizo en un plano superior, el máximo sacrificio entregándose por entero a la lucha [...] ya empiezan a salir por las calles los elementos que han permanecido dos meses escondidos, o han salido disfrazados de proletarios. Y en la Castellana, a la hora del paseo elegante se puede ver de nuevo a algunas con el perrito en brazos. Yo os digo que Lina Odena no ha muerto para que se paseen las señoritas ociosas por Madrid. Y como el miedo es saludable, si no se nos tiene miedo, el sacrificio de Lina será estéril.¹²⁶

4. La defensa del derecho a la libertad, del derecho del hombre a manifestarse libremente y de su autodeterminación.

5. Defensa de la justicia. Una justicia igual para todos.

6. Incorporación de la mujer a la vida política y social y la liberación de la mujer de una maternidad agobiadora.

126. *La mujer en la guerra civil española*, Madrid: Cambio 16, 1976, p. 129.

En 1936 Nelken no fue la única militante de partidos de izquierda más o menos moderada que, ante la necesidad de ser efectivos en la contienda, se alistaron al Partido Comunista, partido que presentaba una estrategia muy concreta y una disciplina férrea. Julio Álvarez del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores y vicepresidente de la Agrupación Socialista Madrileña, Edmundo Domínguez, secretario de la Federación Nacional de la Edificación y miembro de la Comisión Ejecutiva de la UGT, y Francisco Montiel, diputado del PSOE, se habían pasado también como otros muchos al PC. De los cuarenta mil miembros que tenía dicho partido en la preguerra había llegado a 249.000 (datos del secretario general José Díaz) en 1937, aunque según Burnett Bulloten el apoyo nacional para esas fechas era mucho mayor:

Aunque un gran número de los nuevos afiliados al partido, como los propietarios agrícolas, arrendatarios, comerciantes, pequeños industriales, funcionarios, oficiales del ejército y la policía, médicos, profesores, escritores, artistas y otros intelectuales habían sido miembros de los partidos republicanos liberales o incluso simpatizantes de la derecha antes de la Guerra Civil, acudieron al partido con la esperanza de recuperar algo de las ruinas del antiguo régimen o de tener parte en el creciente poder de los comunistas; además, un número considerable de ellos habían sido miembros del Partido socialista y de la UGT antes de la guerra, e incluso un número mayor nunca habían tenido simpatías políticas de ningún tipo y, como los conversos del movimiento socialista, fueron atraídos al Partido Comunista por su celo proselitista, su propaganda enormemente hábil, su energía, su capacidad organizativa, tanto en el terreno civil como en el militar, y el prestigio de las armas y los técnicos soviéticos.¹²⁷

Hugh Thomas, al igual que Bulloten, afirma que además de las atractivas cualidades intrínsecas al Partido, éste mantenía actividades externas de incur-

127. Bulloten, Burnett, *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*, Madrid: Alianza, 1989, pp. 229-30.

sión y provocación dentro del Partido Socialista para crear división y descontento dentro de éste:

Los comunistas ciertamente trataron de debilitar a los socialistas oponiendo unos grupos a otros. Los socialistas y los comunistas catalanes no se distinguían ya dentro del PSUC. Muchos que no ingresaron formalmente en el partido estaban de hecho identificados con él: entre ellos estaban los diputados Margarita Nelken y Francisco Montiel...¹²⁸

Como relata el socialista Julián Zugazagoitia:

Mundo Obrero nos sorprendió a todos con la noticia de que Margarita Nelken había solicitado y obtenido el ingreso en el Partido Comunista... ¿Qué nuevos desdenes le aconsejaron adscribirse al Partido Comunista? Quizá una negativa de la secretaria de Caballero o alguna aspereza del propio ministro. En uno u otro caso, Margarita Nelken, mal acostumbrada entre los socialistas a edificar bandos, y cuando se los daban creados a subdividirlos, iba a tener ocasión de conocer los rigores de una disciplina férrea cuyos escalones no pueden ser forzados con ninguna audacia.¹²⁹

A este respecto es interesante observar la opinión de Federica Montseny aparecida en *Espoir*:

Quizá [Nelken] esperaba ocupar en él [el Partido Comunista] el lugar que le correspondía por sus méritos, infinitamente superiores, intelectualmente hablando, a los de Dolores Ibárruri. Pero la plaza estaba tomada y La Pasionaria la defendía con las uñas y los dientes. Margarita quedó en segundo término, perdiendo el prestigio que tenía en el Partido Socialista, sin conseguir ser figura influyente en el Comunista. Fue un error que pagó caro.¹³⁰

128. *La Guerra civil española*, Torino: Ruedo Ibérico, 1967, p. 407.

129. Zugazagoitia, Julián, *La Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona: Grijalbo, 3ª ed. 1977, p. 187.

130. Cita aparecida en *Espoir*, 14 de abril de 1969. Burnett Bolloten, p. 236.

Las desavenencias con el partido socialista venían de muy atrás: por ejemplo *El Socialista* del 28 de mayo de 1936, bajo el título “La Agrupación Socialista de Badajoz ve con disgusto unas manifestaciones de Margarita Nelken”, señala que Margarita había criticado a otros líderes del partido durante un mitin en dicha provincia llegando a calumniarlos. La Asamblea de la Agrupación Socialista de Badajoz exigió que se abriera expediente a la diputada y que se tomaran medidas en el inmediato Congreso provincial y nacional. Julián Gorkin, dirigente del POUM, asegura en dos cartas dirigidas a Burnett Bolloten que Nelken comenzó su aproximación al PCE después de la revolución de Asturias, en octubre de 1934.¹³¹

El día primero de noviembre de 1937 se clausuraba la II Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas en Valencia,¹³² conferencia en la que se acordó pedir al gobierno y los sindicatos suspender la jornada de ocho horas y la semana inglesa mientras la guerra lo exigiera. También se solicitó la puesta en vigor del decreto que incorporara la mujer a la producción de guerra y a todo género de industria. Además se pedía la creación de comedores colectivos y guarderías cerca de las fábricas para facilitar la incorporación de la mujer; la creación de escuelas de capacitación; la igualdad de salario a igual trabajo; puestos para las mujeres en los Consejos municipales; protección a las mujeres trabajadoras; y la creación de escuelas contra el analfabetismo en el campo y granjas para la preparación agrícola.

Esta necesidad de incorporar la mujer al trabajo se hace inaplazable al comienzo de 1938. La guerra se dilataba más de lo previsto, las fábricas necesitaban obreros y el campo labradores. Es la hora en que la mujer ha de ingre-

131. Burnett Bolloten, op. cit., p. 236.

132. En dicho Congreso se acordó crear un Comité de honor, formado por la señora de Azaña, madre de José Galán, Catalina Salmerón, Amparo Meliá, señora de Miaja, y Belén Sárraga. El Comité Nacional lo componen Dolores Ibárruri, doctora Arroyo, Isabel de Palencia, Irene Falcón, Matilde Cantos, Matilde Huici, Matilde de la Torre, Trinidad Torrijos, de la Unión de Muchachas; Emilia Elías, María Martínez Sierra, Gloria Morell, Constanca de Hidalgo de Cisneros, L. Álvarez del Vayo, Margarita Nelken, Elcina Malasoechevarría, Aurora Arnáiz, Victoria Kent, Gertrudis Araquistáin, Roberta Ramón; una delegada de la fábrica Ferrobellum, otra de Hutchinson, otra de la Quirós, y una del taller Carmena. *Mundo Obrero* (12-11-37).

sar a estos puestos generalmente tenidos por masculinos; pero la incorporación se hará solamente *hasta que él regrese*, como indican reiteradamente los sindicatos para calmar a combatientes que lo veían como una amenaza a la conservación de sus puestos.¹³³

El PC se emplea a fondo en una campaña propagandística en pro de esta política de participación llegándose incluso a crear una nueva prensa para ellas, como el periódico quincenal de Valencia *Trabajadoras*, que se publica por primera vez el 1 de junio de 1938.¹³⁴

Similar origen tiene el periódico de Mujeres Antifascistas *¡Compañera!* que en el segundo aniversario del alzamiento subraya el cambio radical que la Guerra civil había significado para la mujer en su función de trabajadora y ciudadana:

La mujer antes [del 18 de julio] vivía en su hogar, tranquila y con sus hijos, pensando en los detalles de su casa. No intervenía en la vida política ni social. Después del 18 de julio la mujer española ha cambiado mucho, hoy la mujer interviene y ha llegado a tener los mismos derechos que el hombre.¹³⁵

Estatutos de trabajo y ciudadanía que perecerían en 1939, como bien reporta desde el exilio una de las más prestigiosas participantes en la política de Mujeres Antifascistas, Encarnación Fuyola. Su artículo en *España Popular* destaca el hecho de que en la España de Franco se prohíbe trabajar a las mujeres, restituyéndolas a su función de madres. El régimen franquista permitió “las actividades del hogar y las que fuera de éste vienen a ser como un desarrollo de las mismas. Como enseñanza, cuidado de niños, etc.”, y profe-

133. Carmen Alcalde, op. cit., p. 147.

134. En el número uno, que se abre con la frase de ¡los hombres con el fusil, las mujeres con la hoz!, recoge testimonios de trabajadoras: María Lozano, punzadora de una fábrica de guerra; Concha, campesina; Conesa, estudiante; Pilar Jordán, chófer; Adelina Sendra, enfermera. E informa sobre los cursillos para campesinas que imparte el Ministerio de Agricultura.

135. *¡Compañera!* Periódico quincenal del comité provincial de Mujeres Antifascistas, nº 3, Albacete, 18 de julio de 1938.

siones que exigen “reiteración, monotonía, perseverancia, y pasividad”. Significaba la vuelta a casa del ángel del hogar. Pensando en el apoyo educativo que tal empeño requería, Falange Española había encargado la edición de 30.000 misales.¹³⁶

La Nelken intelectual y política formaba parte del elenco “judeo masónico” tan vituperado por Franco durante la contienda y la posguerra, siendo calificada desde temprano como enemiga de España.¹³⁷ A esta mujer polémica en los dos ámbitos, el intelectual¹³⁸ y el político, la derecha, enemiga suya desde la monarquía,¹³⁹ le imputaría los más asombrosos y penosos crímenes, desde el de amparar al asesino de José Calvo Sotelo (cuya muerte daría pie a la sublevación del 18 de julio), sin que existan datos fehacientes para probar si proporcionó refugio después del atentado al autor del mismo, un antiguo guardaespaldas suyo, hasta ser el cerebro incitador e iniciador de diversas matanzas en noviembre del 36 en Madrid o Paracuellos (ésta junto a Santiago Carrillo).¹⁴⁰

Y según Zugazagoitia:

[Durante la guerra] Margarita Nelken se había convertido en

136. *España Popular*, México 21 mar 1940.

137. También era parte del elenco de *tiorras*, término acuñado por Unamuno adoptado felizmente por las huestes franquistas. A pesar de estas poco elogiosas ocurrencias, cabe destacar la amistad que unía a Nelken con D. Miguel, pues en una anécdota inédita cuenta cómo fue invitada por el rector para dar una conferencia en Salamanca en 1921, oferta que rechazó por estar embarazada y sentir que su aspecto no era el más adecuado para una conferenciante. Unamuno la recriminaría amistosamente por ello, pues, decía, se le llamaba para una charla, no para un pase de modelos. Quizá D. Miguel pensó que tratándose de una *tiorra* «mujer feminista y politizada» esas cosas no debían contar. “Por siempre, Unamuno” en *¿Retratos?*, Archivo Pablo Iglesias, Madrid.

138. Como expresan las reticencias que hacia la diputado mostraban Séndler y Maurín. Francisco Caudet, *Correspondencia entre Séndler y Maurín*, Madrid: De la Torre, 1995.

139. C. Zulueta, y A. Moreno, *La Residencia de Señoritas*, CSIC, 1993. Recaban información sobre dicha institución en los años treinta, y nombran a Margarita como amiga, aunque no residente, de la misma.: “Se movía en círculos literarios y políticos de aquellos años. Era miembro del PSOE y despertaba las iras del *ABC* y de *El Debate*”.

140. R. Casas de la Vega, *El terror: Madrid 1936*, Toledo: Fénix, 1994.

una autoridad en el Palacio de Buenavista, donde permanecía horas y horas ordenando y disponiendo con un tono menos insinuante que el de su manera habitual. Censuraba acremente la conducta de Largo Caballero, en cuya línea política se había mantenido, reprochándole torpezas y apresuramiento culpables [...] [Margarita comentó a Zugazagoitia] Estoy yo sola en el Ministerio de la Guerra, y me es imposible hacerlo todo. Sería menester que alguien me ayudase, que regresaran los que tan precipitadamente se han ido. Todo esto proyecto decírselo a Largo Caballero en cuanto llegue [a Valencia] y si sus secretarios cierran la puerta, iré a decírselo a Azaña, a quien también le interesa saberlo. Cumplido con ese deber, me volveré a Madrid, a correr la suerte de los milicianos, que yo no soy de las que se retratan mucho, simulando que han estado en la primera línea, cuando la verdad es que no han pasado nunca de la retaguardia.¹⁴¹

(La alusión última se refiere a Dolores Ibárruri, con quien mantenía una rivalidad que aumentará en el exilio, cuando Nelken apoye la candidatura de Jesús Hernández para suceder a José Díaz en la Secretaría General del Partido Comunista, oponiéndose a la de Pasionaria).

Otro caso que se le achaca, y contra el que ella se defiende años más tarde desde el exilio, es el de haber dinamitado el Alcázar de Toledo. Como sentencia Ángel Palomino:

Han llegado a la ciudad [Toledo] 2 grupos de mineros asturianos. Pero nadie da noticia de ello al mando militar y sólo cada uno de los grupos por separado, a sus mandos políticos, UGT y CNT. A los de la UGT los visita la diputada Margarita Nelken.

—Os he traído para que tengáis el honor de destruir ese foco de rebelión... Un alcázar no es nada...

Viene a decir que sobre las ruinas del palacio rebelde se edificará la libertad.¹⁴²

141. J. Zugazagoitia, op. cit., p. 182.

142. Palomino Ángel, *Defensa del Alcázar*, Madrid: Planeta, 1995, p. 146.

El 6 de febrero de 1966, desde la Universidad de Kentucky, el profesor Holman Hamilton le envía una carta pidiendo que le explique la verdad de cierto párrafo del libro *The Siege of the Alcázar*, del que él tiene el encargo de escribir la reseña:

El libro, escrito en inglés, contiene estas frases: “La mina republicana era la idea ingeniosa de una mujer, Margarita Nelken, un diputado socialista de las Cortes. Cuando no tuvieron éxito en hacer rendirse el Alcázar por inanición, ella despachó un telegrama a veinticinco mineros asturianos: TENGO LA NECESIDAD DE USTEDES. TENDREMOS QUE VOLAR CON DINAMITA EL ALCÁZAR... Era Muro que afirmó que Margarita Nelken fuera la responsable en traer los dinamiteros asturianos a Toledo. En *The General Cause*, Moscardó escribe que los republicanos cavaron tres túneles hacia la muralla occidental, pero esto no es verdad. Durante los tres últimos días de sitio los asturianos hicieron estallar un explosivo cerca de la puerta del coche, pero esto no era un asunto subterráneo” (pág. 99 y 231).¹⁴³

Carta que contesta Margarita el día 10 del mismo mes, y tras el encabezamiento expone:

Primero: que JAMÁS me dirigí yo a los mineros asturianos con tal demanda; segundo que JAMÁS los republicanos pensaron volar el Alcázar, no sólo por el cuidado que teníamos en no dañar nuestros monumentos históricos y artísticos [...] sino [porque] Moscardó y demás rebeldes del Alcázar, un día habían hecho apresar unas mujeres y niños que estaban tomando agua en una fuente cercana y allí los tenían como rehenes.

Todo lo que se ha escrito respecto al Alcázar desde la instauración del franquismo es pura novela. Inclusive lo referente a que amenazaban los Republicanos con matar al hijo de Moscardó.

143. El libro *Le Siege of the Alcazar*, de Cecil D. Eby, fue publicado por Random House, New York, 1965. Correspondencia privada, Archivo de M. Nelken. Margarita Salas, México.

Durante el sitio del Alcázar yo efectivamente fui varias veces a Toledo [...] Y cuando se vio que ya era inminente la pérdida de Toledo, por órdenes de Largo Caballero, y con todo el sigilo, saqué el tesoro de la catedral, y lo traje a Madrid, al Banco de España. Lo traje en un camión, conducido por unos compañeros. Yo iba detrás en un auto.

[...] También [los fascistas] habían agarrado como rehenes a unos guardías civiles republicanos, una de las veces les hablé pegada a la pared [del Alcázar]. Me acompañaba ese día el pintor Tortosa, viejo anarquista que murió aquí en México. Recuerdo que me tenía agarrada fuertemente de la mano y en la otra tenía una granada para lanzarla por una ventana si es que alguien hacía el intento de “raptarme” hacia el interior.¹⁴⁴



Margarita Nelken en el frente con el general Modesto.¹⁴⁵

144. Archivo M. Nelken. Margarita Salas, México.

145. Existen varias fotografías de Margarita en el frente, con Lister, Modesto, etc. Pero hay una supuesta fotografía de Nelken, en la que una mujer, a la que Antonina Rodrigo (*Las Olvidadas*, Madrid: Compañía literaria, 1996) atribuye la identidad de

EL EXILIO. EL PASO POR FRANCIA

La idea de la guerra civil es en sí misma una idea fecunda, como lo es la idea de la guerra de clases, como lo es el principio universal de la lucha por la vida... De la guerra civil, crisol de las naciones, salen los pueblos que irrumpen valerosamente en la historia [Francia, Inglaterra, Estados Unidos]. Pero la guerra civil es en los grandes pueblos, de poderoso aliento vital, que no cultivan morosamente lo patológico ni sienten la vocación del suicido, un momento de conflicto agudo entre las viejas fuerzas y las fuerzas nuevas que pugnan por prevalecer. En nuestra desventurada España la guerra civil es lo permanente, lo crónico; se podría decir lo trágico cotidiano. [...] La revolución es en España crónica porque, en vez de encauzarla, de dirigirla, los conservadores españoles, ciegamente obstinados, han querido siempre aniquilarla. Por eso la revolución española, que comienza con la primera etapa constitucional, se prolonga, durante más de un siglo, hasta nuestros días [...] Es un error creer que la guerra civil ha terminado en España.¹⁴⁶

La Guerra civil había terminado; en febrero de 1939 se daba por terminada la contienda y comenzaba el exilio, la salida por Figueras hasta la frontera, el paso a Francia. Como Margarita Nelken constata, según veíamos, en diferentes ocasiones, ella se quedó en España hasta última hora, hecho que no menciona por casualidad, sino con toda intención, para subrayar su compromiso militante con el pueblo.

Manuel Tagüeña en *Testimonio de dos guerras* describe el encuentro con Mar-

Nelken, aparece con una pistola al cinto. He cotejado, junto a su nieta, la imagen con varias fotografías de Nelken y la imagen no se corresponde con la persona de Margarita Nelken. Pero sí se corresponde con la de Mika Etchebéhère, quien participó como brigadista internacional en la Guerra civil; experiencia que recoge en su libro *Mi guerra de España*, Barcelona: Alikornio, 2003.

146. Álvaro de Albornoz, "La Cronicidad de la Revolución Española". *Nuestra España*, La Habana, 2-11-1939, nº 1, p. 7.

garita Nelken el 11 ó 12 de febrero de 1939, en Perpignan:

Pasamos dos días en el consulado en medio de ir y venir de personas desconcertadas, que buscaban informes y algún tipo de ayuda. La policía francesa no se acercaba por allí; pero en la ciudad hacía frecuentes redadas de refugiados. De todas formas Perpignan estaba llena de españoles y las autoridades no podían controlarlos a todos. Recibimos algunas visitas de personas que tenían libertad de movimiento, como la diputada Margarita Nelken y la periodista belga Marthe Huysmans, y gracias a ellas pudimos comprar comestibles.¹⁴⁷

Aunque para los comunistas la guerra parecía no haberse resuelto, porque en estas fechas pensaban volver por Albacete para incorporarse a Negrín en la zona centro, la guerra había terminado definitivamente. Los fascistas aseguraban sus posiciones sin posibilidad de retroceso, y las masas, hambrientas y derrotadas, dejaban el país.

Nelken, como bien describe Tagüeña, tenía libertad de movimiento en calidad de diputada republicana (y bilingüe), y posibilidad de abandonar el país (facilitándole trámites para Rusia o México su condición de comunista). Margarita prepararía la salida de Francia junto con su hija Magda, y su madre Juana Mansberger. A ellas se les uniría la pequeña nieta que había pasado la guerra en Amsterdam, al lado de su abuelo Martín de Paul, marido de Margarita y diplomático del gobierno republicano en Holanda.

No se dirigieron a Rusia tras su paso por Francia como otros exiliados comunistas, sino que después de asilarse en la Embajada mexicana en París, se embarcaron en Marsella rumbo a Nueva York en el *Mauritania*; de Nueva York tomarían un tren hasta México. Por las referencias que hacen Chopitea, en Barcelona, y Tagüeña, desde Francia, se percibe que Margarita ostentó poder y relaciones que le valieron librarse de campos de refugiados, y tener la posibilidad de sacar a las mujeres de la familia Nelken del continente euro-

147. Manuel Tagüeña Lacorte, *Testimonio de dos guerras*, México: Ediciones Oasis, 1973, p. 301.

peo. También intercedió por su hijo, el cual se trasladó a Rusia después de pasar por un campo de concentración francés, de acuerdo con un parte de la Embajada Rusa:

[...] Al terminar la lucha de España marchó a la Unión Soviética, después de pasar por las miserias de un campo de concentración en Francia. Al estallar la guerra con Alemania, Santiago de Paul comprendió que su puesto estaba al lado del Ejército Rojo, a cuyas filas se incorporó voluntariamente. Participó en la defensa de Moscú, estuvo en Ucrania, con las tropas del mariscal Malinovski y tomó parte en muchos combates, distinguiéndose siempre por su valor y audacia...¹⁴⁸

Margarita Nelken había estado en Rusia tras la revolución de Asturias, y brevemente durante la guerra, como otros muchos intelectuales y políticos afines al PC, Sánchez Vázquez, Constanca de la Mora, Hidalgo de Cisneros, y tantos que acudían a dar a conocer la causa española, y a conocer, al mismo tiempo, los avances del régimen comunista.

Propagar la causa española había llevado a Nelken a México en 1938, familiarizándola con el país y el régimen cardenista. El motivo de la elección de México sobre Rusia como lugar de asilo no se sabe a ciencia cierta, pero se puede especular con la circunstancia de que al ser varios miembros de la familia los que debían trasladarse, pareciese más atractivo como país México por la lengua, el clima, la forma de vida, y sobre todo por la magnífica oferta de acogida que les brindaba su presidente, a quien Nelken había ya solicitado ayuda para el pueblo en los últimos días de la guerra.¹⁴⁹ Llega a México

148. *Boletín de Información de la Embajada de la URSS*, México, 1946, p. 7.

149. En el Archivo de Cárdenas se halla un telegrama de Nelken desde Figueras: “Más que nunca decididos luchar contra invasores italogermanos y seguros de la victoria final si contamos con la solidaridad pueblos democráticos, suplícole utilice su alta influencia para que solidaridad mexicana envíenos urgentemente desde Francia leche y víveres para centenares millares mujeres niños huidos del infierno fascista y camiones para evacuarlos”.

Se contestó: “Se han dado instrucciones nuestro ministro Bassols en París para que

en diciembre de 1939, contra lo que señalan varios diccionarios y obras sobre el exilio, que sitúan su llegada en 1943¹⁵⁰. En los archivos de la CTARE, Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, aparece su ficha de identificación pidiendo un subsidio como exiliada el 6 de diciembre de 1939. Petición que se sometió a Consejo el 7 del mismo mes, siéndole concedida el día 9 de diciembre una subvención de 266 pesos mensuales.¹⁵¹ Además consta que el 3 de febrero del mismo año, pediría la internación en el país de la dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas Aurora Arnáiz, y del Jefe comunista Felipe Arconada, ambas le serían denegadas.

En la ciudad de México se instala la familia en la calle Dinamarca, número 25; ni el marido de Margarita, Martín de Paul, ni el yerno, Salas, las acompañan. Aunque ambos llegaron también a México, la ruptura matrimonial era un hecho tanto en el caso de Margarita, como en el de su hija.

Nelken comienza colaborando en los periódicos y revistas de la ciudad y escribe asiduamente para la prensa del exilio. Sus artículos son en un principio de índole política, pues está totalmente imbuida en el devenir de la guerra española y la inminencia de la guerra mundial, aunque paulatinamente, incrementará la crítica de arte, hasta hacerla, en las décadas siguientes, su medio de vida. Durante los primeros años trabaja en la Secretaría de Educa-

preste auxilio alimentos y transportes necesiten. Saludámoslos cariñosamente con nuestra firme solidaridad.” Firmado L. Cárdenas. Archivo Lázaro Cárdenas. Relaciones exteriores 1068-1074. 550/12.

150. Existe bastante confusión de datos y fechas respecto a M. Nelken: *El Diccionario Enciclopédico de México*, Andrés León, México, 1989, Tomo III “Llegó a México en 1943 y se naturalizó ese mismo año.” p. 1350. Llegó a finales de 1939, y como consta en una carta a Miguel Alemán en 1949 estaba tramitando su naturalización. *El exilio español en México 1939 - 1982*, no indica fecha de llegada, pero señala que nació en 1998, y la fecha real es 1896, y que murió en 1976, cuando M. Nelken falleció en 1968, p. 822. Existen también errores en fechas de publicaciones y obras que publicó.

Vázquez Montalbán en *Pasionaria y los siete enanitos* Barcelona: Planeta 1995, la considera exiliada en Buenos Aires, p. 131. Nelken no estuvo exiliada en Argentina, la relaciones más próximas con aquel país las tiene a través de sus publicaciones, y de la duradera amistad con la actriz declamante Bertha Singerman.

151. Archivos CTARE, expediente 5038. México.

ción Pública, y como intelectual y política en el exilio se asienta en torno a la órbita ideológica y social del Partido Comunista Español.

EL DOBLE EXILIO DE MARGARITA NELKEN

En 1942 el Partido Comunista de España expulsa de sus filas a Margarita Nelken. Las razones de fondo no se pueden precisar por el comunicado de dicho partido, que bajo grandes titulares, publica en *España Popular* (23 de octubre), la exclusión de la “enemiga del pueblo”:

En el momento en que España sufre bajo el yugo de Franco y Falange, y de los verdugos nazis, en que nuestro pueblo se halla al borde de ser arrastrado a la guerra hitleriana, en que para salvar a España se impone, como una necesidad inexcusable, la Unión Nacional de lucha de todos los patriotas sin distinción de creencias o tendencias políticas, Margarita Nelken realizaba un trabajo de sabotaje y descrédito de la política de la Unión Nacional, propugnada por nuestro Partido. Demostrando su insensibilidad para los sufrimientos de la clase obrera y el pueblo español, y para los peligros que amenazan a nuestra patria, Margarita Nelken trataba de influir contra el partido y su línea política, a ciertos militantes de nuestro partido, mediante una labor de tipo fraccional, utilizando los métodos clásicos de los enemigos del pueblo.”¹⁵²

Los documentos y la correspondencia inmediatamente anteriores a la fecha de su expulsión, muestran que Nelken gozaba de buena posición en el Partido. Por los testimonios de la guerra y la posguerra (Chopitea y Tagüeña, por ejemplo) se percibía asimismo esta posición privilegiada, que se prolongaría durante los primeros años de destierro. Si nos atenemos a los documentos que quedan hoy, se observa que con fecha del 30 de abril de 1942, existe una carta del Patronato Pro-presos de Franco al presidente Ávila Camacho

152. *España Popular*, 23-10-1942, p. 3.

que muestra a Margarita como secretaria general de dicho Patronato compuesto por mexicanos y españoles, y entre cuyos miembros están Ramón Lamóneda, Amaro del Rosal, y José Bergamín.¹⁵³ Las secretarías generales son dentro de la política del Partido Comunista un objetivo comúnmente perseguido; el Partido procuraba para sus miembros las secretarías de asociaciones, comités, organizaciones políticas, culturales, etc. En este caso, el PCE había nombrado a Nelken para el puesto, lo que indica tanto la confianza depositada en la responsabilidad de dicha camarada para desempeñar el cargo, como las influencias que ella tenía para acceder al nombramiento.

Del 5 de septiembre de 1942, día de la conmemoración de la independencia Mexicana, data un discurso de la Nelken en el Teatro Hidalgo, organizado por el Sindicato de Artes Gráficas de la Nación. En su intervención hace un recuento de la política internacional mantenida por países como la Unión Soviética, Francia y Alemania; y poniendo siempre como modelo a los soviéticos, insta a su audiencia a mantener una política mexicana contra el fascismo y en apoyo a la lucha del proletariado, en la mejor vena comunista.¹⁵⁴

Nelken, según todos los indicios, se había entregado al Partido y a la causa en cuerpo y alma. Claro que como comenta Aurora Arnáiz ni Margarita ni ella misma pertenecían “realmente” al Partido, tanto por su formación cul-

153. Esta carta pide la intervención de Ávila Camacho para evitar que los 150.000 refugiados republicanos que quedan en los campos franceses sean devueltos a Franco. En el Patronato figuran, en la Junta Directiva: Lic. Valentín Rincón, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia. Vicepresidentes: Amalia C. de Castillo Ledón, Pdta. del Ateneo de Mujeres de México, José Bergamín, escritor. Tesorero Dr. Enrique González Martínez, Ex-embajador de México en España. Secretario General, Margarita Nelken. La carta está dirigida al Presidente, General de División Manuel Ávila Camacho. Fechada el 30 de abril de 1942. Archivo Presidente Ávila Camacho, 575/1.

154. Mitin Patriótico y Antifascista Organizado por el Sindicato de Trabajadores de Artes Gráficas de la Nación. Sábado día 5 de septiembre de 1942. Oradores: Horacio Hernández, Secretario General. Mario Souza, Srío. Gral. de la Cooperativa. Margarita Nelken, Ex-Diputada Española. (Archivo Presidente Ávila Camacho, 710.1/101-72) Su discurso comienza así: “Hace cuatro años [cuando llega a México y conoce a los miembros del sindicato] ellos veían en mí a una representante de los trabajadores en pie de lucha. Yo quisiera que hoy a través de mis palabras siguieran viendo detrás de mí a los trabajadores en pie de lucha, a un pueblo que no ha depuesto las armas”.

tural, como por su origen de clase privilegiada, no “eran” miembros de la masa obrera, y comunicar o entenderse con ellos les era en definitiva dificultoso. En contraposición, Dolores Ibárruri era de la base, y comunicaba con el pueblo, asegura Arnáiz, con su sola presencia. Frente a lo abstracto e intelectualizante de los discursos de Nelken, aunque fueran vivos, se presentaba la palabra del obrero en boca de Pasionaria. Nelken, por su inteligencia y formación estaba muy por encima de la mayoría de la militancia comunista, y no admitía de muy buen grado, reconociendo su superioridad, órdenes o consignas que considerara inapropiadas. Jefecillos del Partido recelaban de esa señorita que podía contradecir órdenes con toda autoridad. Se comenta que Nelken llegó a insultarlos, a llamarlos analfabetos, y que estaba lejos de acatar la autocritica que como miembro debía imponerse.¹⁵⁵

La traición cometida por Nelken desencadenante de su expulsión fue, de acuerdo con los partes, el no apoyo a la política de Unión Nacional que proponía el Partido en una línea seguida por Pasionaria. Esta política tenía grandes riesgos pues suponía la filiación con fuerzas conservadoras, franquistas, tan pronto como abandonaran su posición fascista y se comprometieran a una dinámica democrata. Nelken veía dicha política de unión como una traición a la republicana. La razón inmediata y efectiva para la expulsión, podemos conjeturar por las fechas que se barajan y la situación estructural del Partido, fue ni más ni menos que el apoyo ofrecido por Nelken a la candidatura de Jesús Hernández, contrincante de Dolores Ibárruri en la sucesión de la Secretaría General del Partido Comunista, a la muerte de José Díaz. Este apoyo supone por parte de Margarita una táctica peligrosa teniendo en cuenta el funcionamiento del Partido, pues Ibárruri, que contaba de tremendo prestigio entre los militantes, estaba, además, en Rusia, es decir, en contacto directo con el Comité Central. Margarita vivía en México y no mantenía las conexiones con el centro que Ibárruri manejaba. Nelken se enfrentaba con un grupo de poder enorme que, obviamente, la derrotó. La consecuencia directa fue la expulsión, pues su proceder llevaba al fraccionamiento, al cuestionamiento, y a la fisura. No se conocen los métodos que Nelken emplearía

155. Entrevista con Aurora Arnáiz, México, abril de 1995.

en su campaña a favor de Hernández, pero indudablemente era capaz de promover situaciones arriesgadas, y como Zugazagoitia había dicho, en el PC no le iban a permitir ninguna audacia.

Gregorio Morán valora así los hechos:

En este clima de furor triunfalista [del Partido en 1942] coincidente con el más escandaloso destroz de las organizaciones en el interior, el fanatismo fue el don máspreciado. Cualquiera que dudara de esa grandilocuencia podía ser expulsado y aparecer como traidor en letras de molde. Una figura de la talla y prestigio de Margarita Nelken [...] será expulsada en octubre del 42, alegando *sabotaje y descrédito de la política de Unión Nacional*. Mientras su hijo, Santiago de Paul, combatía en las filas soviéticas muriendo heroicamente en 1944. Las acusaciones contra Margarita se reducían, según consta en un informe interno, a que *estaba muy amargada y tiene gran desconfianza*, condiciones que para Uribe y Mijé avalan sus condiciones de *elemento intrigante y enemigo*.¹⁵⁶

A Margarita Nelken le costaría cara su osadía. En el régimen absolutamente acaparador e implacable del Partido Comunista, se le bloquearían publicaciones, trabajos, intervenciones políticas, etc., etc. Existen pruebas que testifican cómo mucho más tarde, en el año 1949, todavía habría de sufrir Nelken la obstaculización y veda que a sus proyectos impuso el PCE:

El 16 de mayo de 1949, Margarita escribe una carta a Fernando Benítez, director del Suplemento Cultural de *Novedades*, porque dos artículos suyos que habían prometido publicar en dicha revista, no acaban de ver la luz:

Pasan las semanas con sus “suplementos” correspondientes, y esa colaboración mía no empieza. Voy a verle a usted y me dice que sin falta “va a aparecer mi artículo en el próximo número”.

156. Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*, Barcelona: Planeta, 1986, p. 67.

Y... ¡nada! Comprendo por tanto que alguna causa de “fuerza mayor” debe existir. Hace unos días me he enterado de que, en contra de lo que yo creía, Miguel Prieto tiene, en el Suplemento, no sólo la intervención de “compositor” sino un papel de rector: por lo menos de rector en segundo lugar. De haberlo sabido antes, crea usted que ni hubiera molestado a mi eminente amigo el Lic. A. Quijano en solicitud de colaboración, ni mucho menos a usted con la entrega de mis dos primeros trabajos. He estado demasiado tiempo en el Partido del que forma parte M. Prieto, para no conocer la fuerza de una “consigna”, y lo sucedido con la exposición de Rodríguez Luna y un artículo de C. Palencia, hecho ya del dominio público en México (corroborando además lo ocurrido en *El Nacional*, donde Rejano, por igual, ha declarado no poder, por prohibición del Partido Comunista publicar nada sobre una exposición celebrada en el Ateneo) ha venido a corroborar, en forma inequívoca, a qué se debe que esos artículos míos, pese a la extrema gentileza del Lic. A. Quijano, y a la buena acogida que usted en un principio les dispensó, no se hayan publicado... ni sin duda se publiquen.

Repito, comprendo cual es la posición de M. Prieto, ni a él ni a usted quiero crear la mínima complicación ni molestia. Y repito también sé demasiado lo que significa una “consigna” o un “veto” de un Partido que, lamentablemente confunde la integridad o propaganda política, con la arbitrariedad a merced de pasiones personales, y, para ello, utiliza incluso la buena fe de los mejores de sus afiliados.¹⁵⁷

La respuesta de Fernando Benítez no se demora y, contrariamente a lo comedido de la misiva que le envía Margarita, Benítez contesta de forma insultante:

[...] desde luego quiero decirle que no me extraña su categórica afirmación de que el Part. Comunista Español, a través de Miguel Prieto haya dado la “consigna” de no publicar sus artí-

157. Archivo Presidente Miguel Alemán, 111/2811.

culos en el Suplemento. En su falsedad está usted pintada de cuerpo entero. Ni Mig. Prieto ni J. Rejano han mencionado para nada al Partido, ni creo que a esa organización le importen sus trabajos. Las razones que me han movido a no publicarlos son de otra naturaleza. Después de haberlos aceptado, pensé que no debía darle entrada a una persona que como usted se ha caracterizado siempre por su malevolencia y una rara capacidad para la intriga. [...] Nosotros no teníamos nada contra usted fuera de una legítima prevención acerca de esa sobresaliente capacidad a que he aludido antes y sobre la cual ha logrado usted el milagro de unificar el criterio de la emigración española. [...] No culpo a Cef. Palencia ni a Antón R. Luna. El primero anda casi loco por los problemas que le plantea su Ateneo y en ocasiones no sabe lo que dice. El segundo se dejó llevar a un terreno que no sirve para acreditar su hombría de bien. Usted con esos elementos y una pretendida afirmación de Rejano, preparó su piadosa puñalada en nombre de la libertad. [...] Le devuelvo sus desventurados trabajos que no pude haber elogiado sobremanera por no haber tenido nunca el ánimo necesario para adentrarme en eso que llama usted su prosa. Confío en que ésta será la última vez que tenga la desagradable obligación de ocuparme de usted.¹⁵⁸

Los exiliados españoles estaban —sobre todo al principio— agrupados en torno a sus partidos, de los que recibían ayuda. Incluso en un comienzo esta ayuda estaba institucionalizada por medio de organismos oficiales republicanos, como la JARE, Junta de ayuda a los Republicanos españoles, y el SERE Servicio de Ayuda a Refugiados Españoles; organizaciones que vinculadas a la fracción socialista negrinista, afín al Partido Comunista (JARE), o a la corriente prietista (SERE) se crearon como servicio de ayuda a los republicanos desterrados.

Nelken a partir de 1942 no pudo contar con el apoyo de un organismo que como el PC le podía haber impulsado en su carrera política y periodística.

158. Ídem.

Esta falta de ayuda tuvo repercusiones económicas inmediatas, la imposibilidad de publicar y de lograr trabajo en los organigramas del Partido, o en cualquiera de los puestos a los que por medio del Partido hubiera tenido acceso, ocasionaron una situación económica dificultosa que la empujó a buscar otros apoyos.

Curiosamente, uno de los artículos que Benítez no le publica, es el titulado “Del mecenaje, de sus vicisitudes y de su necesidad”. Nelken racionalizaba la imperiosa e ineludible necesidad que para la subsistencia del arte supone el patrocinio económico; ella misma, excomunista en exilio, habría, según consta, de buscar soporte económico en los presidentes mexicanos tras dejar de pertenecer al PCE y su cobertura.

La documentación que existe al respecto en los archivos de Ávila Camacho y Miguel Alemán (presidentes de 1940 a 1946, y de 1947 a 1952 respectivamente) era de índole privada, y nadie ajeno al presidente, su secretario, y a ella misma, tenía conocimiento alguno de la correspondencia que Nelken mantuvo con ambos. Obviamente el carácter de la relación, según se muestra, es de mecenazgo, y los telegramas y misivas enviados por Nelken son de petición y de agradecimiento —esta relación patentiza la delicada circunstancia de equilibrio que Nelken debía mantener entre sus convicciones ideológicas y la línea política de dichos presidentes, cuyo paulatino alejamiento de la izquierda cardenista llegó a las antípodas durante el “alemanismo” y su política económica expansionista basada en el ascenso económico mexicano logrado por el enorme auge petrolero—. La correspondencia comienza en 1943, es decir, inmediatamente después de ser expulsada.

El 25 de marzo de ese año le felicita y da las gracias como española por su discurso ante los republicanos españoles emigrados, que supone un “nuevo motivo de imperecedera gratitud.”¹⁵⁹

El 23 de junio, con motivo de la onomástica del presidente, Margarita le envía mensaje de felicitación en nombre de su hija y en el suyo propio, “reiterándole seguridad inquebrantable reconocimiento y amistad.”¹⁶⁰

El 15 de septiembre, día de la independencia mexicana, le envía felicitaciones

159. Ídem. 708.1/44.

160. Ídem. 133.2/73.

y le reitera “imperecedera gratitud y amistad en nombre de mi hija y en el mío propio.”¹⁶¹

El 16 de junio de 1949, escribe al presidente Lic. Miguel Alemán creyendo su deber:

[...] reiterar a Usted mi más profunda gratitud por haberme permitido, de nuevo, hallar, en esta mi segunda Patria, un medio tan honroso de subvenir a las necesidades de mi hogar.[...] A la vez, deseo hacerle patente personalmente el reconocimiento que, en mi nombre, ya le manifestara el Lic. R. de la Selva, a quien le supliqué dijera a Usted que, si bien no creía deber aceptar lo que por su conducto tuvo Usted la gentileza de enviarme, ya que lo único que yo anhelaba era el poder ganarme la vida trabajando, nunca olvidaría la bondad de esa ayuda amistosa, que me brindó en momentos difíciles. Es, ese gesto suyo, Sr. Presidente, un motivo más, para mí, de imperecedera gratitud. [...] Me complace poner en su conocimiento que, en mi afán de integrarme realmente a la vida mexicana, estoy tramitando en la actualidad mi naturalización...¹⁶²

El 7 de agosto de 1947, Nelken participa al presidente su intención de ir a Francia y su “inquebrantable propósito de aprovechar toda coyuntura, toda circunstancia, para dar a conocer, en Europa, las insuperables bellezas de México, y la obra de engrandecimiento y Cultura que, bajo la dignísima dirección de su Primer Mandatario, está llevando a cabo México en estos momentos.”¹⁶³

El 12 de noviembre de 1948, y desde Francia, se reporta Margarita ante el presidente, comunicándole:

[...] la gran satisfacción que ha sido para mí el haber, con ocasión de una gira de conferencias por los Museos y Universidades de Bélgica y Holanda, podido ser, en dichos países, heraldo del arte mexicano. [...] Un hecho le dirá mejor que nada la sensación cau-

161. Ídem. 133.90/8.

162. Archivo Presidente Miguel Alemán. 111/2811.

163. Ídem. 32893.

sada por esas conferencias más sobre el arte mexicano: el Sr. Ministro de México en Bruselas, J. Núñez y Domínguez, tomó la iniciativa personal de hacer que mi conferencia sobre la pintura mexicana moderna, pronunciada en el Museo de Bellas Artes, se repitiera, a los pocos días —hecho nunca visto en la misma ciudad—, en la Casa de la América Latina. La sala estuvo atestada; asistió en pleno el cuerpo diplomático, y el Sr. Ministro de México tuvo la gentileza de ponderar “mi labor mexicanista” ...¹⁶⁴

Tanto la solicitud de audiencia que demanda al presidente (para ella y su hija) antes de emprender el viaje, a modo de despedida, como el reporte de sus actividades que ofrece a Miguel Alemán al concluir su estancia en Europa, obedecen a una postura de gratitud que Nelken mantiene como beneficiaria de la ayuda presidencial que sin duda costearía o ayudaría en gran medida a costear el viaje.

Con fecha del 14 de mayo de 1952, hallamos otra carta dirigida a Rogelio de la Selva, secretario de Miguel Alemán, en la que pide su intervención para que se lleve a cabo la publicación de un libro sobre el arte de México, que estando ya en maqueta y habiéndosele prometido ir a la imprenta, esto no terminaba de pasar. Margarita le recuerda que estará dedicado al presidente, gracias al cual fue posible la obra. Nelken hace notar también que su interés no es económico, puesto que ella había ya cobrado sus honorarios. Era el último año en el mandato de Alemán, urgía editarlo antes del fin de su legislatura. Pese a su insistencia, no queda constancia de que el libro se publicara.¹⁶⁵

LA ÉTICA

La expulsión del Partido no rompe ni mucho menos la ligazón y la admiración que sentía por el sistema soviético (su propio hijo permanecía luchando en las filas del Ejército Rojo). La devoción y fidelidad hacia la URSS,

164. Ídem. 31066.

165. Ídem. 002/35715.

se plasmarán en su libro *Las Torres del Kremlin*¹⁶⁶, escrito en 1943, un año después de la expulsión. Este libro es una loa al sistema de Lenin y Stalin, que ciertamente, en aquellos años, ante la avanzada nazi en la II Guerra mundial, suponía la esperanza de las naciones libres, pues con excepción del frente de Normandía, o las batallas de Rommel en el Sahara, la gran ofensiva se estableció en los frentes del Este, en el frente ruso. Margarita rinde homenaje a Stalin y al aparato soviético, a la vez que hace un examen de la situación europea analizando la subida del nazismo y la política aliada de la II Guerra mundial. El libro termina alabando a las madres de los soldados combatientes, expresando el sacrificio que como una de ellas hace al ofrecer su hijo para la salvación de la patria (cuando salvar a la patria rusa significaba salvar al mundo).

En una carta del embajador y periodista mexicano Félix F. Palavicini, fundador de *El Universal*, éste acusa el recibo del libro y aplaude el notorio alegato en defensa de la URSS, aunque según Palavicini, Nelken no habla de la invasión a Polonia por parte de Rusia, que también la hubo, concluyendo la carta con estas palabras: “Felicito a usted por su demostración de fidelidad a sus principios, precisamente cuando los representantes del partido comunista español existente en México, acaban de expulsarla de su seno.”¹⁶⁷

Que el libro es una prueba de lealtad incondicional al régimen ruso lo demuestran los ataques que hace a gentes del POUM a propósito de la posición anticomunista que mantuvieron en la Guerra civil y después. Nelken arremete contra trotskistas radicalmente opuestos a Stalin, como Julián Gómez, alias Gorkin, miembro del POUM. Años más tarde Gorkin se defenderá dando una nueva lectura de los hechos, aduciendo que a pesar de que el libro estaba lleno de improperios contra su persona, en uno de sus viajes a México, Margarita le pidió una entrevista secreta:

Cuanto mal he hecho [le dijo Nelken] pero lo he pagado caro.
La Santa Inquisición y la Compañía de Jesús son unos monaguillos al lado de la G.P.U. (Policía Secreta Soviética) [...] Espontá-

166. Industrial Distribuidora, México, 1943 (2 ediciones).

167. Correspondencia, Archivo M. N. Archivo Nacional, Madrid.

neamente me facilitó la lista de los agentes secretos soviéticos de México, Cuba y Guatemala, a la vez que me facilitaba el nombre de su "contacto": una mujer que residía en Nueva York. Pero no he querido hacer uso de sus confidencias... pues Margarita Nelken aún vivía...¹⁶⁸

No sabemos cuánto de la intriga será cierto, ni si Margarita le proporcionó listas o confidencias; ella desde luego no lo dice en parte alguna. La única constancia que nos queda es el descrédito con que lo caracteriza en *Las Torres del Kremlin*.

Este libro, más allá de lo que expresa, significa la fidelidad a una causa, la misma que muestra Nelken en 1944 al publicar *Primer Frente*,¹⁶⁹ obra poética dedicada al Ejército Rojo y su odisea en la lucha para la liberación mundial:

¡Primero de mayo de Cuarenta y cuatro!
Resurrección en los horizontes garibaldinos
de la bandera roja, sudario de Gramsci,
sobre un mar de testas enhiestas...

La lealtad del intelectual será centro precisamente de muchos de los debates sostenidos durante el exilio, en los que se cuestiona la actitud y el papel del intelectual desterrado de cara a la posguerra española y a la coetánea II Guerra mundial: ¿Cuál es la función del intelectual, cuál ha de ser su relación con lo político, con la guerra, con la tragedia social?

José Gaos desde su perspectiva filosófica indicaba que el intelectual es incluso antes que intelectual, ciudadano, y que como tal debe intervenir en la vida de la ciudad, es decir, en la política, pero desde un punto de vista intelectual, desde la idea:

[...] Pienso cómo los hechos históricos de nuestros días en Es-

168. Julián Gorkin, *Les Communistes espagnols contre la Revolution espagnole*, París: Pierre Belfond, 1978, pp. 196-97. Citado por A. Rodrigo, p. 171.

169. Publicado por la autora, México, 1944, 77 pp.

pañá y fuera de ella, y la intervención de los intelectuales en ellos, no sé si me sugirieron o se limitaron a corroborarme: que el intelectual no puede intervenir eficazmente en política más que de una manera: pensando ideas políticas, ideando soluciones a los problemas políticos, por ejemplo, ideando instituciones políticas originales... Si el intelectual ofrece sus ideas a los políticos [...] absteniéndose ya de intentar su realización [...] los políticos podrán acoger con entusiasmo sus ideas y hasta esforzarse con denuedo por realizarlas [...] El político es el hombre del poder.. El intelectual es el hombre del poder de las ideas.¹⁷⁰

Juan Larrea señala que la lealtad del intelectual “hacia sus valores básicos, hacia sí mismo y hacia los demás, empieza con la proclamación de su autonomía. [...] Su libertad es indispensable para la creación de una conciencia general y genérica con su régimen de libertad para todos.”¹⁷¹

Alfonso Reyes cree en 1944 que el intelectual debe ir más allá de las cuestiones de clase o credo:

Por sobre los intereses de clases, de partidos, y de países, están los intereses supremos del hombre, y son estos los que quedan a cargo del orden intelectual... Lo mejor para el intelectual absoluto, lo mejor para la inteligencia es conservarse en un término moderado respecto a la acción y sólo participar en ella lo indispensable, reservándose un sitio de orientación y consejo.¹⁷²

Ferrater Mora, haciendo referencia a la relación del intelectual con lo político, señala que la misión del intelectual es buscar la verdad; una misión en la que se debe separar el poder temporal y el poder del espíritu, y dicha separación constituye una pieza indispensable en la libertad humana. “...la actitud del político frente a lo público debe consistir menos en la

170. “Lealtad del Intelectual”, *Cuadernos Americanos*, año III, v. XV, nº 3, México, may-jun. 1944, p. 38.

171. Ídem. p. 46.

172. “¿Independencia? ¿Comunidad Social?”, *Cuadernos Americanos*, año III, nº 5, México, sep-oct. de 1944, p. 104.

crítica de sus vagas aspiraciones que en el esfuerzo para aclararlas, concretarlas, y cuando es posible realizarlas”. En contra de la labor del político, que debe ser subir, y mantenerse, para el intelectual, “lo decisivo es servir a la verdad, y la verdad puede a veces oponerse a las corrientes impetuosas de su época.”¹⁷³

En un artículo titulado “Anverso y reverso de la medalla de España” Margarita Nelken, mediante la crítica de un libro de Juan A. Ansaldo, *¿Para qué...?*, y otro de José Ramón Arana, *Venturián*, analiza la postura de dos escritores —dos tendencias— frente a la lealtad y a la verdad. Ansaldo, monárquico, criticando a Franco desde el exilio por no haber respondido a los intereses de clase de los que con él hicieron la traición, representa para Nelken el “señoritismo” político e intelectual (aunque reconoce la autora que no era un intelectual profesional), acostumbrado siempre al capricho y al triunfo. En el otro lado de la medalla española sitúa a José Ramón Arana, intelectual autodidacta, defensor en la fábrica y en las trincheras de la causa republicana, cuya obra en el exilio representa para Nelken la verdad llana y la perseverancia en ella.¹⁷⁴ Margarita demostraba persistir en la vía de los equitativos artículos escritos durante la guerra en *Hora de España*, en los que además de la entrega, se percibía, como señala Caudet, cierta distancia, cierto despego para enjuiciar lúcidamente el conflicto.¹⁷⁵

CRÍTICA DE ARTE

Los avatares y desavenencias políticas habían puesto a Nelken contra la pared en más de una ocasión, y de forma ininterrumpida desde octubre de 1942. La adaptación al medio, al exilio, será para Nelken cuestión de supervivencia, y en la supervivencia, la ruptura con el Partido le había puesto en

173. “Del intelectual y de su relación con el político”, *Cuadernos Americanos*, año III, v. XVII, nº 5, México, nov-dic. de 1944, p. 92.

174. Publicado en *Cuadernos Americanos*, año XI, vol. LXII, nº 2. México, marzo-abril de 1952, pp. 58-67.

175. Francisco Caudet, *Las cenizas del Fénix*, De la Torre, Madrid: 1993.

situación casi insostenible. Pero Nelken tenía el recurso de su profesionalidad, y de su formación intelectual más que probada. A pesar de lo estrecho de la situación, Nelken superaba las circunstancias con amplitud, con una determinación sin margen para la duda. Como ella misma comentaba en su breve autobiografía, incluso a los sesenta y cuatro años tenía que trabajar duro para ganarse la vida.

Una de las consecuencias desfavorables que para Nelken se desprenden de su ruptura con el Partido, es el alejamiento que se produjo entre ella y los pintores muralistas Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, miembros del PC mexicano. Ambos mantendrán una política de distanciamiento frente a esta crítica de arte, a quien indiscutiblemente valoran, pero con quien políticamente —y las implicaciones políticas son extremadamente pertinentes en el muralismo— no pueden colaborar. El desplazamiento y la propaganda en contra que dedicaba a Nelken el PCE eran demasiado ubicuos para poder ser ignorados.

Su alejamiento del muralismo (con excepción de Orozco) la llevó a medirse con gran autoridad en otras tendencias: vanguardias, expresionismo, cubismo, futurismo, geometrismo abstracto... en cuyo oficio modeló la pintura y escultura mexicanas de la segunda mitad de siglo abriendo camino e impulsando a figuras que hoy son la primera línea del arte mexicano: José Luis Cuevas, Carlos Mérida, Ignacio Asúnsolo, Lucinda Urrusti, Feliciano Béjar... Si Raquel Tibol fue la crítica de arte que políticamente tuvo el espacio abierto para dedicarse al muralismo, la imposibilidad de tal espacio fue aprovechada por Nelken con una soberanía digna de la mejor escuela crítica. Nelken arrasó con lo que había venido siendo la crítica de arte en México: tímida, asentidora en muchas ocasiones, y carente de formación en la mayoría de los casos. La solidez de su nivel cultural y su educación artística la ponen en la cúspide de la crítica de arte mexicana, con una fuerza y una imparcialidad que creó escuela, así como Nelken creaba opinión. Fue la gran impulsora tanto de las nuevas tendencias como de la más genuina pintura de la tradición mexicana. Es la gran calibradora de la talla artística de un pueblo, y por otra parte la gran informadora sobre tendencias y pintores universales para ese pueblo y sus artistas, pues en sus artículos daba cuenta de la historia del arte y de los artistas coetáneos de Japón, Rusia, Francia, Alema-

nia, Inglaterra, Australia, del continente africano, y del resto de América.

Revisando los periódicos y revistas de la época llama la atención la cantidad y variedad de artistas de los que se ocupa: diversidad de nombres y estilos en un número desorbitado de artículos publicados desde mediados de los años cuarenta hasta dos semanas antes de su muerte, en marzo de 1968. De sus artículos impresiona tanto el rigor y severidad con que están escritos, como su gran bagaje cultural y calidad de juicio. Aurora Arnáiz, Eladia de los Ríos y María José de Chopitea la recuerdan visitando exposiciones incansablemente, alejada del artista y los visitantes, a la hora de menos concurrencia, con los impertinentes de oro que conservaba desde la monarquía. En los últimos tiempos, casi ciega, acudía ayudada por su nieta o por la pintora judía Elaine Menasse; y durante muchos años siempre estuvo junto a ella su fiel secretario Mateo Papaiconomos, exiliado catalán hijo de un marino griego, el hombre que le acompañó hasta su muerte.

Las colaboraciones de Nelken se encuentran desparramadas por gran número de publicaciones mexicanas, pero en tres de ellas, *Tribuna Israelita*, *Hoy* y *Excelsior*, escribió con tal asiduidad que mantuvo sus columnas por décadas.¹⁷⁶

Tribuna Israelita, la revista editada mensualmente por la comunidad judía en México, empezó a publicarse al inicio de 1945, en vísperas de finalizar la II Guerra mundial. Trata de temas políticos y culturales de índole semita, aunque en sus comienzos los números están íntegramente dedicados a la situación política europea y al estado de Israel. Margarita Nelken colabora por primera vez en mayo de 1946 con un artículo sobre Isabel Rebeca Correa, "Una erudita judía del s. XVII". A partir de aquí y hasta 1966, publicará con regularidad, exclusivamente sobre arte, concretamente de artistas judíos, o del arte en relación con la cultura semita. Escribe sobre Jerusalén, sobre lo judío en Chagall, sobre Bernice Kolco, Camille Pissarro... y todos los jóve-

176. Hay que destacar también los guiones cinematográficos que escribió en México, como consta en el archivo de su nieta Caqui Salas, en la Ciudad de México y recoge Trinidad Barbero en "Unos guiones cinematográficos de Margarita Nelken: la aventura del cine mexicano" Actas del Congreso del exilio republicano de 1939, sesenta años después. Tomo VI, ed. Manuel Aznar, San Cugat, GEXEL, 2000.

nes artistas judíos mexicanos. Cabe señalar que esta comunidad le brindó ayuda al instalarse en México, y la acogió como una de las suyas, pero con excepción de las colaboraciones literarias y la participación en exposiciones de algunos artistas, como Elaine Menasse, Nelken no guardó mayor relación con ella, aunque sí apoyó la política del estado de Israel en los años cincuenta. Entonces el judío era un grupo social del que gran parte acababa de morir en los campos de exterminio, por lo que su política en Palestina era percibida de forma muy diferente a como lo es hoy día.¹⁷⁷

En la revista *Hay* colaboró desde 1950 hasta 1954. Al inicio de los años cincuenta, tras su viaje por Europa, Nelken llega a tener dos secciones semanales, una en la que se ocupa de ecos de sociedad, de tono entre frívolo y crítico (estilo que había practicado en *Blanco y Negro* durante los años veinte), llamada “De miércoles a miércoles” y firmada con el seudónimo de “El de la esquina”; y otra de arte de la que se ocupaba exclusivamente Nelken.¹⁷⁸ El

177. Artículos publicados por Nelken en *Tribuna Israelita*:

“Una erudita judía del siglo XVII (mayo 1946). “No hacían sino exaltar las almas” (julio 1946) Sobre mezquitas y sinagogas. “Modigliani” (febrero 1947). “En torno a Israel y la civilización” (junio 1950). “En torno a ‘Jerusalén Ciudad Viva’” (febrero 1951). “En la evocación de ‘Epopeya del Néguev’” (diciembre 1952). Los setenta años de Chagall” (enero 1958). “Amadeo Modigliani” (agosto 1958). “La obra judaica de Elaine Menasse” (noviembre 1958). “Las fotografías de Benerice Kolco” (enero 1959). “Silueta de Amalia Castillo Ledón” (abril 1959). “La pintura de Michael Baxte” (julio 1959). “Camille Pissarro” (octubre 1959). “La estética de Bernardo Berenson” (noviembre 1959). “El sentimiento judío de Chagall (marzo 1960). “La visión mexicana de Moshé Gat” (agosto 1960). “Grandeza en el destino y en la tragedia” (febrero 1961). “La pintura de Silvia Gonzales” (septiembre 1961). “La exposición de S. Benarrojo en México” (noviembre 1961). “Tosia Rubinstein en ascenso” (marzo 1962). “El gueto de un mural” (abril 1962). “Las vidrieras de Marc Chagall (junio 1962). “La Oda de Maxwell Gordon” (agosto 1962). “Los sesenta años de Leopoldo Méndez” (diciembre 1962). “Mane Katz” (enero 1963). “Acuarelas de S. Benarrojo” (mayo 1963). “Murales de Tamayo para Israel” (agosto 1963). “Tanya Kohn de Salzberger ilustradora” (enero 1964). “Las fotografías de Ruth Lechuga” (agosto 1964). “Ignacio Asúnsolo. El artista y el hombre” (junio 1966).

178. Si tomamos como referencia el año 1950, la revista comienza a editarse en marzo, y Nelken publica semanalmente. Tanto la sección social “De miércoles a miér-

último artículo de Nelken, dedicado a la exposición de Antonio Peláez en el Museo de Arte Contemporáneo, fue publicado el 22 de noviembre de 1952 (nº 822, p. 43), el 6 de diciembre del mismo año, nº 824, la revista con grandes titulares despide y da las gracias al presidente M. Alemán, y da la bienvenida al nuevo presidente Adolfo Ruiz Cortines. La colaboración había sido auspiciada por el mecenazgo presidencial.

Excelsior es el periódico en que publicó semanalmente un artículo sobre arte desde principio de los años cuarenta (creó una sección llamada “Inquietudes”), hasta final de los sesenta. En 1959 su artículo desapareció de la sección 3 del periódico, y se colocó en un nuevo apartado dominical denominado “Diorama de cultura”. Durante casi treinta años se ocupó sin interrupción (excepto la impuesta por su viaje a Europa en 1948) del arte mexicano. Exposición tras exposición, viejos y nuevos artistas se daban cita invariablemente en las páginas de *Excelsior*: Anguiano, Colinas, Bernanos, Léger, Orozco, Violeta Malinovski... y tantísimos otros. Sólo tres ausencias, Rivera, Siqueiros y Frida Kahlo, los comunistas. Parece que el veto existía, aunque desde las mismas páginas dedicara artículos a Helena Stassova, compañera de Lenin y figura crucial de la cultura soviética, con quien mantenía estrecha relación.¹⁷⁹

coles” como la de “Arte” aparecen con regularidad todas las semanas. “De miércoles a miércoles” recoge ecos de sociedad, sobre artistas, conferencias culturales, modas, señoritas de buena posición, etc. etc. “Arte” está dedicado a las exposiciones de pintura y escultura habidas dentro de la nación, de carácter nacional o internacional. También, en ocasiones recoge exposiciones en el extranjero. Por ejemplo, artículos sobre: La última obra de Francisco Dosamantes (11-3-50). Siete pintores modernos (J. Soriano, Rodríguez Caracalla, Raúl Anguiano, Jesús Guerrero, Jorge González Camarena, Guillermo Meza, González Serrano, 18-3-50). Dibujos y acuarelas del General Beteta (25-3-50). Exposición de Sjolander en Bellas Artes (15-4-50). Exp. de Pablo O’Higgins en el Salón de la Plástica (2-9-50). Exp. de Albertina, de Viena, en París” (16-5-50) Exp. de Hector Xavier (7-10-50). Exp. Olga Acosta (14-10-50). Exp. O’Gorman en B.A. (21-10-50). Exp. Clemente Orozco (4-11-50). Exp. Cordelia Urueta (11-11-50). Exp. Valetta Swann (25-11-50). Exp. Federico Cantú (2/9-12-50). Saturnino Herrán y la nueva “Galería de arte popular” (16-12-50). Arte ante la virgen navideña (23-12-50).

179. “Adiós a Helena Stassova” (5-1-67). Una muestra de artículos publicados en



Margarita Nelken, en el centro, con el pintor David Alfaro Siqueiros, izda. de la imagen, México 1964.

LA NELKEN EN LA INTIMIDAD

De 1943 data el telegrama enviado desde el Palacio Nacional a la embajada de México en Chile para que se investigue si Santiago de Paul Nelken se halla en ese país. La respuesta del embajador es concluyente: “Agotadas dili-

Excelsior, donde se aprecia la frecuencia de sus colaboraciones y el carácter de las mismas, pintores, escultores, estilos... Margarita escribe tanto sobre una exposición o un pintor concretos, como una teorización sobre un aspecto del arte, o un estilo: ... Sobre Malinovski (21-5-50) “El torno de la profundidad tropical”(28-5-50). “Betancour y la terracota”(7-5-50). “Rigurosidad del dibujo”(2-5-50) “Un retrato de Carlos Mérida”(16-7-50). “La escultura de Colinas”(23-7-50). “La reconstrucción de la forma”(21-8-55). “Voluntad de clasicismo”(28-8-55). “Del dibujo y la ilustración”(4-9-55). “En el quinto centenario de Fra Angelico”(11-9-55). “El temor a la línea”(18-9-55). “La desaparición de Fernand Léger”(25-9-55)... “Hokusai, cima inalcanzable”(20-10-60). “Acerca de la actual revaloración de Coubet”(30-10-60). “Lo popular como proyección de lo subjetivo” (6-10-60). “La proyección revolucionaria de Orozco”(13-11-60). “Un premio que es un manifiesto”(19-11-60). “Fujita”(11-2-68). Su último artículo publicado fue “Cuevas-charenton” (18-2-68), sobre José Luís Cuevas, pintor en cuyo museo tiene hoy una sala con su nombre.

gencias localizar Santiago Jaime Paul puedo informarle no existe ningún dato relativo su estancia o tránsito esta república.”¹⁸⁰ A Margarita Nelken le habían llegado noticias contradictorias sobre el paradero y la vida de su hijo, que supuestamente estaba combatiendo en las filas del Ejército Rojo. Como reconoce Gorkin, Nelken tenía dudas sobre el estado de Santiago, no sabía si vivía o no, a pesar de los telegramas que recibía por vía oficial, en los que él mismo se reportaba. Y en efecto, su hijo había muerto, pero el buró ocultaba su muerte enviando noticias falsas. En febrero de 1946 se le comunicaría oficialmente, por medio de la Embajada de la URSS, la muerte del hijo, según dictan los partes y la revista de dicha Embajada.¹⁸¹

Margarita vivía con su hija Magda, y su nieta Margarita, Cuqui, sin que Martín de Paul compartiera con ella los años de destierro, a pesar de estar

180. Mayo, 15, 1943. Archivo presidente Ávila Camacho. 606.3/283.

181. El parte presenta el testimonio de otro combatiente en las últimas horas de vida del teniente segundo Santiago Paul Nelken, que pertenecía al Estado Mayor de la 1ª División del Ejército y ejercía funciones de jefe de sección de exploración topográfica. “[...] El enemigo lanzó sus tanques al contrataque al oeste de la aldea Mitrofanovka. La 120 batería de largo alcance compuesta de 3 piezas cargadas de 4 camiones, avanzó en la zona de la cota 215.1 donde en la marcha tanques alemanes ‘Tigre’ arremetieron contra la batería, entablándose combate. Los tanques enemigos dispararon a cero sobre el camión de municiones, destruyeron un cañón y al otro lo averiaron. Vi por última vez al teniente Paul el día 4 de enero de 1944. Según contaron otros combatientes de la batería y el parte del Estado Mayor de la 1ª División, se desprende que el teniente Paul pereció junto al personal a sus órdenes, junto a su pieza.”

En la revista de la Embajada le dedican lo que parece ser un sentido homenaje, recapitulando su vida de lucha: “... Al terminar la lucha en España, marchó a la Unión Soviética, después de pasar por las miserias de un campo de concentración en Francia. Al estallar la guerra con Alemania, Santiago de Paul comprendió que su puesto estaba al lado del Ejército Rojo, a cuyas filas se incorporó voluntariamente. Participó en la defensa de Moscú, estuvo en Ucrania, con las tropas del mariscal Malinovsky y tomó parte en muchos combates, distinguiéndose siempre por su valor y audacia. El Gobierno de la URSS, apreciando altamente sus méritos, le ha condecorado con la Medalla de la Defensa de Moscú y con la Orden de la Guerra Patriótica de primera clase. La Embajada de la Unión Soviética en México acompaña a la familia del capitán Santiago de Paul Nelken en estos momentos de dolor.”

exiliado también en México. Como explicaba Nelken en una carta en 1949:

Magda tiene un empleo que maldita la gracia que le hace: con un contador público, o sea todo el día con números. Además de tanto darle a la máquina se le acaba de salir el hueso de la muñeca [...] [Martín de Paul, su marido] Después de haberlo echado todo a rodar, ahora anda de “representante”, con un sueldo a comisión en una fábrica... y con una chica que podía ser según me han contado, no su hija, sino su nieta.¹⁸²

A la hora de la muerte, eso sí, Martín de Paul la llamó a su lado y se hizo perdonar. Margarita no formuló ni un solo reproche. El marido de Magda tampoco frecuentaba la casa porque Margarita se oponía fuertemente a su presencia. Este rechazo hacia su yerno no parece que lo podamos atribuir al genio encendido y arbitrario de Margarita, pues ya en la guerra, según relata Azaña en sus memorias, su fama de inepto era por todos conocida, y a pesar de que Nelken lo apoyó para algún trabajo, Largo Caballero se opuso, según Azaña, por la incapacidad a todas luces manifiesta del yerno de la Nelken.

Durante estos años Margarita mantiene profusa y continuada correspondencia con Pietro Nenni, Jiménez de Asúa, el ministro francés Moch, y otros personajes de la escena política internacional, pero en las cartas no hablan de política, sino de asuntos familiares, de publicaciones de libros, de proyectos de viajes, felicitaciones, etc., parece ser que Nelken destruyó prácticamente toda correspondencia política antes de su muerte. La precaución que le llevó a eliminar el material más o menos comprometedor que podría haber acumulado, es la misma que, de acuerdo con Gorkin, la hubiese prevenido de escribir sus memorias.

Siguió, por supuesto, colaborando con Mujeres Antifascistas, como muestran las cartas de la secretaria del comité encargándole que actúe como representante del mismo en diversas reuniones. También publica un

182. Carta a su amiga Germaine, mujer de Jules Moch. 19-4-49. Archivo M. Nelken.

trabajo colectivo sobre la mujer en el 8 de marzo de 1944:

En este 8 de marzo de la Victoria —ya certeramente próxima— sobre las fuerzas del mal, incúmeles, a las mujeres de todos los países, todas las razas, y todos los credos, adoptar decisiones terminantes, que les permitan aunar todas sus fuerzas, los mejores recursos de su inteligencia y sensibilidad, para lograr algo que parece muy sencillo, pero que, no siéndolo, es, además, tan esencial como el propio triunfo de las armas: a saber, que este triunfo impuesto por la Civilización a la barbarie signifique realmente, no sólo el definitivo aplastamiento de la barbarie sino también el punto de partida hacia un mundo que suponga, para todos los hombres, una posibilidad de vida más justa, más lógica, y, en la más amplia acepción del término, más humana...

Como se aprecia en el artículo no deslinda la causa de la mujer de la Guerra mundial, y su discurso aunará géneros y razas, ya que se define ante las patriotas mexicanas “en mi calidad de española, o sea de hermana de sangre y de cultura de la mujer mexicana, y de antifascista, o sea, hermana suya en ideal”.¹⁸³

Cuando Magda de Paul Nelken, su hija, murió víctima de cáncer en 1956, Margarita se sumió en el dolor. El amor a sus hijos queda frustrado para una mujer que, como se podía deducir desde los escritos de su juventud, había mitificado la maternidad. Margarita dice que nunca superó la pérdida de sus hijos, y en verdad, quedaría ya vestida de negro para siempre. En el funeral de Magda se comenta que quitó velos y mantillas a cuantas señoras osaron llevarlos al sepelio de una comunista. A su hija tampoco le había hecho falta la pequeña pistola que siempre llevaron consigo, para suicidarse en caso de caer en manos fascistas.

En 1957 aparece en el *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales*

183. Comité Coordinador Femenino para la Defensa de la Patria. 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer. México, 1945.



Magda Nelken

Españoles una reseña muy elogiosa de su obra “Elegía para Magda”, un poema largo compuesto para seis voces y orquesta, con un coro mixto. En dicha poesía se une al dolor de la pérdida de Santiago, el más reciente por la pérdida de Magda. La edición contó con las ilustraciones y el tributo de veintiséis artistas mexicanos.¹⁸⁴

184. *Elegía para Magda*, *Publicaciones de la Universidad Nacional de México*, 1956. En la edición del poema colaboraron entre otros: Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Lilia Carrillo, Arturo Souto, Gustavo Montoya, Valetta, Rodríguez Luna, Juan Soriano, Felipe Orlando, Alice Rahon, Cordelia Urueta, Antonio Peláez, Nefero, Jesús Reyes Ferreira, Ricardo Martínez, Gloria Calero, Angelina Beloff, Giulia Cardenali, Raúl

La reseña en sí era también un homenaje, puesto que La Unión de Intelectuales Españoles que editaba el boletín, contaba en la junta directiva con varios miembros del Partido Comunista: José Renau, Lino Sánchez Portuela, Gabriel García Narezo, y Federico Álvarez entre otros. León Felipe, que ocupaba la presidencia, y Max Aub como vicepresidente, eran también simpatizantes del PC. Margarita Nelken aparece pues reconocida y publicada de nuevo por el Partido Comunista. La relación se había restablecido, y aunque Nelken no volverá como militante, existe constancia de comunicación y colaboración conjunta, sobre todo en el ámbito político, al ser ella miembro de la dirección del Comité de Ayuda al Pueblo Español, organización creada para socorrer a disidentes del gobierno franquista, muchos de los cuales eran miembros del PCE.

El Ateneo Español de México era la otra entidad que promovía la cultura del exilio, en la que concurren ideologías diversas. Fundado en 1949, Margarita aparece como vocal en la sección de literatura desde 1950, junto a Manuel Ándujar, Tomás Segovia, y Luis Rius. Además de pertenecer al Comité, imparte conferencias en el propio Ateneo, como el "Homenaje a los caídos por la República Española en la patria y el exilio" (18-7-50); "Sobre el retrato español" (14-5-1953); o la "Evocación de Ramón Gómez de la Serna" (26-2-1963); y el 26 de agosto de 1964, Margarita ofrece un vino de honor al Dr. Edward Barsky, antiguo líder de las Brigadas Internacionales afincado en México.¹⁸⁵

Anguiano, Héctor Xavier, Leonora Carrington, Carlos Orozco Romero, Alfonso Michel y Mathias Goeritz. En la portada aparece, reproducida en fotografía de Lola Álvarez Bravo, la cabeza de Magda, esculpida por Ignacio Asúnsolo. La popularidad de Nelken queda patente tanto en el número como en la variedad de los artistas mencionados.

185. Memorias del Ateneo Español, que presenta la junta directiva a la asamblea ordinaria sobre el funcionamiento de la entidad, años 1949 a 1968. Ateneo Español, México.

Cuando Llorens Castillo se pregunta por el vivir del desterrado, sostiene que no hay tal vivir, que el desterrado está más cerca de la muerte que de la vida, que se halla anclado en el pasado, y que la posibilidad de arraigo es muy lejana: “El vivir es una continuidad, y lo que malogró su vida fue precisamente una honda escisión. Su ser, falto de raíz ¿volverá a arraigar verdaderamente?”¹⁸⁶. En el caso de Nelken, su asentamiento viene a través del trabajo. El oficio y la familia la involucran en el medio, aunque las fisuras del pasado no terminen de soldar, como la enemistad con su hermana Carmen Nelken, más conocida por Magda Donato, escritora de obras de teatro para niños que vino también al exilio mexicano. Entre ellas hubo una enemistad que les duraría hasta la muerte.¹⁸⁷ Quien sí compartía la amistad y la vida de Margarita era su fiel secretario y admirador catalán de origen griego Mateo Papaiconomos. Él era la sombra de Nelken, ayudante, proveedor, amigo, confidente y amante.

“Venyven” lo llaman a este personaje en *La Dictadora*, una obra de teatro en tres actos, que recoge por una testigo (la autora, María José de Chopitea) un episodio de la vida de Margarita Nelken: aquél en que su nieta (quien queda a su cargo al morir Magda) tras mantener una disputa con la terrible abuela (la dictadora) por llegar tarde a casa y haber estado con su novio (hijo de Cipriano Rivas Cherif, enemigo político de Nelken) huye de casa. Ella y

186. “El retorno del desterrado” *Cuadernos Americanos*, año VII, vol. XL, n° 4. México julio-agosto de 1948, pp. 216-233.

187. Según Carmen, Margarita la odiaba porque se había casado con el dibujante Bartolozzi, de quien asegura, Margarita estaba enamorada. Pero Margarita tenía otro argumento para justificar la enemistad: al morir el padre de ambas, comerciante de joyas, dejó un lote a Margarita del que nunca más se supo. Magda Donato la culpó de la pérdida o malgasto del lote, y le negó la palabra no sin antes cominarle a que mantuviera a la madre de las dos por el resto de su vida. Margarita así lo hizo: siempre tuvo consigo a la madre, y en las sucesivas casas en que vivió había una recámara para Juana Mansberger, que era visitada por su hija Carmen, la cual llegaba a la habitación sin cruzar ni el menor saludo con su hermana. (Entrevista con Mada Carreño, Ciudad de México, sep. de 1995).

el novio van a parar al hogar de otra exiliada, Chopitea, que los acoge, pero da parte a la abuela. La terrible, cruel, despótica insaciable Margarita, se presenta de inmediato con *Venyven*. La dictadora querrá restablecer el orden e imponer su voluntad, pero es demasiado tarde, no puede evitar que el amor triunfe entre su nieta y el amigo.¹⁸⁸

Nelken no conoció la obra en vida, o hubiera montado en cólera con su proverbial maldad. Parece un tributo postmortem recreando su faceta más burda y menos interesante. Aunque sea una parodia cruel del mundo de Margarita, muestra, sin embargo, lo mucho que se vigilaba a esta polémica mujer. “La mujer pública número uno” como la llamaban en el 36 los jornaleros extremeños, no dejó el puesto ni en el exilio. Su perseverancia y tenacidad como bien le descubría Azaña en la juventud, cubrían, por lo visto, más ámbitos que el político, aunque en éste, y para beneficio de todos, fueron constantes. Si en las décadas de los cuarenta y cincuenta percibíamos en su lucha la lealtad del intelectual a una causa, los años sesenta deben entenderse en idéntico sentido: Su contacto, intercesión y participación con organismos políticos nacionales se acrecienta si cabe en solidaridad con la disidencia, los huelguistas, los presos, los curas rojos, y toda la serie de elementos contestatarios que estaban pujando desde el interior de la dictadura por un estado democrático.

Las cartas de solidaridad con los huelguistas vascos y asturianos en el 62, con los presos catalanes en el 63; las cartas a confederaciones mexicanas para que se solidaricen con la disidencia española, o envíen misivas de denuncia e intercesión ante Fraga Iribarne (Ministro de Información y Turismo) en favor de presos y detenidos es continua.¹⁸⁹

Cartas y peticiones que hace en nombre propio, en nombre del Comité de Ayuda a Presos de Franco, o en solidaridad con intelectuales exiliados, intelectuales del interior, e intelectuales mexicanos, como la misiva conjunta a Fraga Iribarne, hecha pública por el Comité de Ayuda a Presos, en que tanto los intelectuales españoles de dentro y fuera, como los mexicanos, acusan al gobierno franquista de la arbitrariedad, crueldad, y sinrazón con que persi-

188. *La Dictadora*, México: Libro Mex., 1963.

189. Correspondencia. Archivo de M. Nelken. Archivo Nacional. Madrid.

que cualquier indicio de desacato o muestra de dignidad.¹⁹⁰

En 1967, en el *Boletín del Comité de Ayuda al Pueblo Español*, escribe un artículo recordando de nuevo la primavera republicana, llegada sin revanchas ni ajusticiamientos, y vuelve a repetir, ante un presente lleno de represión y crímenes franquistas, un pensamiento que le acompañó todo el exilio:

[...] Y aquella gota de sangre que tanto se enorgullecía el pueblo de no haber vertido, había de costarnos, a la vuelta de muy poco, los millones de vidas asesinadas y torturadas de que hoy todavía se nutre, para mantenerse, esa tambaleante dictadura franquista, baldón, más aún que de sus traidores, de las pseudo democracias que la apuntalan, por razones que ninguna de ellas se atrevería a confesar.¹⁹¹

Quien había sentenciado NI PERDÓN NI OLVIDO al ver las torturas y vejaciones que sufrían las mujeres en la Guerra civil, mantuvo su palabra, con su testimonio y sus escritos, hasta más allá de la muerte.

Baltasar Dromundo, que como presidente de la Asociación de Escritores Mexicanos Anti-nazis, había solicitado del gobierno mexicano, tan pronto como Margarita llegó al exilio, pasajes para que ella pudiera dar conferencias en provincias¹⁹² le dedica a su muerte una despedida que es un manifiesto a la grandeza de Margarita en todos los frentes. El largo panegírico que recorre la vida de Nelken termina así:

Habría alguien que un día agradeciera su ejemplo y supiera amar las páginas que dejó, desde el silencio de sus muertos y el cárdeno paisaje de sus luchas desiguales, desde la luz ancha de su palabra hasta su amargo drama que, exaltándola en su temple, elevaría su medida.¹⁹³

190. Sobre la represión en España, II, Comité de Ayuda al Pueblo Español, México, diciembre de 1963. p. 32.

191. México, año IV, nº 8, mayo 1967.

192. Solicitud concedida por González Gallo, secretario particular de Ávila Camacho, el 4 de febrero de 1943. México, Archivo Presidente Ávila Camacho 121.1/245.

193. *Sólo un escorzo de Margarita Nelken*. Méx., marzo de 1968. Archivo M. Nelken. Madrid.

II

LO ÍNTIMO MANIFIESTO: ISABEL OYARZABAL DE PALENCIA

La intelectual Isabel de Palencia (Málaga 1878-Ciudad de México 1974), fue escritora, periodista (fundadora de la primera revista dirigida a mujeres en la España de 1908) y embajadora de España en Suecia y Finlandia durante la Guerra Civil (1936 a 1939).

I Must Have Liberty (1940) es su autobiografía,¹⁹⁴ y es a la vez una interpretación histórica de los primeros cuarenta años del siglo XX, hasta la fecha en que Isabel parte al exilio. El libro sirve pues en sí mismo como introducción a la historia del destierro, y da cuenta de las experiencias de muchas de sus mujeres en el ámbito político y social. El libro, fiel ejemplo de las constantes de memoria y pasado que caracteriza la producción del exilio, reconstruye el ayer (histórico, político, común) a través de la escritura íntima para que sea leído y vivido por otros, sirviendo, incluso, de propaganda a la causa republicana.¹⁹⁵

194. *I Must Have Liberty*, Nueva York: Longmans, 1940. La traducción del título sería "Debo ser libre". Este capítulo recoge parcialmente la versión publicada en *Las intelectuales, de la Segunda República al exilio*, en una nueva lectura que la amplía y actualiza.

195. Francisco Ayala, en un artículo titulado "Para quién escribimos nosotros", se refiere directamente al problema de la recepción de la obra del escritor exiliado. ¿Quién lee la obra del exilio? ¿Para quién se escribe en el exilio? La obra literaria del exilio español de 1939 gira en torno a España, y sin embargo, en España estaba explícitamente prohibida. ¿Cabía esperar que otros países de habla hispana se interesaran por los trágicos avatares de la guerra española?

Como Ayala indica, el ejercicio literario existe dentro de un sistema de convenciones que en gran parte están gobernadas por la entidad del destinatario. La guerra de

La publicación de esta autobiografía en inglés, y en Estados Unidos, es debida, al igual que *Doble esplendor*, la autobiografía de Constanca de La Mora,¹⁹⁶ al interés que despertó en ese país la guerra civil española de 1936. España y la causa española ocupaban por primera vez en la era moderna el interés de todas las naciones, especialmente de aquellas que, en la década de los años treinta, contaban con crecientes corrientes liberales, como lo era Estados Unidos durante el gobierno de Roosevelt. Durante la guerra, Isabel Oyarzabal de Palencia había realizado varias visitas a Norteamérica enviada por el gobierno republicano como portavoz de la España leal.¹⁹⁷ Sus viajes, que aparecen descritos en su autobiografía, dan una idea clara de su papel como embajadora y emisaria de la Segunda República Española, y también de los sentimientos y la disposición del público norteamericano hacia la causa democrática española. Intelectuales, artistas y opinión pública le ayudaron

España tuvo, entre otras consecuencias, la de desubicar a este destinatario. En el caso de Isabel de Palencia, esta desestabilización, sufrida por los escritores en el exilio (acostumbrados, antes de la guerra, a publicar desde el entonces centro de la comunidad hispanohablante, Madrid, y a que su obra no solo fuera irradiada a las provincias de la nación, sino también a los países de habla hispana) es, como se verá a continuación, todavía más compleja, en *Cuadernos Americanos*, año VIII, vol. XLIII, n° 1, México, ene-feb 1949, pp. 46-58.

196. Constanca de la Mora, *In Place of Splendor: Autobiography of a Spanish Woman*, Nueva York: Harcourt Brace. Publicada en junio de 1939, inmediatamente después de la victoria franquista, tanto el contenido como el tono de la obra son una invocación, una imprecación, una búsqueda de apoyo en el público norteamericano para el resurgir de la España leal, entonces vencida. Sobre este tema, entre los textos más interesantes, se encuentran los artículos de Shirley Mangini "Three voices of exile" *Monographic review*, v. II, Texas, 1986. "Memories of Resistance: Women Activists from the Spanish Civil War" *Signs*, v. 17, n° 1, otoño de 1991. Patricia V. Greene "Constanca de la Mora's *In Place of Splendor* and the persistence of memory" *Journal of Interdisciplinary Literary Studies*, v. 5.1, 1993.

197. Isabel Oyarzabal era ya conocida en Estados Unidos por la publicación en inglés de *El sembrador sembró su semilla* y *El traje regional de España*, y por la gira que en 1923-24 realizó por este país visitando cincuenta ciudades y dando en cada una tres conferencias, en universidades y centros culturales, sobre los trajes regionales españoles y su percepción histórica (nota de Frances Douglas en *New York Times*, 1926).

con dinero, manifiestos y publicaciones, como lo demuestran los éxitos que a estos tres niveles obtuvo en sus apariciones en Nueva York, en el Madison Square Garden, ante más de 25.000 personas, en Los Angeles, Colorado, Miami, Toronto, Montreal, Ontario, etc. La adhesión del público de EEUU y Canadá, y la concienciación y sensibilización con respecto al tema de España habían quedado ya manifiestas con la creación de la Brigada Abraham Lincoln, que luchó en suelo español, por la causa leal.

Rumbo a su exilio mexicano, en 1939, tras una breve estancia en Nueva York, Isabel Oyarzabal escribía:

Antes de salir de Nueva York se acordó que volvería a los Estados Unidos en el otoño para dar alguna conferencia sobre España. También se habló de la posibilidad de que yo escribiera uno o quizás dos libros...¹⁹⁸

En realidad fueron dos libros los escritos por ella entonces, *I Must Have Liberty* y *Smouldering Freedom*, publicado este último en Londres en 1946. Bajo el subtítulo "The story of Spanish republicans in exile", este segundo libro hace un análisis político y social de las últimas etapas de la guerra, de la inmediata posguerra y del exilio (1939-1945).

El contrato para la publicación del primer libro con la editora Longmans es del 2 de mayo de 1940. Si ubicamos esta fecha en el panorama internacional tenemos que Polonia había sido invadida por Alemania en septiembre de 1939, en abril de 1940 Hitler invade Dinamarca y Noruega; Holanda y Bélgica caen bajo el dominio alemán en mayo del mismo año, y Francia es invadida también en mayo, mes en el que Isabel de Palencia firma su contrato.

En 1940 la España republicana, derrotada desde abril del 39, cinco meses antes del desencadenamiento de la II Guerra mundial, aparece ante los norteamericanos como un ejemplo de dignidad y resistencia (tres años de lucha) contra el fascismo, en una Europa que se rendía en semanas a los nazis. La labor de los intelectuales y de la prensa de EEUU en la popularización de la

198. *I Must Have Liberty*, p. 464.

causa española fue, como mencionábamos, muy grande.¹⁹⁹ *I must have Liberty* apareció ante el lector norteamericano en una hora en que su horizonte de expectativas exigía este tipo de literatura.²⁰⁰

Rastreado las críticas, puede decirse que *I Must Have Liberty* recibió la atención de al menos cuarenta y siete periódicos a lo largo y ancho de Estados Unidos. Entre ellos se hallan, por supuesto, los más notables del país, que publican reseñas favorables al libro y largos reportajes con fotografías de la autora. *The New York Times* le dedica un largo comentario en su sección "Books of the Times" del 27 de noviembre de 1940, e igualmente lo hace el *New York Times Book Review* del 8 de diciembre. Otras reseñas notables aparecen en *El New York Telegram* (28-11-40), *The New Yorker* (30-11-40), *New York Herald Tribune* (30-11-40 y 1-12-40), *New York Post* (6-12-40), *Los Angeles Times* (8-12-40), *The Boston Herald* (21-12-40), *The Boston Transcript* (28-12-40), *The Nation* (25-1-41)... a los que hay que añadir las reseñas aparecidas en *Kansas City Star*, *The Republican* de Minnesota, *The News* de Buffalo, *Everyday Magazine* de St. Louis, *The Toronsman* de Massachusetts, *The Houston Post*, Tejas, etc.²⁰¹

199. Hemingway es el caso más famoso. Además de sus trabajos como reportero, en marzo de 1939 terminó de escribir *Por quién doblan las campanas*. Publicada inmediatamente, esta novela "estaba destinada al éxito. El Círculo de Lectores norteamericano seleccionó la novela; una compañía productora compró los derechos por la más alta suma pagada hasta entonces para convertir un libro en película. Hemingway presumía de que su novela se estaba vendiendo como churros o como daiquirís helados en el infierno." Edward F. Stanton, *Hemingway en España*, Madrid: Castalia, 1989. p. 275.

200. Adoptamos la idea de Jauss que distingue dos partes de la relación texto-lector, el efecto (intrínseco al texto) y la recepción (aportada por el lector). En el caso que nos ocupa, parece evidente que, en esos años, la causa antifranquista era uno de los temas predominantes en los que se concretaba la sensibilidad social. La prueba residiría en el hecho de que fuera el editor el que, auscultando perspectivas de lectura, pidiera a Isabel de Palencia que escribiera el libro. Hans Robert Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid: Taurus, 1986.

201. Podríamos continuar hasta completar la lista de 47 reseñas en otras tantas publicaciones en EEUU. Todas ellas se refieren a la vida y personalidad de Isabel Oyarzabal, y a través de ella, a los avatares políticos de la guerra española. Esther Johnston

Daily Herald

WEDNESDAY, OCTOBER 7, 1936 ONE PENNY

Remember the name
DOW'S
which you ask for
PORT
FROM ALL THE BEST

**FRANCO LAUNCHES
SLAUGHTER ON MADRID**

**7-LONG
IN
BOMBS**

FROM JOHN WINDRICH
FROM MADRID, Tuesday.
GENERAL FRANCO'S insurgent
today began the offensive
against Madrid with an intense aerial



**AID FOR
REBELS
EXPOSED**

From Our Political Correspondent
EDINBURGH, Tuesday.
FURTHER evidence of in-
tervention in the Spanish
civil war by Portugal, Germany
and Italy will be given to-mor-
row to the Labour Party Con-

El periódico inglés Daily Herald recoge la visita de Isabel de Palencia y Jiménez de Asúa a Inglaterra como portavoces de la causa leal, 1936.

hace la siguiente crítica en el *Library Journal* (número del 1 de noviembre de 1940): "A more mature book than that by C. de la Mora, more personal than Alvarez del Vayo's *Freedom's Battle*, it will serve with them as a buttress for faith in the loyalist cause and hope for its final triumph..." *The New Yorker*: "...Narrated with great warmth and intensity, this is probably the most affecting memoir so far deriving from Spain's years of crisis". En *New York Herald Tribune*, Marquis W. Childs compara esta autobiografía con la de C. de la Mora, resaltando la destreza literaria de Isabel de palencia. Otros artículos y referencias van encabezados por títulos como "A Modern Isabel Writes of Spain" (referencia a Isabel la Católica) *P. M. Weekly*. "People's Partisan Speaks Out" *Boston Transcript*. "Story of Mother, Patriot During Spain's Civil War" *The Boston Herald*. "Human Outlook On World Affairs" *Sunday Telegram*. "Woman of New Spain in Search of Liberty" *Kansas City Star*. "The Champion of a Lost Cause Predicts That Her Spain Will Live Again" *The New York Sun*, *New York World Telegram*, *Philadelphia Record*, *Everyday Magazine*, St. Louis, y *New York Post*.

Debemos añadir las cartas de reconocimiento que la señora Roosevelt y Frida Kirchwey (destacada directora de *The Nation*) enviaron a Isabel de Palencia. El libro fue presentado en el hotel Savoy Plaza y en el Astor de Nueva York. Isabel sería invitada de honor en la reunión anual de The Women's National Book Association y de la Booksellers League of New York en marzo de 1941.

MUJERES Y AUTOBIOGRAFÍA

La publicación de su autobiografía, a instancias de ciertos sectores de la opinión estadounidense, no es, como apuntábamos, un hecho fortuito en ese momento histórico. Tampoco es un hecho aislado en la historia de la mujer el escribir autobiografías con fines políticos y a instancias de intereses externos. Dos autobiografías españolas de los siglos de oro escritas por mujeres pueden servirnos de referencias históricas, precursoras de esta dedicación política o social, solicitada y promovida en un caso, y ahogada al fin en el otro. El más conocido y productivo ejemplo dentro de la tradición española lo constituye santa Teresa, cuyo *Libro de la vida*, escrito a instancias de varios confesores, cumplió su misión apologética de justificar y defender su propia vida de mujer religiosa. Claro que, estableciendo un paralelismo con la época que nos ocupa, la popularidad y la recepción alcanzada por las obras de la santa, promovidas y auspiciadas por el poder patriarcal, en una de sus más evidentes esferas, la eclesiástica (que en los siglos XVI y XVII, con el cuerpo inquisitorial, estaba más que nunca unida al patriarcado político y legal), debería relacionarse con las experiencias confesionales y visionarias que dirigieron desde el púlpito, la tribuna y la escuela el triste sino de la mujer española de posguerra. La protección de que gozó la obra de Santa Teresa por parte del poder nos puede llevar a pensar que su obra se producía desde el centro mismo de ese poder, bajo su protección y reconocimiento, y que por lo tanto, no servía a ninguna causa liberadora, sino al poder mismo, el cual la habría seleccionado para acallar las voces disidentes que lo amenazaban desde los márgenes.

Distinta suerte habría corrido la biografía (y la vida) de doña Leonor López de Córdoba.²⁰² Considerada como la primera autobiografía de una mujer española, fue escrita hacia 1412 y trata de justificar, desde la prisión a que fue largamente condenada, su vida y las luchas, tanto de ella como de su familia, al servicio del rey de Castilla Pedro I, asesinado y reemplazado en el

202. Amy Katz Kaminsky y Elaine Dorrough Johnson "To restore Honor and Fortune: The Autobiography of Leonor López de Córdoba" in *The Female Autograph* Domna C. Stanton coord., University of Chicago Press, 1987, pp. 40-55.

trono por Enrique de Trastámara. Su apología, hecha desde la marginación, no fue nunca recogida por el poder, ni produjo mayores consecuencias cuando la autora perdió el favor real de la reina regente Catalina de Lancaster, nieta de Pedro I.

I Must Have Liberty es una autobiografía apologética, escrita en defensa de la causa republicana después de su derrota, y desde la marginación geográfica, física, y textual; escrita en el exilio por uno de los vencidos, una mujer, y en una lengua extranjera trataba de mostrar en el exterior la verdadera historia, o la “otra” historia del conflicto español; es decir, sobre todo, sustentar la legitimidad del régimen republicano y demostrar que la guerra española no fue en definitiva una guerra civil sino una invasión de las potencias fascistas europeas, Alemania e Italia, amparadas en la política de no intervención promulgada por Inglaterra, Francia y Estados Unidos.²⁰³

Isabel de Palencia nos presenta una historia que se desarrolla de forma lineal, sin las discontinuidades comunes a muchas de las biografías escritas por mujeres (aunque el recuerdo se entrecruce también aquí con el presente, creando la sustancia de la obra). Hay que observar que ni el padre, ni el marido, ni el hijo ocupan el lugar central de la biografía. Isabel de Palencia escribe por sí misma y por su país, presentando la tensión entre su destino per-

203. Es, al igual que *Smouldering Freedom*, o *The Agony of Spain*, también de esta autora, una obra para el lector extranjero, primeramente escritas en inglés, e incluso traducidas al sueco, y nunca publicadas en español ni en México ni en España. Todo lo contrario de lo sucedido con la autobiografía de Constanca de la Mora que, aunque publicada primero en Estados Unidos en inglés, lo fue luego en español en México (1946), y traducida después al italiano, al francés y al alemán, aunque no fue publicada en España sino hasta 1977 por Crítica, y en el 2005 por Gadir, con introducción de su familiar Jorge Semprún. En el extranjero: *Doble esplendor: autobiografía de una mujer española*, México: Atlante, 1944.

Fiere Spagne, souvenirs d'une republicaine, París: Hier et Aujourd'hui, 1948.

Gloriosa Spagna: autobiografía di una donna spagnola, Roma: Rinascita, 1951.

Doppelter Glanz: die Lebensgeschichte einer spanischen Frau, Berlín: Diezt, 1957.

En la obra de Constanca de la Mora hay que añadir un texto sobre la tarea del Comité de Refugiados Antifascistas: Ana Seghers and Constanca de la Mora *The Joint Anti-Fascist Refugee Committee*, Nueva York, S.N. 1944.

sonal de esposa y madre, y la ambición profesional que cristaliza en el servicio a la República.

La autobiografía no fue escrita en defensa propia, ni se puede considerar una confesión. Es parte de su proyecto patriótico. En ella no se defiende o justifica la moral de su autora²⁰⁴, sino que es la autora, Isabel Oyarzabal quien, con su ejemplo, interpela al lector sobre su propia moral. Francisco Ayala interpreta bien este sentir cuando expresa que “la causa española, España, irrumpió de golpe en un orden mundial del que era arrabal inerte, para perturbarlo y plantearle a Occidente su cuestión moral en términos tan perentorios, tan obstinados y violentos, que se haría para él cuestión de vida o muerte, de salvarse o condenarse”.²⁰⁵

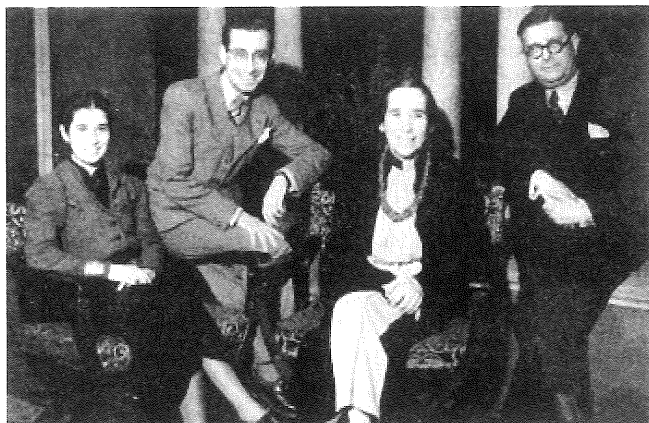
Esta biografía es pues un texto de carácter ético trasunto de aquella cuestión moral que fue la guerra de España. Al surgir de ella, contradice también los cánones de la autobiografía, según los cuales los hombres escribirían en los grandes periodos de crisis y las mujeres en épocas de paz y progreso (abundantes en las primeras décadas del XX y en los años sesenta y setenta). *I Must Have Liberty* está escrita por una mujer, en tiempo de hombres. Tampoco cumple el precepto de encerrarse en sí misma y olvidar su circunstancia de acuerdo con el común de la autobiografías femeninas, sino que nos proporciona, con gran detalle, su inclusión en la época que trata; inserción llevada a cabo mediante sus escritos y sus intervenciones políticas, cosas ambas que tampoco abundan en los trabajos de mujeres. La necesidad de explicación y entendimiento del propio pasado, que parece inmanente a las autobiografías de mujeres, deja aquí paso a la interrogación abierta al mundo, sobre el pasado y el presente de individuos y naciones. Se trata de una exposición lineal y clara sobre la evolución de una persona que es, a la vez, la de

204. Como corresponde al género de la autobiografía, según Estelle C. Jelinek. Las citas de esta autora están basadas en sus trabajos: *Women's Autobiography. Essays in Criticism*, Estelle C. Jelinek ed., Bloomington: Indiana U.P., 1980; y *Women's Autobiography: From the Antiquity to the Present*, Boston: Twayne Publishers, 1986.

A lo largo de este trabajo se irán exponiendo las teorías que, posteriores a la de Jelinek, han ido surgiendo con respecto a la autobiografía y el testimonio.

205. Ayala, *ibídem*, p. 45.

un pueblo.²⁰⁶ Hay episodios en que aparece lo estereotípico de la mujer; por ejemplo, cuando se detiene a describir el vestido que lució al entregar sus credenciales de embajadora en manos del rey sueco. Lo hace, sin embargo, por una razón de fondo: la historia oficial no prevé indumentaria femenina para tal ocasión porque no prevé ministros plenipotenciarios de dicho sexo.



Isabel Oyarzabal, su marido Ceferino Palencia y sus dos hijos en la embajada de España en Suecia, 1937.

GÉNEROS Y ESFERAS

Isabel de Palencia escribe su biografía a los sesenta años de edad, una edad en la que ya es posible mirar hacia atrás y repasar la vida. El momento y las circunstancias en las que fue escrita obligan a la autora a revisar el pasado estableciendo una selección que responde a sus propias preguntas sobre lo rele-

206. Entre autobiografía, autor, e historia, parece existir la prueba fatal y el gran desencuentro. Una autobiografía ideal, afirma Jelinek, debería, según los cánones, centrarse en el autor, nunca en los otros; debería también representar a su tiempo, y, por último, el autor debería buscarse a sí mismo en el relato. Falta señalar, sin embargo, el rasgo determinante final: todo está en función de para qué y para quién se escriba.

vante y recordable de lo vivido. Para Isabel Oyarzabal estas preguntas se sintetizan en el predominio de los sucesos vividos y los actos protagonizados que configuran las causas y las consecuencias de su proceder político.²⁰⁷ Este proceder terminará proyectándose más allá de ella misma, buscando la significación de su historia dentro del proceso social y político de su país, haciendo un entramado con ambas historias, pero supeditando la suya propia a la nacional.

Cabe relacionar esto último con la tendencia, constatada en otras autobiografías escritas por mujeres, de escribir sobre lo ajeno, en lugar de escribir sobre lo propio, describiendo lo que vieron más que lo que vivieron. La sumisión de la vida personal a la nacional en la autobiografía que tratamos no parece revertir en detrimento de la primera, y aunque sí nos impide el acceso al conocimiento detenido de la vida personal de la autora, dicha autora se nos muestra, no obstante, en su calidad de protagonista público. Es obvio que Isabel calla muchas experiencias que sin duda le parecen no relevantes para el interés político de la obra, interés que ella considera central. Las experiencias omitidas corresponden claramente a la esfera privada, área en la que no profundiza como lo hace en su identidad de sujeto ciudadano.²⁰⁸

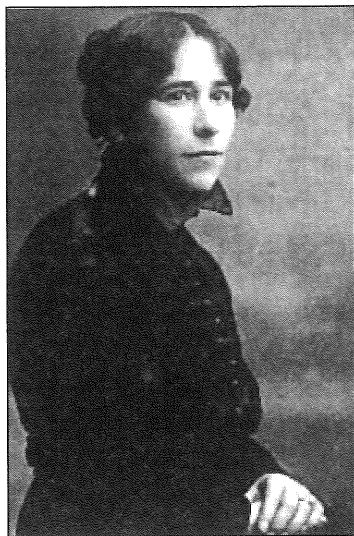
RICAS Y FAMOSAS

Isabel de Palencia pertenecía a una familia acomodada del sur de España; su padre era andaluz, de ascendencia vasca, y su madre escocesa. El hecho de que su madre fuera extranjera representa un factor primordial en su vida y su obra, ya que parte de su educación se lleva a cabo en Inglaterra, donde tiene ocasión de conocer otras formas de vida, que le llevarán a cuestionar las es-

207. Sobre el papel revisor de la biografía ver Teresa Iles en la introducción a *All Sides of The Subject*, Nueva York: Teacher College Press, 1992.

208. Ernestina de Champourcin, en una reseña del libro, en la revista *Romance*, 15 de marzo de 1941, en México, señala la preponderancia que la vida pública tiene sobre los aspectos íntimos en la biografía de Isabel de Palencia, que le niega al lector detalles del devenir privado.

tablecidas en España como únicas o universales. Además, su madre nos es presentada como una mujer europea y liberal que acepta y ampara el proceder de su hija, en oposición a la parte española de la familia imbuida de los prejuicios de clase y devota conservadora de los deberes de los sexos. La temprana pérdida del padre acercará, como la propia autora reconoce, a madre e hija y, en cierto modo, permitirá el incondicional apoyo de la madre a los planes de Isabel, aunque fuesen tan poco adecuados a su condición de señorita burguesa como el teatro o el periodismo.



Isabel Oyarzabal

Sus orígenes acomodados y la imposibilidad de adecuarse a los requisitos y a las convenciones que tal status requería, cabe relacionarlos con el proceder de otras mujeres españolas, que compartieron orígenes similares y se comportaron de manera parecida, entre ellas la poeta Concha Méndez, la aristócrata comunista Constanca de la Mora y la diputada socialista Margarita Nelken. Todas ellas compartieron también el exilio mexicano. La característica que relaciona a estas mujeres, además de vivir la misma época, sería pertenecer a la clase alta española, lo cual significa, como decíamos, educación

en países extranjeros, posibilidad de viajar, conocimiento de otros idiomas y, sobre todo, desconocimiento, en primera instancia, del significado de la pobreza. El contacto de estas mujeres con la miseria ajena se produce de forma indirecta y, en su comienzo, mediante el ejercicio de la caridad, observancia adecuada a su cuna y condición. Por ejemplo Isabel de Palencia escribe:

El comentario de un campesino de Alhaurín me hizo darme cuenta, de repente, que mucha gente no tenía nada [...] Le había preguntado por su familia, a la que conocía. ¿Cómo quiere que estén, señorita?, dijo. Tienen hambre. Tienen hambre, como siempre, están hambrientos. Lo miré asombrada. Nunca había pensado que el hambre podía ser algo más que una molestia pasajera.²⁰⁹

La enorme importancia de su relación con el extranjero queda expuesta en la siguiente referencia de su estancia en Escocia, donde convivió con muchachas que estudiaban filosofía y leyes, o que eran parte activa del movimiento sufragista. Por ejemplo, Eunice Murray, de la que Isabel Oyarzabal comenta:

Fue a través de ella como supe de la gran lucha que se estaba llevando a cabo en Inglaterra por los derechos de la mujer. Me llevó con ella a las charlas que dio en los pueblos de los lagos de Escocia. La gente, por regla general, se reía de ella.

Confieso que yo misma no estaba convencida de nuestra razón, pero hice lo que pude por entender. Eunice me presentó a la gran sufragista, la señora Despard, quien expresó su esperanza de que España se uniera pronto al movimiento. No podía imaginar a ninguno de mis amigos deseando tal cosa...²¹⁰

Respecto a su educación en España, llevada a cabo en conventos y colegios religiosos, Isabel de Palencia recuerda:

209. *I Must Have Liberty*, p. 48.

210. Ídem, p. 62.

Era tan desgraciada que ni siquiera podía sentir lástima de mí [...] Me habían quitado todo lo que quería y no me habían dado nada a cambio [...] Las reglas del convento eran muy estrictas... Quizás el horario hubiera sido más llevadero si se nos hubiese dado un poco más de libertad. Si no se nos hubiera obligado a andar en fila, rezar el rosario y, sobre todo, si se nos hubiera permitido hablar con las otras al menos en las comidas. Pero hablar estaba estrictamente prohibido durante todo el día, y la más ligera infracción se castigaba con una marca o con tener que besar el suelo en público.²¹¹

Comentario parecido al que proporciona Constanca de la Mora en *Doble esplendor*:

Después de seis años de ardua asistencia al Colegio de la Esclavas del Sagrado Corazón en Madrid, salí con ligeros conocimientos de Geografía, Religión (solamente la Católica, Apostólica y Romana, naturalmente) y Literatura Inglesa. La Historia que aprendíamos en el colegio, tanto la de España como la Universal, era más leyenda que Historia, según pude darme cuenta más tarde. Verdad es que también me enseñaron a restar y multiplicar y que también estudié durante dos años un libro que se titulaba "Lógica y Estética"; pero a pesar de ello solamente comprendí el significado de estas dos palabras mucho después.²¹²

Concha Méndez²¹³ también expresa su rechazo a las convenciones educativas y habla de sí misma como persona de espíritu aventurero. Este aventurismo, que podría definir de diferentes maneras el sentir de estas mujeres, no se corresponde en absoluto con la acepción del término establecida por ideologías conservadoras de la posguerra, donde era sinónimo de falta de moral; ni tampoco es equiparable a la acepción del concepto que manejaron los partidos de izquierda durante la Segunda República y la Guerra civil (en par-

211. Ídem, p. 31-32.

212. *Doble Esplendor*, p. 17.

213. Paloma Ulacia Altolaigurre *Concha Méndez*, Madrid: Mondadori, 1990.

ticular el Partido Comunista estableciendo la categoría del aventurerismo político), acepción en la que aventurerismo significaba comportamiento gratuitamente arriesgado, extravagante y fantástico, de raíz burguesa. Por el contrario, como explica Paloma Ulacia en el prólogo a las *Memorias* de Concha Méndez,

Sus desplantes de rebeldía no fueron gestos exhibicionistas para escandalizar a la sociedad; al contrario: correspondieron a un verdadero esfuerzo por transgredir, desde su interior, todos los valores sociales y morales con los que le tocó nacer.²¹⁴

María Zambrano, en la presentación de la biografía de Concha Méndez, señala el amor que ésta profesaba por su hermano Pascual “porque fue el único que no le pegó cuando volvió a casa nada menos que de la Universidad”.

El episodio lo relata Concha Méndez:

Me hubiera gustado ir a la universidad. Un día acudí de oyente a un curso de literatura geográfica; entonces me enteré de que

214. *Concha Méndez*, p. 19.

Concha Méndez recuerda cómo de niña quería ser capitán de barco. Un señor le dijo que “las niñas no eran nada”. “Por estas palabras le tomé un odio terrible a este señor. ¿Qué es eso de que las niñas no son nada? Empecé a pensar. Yo era una niña que estaba inconforme con mi medio ambiente. Pero para contrarrestar los efectos de aquel estado amargo, me bastaba acostarme tranquila o intranquilamente y sumergirme en el sueño; hasta que no sé qué extraño desconocido venía a preguntarme qué traje de héroe había de ofrecerme aquel momento. Y en mi auténtica verdad yo era, una noche, capitán de barco y, otra noche, piloto aviador.”

Desde entonces, ella no solamente odió al señor que le había vaticinado no ser nada, sino que le pareció estar destinada a demostrar al mundo la falsedad de tal determinismo. Concha Méndez y Maruja Mallo serían las encargadas de sacudir la sociedad bien pensante madrileña, con el rechazo de las buenas maneras: el salir solas, el frecuentar literatos, el irse a vivir fuera de la casa paterna, o finalmente, en el caso de Concha Méndez, el buscar su independencia económica, ganándose la vida, y dejar el país, sola, para trabajar en el extranjero.

la poesía se daba en Galicia, de que el teatro en Madrid, y la novela en el norte de España y en Canarias. Volví muy contenta a casa. Entré. Mi madre hablaba por teléfono y me llamó: 'Venga usted aquí'. Al acercarme me dio con la bocina en la cabeza. Me dio porque se había enterado por un hermano de mi presencia en la universidad. Me abrió la sien y me salió un chorro de sangre; del golpe sentí que se me había ido Dios a quién sabe dónde. Tuvieron que vendarme la cabeza y aún guardo la cicatriz.²¹⁵

Constancia de la Mora, otra mujer que desafió convenciones, cuenta en su haber no solamente la desobediencia familiar que supuso para una nieta de Antonio Maura abrazar la causa republicana, sino el haberse divorciado en cuanto la República instauró la ley de divorcio en 1932. De la Mora no supo acomodarse a las demandas sociales de su clase, ni doblegarse a la autoridad del señor Bolín, su marido. Trabajó junto a Zenobia Camprubí en una tienda de cerámicas y artesanía popular: la gente acudía para ver a la nieta de Maura despachando.

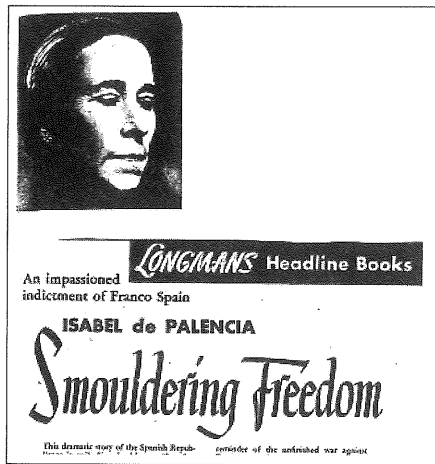
Margarita Nelken, cuyo caso vimos en el capítulo anterior, tampoco acató las normas morales que debieron regir su vida como *niña bien* del Paseo de la Castellana. Llegó a desafiar las convenciones tanto en su vida privada, en la que rechazó el matrimonio y adoptó la libre convivencia, como en la propia escritura, motivo de sustento diario y de polémica general; su libro *La condición social de la mujer en España* fue incluso prohibido por el obispo de Lérida y la profesora que lo utilizaba como texto en la Escuela Normal de esa provincia, cesada.²¹⁶

No podemos observar estos ejemplos, entre muchos más habidos en España en esta época (basta mirar la bibliografía al respecto), sin pensar al mismo tiempo en un país que claramente pugnaba por ser libre. Estas mujeres pagaron con el destierro su obstinación en obtener justicia y en vivir de acuerdo

215. Ídem, p. 45.

216. Información obtenida en la entrevista mantenida con la nieta de Margarita Nelken, Margarita Salas, México, diciembre 1993, y en el prólogo a su novela *La aventura de Roma*, Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1923.

con el principio de igualdad. Son modelo de lo que fue un comportamiento republicano, aunque, en su caso, de doble frente: en lo político social y en lo político sexual. Estamos considerando biografías de mujeres que contradijeron lo que se esperaba de ellas, y se empeñaron en hacer valer su voz, como lo harían en la misma época Victoria Kent y Clara Campoamor, entre otras. No podemos olvidar aquí los nombres de las que, con una extracción social más humilde (y por ello con más mérito): Federica Montseny, Dolores Ibárruri, Encarnación Fuyola, tuvieron valor para hacerse oír. Ni podemos olvidar los nombres de otras muchas, las de más valor, las que lo dieron todo, incluso la vida, en la Guerra civil o en sus prolegómenos: Lina Odena, Juanita Rico o Aída Lafuente. Sus voces fueron acalladas y sus ejemplos expulsados o asfixiados en prisiones.



Publicidad de la editorial Longmans, Nueva York, 1946.

Teresa Iles, en su introducción al *Estudio de la biografía*, señala cómo ésta se adecúa a la mujer, entendiendo que ofrece la posibilidad de relacionar y ordenar las experiencias inconexas, los placeres y dolores. La autobiografía ofrece la oportunidad de encontrar un hilo conductor a nuestro pasado para crear eslabones en la estructura de nuestro laberinto, tan cerrado y opaco,

muchas veces, para nosotras, tan ajenas a nuestros propios intereses. En la autobiografía de Isabel de Palencia, como en la de Constanca de la Mora, la autora nos brinda, descubriéndose a sí misma, las razones, las respuestas y la coherencia de su acción; aunque, por estar escrita después de la guerra, el proceder de esta mujer aparezca como un fracaso emblemático de la causa derrotada.

La narración, tanto de la infancia como de la juventud y el matrimonio de Isabel Oyarzabal, nos habla del quehacer diario, de la historia común de una mujer de la clase alta. Monjas, viajes, primeras comuniones, bailes, primeros novios, la imposibilidad de obtener un trabajo, y el desinterés por esos señoritos que no hablaban sino de jacas y tientas. La insatisfacción personal que demuestran las opiniones que los otros le merecen ayudan al lector a perfilar la personalidad de Isabel de Palencia, coincidiendo también en esto con la autobiografía de Constanca de la Mora.

Así describe Isabel de Palencia su juventud en Málaga:

Nuestra casa llegó a ser uno de los centros de vida social en Málaga. Conocí a muchos jóvenes, pero los encontraba muy poco interesantes. La dorada juventud de Málaga no era atractiva. Eran los típicos señoritos. Hijos de familias ricas que sólo pensaban en caballos, corridas y en casarse con una rica.²¹⁷

Su visión del ambiente español, después de un viaje a Inglaterra donde había conocido a la bailarina Pavlova y entrado en contacto con el mundo del teatro, no puede ser más pesimista:

Este mundo [el de Inglaterra] era tan diferente al de Málaga que a veces pensaba que yo misma era otra persona. Cuando volví a casa ese año decidí no continuar viviendo como hasta entonces. Se me tenía que permitir buscar mi camino y encontrar los medios para expresarme que yo creía necesitar. Obviamente nunca podría hacer esto en Málaga. Un día le dije a mi padre que

217. *I Must...*, p. 49.

quería hacer algo. No disimuló su sorpresa. “¿Qué quieres hacer?” preguntó. “No sé, algo.” No me atreví a decirle que quería hacer teatro. “Creo que me debo ganar la vida.” Esto todavía lo sorprendió más.²¹⁸

El texto autobiográfico tiene la virtud de introducir al autor como elemento indispensable en la narración; en el texto que nos ocupa, la autora es la protagonista y, al mismo tiempo, la observadora de la acción que se narra y de sus circunstancias. Ese “yo” que analiza la sociedad de su tiempo es el sujeto íntimo que se funde con lo narrado, haciendo de lo escrito un testimonio vital a la par que un manifiesto político. No existe distancia entre lo descrito y lo vivido, pues la autora no se ve a sí misma como mera observadora de lo comunicado. Si tenemos en cuenta la época en que escribe, 1939-1940, cuando todavía se sentía la guerra, no resulta extraño que se considerase la neutralidad un término invariable, y que ella viviera y escribiera posicionándose y decidiendo opciones que afectaban tanto a su vida pública como a la privada.

En las autobiografías que se mencionan en este estudio se percibe cómo es en el área privada, en el diario devenir de lo personal, donde estas autoras se sitúan, subversiva y activamente, contra su vieja determinación social como mujeres en el mundo. Su conducta política y pública supone también la manifestación externa de una actitud íntima e individual de subversión sexual.

Esta posición personal, subversiva en lo cotidiano, se expresa en el texto mediante unos mecanismos de representación gracias a los cuales la autora minimiza su propia experiencia individual, trascendiéndola inmediatamente, e incrustándola en el contexto histórico nacional; es decir, haciendo causa política de sí misma.

El hecho de que la representación de la propia subversión sexual sea breve, minimizada, o sucintamente aludida, es debido también a que estas vidas narradas están todavía condicionadas por prejuicios personales y sociales que les impiden decir lo “inenarrable”, en el caso de la mujer, lo que atañe direc-

218. Ídem, p. 64.

tamente a su cuerpo, el cual ni siquiera se menciona en el texto, sublimado como está a lo político general.

Isabel de Palencia se vale de artilugios expresivos, ajenos a su propio sentir o a su cuerpo, para manifestar su experiencia sexual, la cual nos es presentada de forma indirecta, y proyectada, según hemos dicho, en el orden social. El cuerpo textual compone una alegoría de su propio cuerpo, y éste es visto como cuerpo de batalla, campo de la historia nacional.

Es interesante observar que Isabel de Palencia critica el hecho de que tenga que ser mediante una traducción de los volúmenes sobre psicología sexual de Havelock Ellis como ella se entere por vez primera de lo concerniente al sexo, a las enfermedades sexuales, a los tipos de sexualidad, etc. Este episodio tiene lugar bastante después de los capítulos de noviazgo y boda, e incluso después de referir su maternidad. El estado de su sexualidad, así, indirectamente presentado, es, a renglón seguido, convertido en factor de análisis social:

Como la mayoría de las mujeres en España en esa época estaba totalmente ignorante sobre los principales hechos de la vida hasta la hora del matrimonio. Incluso después de casarme no sabía nada sobre enfermedades o aberraciones sexuales.²¹⁹

Termina diciendo que dicho descubrimiento le pasmó y la mantuvo en shock por mucho tiempo.

Otra observación interesante, cuestionando su papel como mujer y la función de su cuerpo, se produce al narrar su maternidad:

Durante meses había soñado con este momento [el nacimiento] parecía que estaba viviendo un poco aparte de todos, incluso de Cefe [su marido] y pronto me encontré lanzada en ese abismo de dolor del cual no se podía volver.²²⁰

Y, enseguida, traspone su caso al ámbito social:

219. Ídem, p. 115.

220. Ídem, p. 115.

Ninguna mujer e España en aquellos años tenía paliativo en el parto, ninguna excepto la reina, quien, según se rumoreaba, había insistido en ser ayudada con algún nuevo método...²²¹



Isabel Oyarzabal en la Embajada de Suecia, 1937

Desde la soledad del parto la autora se comunica casi confidencialmente con el lector, compartiendo sus angustias. La parturienta se queja de que nadie la hubiera preparado, sintiéndose ajena a todo lo que no fuera su cuerpo doliente. Con anterioridad al nacimiento de su hijo había pensado que sufriría, pero no tanto como para que el dolor provocara la ruptura de la comunión entre la madre y el recién nacido.

221. Ídem, p. 111.

Lo curioso es que Isabel de Palencia hace esta evaluación de la maternidad treinta años después del nacimiento de su hijo, al escribir sus memorias. El recuerdo del trance de ser madre, que es a la vez una consideración sobre la maternidad en su época, no nos lo transmite movida por la desesperación del dolor inmediato, sino por una reflexión muy posterior. Este recuerdo se explicita al lector como criterio acerca de lo injusto de su condición y de la situación de descuido y desatención en la que se encontraban las mujeres de su tiempo (con excepción de la reina, como ella indica).

Es la época en la que el doctor Marañón, colaborador del periódico *El Sol* (al igual que Isabel de Palencia), influido por los intelectuales europeos contemporáneos y partiendo de las premisas de Weininger y de su teoría sobre los componentes masculinos y femeninos de todo ser humano (siendo los primeros las cualidades morales e intelectuales, y los segundos la carnalidad), argumentó que la mujer era diferente, no inferior, y que esa diferencia consistía en última instancia en su función biológica, ser madre.²²²

SEXUALIDAD

El postulado de Marañón debe situarse en un contexto histórico del que Isabel de Palencia hace el siguiente retrato:

En ese tiempo, y de hecho hasta que la nueva constitución diseñada por la república fue implementada, años después, las mujeres españolas no sólo no tenían ningún derecho político sino que eran tratadas durante toda su vida como si fueran menores de edad. Si estaban casadas no podían abrir una cuenta bancaria ni vender su propiedad ni obtener pasaporte sin la autorización de sus maridos. No tenían derechos sobre sus hijos. Si no se casaban, o si enviudaban raramente ejercían su independencia. Las leyes de matrimonio sólo permitían separación legal de maridos

222. Aurora Morcillo Gómez "Feminismo y lucha política durante la II República y la Guerra civil" en *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Madrid: Pablo Iglesias, 1988, pp. 57-83.

y esposas, no divorcio. La separación era concedida en casos de flagrante adulterio, de continuado tratamiento abusivo o por abandono de hogar: no era difícil de obtener, especialmente por los hombres. La posibilidad de nuevo matrimonio estaba, por supuesto, fuera de cuestión.²²³

Es entonces, en 1915, cuando un grupo de mujeres comienza el debate sobre el sufragio en el Ateneo de Madrid; había que informar a las mujeres españolas y conseguir que se unieran para luchar por sus derechos. Las corrientes sufragistas que habían recorrido Europa parecen encontrar cauce (débil, muy débil cauce) en la sociedad española de la segunda y tercera décadas del siglo veinte.

Curiosamente, aunque la revolución de 1868 había ayudado a la causa femenina (se impulsó la libertad y la educación en todos los ámbitos, también en el que concernía a la mujer), el sufragio “universal” que se estableció entonces era un sufragio universal masculino.

Aquí debemos hablar una vez más del retraso democrático de España con respecto a otros países occidentales, donde la lucha de las mujeres por el sufragio había ya dado sus primeros frutos a finales del siglo XIX, cuando el voto fue concedido a las mujeres en diversos estados de Estados Unidos, en Australia y en Nueva Zelanda; en Inglaterra el movimiento empieza en 1903, también en Alemania y Francia.²²⁴ Geraldine Scanton explica el retraso español del movimiento feminista en función del rechazo y la oposición con que España se enfrentó a dos fenómenos europeos que según ella son la raíz del movimiento feminista europeo y americano: las doctrinas ideológicas que inspiraron la revolución francesa y los cambios económicos producidos por la revolución industrial.

España tendrá que esperar hasta la llegada de la Segunda República para alcanzar el derecho de la mujer a participar en la elección de sus representantes, legitimando lo dicho por Gregorio Martínez Sierra de que el voto

223. *I Must...*, p. 130.

224. Geraldine M. Scanton, *La polémica feminista en la España Contemporánea (1868-1974)*, Madrid: Siglo XXI, 1976.

vendría a las españolas sin ellas pedirlo.

Durante el año 1915 un grupo de mujeres comenzaron un debate sobre el sufragio femenino en el auditorio del Ateneo de Madrid. Esos días yo estaba metida en casa y ninguno de mis amigos cercanos tomaban parte en él, así que no estaba informada sobre el mismo. A juzgar por las reseñas de los periódicos, sin embargo, todo parecía ir admirablemente.

Muchos hombres respetables habían secundado las peticiones de las mujeres, y algo que habría sido ridiculizado sin compasión poco tiempo antes era ahora tratado con el mayor respeto. La guerra nos había hecho conscientes a todos.²²⁵

Isabel de Palencia simpatizó (tímidamente en aquellos viajes iniciáticos a Inglaterra, y abiertamente después) con la causa feminista, aunque, como ella misma expresa, no se sentiría involucrada hasta que definitivamente la incluyeron en el organigrama. En un principio, como la cita indica, se desentiende del proceso que se está llevando a cabo en este campo, pero no lo rechaza. Parece que las tareas domésticas la tienen demasiado ocupada para acudir a las reuniones de las sufragistas. Sin embargo comenta:

Un día un grupo de mujeres que había comenzado el movimiento por el sufragio de la mujer vino a verme. Querían que me uniera a ellas. Al principio rechacé la invitación. Estaba demasiado ocupada. Además, no estaba todavía interesada. De cualquier modo parecían muy interesadas en que yo las ayudara, ya que podía ser de mucha ayuda especialmente para contactar con grupos en el extranjero, así que acepté, y pocas semanas después me enteré, para mi sorpresa, que había sido elegida vicepresidente de la asociación. Ese invierno di algunas charlas. Di otra lectura en el Ateneo y dos más a diferentes agrupaciones.²²⁶

La vivencia personal de Isabel de Palencia demuestra esta paulatina y lenta

225. *I Must...*, p. 130.

226. Ídem, p. 139.

entrada de la conciencia feminista aún en los estratos más avanzados de la sociedad española. Al mismo tiempo, muestra la íntima disyuntiva entre los postulados feministas, con los que ella termina identificándose, y su proceder personal en el ámbito del hogar.

Las conferenciantes [para el movimiento feminista] eran muy solicitadas y yo había vencido los nervios del principio... Estaba muy ocupada estudiando los problemas de las mujeres de las clases educadas de la más alta burguesía [...] Un día dos miembros del grupo de mujeres del partido socialista me llamaron para preguntarme si quería dar una charla en la Casa del Pueblo en el aniversario de su sindicato. Eligieron como tema la educación de las mujeres. Acepté entusiasmada.²²⁷

El comportamiento de Isabel de Palencia oscila entre el apoyo a las ideas feministas y una posición más tradicional con respecto al comportamiento conyugal. En la autobiografía no se manifiesta en ningún momento a favor del matrimonio, aunque, al describir su juventud, se declaraba contraria al mismo, explicando que su temperamento independiente no concebía ese tipo de ataduras; entonces rechazó también la oportunidad de contraer un matrimonio de conveniencia. Después de casada, su larga vida conyugal no le merece el menor juicio de valor sobre la institución. Apareciendo en el texto como una relación que en ocasiones vivió felizmente, que en otras ocasiones padeció, pero de la que, en definitiva ni comenta, ni reniega. En el matrimonio ella sigue siendo de por vida la “nena” a la que su marido, paternalmente, siempre se refiere.

DESEO Y ESCRITURA

La escritura de Isabel de Palencia nos interesa porque se produce en momentos de crisis, y porque responde a la necesidad de cambio, y a la búsqueda

227. Ídem, p. 150.

queda de una situación comunicacional distinta. Para ella es una forma decisiva de expresión reflexiva y consciente, que probablemente satisfizo su necesidad de establecer relaciones abiertas y amplias. Es también la forma de incrustar el tiempo biográfico en el acontecer histórico, en el tiempo común.

El grupo social en el que primero se introduce es el de las mujeres, como fundadora y editora de la revista dedicada exclusivamente a ellas, *La Dama*.²²⁸

Ese verano [1908] mi hermana Anita terminó el colegio. Me encontró dispuesta a comenzar algo nuevo. Este “algo” iba a ser una revista para mujeres. Sería la primera de su género que se daría en España [...] *La Dama* como decidimos llamarla, debería ser lo suficientemente frívola para ser atractiva, lo suficientemente profunda para lograr su propósito, y lo suficientemente obsesiva como para no ser criticada... Anita ofició de secretaria general y yo escribía casi todo, pero bajo diferentes nombres.²²⁹

Para Isabel de Palencia este proyecto respondía a su ambición de algo nuevo y a la necesidad general que, según ella, había de este tipo de revista en España. Pensaba que las mujeres españolas leían pocas noticias porque no se les daba nada que leer.²³⁰ Solamente algunas señoras privilegiadas estaban suscritas a revistas francesas de moda; ninguna mujer leía los periódicos dise-

228. Constaba de varias secciones: *La Dama y la vida ilustrada*; *Teatro en España y en el extranjero*; *Notas de viajes*; *La Dama y la moda*; *Bibelots*; *Frivolidades*; *Música*; *Costura*; *Críticas y comentarios*. Colaboró gente como Eduardo Marquina, Manuel de la Vega, Manuel Linares Rivas, Melchor de Palau, Jacinto Benavente, Enrique de Mesa y Miguel Ramos Carrión.

229. *I Must...*, pp. 80-81.

230. Entre la correspondencia privada de Isabel de Palencia existe una carta de Jacinto Benavente, con motivo de la fundación de *La Dama*, que hace referencia a la importancia de la prensa para la mujer. Con genial y singular estilo, el dramaturgo deja fluir interesantísimas opiniones e irónicos sentimientos y jugando a un curioso cambio de género, lo cual nos proporciona una buena anatomía de su tiempo:

“El periódico es un buen amigo de la mujer. Su varia lectura suple la insuficiente experiencia de nuestra vida. La mujer que más sepa, sabe muy poco por experiencia propia.

ñados para hombres. La innovadora revista resultó bien acogida, pero, precisamente, en aras de la recepción, acabó convirtiéndose en un fetiche bonito repleto de fotografías de “gentes bien”, y traducciones de novelas victo-

Es posible que un hombre sepa del bien y del mal a un tiempo. Ni el bien ni el mal tienen para los hombres tan limitadas fronteras como para nosotras.

Para los hombres, la honra se llama honor, un término de vaguedad.

Con las pocas virtudes y los muchos vicios que le bastan a un hombre para ser considerado en sociedad como un hombre de honor una mujer, dejaría de ser honrada.

Cuando el honor de un hombre anda en opiniones, el hombre lo defiende a estocadas y el honor queda a salvo. Por la honra de las mujeres, tal vez, se baten también los caballeros. Pero si el honor del hombre se salva en esos lances, la honra de la mujer queda muy mal herida.

Las mujeres honradas, como los pueblos felices, no deben tener historia. Y no tener historia es no tener experiencia.

Por eso la mujer debe gratitud al periódico que es su mejor experiencia de la vida.

Y ¡cuanta gratitud le deben los maridos! Cuando, por sus ocupaciones, o sus quehaceres, nos dejan solas en casa horas y horas, en las veladas interminables del invierno, a la luz recogida de una lámpara, al calor de una lumbre que solicitan la intimidad de leales afectos... o en las noches amorosas de verano, cuando por las ventanas de par en par abiertas, llegan de la calle y del cielo, canciones que dicen amor, y silencios que dicen eternidad... el periódico es el buen compañero que viene a encauzar nuestra imaginación a divertirla con sus relatos de sucesos, de cosas...

Sin el periódico, en esas horas de soledad, de abandono, nuestra imaginación volaría demasiado lejos, demasiado alto... y las mujeres ¡pobres mujeres! más expuestas están a caer muy bajo, cuanto más alto vuelan.

Por el periódico halla nuestro corazón su válvula de escape, de seguridad, en emociones dulces ó trágicas.

Nos interesamos por el relato del crimen que, al ser espanto es tal vez advertencia. En las noticias políticas, aprendemos a interesarnos por los destinos de la patria, si nuestro marido es político, por los destinos de nuestro marido.

Por las noticias de la guerra, se exalta nuestro corazón en el heroísmo de los soldados. Y los compadecemos de sus penalidades... que ni vemos ¡Qué crueldad es una noticia!

Leí yo un telegrama de la guerra. Si en él se daba cuenta de una victoria de nuestras armas, el corresponsal entusiasmado decía: La victoria fue decisiva. Nuestros hijos, nuestra madre, nuestra mujer, nuestras hijas. Nada que pueda herirlos ni ofenderlos.

Como los antiguos y nobles paladines, al pelear invocaban a la dama de sus pensamientos, invocad vosotras al escribir, que es también pelear, el nombre de una mujer,

rianas. Resultaba imposible introducir una nueva línea, un nuevo estilo, sin la inmediata protesta de las lectoras. Logró mantener su publicación por tres años, pero dejó de producirla por dos razones: la primera, por el incremento en el coste del personal y del papel; la segunda, por la falta de interés que tenía para la autora seguir produciendo ecos de sociedad.

Continuó traduciendo y comenzó su colaboración para corresponsalías y periódicos extranjeros (Laffan News Bureau, *The Standard*, y más tarde el *Daily Herald*), que compaginó con colaboraciones asiduas en *El Sol*²³¹ y esporádicas en otras publicaciones nacionales del momento.

Cabe destacar que tanto antes como después del exilio escribió y publicó varias obras de índole social. Primero fue un estudio sobre la psicología del niño²³² (en este libro, como en otras publicaciones y artículos, usó el pseudónimo de “Beatriz Galindo”, famosa preceptora de Isabel de Castilla). Más tarde publicó *El sembrador sembró su semilla*,²³³ una novela que, muy en la línea naturalista, trata de herencias físicas y psíquicas; aunque parece que fue

la más amada, con el amor más ideal... Y cuando hayan escrito para la mujer, estad seguros de que habéis escrito para la patria; que es la más santa acepción de mujer: ¡Madre!”

231. En *El Sol* publicó artículos sobre teatro y comentarios sobre su propia traducción de *Anna Christie* de Eugéne O’Neill. En la prensa extranjera publicó artículos de corte social o político, como la entrevista a la reina Victoria Eugenia, para el *Herald*. Estas colaboraciones en revistas y periódicos extranjeros se tornan más interesantes en 1936 y en el exilio, para revistas como *The Inter-American o Journalista*.

232. *El alma del niño*, Madrid: V.H. Sanz Calleja, 1921. Fue reeditado en México en 1958 por la editorial Atlante recibiendo buenas críticas en *El Excelsior* (9-11-58), *Novedades* (dos artículos, 13-11-58) *Claridades* (dentro de la sección del exiliado Antoniorrobles, 16-11-58) y en *El Socialista Español* (París, enero de 1959. Año XIII, n° 117).

233. *El sembrador sembró su semilla*, Madrid: Rivadeneira, 1923. La recepción del libro fue buena por parte de los intelectuales y de las mujeres ilustradas de la época, como lo demuestra la correspondencia de Azorín, Rosa S. de Ortega, Pilar de Zubiaurre, José Alsina, León Domínguez, Angel Pulido Martín, Salvador Azpiazu, Roberto Fernández Balbuena, J. Pando, J. Moreno Carbonero, S. Gómez de la Vega... Al té en su honor en el Hotel Palace, asistieron entre muchas personalidades Victoria Kent, Mabel Pérez de Ayala, H. de Echevarría, Trudi Araquistain, Ramón Pérez de Ayala, María de Maeztu, Enrique de Mesa, Concha Espina, H. Peñaranda de Grau...

bien recibida, hoy no podríamos aceptar su lenguaje decimonónico, fuera ya de época. Escribió sobre los trajes regionales y las costumbres españolas,²³⁴ libro publicado simultáneamente en Londres y Madrid, y también escribió contra las corridas de toros.²³⁵ En un volumen publicado en México, en 1944, con el título *Diálogos con el dolor*,²³⁶ recoge sus piezas dramáticas breves. Algunas de las piezas habían sido representadas en España y traducidas al inglés antes del exilio. En la introducción a la edición mexicana Isabel de Palencia recuerda cómo en la edición española, ella misma, “una mujer, joven, de temperamento enérgico, ciudadana de un país fuerte, progresivo”, criticaba la resignación al dolor. Y cómo ya en México, años más tarde, concluye que el dolor es inevitable y que “el país joven y vigoroso que quería desterrar el padecimiento del corazón humano se halla sumergido en un mar de dolor”.

También en el destierro publicará *En mi hambre mando yo*,²³⁷ novela de corte social e ideas socialistas, en la que el conflicto amoroso entra en juego con el de clase y con las convenciones sociales; es, en gran medida, un retrato de la sociedad andaluza que conoció la autora. El otro libro importante, publicado en inglés y en el destierro, trata sobre la vida de *Alexandra Kollontay*, la embajadora rusa que Isabel de Palencia conoció en su periodo como

234. *El traje regional de España: su importancia como expresión primitiva de los ideales estéticos del país*, Madrid: Voluntad, 1926.

The Regional Costumes of Spain; their importance as a primitive expression of the aesthetic ideals of the nation, Londres: Batsford, 1926.

235. I. Oyarzabal y Luis Lozano Rey *La fiesta taurina y su urgente e inexcusable dulcificación*, Federación Protectora de Animales y Plantas, Madrid, 1931.

236. *Diálogos con el dolor*, México: Leyenda, 1948. Algunas de estas piezas habían sido ya representadas en España o traducidas al inglés, francés y alemán como “La mujer que no conoció el amor” estrenada en Londres (Lyceum Club, 1934), Madrid (El Tingladillo, 1936), Estocolmo (Folkens Theater, 1937). Otras habían sido publicadas en revistas del exilio, como “La ceguera”, publicada en la revista *Rueca* (año I, n° 2, México, 1942).

237. *En mi hambre mando yo*, México: Libro Mex, 1959. Recibió críticas positivas en *El Nacional* (2-6-59), *Excelsior* (26-6-59), *Tiempo* (27-6-59), *Claridades*, por Antoniorrobes (9-8-59). Fue presentado en El Ateneo Español de México por el doctor Joaquín d’Harcourt, su presidente.

ministra plenipotenciaria en Suecia, y a la que admiró profundamente por su saber, elegancia e inteligencia.²³⁸

238. *Alexandra Kollontay, ambassadress from Rusia*, Nueva York: Longmans, 1947. Por la correspondencia entre ambas mujeres, se puede deducir su incondicional amistad y admiración mutua. Ambas se reconocen como provenientes de países revolucionarios, la Unión Soviética y la España republicana; ambas son personalidades educadas en la élite de sus respectivos países. Alexandra Kollontai fue la aristócrata que se sumó a la causa revolucionaria soviética y la representó diplomáticamente. La afinidad de estas dos personas, y su educación como miembros de la clase privilegiada, queda manifiesta en una carta que la Kollontai escribe a Isabel de Palencia, después de conocer a Dolores Ibarruri, Pasionaria: "Dolores is charming but not to be compared to my grande amie Isabel. I always admire the quickness of your brain and the wisdom of your tact..." (Moscow, October 20th, 1946).

Los periódicos norteamericanos de la época se hacen eco de su publicación: *New York Herald Tribune* (26-1-1947), *Newark Evening News* (2-9-47), *Daily Worker New York* (5-2-47), *Telegram Mass.* (9-2-47), *Columbia Missourian* (27-2-47), *The Chicago Sun* (2-3-47).

Llama la atención que Isabel de Palencia escriba sobre otra mujer porque, curiosamente, otras dos novelistas de obra continuada, que se comentan en este trabajo, Cecilia G. de Guilarte y Luisa Carnés, también escriben biografías sobre sendas mujeres: Sor Juana Inés de la Cruz y Rosalía de Castro respectivamente. Esto, que podría ser un hecho casual, marca una cierta coincidencia que explica un poco el sentir de estas exiliadas: cierta afinidad de sensibilidades, que captan y prestan atención a figuras femeninas, desde siempre menos consideradas.

Junto a estos libros hay que añadir dos obras infantiles escritas en inglés. La primera se tituló *Saint Anthony's pig*, con dibujos de Ceferino Palencia (Longmans, New York, 1940). Aparecieron críticas en *New York Herald Tribune* (1-9-40), *The Argonaut* (13-9-40), *Library Journal* (1-9-40), *The Boston Herald* (10-12-40), así como varias pequeñas reseñas en otros tantos periódicos.

El segundo libro para niños de Isabel de Palencia es *Juan: son of the fisher man*, también con dibujos de Ceferino Palencia (Nueva York: Longmans, 1941). Escrita para su nieto Juan Somolinos Palencia, relata la historia de un niño, hijo de pescadores, que nace a orillas del Mediterráneo y recorre España aprendiendo de sus regiones y sus costumbres. Críticas: *Courant Hartford, Conn.* (3-8-1941), South Bend, Ind., *Tribune* (oct. 41), *New York Herald Tribune* (12-10-4), *Springfield Sunday Union Republican*, Spring. Mass. (12-10-4), *New York Times Book Review* (2-10-4), *Telegram Worcester Mass.* (28-12-4), *Birmingham News* (7-12-4), *Catholic University Bulletin* (10-12-4), *The Presbyterian* (26-3-42), *Our Boys and Girls* (22-2-42), *Trails for Juniors* (22-2-42).

Con anterioridad a la publicación de *Alexandra Kollontay*, Isabel Oyarzabal había ya publicado la autobiografía *I Must Have Liberty* que aquí tratamos.



Isabel Oyarzabal con Frida Kahlo, México 1950.

LA MUJER Y LA HISTORIA

Podemos afirmar que la primera incursión de Isabel Oyarzabal en el mundo real, en la historia, la primera observación de lo político, fue motivada por su trabajo como corresponsal del periódico inglés *The Standard*, corresponsalía que la obligó a ver España tal cual era, despojada de las protecciones y oblicuas perspectivas a que la tenían acostumbrada su círculo social y su esmerada educación:

Descubrí que las malas políticas y la intervención de la iglesia y el ejército en la vida pública mantenían al país en un estado de pobreza e ignorancia. Más del cincuenta y dos por cien de la población era analfabeta. Los salarios, especialmente de los campesinos, eran terriblemente bajos. No había límite de horas de tra-

bajo y las condiciones de vida, incluso en la capital, eran de desgracia. La mortalidad infantil estaba entre las más altas de Europa, y la regulación internacional era inexistente. En Madrid los partidos conservador y liberal se sucedían en una pobre imitación de los británicos Whigs and Tories. Cada vez que había cambio una legión de empleados perdían sus puestos en favor de los que llegaban y se iban a casa esperando que el partido rival cayera pronto.

La única señal esperanzadora estaba en el movimiento obrero. Bajo la dirección de Pablo Iglesias los trabajadores estaban siendo organizados en sindicatos y estaban luchando contra políticos corruptos y por mejores condiciones de vida.²³⁹

Las circunstancias que se describen se dieron poco antes de la guerra de Marruecos, cuando la realidad española mostraba la carencia de modelos justos de conducta, y el proceder del gobierno no respondía a las necesidades nacionales. Isabel de Palencia expone claramente la incompetencia de los mandos militares, la falta de armas y municiones, y la indiferencia con que Madrid veía los asuntos coloniales, todo lo cual provocó el sacrificio de miles de jóvenes españoles. Sólo interesaba la guerra a quienes buscaban promoción o hacían negocios sacrificando lo más fácilmente sacrificable, el pueblo. Estas nociones, ampliamente compartidas por la gente, determinan una acusación comprometida y definitiva por parte de la autora. Y, aunque personalmente confiesa estar confusa sobre lo que el patriotismo significa, demuestra, en aquellos momentos, tener una visión cristalina sobre los verdaderos fundamentos de la patria.

Su hijo Ceferino Palencia (hijo habido en su matrimonio con el pintor del mismo nombre) definía así las opciones políticas de sus padres:

Mi madre entró en el partido socialista, y mi padre fue republicano, entre otras razones porque era muy amigo de Marcelino Domingo, que era un republicano muy antiguo [...] Mi madre entró en el Partido Socialista y nos arrastró a mi hermana y a mí

239. *I Must...*, p. 82.

[...] Mamá siempre pensó que había que hacer una labor social entre el elemento obrero. Mi padre, aún cediéndole a los obreros todo lo que fuera necesario, es decir, dándoles todas las facilidades desde el punto de vista de salario, de prestaciones, etc., no era socialista, era republicano.²⁴⁰

En los últimos años del periodo monárquico, marcados por la dictadura de Primo de Rivera, se produjo la fermentación de un proceso nacional que desembocaría en un nuevo orden institucional y político. En el nuevo orden los intentos de reestructuración económica y social habrían de provocar la intervención armada de la reacción franquista, y la restauración, llevada a los extremos del fascismo, de los postulados del antiguo régimen.

En este periodo final de la monarquía se produciría el desarrollo de la sociedad capitalista en España, que se produjo entre 1914 y 1917 según Santiago Roldán y José Luis García Delgado.²⁴¹ Este desarrollo de la sociedad capitalista contaría con los dos polos del binomio que conformarían la dinámica histórica de la etapa que estudiamos: el capital y el trabajo. El capital industrial nació de los sectores de la alta y media burguesía, y de la aristocracia asociada a ella. En España, la oposición entre aristocracia y burguesía, que tan determinante fue en la sociedad industrial inglesa, no se manifestó abiertamente. Ambas clases sociales formarían un bloque compacto que sostendría una línea de pensamiento promovida por el estado monárquico y apoyada fundamentalmente por la iglesia mediante el discurso cristiano de la caridad como justicia social, la familia como destino universal y la concepción mariana de la mujer.

El otro polo del doblete dialéctico está formado por los grupos de trabajadores asalariados, que irrumpieron en el panorama nacional forjando una clase que ya en Europa había conseguido sus propios modelos sociales e ideológicos. En España estos grupos coincidirían con sectores intelectuales y

240. Entrevista realizada a Ceferino Palencia Oyarzabal. *Archivo de la Palabra, Refugiados españoles*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988.

241. *La formación de la sociedad capitalista en España 1914-1920*, Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1973. 2 vols.

pequeñoburgueses avanzados, que disentían del discurso político y religioso planteado por el capital. Al igual que en Inglaterra, la separación y oposición entre aristocracia y burguesía había ocasionado en España tres tipos de ideales: los ideales de la aristocracia, los ideales de la clase media²⁴² y los ideales de la clase trabajadora. En España, probablemente por el retraso en crear una capa burguesa definida y sólida, dicho estamento quedó dividido entre la burguesía estable, que se unió a los intereses de la aristocracia, y la pequeña burguesía que no se vió beneficiada con el aumento de capital que la I Guerra mundial había inyectado en la grande y mediana industria española. Esta pequeña burguesía hubo de trabajar frecuentemente como asalariada y, al igual que los obreros, vió su poder adquisitivo disminuido. Concha Méndez habla de los beneficios obtenidos por su padre, constructor, en estos años: “Durante la Primera Guerra Mundial dobló su capital cada año. Muchísimos extranjeros durante los años de guerra vinieron a vivir a España. Madrid se volvió una ciudad cosmopolita y un centro cultural importantísimo.”²⁴³

Isabel Oyarzabal describe también esa situación:

El gobierno supo mantener el país neutral, y globalmente, los españoles podrían haber obtenido grandes beneficios por su posición, si hubieran sabido cómo manejarlos. Pero el río de oro que vino a España no fue invertido como hubiera sido debido, en una transformación total de las viejas industrias y en el desarrollo de las riquezas naturales del país. Fue metido en bancos y gastado en comprar marcos alemanes. Cuando el marco cayó muchas empresas españolas cayeron con él.²⁴⁴

Las clases sociales se polarizaron indefectiblemente y esto repercutió a

242. Esta disyunción y oposición entre las tres clases, junto con la situación económica de la mujer, afectada también por la revolución industrial, es brillantemente analizada, en su repercusión en la literatura, por Rosemary Hennessy y Rajeswari Mohan en “The construction of woman in three popular texts of empire: towards a critique of materialist feminism” *Textual Practice*, v. 3, n° 3, invierno de 1989.

243. *Concha Méndez*, p. 31.

244. *I Must...*, p.128.

todos los niveles, entre ellos el político, en el que dejó sin espacio político a esa “tercera España” más tarde propuesta por los intelectuales moderados.

La falta de espacio para la “tercera España” se demuestra en todos los órdenes del pensamiento y de la práctica; por ejemplo, en el caso que nos ocupa, podemos citar al doctor Marañón que, como veíamos anteriormente, lanzó una propuesta médica sobre la mujer. Dicha propuesta, una asunción científica de la conducta de la mujer que, más que optar por una tercera vía, dotó de una argumentación científica al discurso manejado por las fuerzas más tradicionales, y se opuso frontalmente a la concepción de la mujer como sujeto capaz de discernimiento por sí misma, propuesto por la vanguardia del movimiento feminista.

Las tres tendencias feministas que distinguía Adolfo González Posada²⁴⁵ en 1899, todavía estaban vigentes en 1930: el feminismo católico, reflejado en la obra novelística de Ricardo de León, propugnador de una simbiosis entre mujer moderna, feminismo y catolicismo; el feminismo “oportunista y conservador” expresado por Marañón y filósofos como Ortega y Gasset, que, según decíamos, sólo servía para actualizar la línea tradicional y, frente a ellos, el feminismo que González Posada denominó radical, propuesto por mujeres que exigían igualdad de derechos, de oportunidades y de educación, y que, como apunta Aurora Morcillo Gómez, estaba apoyado por el feminismo inglés y francés.

EL LYCEUM CLUB

En 1926 se fundó en Madrid el Lyceum Club, lugar de encuentro y reunión de mujeres con el objetivo de potenciar el intercambio de ideas, la comunicación, la creación de un ambiente femenino/feminista, al estilo de los que se podían encontrar en Londres, París o Nueva York. La presidenta era María de Maeztu; Victoria Kent e Isabel Oyarzabal ocupaban las dos vicepresidencias, y la secretaria estaba a cargo de Zenobia Camprubí. El Lyceum constaba de biblioteca, sala de reuniones, salones, comedor, etc.; las socias se

245. Citado por Aurora Morcillo Gómez, p. 59.

repartían en grupos y secciones con distintos intereses: asuntos sociales, literatura, artes, música, y situación internacional.²⁴⁶ Además de convertirse en un centro cultural importante, donde se realizaban constantemente lecturas públicas, exposiciones, reuniones, conferencias internacionales y actividades sociales, parece ser, según un reportaje del periódico *La Prensa* (Madrid, 29 abril 1927), que en el mismo se daban cita mujeres de todas las clases sociales. Damas de la aristocracia compartían su tiempo con las genuinamente fundadoras, intelectuales y esposas de las más importantes figuras de la cultura. También destaca ese mismo reportaje cómo el Lyceum era frecuentado por mujeres de la clase media y baja: “Mujeres de la clase media, mujeres de las clases proletarias, se juntan en esta primera asociación femenina de España con las universitarias, las aristócratas, las escritoras, las artistas.” Sobre esta supuesta convivencia feliz de las mujeres españolas radicales, no todos están de acuerdo, puesto que mujeres de la izquierda, anarquistas, socialistas y comunistas, se oponían al movimiento feminista y a las asociaciones exclusivas de mujeres por parecerles de índole burguesa, lo cual era cierto; pero muchas mujeres de este Lyceum, por ejemplo sus vicepresidentas, pertenecían también a partidos de izquierda.

Concha Méndez, una de sus fundadoras, tiene su peculiar opinión del Lyceum:

Al Lyceum acudían muchas señoras casadas, en su mayoría mujeres de hombres importantes: la mujer de Juan Ramón, Zenobia de Camprubí, Pilar Zubiaurre y otras. Yo las llamaba las maridas de sus maridos, porque, como ellos eran hombres cultos, ellas venían a la tertulia a contar lo que habían oído en casa. Era yo la más joven y la única que escribía. Dentro de las conferencias que organizamos, una vez invitamos a Benavente, que se negó a venir, inaugurando como disculpa una frase célebre del lenguaje cotidiano: “¿Cómo quieren que vaya a dar una conferencia a tontas y a locas?”²⁴⁷

246. Julio Romano, “Lyceum, el primer club femenino”, *La Esfera*, Madrid, 1926.

247. Concha Méndez, p. 49.

Pero no eran tontas ni locas, sino mujeres en busca de sus derechos, sirva de ejemplo la instancia que el Lyceum elevó al gobierno pidiendo la reforma del Código civil, según se resume en un periódico de la época:

Excelentísimo señor presidente de la Comisión de Códigos:

La sección social del Club Femenino Español sometió a la junta general ordinaria [...] el proyecto de reforma de los Códigos civil y penal que tenemos el honor de presentar a la Comisión de su digna presidencia [...] He aquí, señor nuestras peticiones:

1a. Que la patria potestad se ejerza en común por el hombre y la mujer durante el matrimonio, y la viuda que contraiga segundas o posteriores nupcias conserve la patria potestad sobre los hijos del primer o anteriores matrimonios, ya que el Código civil vigente le reconoce esta facultad cuando el marido difunto lo hubiese dispuesto así en el testamento.

2a. Reconocimiento sin limitaciones de la facultad de la mujer soltera o casada para ser testigo en los testamentos, formar parte del Consejo de familia, ser tutor, protutor, curador, albacea, etc.

3a. Administración y gobierno común de los bienes gananciales, con prohibición de ambos cónyuges a hipotecar, gravar o enajenar bienes inmuebles y valores industriales y públicos sin el consentimiento del otro.

4a. Que el sistema aceptado en las capitulaciones matrimoniales pueda ser cambiado por otro que estimen los cónyuges más en armonía con las condiciones y circunstancias de la vida matrimonial, siempre que lo soliciten ambos cónyuges [...].

5a. Que los motivos de desheredación sean idénticos para el hombre y la mujer.

6a. Reconocimiento del derecho de la mujer casada a disponer libremente del producto de su trabajo, salvo la obligación que tiene a contribuir a las cargas de la familia, derecho reconocido ya en el Código de Comercio.

7a. Supresión del artículo 47 del Código civil sustituyéndolo por este otro: "El marido y la mujer se deben protección y consideraciones mutuas."

8a. Que la mujer casada conserve su nacionalidad.

9a. Supresión del número 3 del artículo 603 del Código penal,

y sustitución del número 2 del mismo artículo por este otro: “Los maridos que maltraten a sus mujeres, y las mujeres que maltraten a sus maridos, aun cuando no les causaren lesiones de las comprendidas en el párrafo anterior.”

10a. Supresión del artículo 438 del Código penal.

11a. Investigación de la paternidad.²⁴⁸

El sentimiento y tono de la época, aunque sin duda conformado en la impronta del carácter social dominante, fue cristalizando en el cúmulo de relaciones establecidas entre todos los grupos sociales, entre los cuales las mujeres, las madres, o las obreras intervenían de forma directa o indirecta en una conciencia social que fructificará políticamente con la proclamación de la Segunda República. Y en este periodo político, se pondría de manifiesto nuevamente la funcionalidad de las alianzas de los grupos y subgrupos sociales de izquierda como alternativa al poder político. El poder lo alcanza una alianza de grupos sociales y políticos cuyos intereses no se correspondían con los de la clase económicamente dominante. De ahí la brevedad y el fatal desenlace del periodo republicano.

DIPLOMACIA REPUBLICANA: LA MUJER EN LA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

Es muy significativa la respuesta dada por Isabel de Palencia a una encuesta de Matilde Muñoz, aparecida con grandes titulares en la revista *Crónica*, en 1931, año de instauración de la Segunda República:

Ante la España que renace *Crónica* pregunta a las más destacadas figuras del feminismo español: ¿Cuál debe ser la labor de la mujer en la República?

Isabel de Palencia contesta: La mujer tiene, a mi juicio, y en primer lugar, que llevar a cabo una labor intensa de propaganda, procurando que los actos del Gobierno Provisional no sean objeto de malévolas interpretaciones ni de otras acechanzas del derro-

248. *La Prensa*, Madrid, 29 de abril de 1927.

tismo; trabajando fervorosamente en ciudades y aldeas para que el pueblo se penetre bien del alcance de su misión representativa, y llevando al propio hogar un alto espíritu cívico que sirva de base a la educación de las nuevas generaciones.

Consolidado el régimen republicano debe la mujer colaborar con toda plenitud en la vida nacional, exigiendo que le sean otorgados sus derechos y aplicando estos primordialmente a la imposición de normas administrativas pulcras y decentes, al fomento del desarrollo de la cultura, a la desaparición de irritantes desigualdades sociales, al bienestar del niño y al aseguramiento de la paz por medio del desarme.

Esta es la descripción que Isabel de Palencia hace del sentir de la mujer republicana, apuntando además que “la vida valía la pena vivirse en aquel entonces”. La autora misma tuvo un papel activo dentro del propio aparato gubernamental; intervino directamente en la formulación de nuevos códigos y leyes, primero para las escuelas nacionales de sordos y mudos, también para la regulación de los hospitales y de los derechos de trabajadores mutilados. Más tarde participó en el control y la normativa del desempleo en el marco de la mejor legislación mundial del trabajo promulgada por Largo Caballero. Delegada española en la Sociedad de Naciones y en la Conferencia Internacional del Trabajo, en Ginebra, presentó nuevas y revolucionarias propuestas para la regulación laboral de mujeres y niños. Y, como relata en su biografía, fue la primera mujer inspectora de fábricas en una España que estaba garantizando a las mujeres todos sus derechos, sin restricciones.

Isabel de Palencia era una funcionaria incondicional del gobierno en el primer bienio republicano. Apoyó las medidas de Azaña como ministro de Guerra, y criticó duramente a Alcalá Zamora, presidente de la República y a la sazón extraordinariamente moderado y católico para un gobierno innovador de izquierda. La autora, por supuesto, hace hincapié en la permisibilidad del régimen:

Un régimen que no había perseguido ni siquiera a quienes eran directamente responsables por el atraso del estado. Algunos habían perdido privilegios, pero se les había permitido el mayor

privilegio: ser hombres libres en un país libre, sin mayores restricciones que las impuestas por la ley. Si alguna orden religiosa había sido prohibida, al igual que en la monarquía, sus miembros podían vivir en el país como ciudadanos.

De cualquier manera el régimen no satisfizo a ciertos grupos y, antes de que la república cumpliera años, parte de las fuerzas autocráticas en el ejército, la iglesia y la aristocracia estaban conspirando en su contra.²⁴⁹

Interesa observar que Isabel de Palencia define a la clase media como seguidora de la aristocracia, sin establecer un estamento independiente por sí misma. Este hubiera servido para deshacer la hegemonía conservadora que es lo que, según mencionábamos, sucedió en la Inglaterra industrial, donde los intereses de la clase media no coincidían con los de la aristocracia.

El descontento de los sectores conservadores dio lugar a la dimisión de Azaña como presidente del gobierno, y a la convocatoria de elecciones por parte de Alcalá Zamora, en 1933. La negativa de socialistas y republicanos a establecer su alianza y formar un frente común para las elecciones fue la causa de muchos males, según Isabel de Palencia, el principal de los cuales fue permitir a Lerroux y a la extrema derecha juntar fuerzas y obtener la mayoría. También parece intervenir en el triunfo de la derecha el hecho de que les fuera dado el voto a las mujeres, que era el subgrupo más atrasado dentro de cada grupo social. Feministas como Nelken y Kent se opusieron a que el voto les fuera concedido, mientras Clara Campoamor abogó por el voto para la mujer. Claro que, al cabo de tres años, quizás fue este voto el que hizo que el Frente Popular ganara las elecciones en febrero de 1936.

En las elecciones de 1933 la cuestión del voto se presenta como compleja incluso vista desde la perspectiva actual; quizás se hubiera debido postergar la convocatoria a las urnas. Desgraciadamente, las mujeres estaban más desinformadas, eran más ignorantes y más creyentes. Es un asunto contradictorio y paradójico. Habría que calibrar el hecho de si negarles el voto significaba necesariamente negarles la voz; o si darles el voto, contradictoriamente, signifi-

249. *I Must...*, pp. 211-212.

caba negarles la opinión y la palabra para dárselas a los que siempre hablaban por ellas: la iglesia y los patriarcas.

De cualquier forma, las elecciones dieron paso al “bienio negro” de un gobierno conservador, de cuya actuación Isabel de Palencia resalta la represión de los mineros asturianos que, con el apoyo de los partidos republicanos catalanes y de los sindicatos de Bilbao, Madrid, y otras ciudades, se rebelaron en octubre de 1934 contra el gobierno de Lerroux, en el que Gil Robles, enemigo abierto de la República, era ministro con un poder creciente.

La represión fue general, y la autora cuenta cómo, a raíz de los hechos de Asturias, catorce guardias civiles, seis miembros del servicio secreto, y dos vehículos con tropas de asalto registraron su casa en una sola mañana.

El año de 1936 fue recibido al grito de “salvar a los presos políticos”. Las cárceles estaban llenas; cuarenta y cinco mil hombres y mujeres defensores de la República estaban en prisión. Cientos de niños asturianos habían sido trasladados a otras provincias porque morían de hambre. España estaba amordazada, la censura era estricta, y la República estaba en manos de sus enemigos.

Nuevas elecciones fueron convocadas para el 16 de febrero, bajo el control del gobierno conservador. Las derechas, dirigidas por Gil Robles, tenían su oponente en el Frente Popular, alianza de los partidos de izquierda. Las mujeres también votaron y, esta vez, su voto fue para la izquierda. No en vano, dice Isabel de Palencia, habían pasado dos años en los que su libertad había sido amenazada.

El Frente Popular ganó, y Azaña encabezó un nuevo gabinete. Los meses siguientes fueron de franca y solapada conspiración de la derecha: agentes provocadores, descatos militares, y el terror propagado por la derecha sobre el gobierno ‘comunista’ (no había comunistas en el gobierno y en el parlamento los comunistas tenían quince asientos en un foro de cuatrocientos setenta y tres).

Isabel de Palencia colaboró con el nuevo gobierno, lo representó en la Conferencia Internacional del Trabajo y en el Comité Internacional sobre la Esclavitud en vísperas de la sublevación franquista.

Poco después del levantamiento sería enviada por el gobierno republicano

a una gira internacional como emisaria de la causa leal, junto al padre Sarasola y Marcelino Domingo (ministro de Instrucción Pública en 1931 en el gabinete de Alcalá Zamora, y de Agricultura en 1936, en el gobierno de Azaña), en la que daría numerosas conferencias en Estados Unidos y Canadá: en Nueva York ante veinticinco mil personas, en el Madison Square Garden, en Seattle, en Portland; en San Francisco, en el Western Writers' Congress con Upton Sinclair, John Steinbeck, Humphrey Cobb, Dorothy Parker, Haakon Chevalier, y con la adhesión de Thomas Mann; en Los Angeles, Denver, Tampa, St. Louis, Wisconsin, Chicago, Washington, en la Casa Blanca, con Franklin Delano Roosevelt y en la Society of Women Geographers, de la que era miembro. Vancouver, Montreal, Toronto y Quebec completaron la gira. Al terminarla, el gobierno español la envió como embajadora a Suecia. Esta función se alternó con representaciones tanto en Inglaterra, donde hablaría de la situación española en la Cámara de los Comunes,²⁵⁰ como en la Liga de Naciones, en Ginebra, junto al ministro de relaciones exteriores Álvarez del Vayo. La reacción internacional era de temor ante el conflicto español, que era presentado por España en la Liga como una invasión extranjera. México expresaba abiertamente su apoyo: "El legalmente constituido gobierno de la República española tiene todo el derecho ante las leyes internacionales de recibir armas, y nosotros, los mexicanos, vamos a actuar de acuerdo con esa ley".²⁵¹

250. Su discurso está recogido en *The Agony of Spain*, socialist appeal to British democracy: Spanish envoys tell the facts/ señora de Palencia, señor de Asúa. London: Labour Party, 1936.

251. Existen diez informes sobre noticias aparecidas en treinta periódicos suecos y finlandeses; el ejemplo que sigue corresponde al *Anejo al Despacho de mayo de 1938, de la Legación de España en Estocolmo (Suecia)*. También existen, pertenecientes a la Embajada, las traducciones resumidas de los informes de prensa de Finlandia con motivo de la Presentación de Credenciales de I. de Palencia y los Anejos a los Despachos nos. 100, 111, 130, 131 del 5 de mayo de 1938, de la Legación de España en Estocolmo.

Los periódicos de Gotemburgo *Göteborgs Handels-och, Sjöfarts-Tidning, Morgontidningen*, y *Göteborgs-Posten* publican extensas reseñas de la conferencia que pronunció el viernes 4 de febrero [1938] la Sra. Ministro de España, en el Palacio de Conciertos de Gotemburgo sobre el tema "La Enseñanza en la República Española".

Su labor en Suecia consistió en ahondar, extender y consolidar las relaciones comerciales que tenía España con aquel país. Durante la guerra, se trataba, más que nunca, de abastecer a la nación de productos como leche, mantequilla, queso, y carne, de los que ya carecía. Por otra parte, Suecia necesitaba fruta del oriente español. El problema consistía en que los aviones italianos y alemanes hundían los barcos españoles que transportaban estas mercancías, y los suecos sólo pagaban la carga que llegaba hasta sus puertos. Otro aspecto de la diplomacia comercial consistió en impedir a toda costa que las compañías suecas comerciaran con la zona franquista, cosa que pudo evitarse hasta poco antes de terminar la guerra. A fines de 1938 el gobierno sueco, presionado por las grandes compañías industriales nacionales e internacionales, envió una representación comercial a la zona franquista. La intercesión diplomática de Isabel Oyarzabal se había extendido también a Finlandia, donde su tarea y su persona, como embajadora del gobierno leal, le granjearon el respeto y la colaboración hasta los momentos finales de la guerra, cuando las potencias internacionales reconocieron a Franco.

Siendo el desenlace inevitable, ella, en conferencias periodísticas y radiadas, acusó gravemente a la política internacional de los países occidentales, que tanta prisa se daban en reconocer al régimen fascista de Franco y tan remisos se habían mostrado ante un estado democráticamente elegido. Al terminar la guerra, libre de su responsabilidad diplomática, salió de Suecia embarcándose rumbo a Nueva York, de donde iría a México, “verdadera tierra de libertad para miles de españoles” como escribe en la dedicatoria de *Smouldering Freedom*, su siguiente libro sobre esta etapa política española.

Arbetarbladet, periódico de los socialdemócratas, publica en primera plana un artículo bajo el título: “La Nueva Ministro de España en Helsingfors Madame Palencia ha llegado a Finlandia”.

Suomen Sosialdemokrati publica el retrato de la Sra. de Palencia con el titular “La guerra de España no es una guerra civil sino una guerra de independencia.” *Anejo Despacho mayo 1938*.



Isabel Oyarzabal en la presentación de sus credenciales al rey de Suecia, 1937.





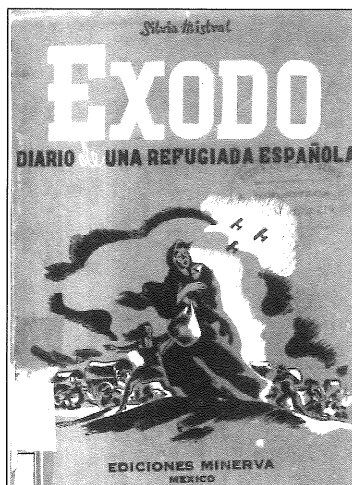
III

TESTIMONIOS DE LA GUERRA Y EL EXILIO

La fase última de la Guerra civil y los primeros años del exilio son el tema exclusivo de las obras que se tratan en el presente capítulo, *Éxodo*, *Los diablos sueltos*, y *Sola*. *Éxodo*, el diario que Silvia Mistral llevó consigo en su paso por los campos de refugiados franceses, fue el primer libro publicado en México por una editorial de exiliados. *Los diablos sueltos* es, en palabras de su autora, Mada Carreño, una novela testimonial que narra sus vivencias en el frente comunista y en los pueblos franceses donde fue acogida. Y *Sola*, representa la memoria de un amor que nació en la guerra y cuya protagonista, María José de Chopitea, la autora, intenta salvar del destierro y el olvido, logrando únicamente que la búsqueda del amor perdido se convierta en su exilio permanente.

Entre todos los recuerdos que tengo de mis años de investigación sobre el exilio, quizá la imagen más impactante sea la visión, una lluviosa tarde de diciembre de los años noventa, del salón de actos del Ateneo Español en México. Había abierto el portón del Ateneo, dejando atrás el frío y la lluvia, cuando al cruzar el patio acristalado vi, en el salón presidido por un óleo con la figura de Antonio Machado, una multitud de jóvenes con cazadoras de cuero negro y estética punk: crestas de colores, minifaldas de cuadros y toda la parafernalia de metal que les acompaña. Mi sorpresa fue grande, pues habitualmente ese espacio es ocupado por señoras y señores de mediana o avanzada edad, que escuchan conferencias sobre temas relacionados con el exilio... Y ésta también es sobre el exilio, me dijeron, sobre Federica Montseny, los ponentes son Ricardo Mestres y Silvia Mistral.

Lo que marcaría mi recuerdo, más allá de la juventud y estética del públi-



Cubierta de *Exodo*. Ejemplar del Ateneo Español de México.²⁵²

co, imagen del primer impacto, sería ver el amor, la admiración y el cuidado que estos jóvenes dispensaban a los dos viejos anarquistas españoles. Trato que tuve reiterada ocasión de comprobar en los días siguientes, cuando visité a Ricardo Mes- tres y Silvia Mistral en el proyecto educa- cional que habían fundado en 1978, la “Biblioteca Social Reconstruir”, un centro cultural en el que estos jóvenes punks y al- ternativos mantenían vivo el espíritu liberta- rio que había llevado a sus creadores al exi- lio.

Silvia Mistral (Hortensia Blanch Pita), na- ció en 1914, en Cuba, hija de madre gallega y padre catalán, y anarquista:

Los catalanes que habían emigrado a Cuba casi todos tenían una base anarquista. Mi padre era albañil. Durante el tiempo que vivimos en Cuba mi padre desempeñó diversos trabajos de albañilería; mi madre cuidaba de nosotros. Así vivimos bien, los trabajos de mi padre le permitieron hacer algún dinero. Viví en Cuba hasta 1931. Ese año, el 14 de abril, mi padre nos dijo “Ya hay República en España, ya debemos regresar” y así lo hicimos. Volvimos a Galicia, tierra de mi madre, y estuvimos allí algún tiempo, unos meses, después mi padre, y todos, pensamos que sería mejor ir a Cataluña, que tendríamos me- jores oportunidades, y nos mudamos a Barcelona.²⁵³

252. Publicado por la editorial Minerva, en la ciudad de México, en el año 1940, con prólogo de León Felipe, compañero de Silvia; fue la primera editorial fundada por exiliados, en concreto por Ricardo Mestre; y el nombre, Minerva, se corresponde a un quiosco de prensa que Mestre regentaba en la población catalana de Vilanova i la Gel- trú, antes del exilio.

253. Esta introducción biográfica está basada en una entrevista personal con la au- tora en su casa de la colonia Roma, en la ciudad de México, en el verano de 1995, y

Los años de la República no los vivió con grandes inquietudes políticas porque su mayor preocupación —según nos dice— era la supervivencia, dada la precaria situación de la familia en España. Se considera básicamente autodidacta, aunque tomó clases en una academia nocturna mientras desempeñaba diferentes trabajos, entre los cuales, los más estables fueron su empleo en un laboratorio, la redacción de textos cinematográficos novelados para una imprenta, y la colaboración en las revistas *Films Selectos* y *Proyector*.

[...] en la cosa política pues yo siempre he sido liberal. Ahora, yo no pertenecía a ningún sindicato. En la fábrica donde trabajaba yo casi todos los elementos eran de la CNT; en el despacho eran casi todos de la UGT y dos personas de la CNT (p. 128) [...] Contra el carácter de mi padre, yo no quería ser lo mismo que mi padre era. Me negué siempre, antes de la rebelión, o sea, durante la República... Pero indudablemente yo era republicana, indudablemente yo era liberal, pero yo no tenía aspiraciones políticas, ninguna. (p. 131)

Llegó el momento en que era casi obligatorio estar en un sindicato. No tenía yo una idea muy clara, pero sólo había en realidad dos sindicatos para los obreros y los empleados... uno de esencia libertaria [CNT] y otro de tendencia socialista [UGT]... La primera visita que hice fue a la asamblea de UGT y la verdad mi conclusión fue que todo me parecía muy dirigido desde arriba... Y luego fui a una asamblea de la CNT en San Andrés [su barrio, barrio obrero]. Allí todo parecía muy caótico a primera vista, todo el mundo hablaba, todo el mundo opinaba, la mesa directiva planteaba los problemas para que la gente votara a favor o en contra, y me pareció que había más libertad de criterio... Entonces, entre uno y otro elegí la CNT (pp. 160-161).

La CNT, diezmada en los años que precedieron a la dictadura de Primo de

en la serie de entrevistas realizadas a Silvia Mistral por Enriqueta Tuñón entre febrero de 1988 y enero de 1989, 3 vol, 500 pp., para el Archivo de la Palabra, Refugiados españoles, del Instituto Nacional de Antropología en México. La paginación señalada en las citas siguientes corresponde a esta serie.

Rivera (1923-1929), se recupera definitivamente durante los años de la Segunda República.²⁵⁴ En 1928 tenemos ya un grupo de mujeres trabajadoras anarquistas reuniéndose en Tarrasa, y en 1934 nace en Barcelona el Grupo Cultural Femenino de la CNT; ese año también se forma el primer grupo de mujeres anarquistas en Barcelona. Los periódicos *Mujeres Libres*, *Tierra y Libertad*, y *Solidaridad obrera*, son sus órganos de difusión.²⁵⁵

Silvia Mistral se desenvuelve pues en una Cataluña altamente politizada, y culturalmente en efervescencia. Su afición por la literatura (que nos describe como producto de su iniciativa personal: es ella la que va a bibliotecas, la que busca libros, y presta atención a todo lo que se dice sobre novedades literarias), puede enmarcarse perfectamente en el ambiente republicano, reflejo del medio cultural de la época, claramente auspiciado durante la República desde el mismo gobierno. Como Rosa Chacel escribía en 1937, “si pensamos pro-

254. Manuel Tuñón de Lara *La España del siglo XX* vol.I, Barcelona: Laia, 3ª edición 1978. “[en 1928-29] A pesar de la inexistencia práctica de la Central Sindical en el plano nacional, numerosos núcleos de sus sindicatos continuaron una existencia clandestina en Cataluña y Andalucía.” Este autor también señala cómo en 1926, en Lyon, se crea la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y un año más tarde se ratifica en otra reunión en Valencia. En 1929, el Comité central de la FAI quiso crear un nexo de unión entre ésta y el sindicato CNT. En 1930 se establece la plena recuperación de la CNT como sindicato de trabajadores.

255. Martha A. Ackelsberg *Free Women of Spain Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*, Indiana U.P. 1991. “El activismo anarquista había creado una vasta y compleja red de programas y organizaciones estructuradas para atender las necesidades particulares de un amplio y variado número de grupos dentro de la clase trabajadora española. En febrero de 1936, la CNT comprendía un elenco de aproximadamente 850.000 miembros, organizados en uniones no jerárquicas, federadas por industria y por región.” La autora resalta el hecho de que, a pesar del gran compromiso y dedicación que las mujeres tuvieron dentro del anarquismo, su papel ni fue relevante ni, en muchas ocasiones, tomado en serio. El Congreso de mayo de 1936 en Zaragoza expone la premisa clara de que “porque la primera meta de la revolución libertaria consiste en asegurar la independencia económica de todos los individuos sin distinción de sexo, la interdependencia [en el sentido de inferioridad económica] creada entre hombres y mujeres bajo el sistema capitalista desaparecerá con él [capitalismo] [en una sociedad libertaria] los dos sexos serán iguales en derechos y obligaciones.” p. 90. Cita texto principal p. 40.

fundamente en las características de la revolución actual, si llegamos a entender qué es lo que se salda en ella verdaderamente original y decisivo, tendremos que convenir en que es, precisamente, la posición del pueblo respecto a la cultura y de la cultura respecto al pueblo.”²⁵⁶

Silvia Mistral nos cuenta que, sin tener compromisos políticos, escribió las críticas de cine para la edición barcelonesa de la revista de la Confederación Nacional del Trabajo, *Umbral*. Y también, que su ascenso a jefa de publicidad en la agencia de la Paramount, en Barcelona, se frustró cuando estalló la guerra y las empresas norteamericanas dejaron de enviar películas a España; a pesar de lo cual siguió trabajando en la productora. De la misma manera, a pesar de la guerra, nunca dejó de colaborar con la intelectualidad anarquista²⁵⁷ hasta el final mismo del conflicto, que supuso también el final de todo movimiento cultural en los medios populares.²⁵⁸

La guerra la vivió Silvia Mistral entre las agitaciones políticas y las penurias económicas que eran el denominador común de la península: filas de racionamiento y... lentejas: “pero, bueno, yo no tengo nada contra las lentejas, la verdad se lo digo; unas veces con alguna patata... o con algo de chorizo si conseguimos... La carne era muy escasa, sólo en el mercado negro, co-

256. “Cultura y pueblo” en *Hora de España*, v. I, Valencia, enero 1937, pp. 13-22.

257. El doctor Moisés Broggi, cirujano en la Brigadas Internacionales, señala el gran alcance del anarquismo en Cataluña, y cómo al inicio de la Guerra civil, se vivía en Barcelona la revolución libertaria. *Memorias de un cirujano*, Barcelona: Península, 2006.

258. María Teresa León “Los intelectuales en la guerra de España” publicado en *Nuestra Bandera*, nos. 51-52 (4. trimestre), París, 1966. “El día 18 de julio, un jefe de fuerzas coloniales, Francisco Franco, trató a toda España como a una colonia conquistable. Era un hombre que en Marruecos había aprendido a confiar más en las tropas mercenarias que en los soldados regulares... Nuestro pueblo había sufrido el espejismo de una república democrática. Se la quitaron, la volvió a reconquistar el mes de febrero de 1936. Pero todo lo que sea tocar el capital grande o chico [...] es el fantasma del comunismo [...] La iglesia se vuelve portavoz de este peligro en potencia y todos se asustan a coro cuando el pueblo vota en las últimas elecciones democráticas. Y vota al Frente Popular. Consternación. ¿Otra vez hablaremos de llevar la cultura al pueblo, de hacer escuelas, de la necesidad urgente de suprimir el analfabetismo? ¡Con lo útil que es el analfabetismo!” , pp. 27 y ss.

mo el azúcar... El mercado negro todavía fue más fuerte en la posguerra” (p. 280). Mistral tampoco olvida la vida entre los bombardeos cotidianos; el estar pendiente de los refugios, el ir al trabajo entre el fragor de las bombas, y el dejar de temerlas. “Recuerdo que una vez, igual me daba que me bombardearan como que no, iba yo por la mitad de la calle con los zapatos en la mano y me gritaban que me cobijara, que me resguardara debajo de los balcones. No, yo lo que quería era llegar pronto, y entonces digo ‘entre tiran y no tiran, quién sabe por dónde tiran’...” (p. 283).

Pietro Nenni destaca cómo en las últimas etapas de la guerra (estadio que recoge *Éxodo*), tras la ofensiva fascista de marzo-abril de 1938 y el éxito del avance fascista de Lérida a Tortosa, la situación era desesperante en Cataluña, aislada de la zona centro-sur.

La moral era baja en Barcelona, donde la violencia de los bombardeos aéreos había provocado la desorganización casi total de la producción. Se contaban numerosos “desertores civiles”: comerciantes que habían cerrado sus tiendas, dirigentes de fábricas que huían y también obreros que, después de los bombardeos, ya no se presentaban al trabajo.

La moral de los combatientes era mejor. La prueba de ello la dieron 4.500 soldados del ejército del Este que tuvieron que refugiarse en Francia: entre ellos, sólo 185 (es decir el 4%) escogieron pasar a la España franquista, mientras que todos los demás manifestaron el deseo y la voluntad de regresar a la España republicana... Sin embargo el ejército acusaba también el golpe de la propaganda derrotista.

Los republicanos burgueses y ciertos intelectuales hasta entonces llenos de admiración, a veces excesiva, por los comunistas, descubrían de pronto que España estaba bajo la tutela de Moscú. En realidad reprochaban al gobierno su política de resistencia sin tasa.²⁵⁹

Es el mismo reproche que hará Mistral meses después, desde el exilio francés. El 8 de abril, dentro de una de las múltiples conversaciones mantenidas

259. Pietro Nenni, *La Guerra de España*, México: Era, 1964, pp. 93-94.

sobre la situación política, entre las españolas del exilio con quienes convivía, nos dice: “todas concordamos en afirmar que la resistencia era inútil y que ese movimiento anticomunista debió iniciarse ya hace mucho tiempo. Sólo tres personas son adictas a Negrín” [en ese grupo de refugiadas].²⁶⁰

Veamos cómo son descritas las últimas horas en Barcelona por Constanca de la Mora, comunista, y por Silvia Mistral, anarquista y crítica, como se aprecia en la cita anterior, de la postura mantenida por los comunistas en España. Diferentes versiones para similar circunstancia: vivir la retirada, frente a la resistencia.

Constancia de la Mora en *Doble Esplendor*:

La mañana del 23 de enero fui a mi oficina como todos los días [oficina gubernamental de información para la prensa extranjera, en Barcelona]... Mis compañeras estaban sentadas, silenciosas, ante sus máquinas de escribir. De vez en cuando sonaban las sirenas de alarma, avisándonos de un nuevo bombardeo, pero ya ni siquiera nos movíamos de nuestros asientos [...] Reunidas las personas de más responsabilidad de la oficina, les dije, con toda la serenidad de la que era capaz en aquellos momentos: “Tenemos que empaquetar los papeles de mayor importancia y quemar todo aquello que no sea de gran valor.”²⁶¹

Y días más tarde, desde la frontera, continúa:

Ciertas noticias de la prensa francesa daban lugar a albergar todavía la esperanza de que pudiéramos resistir durante mucho tiempo en Cataluña. Gerona era nuestra y, por supuesto, teníamos una grandísima extensión de territorio en la zona del Centro. La avalancha de refugiados, en su mayoría mujeres, niños y ancianos que había entrado en Francia, era tantas bocas menos

260. *Éxodo*, p. 114.

261. *Doble esplendor*, p. 475.

que preocuparse de alimentar en Cataluña. Nos quedaban muchos recursos todavía. ¡Resistiríamos!²⁶²

Silvia Mistral describe esta situación desde otra perspectiva.

Es el 24 de enero de 1939 en Barcelona, va a su trabajo en un camión de soldados republicanos, que se ofrecen a llevarla porque no hay tranvías, ni se trabaja en las fábricas, ni quedan jóvenes en la barriada:

Su destino [el de estos jóvenes] se traduce en el luto de las mujeres... La gente, con brusca socarronería catalana se burla de la consigna “resistir, resistir”, que el Dr. Negrín ha hecho popular entre el pueblo (p. 14). Cuando llegué a la casa distribuidora de películas donde trabajo, estaban rompiendo fotografías de archivo y carnets, correspondencia y recibos, bajo los carteles anunciadores de “Marinos del Báltico”.²⁶³

Emprendidos ya los planes de la salida por la Generalidad de los grupos, pregunta por la consigna de la Confederación Nacional del Trabajo, que es la de pasar a Francia:

Acaso fuera mejor lanzarse a una defensa que añadiera una página hermosa a la del 19 de julio, pero ya sería ineficaz. Nuestros cuadros están mermeros y además, ¿qué, volver a servir de carnada?²⁶⁴

EL CUERPO TEXTUAL

El diario de Silvia Mistral se inicia el 24 de enero de 1939, día en que abandona Barcelona rumbo a Francia; y abarca hasta el 8 de julio del mismo año, fecha en que llega a México a bordo del barco *Ipanema*. Su vida en Fran-

262. Ídem. p. 500.

263. *Éxodo*, p.18.

264. *Éxodo*, p. 21

cia es un periplo entre campos de concentración y “lugares” dispuestos para internar a refugiadas españolas que semeja mucho más un viaje a los infiernos que un exilio en la civilizada Europa.²⁶⁵

Éxodo, una “narración de urgencia” escrita para dejar constancia de esas vivencias, es un testimonio narrado en primera persona por su protagonista.²⁶⁶ Por otra parte, *Éxodo* es un diario lleno de sucesos y opiniones; no es una crónica, sino una reflexión mediante la cual la autora personaliza un evento histórico traduciéndolo al orden de lo cotidiano.

A pesar de narrar lo privado no deja de ser un compromiso con la historia, y hasta cierto punto una responsabilidad pública, desde el punto de vista de la conciencia que se crea como escritora y de su evidente afán literario. Hay prue-

265. Francisco Caudet en la introducción a su libro *El exilio republicano en México, las revistas literarias (1939-1971)* hace un recuento descriptivo del elenco exiliado: “De enero a julio de 1939 se produjo un éxodo masivo de republicanos a Francia. El número de refugiados, difícil de evaluar, oscila, según las fuentes, entre 450.000 y 700.000 [...] Y teniendo en cuenta que hubo un elevado número de refugiados, unos 200.000 que regresó a España a los pocos meses de cruzar la frontera, el cómputo definitivo podría establecerse entre 250.000 y 300.000 [...] Internados en el sur de Francia, en improvisados campos de concentración, se vieron obligados a soportar unas condiciones de vida tan infrahumanas y humillantes que no todos pudieron, física y mentalmente, soportar. El número de muertos en los campos de concentración fue, durante los primeros meses, muy alto. La repatriación de muchos refugiados se debió, en buena medida, a esas circunstancias. Cuando surgió la posibilidad de emigrar a México para muchos refugiados se abrió un horizonte de esperanzas [...] Tan sólo pudieron emigrar a México en 1939 (cálculo aprox.) 6.000 refugiados.”

A pie de página indica:

Según el *Boletín del Servicio de Emigración Española*, nº 4, 7 sept. 1939, emigraron a México en 1939, 5.777 republicanos. Javier Rubio en *La emigración de la guerra civil de 1936-1939* (Madrid: Ed. San Martín, 1977) Vol 1, p. 180, llega a la cifra de 7.397. Madrid: Fundación Banco Exterior. Col. Investigaciones, 1992, p. 18.

266. John Beverley & Marc Zimmerman *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, University of Texas Press, 1990. Beverley cita a Vidal y Jara como acuñadores del término “narrativa de urgencia” citando también el artículo de Ileana Rodríguez “Organizaciones populares y literatura testimonial: Los años treinta en Nicaragua y El Salvador” en *Literatura in Transition: The Many Voices of the Caribbean Area*, Rose Minc ed., Gaithersburg, Md., 1982, pp. 85-96.

bas de intencionalidad lírica y plástica, aunque León Felipe, autor del prólogo, halague la sencillez de la escritura: “[La tragedia de la parte final de la guerra y el principio del éxodo] Usted lo cuenta bien, porque, ahora sí, no hay razón para afinar el artificio. Cuando no hay tema —decía ya Cervantes— hay que usar del estilo y del ingenio, pero cuando el argumento es rico, basta con ir contando” (p. 10).

El texto es un hecho político, tanto por ser prueba constatada de la resistencia, como por estar tejido con opiniones expresamente ideológicas. Es un libro construido al paso, escrito en la cuneta, y goza de los “rasgos de inmediatez y afán de comunicación” que de acuerdo con Victor Casaus caracterizan al testimonio.²⁶⁷

Su pluma es concisa, documental, y espontánea; claramente su escritura es el único espacio propio en un lugar ajeno, es la expresión de su estado físico y mental, una prolongación de su propio cuerpo, al que sustituye como expresión íntima y pertenencia personal, pues su mismo cuerpo se hallará a merced de los otros, de las circunstancias.

Estoy sola, sin protección, en un pueblo triste. Me he abrazado a mí misma y he llorado largo rato, con el llanto amargo de quien ha perdido la alegría de ver, de andar, de vivir, en una palabra...” (p. 64). [Al comprobar como las viejas] “tras de las cortinillas almidonadas husmean el paso de las nuevas habitantes de Les Mages” [constata como] “Ninguna mujer se acerca a nosotras, exceptuando varias españolas, residentes en Francia desde hace muchos años, sus hijos, y algunas niñas traviesas.”²⁶⁸

El cuerpo de la autora, el cuerpo de lo narrado, y el cuerpo social²⁶⁹ se confunden, se mezclan, se superponen, se limitan y espacian dentro de *Éxodo* en una dinámica que sólo puede crearse en el destierro, cuando uno es su único lugar. Cuando uno es el otro, no ya del hombre, sino de la mujer francesa,

267. Victor Casaus *Defensa del testimonio*, La Habana: Letras Cubanas, 1990, p. 51.

268. *Éxodo*, p. 61.

269. Estos conceptos están basados en el amplio y profundo estudio que sobre los mismos hace Sidonie Smith en *Subjectivity, Identity, And The Body* Indiana U. P. 1993.

frente a quienes serán objeto de crítica desde el primer momento; y la crítica, precisamente por ser mujeres (y extranjeras), es de índole sexual: Durante una de las primeras visitas de los gendarmes franceses al caserón en el que alojan a las refugiadas, porque la inspección se prolonga a causa del examen político no oficial a que los guardias las someten, comienza la “primera insinuación malévola” por parte de la población: “Han estado tres cuartos de hora arriba...”

Como este es un pobre caserío [pueblo] sin inquietudes de ninguna especie, las lenguas se enredan en críticas y rumores. ¿Vendremos nosotras a revolver este cieno? Cuando pasamos por la carretera, ya en camino del lavadero o paseando, al atardecer, hombres y mujeres nos estudian de arriba a abajo. Encarna [una de las refugiadas que ha sido vista varias veces con un terrateniente italiano que también está en el pueblo] les saca la lengua muchas veces. Se muestra poco discreta. Yo temo que todo esto vaya creando un ambiente hostil hacia nosotras. Ella [Encarna] contesta: —Que no me miren como un mono de feria. Yo andaré con quien quiera, porque el derecho a la amistad o al amor es universal...²⁷⁰

Mistral habla también de cómo algunas noches cuando una exiliada sevillana se “trenza un zapateado” en el caserón de las refugiadas les llueven las críticas que dicen “eso es un escándalo inaudito y la “Maison du Peuple” [el caserón] está siendo deshonorada” Asegura la autora que “aquí las cosas más sencillas tienen apariencia de delito”.

La calle, el espacio público, les está prohibida o, al menos, no les pertenece:

En el café, en el baile, en el cine, bocas extrañas tienden su red de tentaciones: libertad, dinero, lujo. Marsella o París. El sistema burgués se apiada de las pobres mujeres españolas y les ofrece su apoyo. Ayuda a base de la explotación y del vicio, manos tendidas

270. *Éxodo*, p. 81.

para comerciar con la carne morena de las nuevas Cármenes.²⁷¹

La casa, la “Maison du Peuple” un local de quince metros de largo por diez de ancho, es un lugar que bien se podría, en términos de género, considerar la heterotopía o contra-utopía del paraíso comunal diseñado por la francesa Monique Wittig²⁷² en *Les Guérillères*, donde la convivencia exclusiva entre mujeres, también en un caserón, provocaba la realización y el conocimiento total de sus habitantes, es decir, el dominio utópico de sus vidas y sus cuerpos. El ambiente que pinta Mistral dista mucho de utopías:

[...] hay quien deja todo el día los jergones revueltos —como si dijéramos la cama sin hacer— no se lavan ni la cara y esperan peinarse con la llegada de la Primavera. Otras se levantan temprano, arreglan la parte de suelo que les corresponde, con gran esmero, lavan, planchan... De menudos detalles, surgen discusiones, peleas y sus lamentables consecuencias: la crítica del vecindario. Cuando las lenguas se desatan, los gritos españoles brincan a la calle y los oídos femeninos franceses se duplican en la escucha.²⁷³

La convivencia entre estas mujeres no conforma el reino de armonía que se postularía más tarde en *Les Guérillères*, el mundo en el que vivían también distaba mucho de cualquier concierto utópico; y la sexualidad de sus mujeres (al contrario que en la obra de Wittig, donde la homosexualidad y la comunión sexual entre mujeres no sólo era libre, sino que les brindaba la felicidad) se halla constantemente amenazada.

La Maison du Peuple es el hogar de la locura y la enfermedad:

Un poco más arriba, en otro cuartito canta una aragonesa, viejas jotas de sus mocedad. Pretendemos hacerla callar. ¿No

271. *Éxodo*, p. 121.

272. Monique Wittig *Les Guérillères*, París: Minuit, 1969.

273. *Éxodo*, p. 74.

tiene juicio para comprender que sus cantos se escuchan desde el lecho de la enferma? Los hijos llorando nos explican: —Está loca, está loca...²⁷⁴ La pobre loca aragonesa pretende suicidarse, ingiriendo sulfamán. No queda más recurso que trasladarla al manicomio. La llevan al de Nimes. Marcha cantando la jota, grita luego, y llora. Los hijos muerden la tierra con rabia. Quedan solos, sin más consuelo que las cartas del padre.²⁷⁵

Las enajenantes descripciones de los lugares de internamiento para mujeres, se completan en *Éxodo* con la visión deprimente de los campos de concentración en los que están confinados los hombres republicanos. Mistral dedica un capítulo a describir el campo de Argelès-sur-mer, “un hormiguero humano”, como lo pinta *L'illustration*.²⁷⁶

Una playa inmensa y nada más [...] Como bestias, tras los alambres, los españoles (75.000 o 100.000 hombres), sin mantas, sin comida, sin sol; heridos, moribundos, son lanzados al desierto de arena [...] una lata de sardinas, cada veinticuatro horas, para quince personas. Dos o tres niños mueren cada día...²⁷⁷

En el caso de las mujeres, si veíamos que ni la calle ni la casa les pertenecían, sus cuerpos, obviamente, distan mucho de ser suyos. Incluso los actos sanitarios se convierten en actos de explícita vejación:

A las mujeres nos han vacunado, sin delicadeza alguna, en la vía pública, ante la ansiosa mirada de cincuenta marineros del buque de guerra “Cyclone” ... para que nadie pudiera evitarlo desalojaron las cuadras ... los marineros miraban con anteojos para no perder detalle ... la aguja se clavaba con fuerza en la carne española.²⁷⁸

274. *Éxodo*, p. 115.

275. *Éxodo*, p. 138.

276. Citado por Max Aub en *Campo Francés*, Torino: Ruedo Ibérico, 1965.

277. *Éxodo*, p. 57.

278. *Éxodo*, p. 62.

La vacuna se le infectará más tarde,

...y mi pierna se convierte en un montón de pus [...] La fiebre me tiene agitada todas las noches y el dolor me hace gritar..., caigo desesperada sobre la almohada, no sé si loca o cuerda.²⁷⁹

Las escenas de cuerpos enfermos se suceden en el libro; la casa se convierte en un lecho de muerte, imagen paralela a los campos, donde son los hombres quienes mueren. La sarna, las infecciones, el hambre contagian y debilitan su cuerpo, cuerpo infecto que luchará por representarse como joven y sano a lo largo del relato.

La vida en este pueblo gira en torno a un círculo cerrado. En él, no hay otra cosa que sufrimiento. Muchas veces, saltamos ese círculo y buscamos, hallándola o no, cierta alegría que mitiga los pesares, arranca al alma la carcajada y brinda júbilo a nuestra juventud.²⁸⁰

El mayor temor de Silvia Mistral es que la enfermedad le impidiera embarcar, sueña, como la generalidad de los refugiados, con huir de esta situación y salvarse viajando a México.

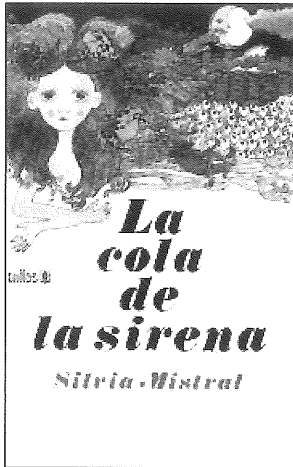
La autora relata cómo en el campo de concentración de Argelès:

La obsesión por México se manifiesta, también, trágicamente.
Un joven teniente anunció a sus amigos:
—Me voy del campo.
Le vieron cómo recogía sus maletas y su raído abrigo, y partía.
—¿A donde vas? — le preguntaron.
—A México, a México... —contestó alegre.
E iba, hacia el mar, adentrándose en el agua...²⁸¹

279. *Éxodo*, p. 59.

280. *Éxodo*, pp. 74-75.

281. *Éxodo*, p. 59.



Cubierta de una de sus publicaciones infantiles

Obsesión que también será la suya. Todo el libro está impregnado por esta condición de espera a la liberación final, a la salida. El libro relata así un proceso agónico, de muerte y resurrección. De hecho son numerosas las ocasiones que en el libro ella dice “nosotros los muertos” o “nuestros amigos los muertos”. Este paseo por el infierno francés termina cuando toma el barco, punto en el que además se produce la resurrección del amor, pues vuelve a encontrarse con el hombre con quien había compartido su vida en España.

El barco *Ipanema* les llevará a Veracruz, donde atraca el 8 de julio al son del himno mexicano y del de Riego, mientras en el muelle “organizaciones obreras saludan con banderas y cohetes...”²⁸² Y allí vivirían juntos hasta la muerte de Ricardo en 1996. Silvia Mistral murió en agosto de 2004.

LOS DIABLOS SUELTOS, LA NOVELA TESTIMONIAL

En 1994 visité a Mada Carreño en su casa de Ciudad de México. Una amplia y cómoda vivienda cercana a la parada de metro Tasqueña. Me recibió una mujer mayor, de aspecto distinguido, que, durante toda la entrevista, hizo gala de sentido del humor, y de la actitud calmada y poco nostálgica de quien ha aceptado bien su vida. Me habló de la guerra de España, y de su libro, con el distanciamiento de quien dejó ya esa etapa superada. Casi en

282. Silvia Mistral ha publicado *Rosas Imperiales*, 1941, *La dicha está aquí*, 1944; *Madréporas*, 1985; y diversos cuentos infantiles. Ha colaborado en publicaciones periódicas mexicanas como *Estampas*, *Hoy*, *Novedades* y *Excelsior*; y en la publicación anarquista cubana *El Libertario*; como redactora ha trabajado en la revista *Arte y Plata* y en el periódico *La Nación*.

el olvido. Su presente, desde hacía ya muchos años, era muy distinto. Casada con un mexicano de origen libanés, se dedicó a la familia y, más tarde, cuando los hijos se hicieron mayores, reanudó el trabajo periodístico que había comenzado en su juventud, colaborando en la prensa mexicana. Alejada de la comunidad del exilio, los intereses que movían su vida no discurrían por derroteros políticos, sino espirituales, y presumía de haber alcanzado la paz, algo muy significativo para una mujer cuyo destino lo engendró la guerra.

Yo sabía desde la guerra que escribiría la novela... No es un libro de guerra ni político porque los que éramos jóvenes entonces aprendimos pronto a desengañarnos hasta el punto que teníamos tanto miedo de perder la guerra como de ganarla... Es biográfico; todas las fechas, lugares, y accidentes son exactos... En un cuaderno de notas fui anotándolo todo y cuando llegué a México no traía más que la ropa puesta y el cuaderno. Lo dejé descansar por mucho tiempo porque mi estilo no es apasionado, y yo quería serenidad. Eran notas diarias, y la historia amorosa es en parte novelada... Pensé que todo eso iba a hacer un libro, por eso tenía el cuadernito; muchas cosas se perdían, pero no importaba, lo que importa es aquello con lo que uno se queda, uno retiene ciertas cosas por algo...²⁸³

Los Diablos Suetos, la novela testimonial de Mada Carreño, podría considerarse el contrapunto de *Éxodo*, tanto por la urgencia con la que se publica ésta frente al tiempo de maduración que exige Mada Carreño a la suya, como por mostrar otra perspectiva política de la guerra de España, la desertión del partido comunista por parte de la autora; y proveer, sobre todo, de una versión opuesta de la diáspora a través de Francia. No significa esto último que la experiencia vivida en ese país sea menos dolorosa, pero sí más llevadera,

283. Todos los datos sobre su vida están basados en las entrevistas que mantuve con la autora en Ciudad de México, en septiembre de 1994 y 1995. Llegó al exilio junto a su marido, Eduardo Ontañón, con quien se había casado en Valencia durante la guerra. Se separaron a mediados de los años cuarenta, él regresó a España en 1948 y moriría al año siguiente. Mada Carreño falleció en 2005, en Ciudad de México.



La autora con Mada Carreño en el Ateneo Español de México, 1995.

propiciada por la hospitalidad del pueblo francés, al que llegó a conocer en circunstancias similares a las de Silvia Mistral. El comportamiento de los franceses que, en el testimonio de Mada Carreño, en lugar de ser hostil, es hospitalario, se pudo deber a la idiosincrasia de los individuos con los que la suerte quiso que se tropezara; y, quizás, en mayor medida, a su condición de señorita cultivada y políglota, que no pasó desapercibida para los habitantes de los pequeños pueblos, donde instalaban a las refugiadas españolas.

El relato, publicado en México, en 1975, está narrado en primera persona (excepto el segundo y tercer capítulos, en los que se nos relata el pasado de la autora a través del personaje de la hermana). El texto transcribe un diario escrito en presente, en el que se cuentan detalladamente las vivencias de la protagonista, primero como periodista, durante el final de la guerra; y después, como refugiada en los campos franceses, hasta su embarque en el *Sinaia*, rumbo a México.

Es difícil interpretar las palabras de la autora cuando insiste en que “no es un libro de guerra ni político...” para definir un relato basado en la experiencia beligerante de una joven periodista colaboradora de *Alerta* y otras publicaciones de las Juventudes Socialistas Unificadas, que participó en la con-

tienda, y que debe abandonar España porque sectores de la derecha habían amenazado “con darle su merecido”. “No es un libro político” significaría más bien que no es un libro apologetico de una determinada posición política. Como ella dice, ningún partido, mediada la guerra, le parecía digno: “teníamos tanto miedo de perder la guerra como de ganarla”. Postura crítica que será la visión predominante a lo largo del texto, cuya función única es transmitir una experiencia vital que tuvo como causa, tiempo y geografía la Guerra civil española.

Aunque su postura respecto a instituciones e ideologías pueda resultar, de hecho, distante, y de que en otro punto de la entrevista insista en que ella está “interesada en contar de un modo directo lo que uno vive”; y que le interesa “la novela testimonial, el relato sencillo de la experiencia”; tal disposición de alejamiento de hegemonías y predilección por la sencillez del lenguaje, junto con la inclinación hacia el relato directo de la propia experiencia, no le priva de una intencionalidad literaria e histórica. Carreño busca autoridad en ambos campos al querer escribir y publicar el libro. En definitiva, ni el apoliticismo, ni la sencillez le privan a la autora de una intención de búsqueda de autoridad en el discurso social.²⁸⁴

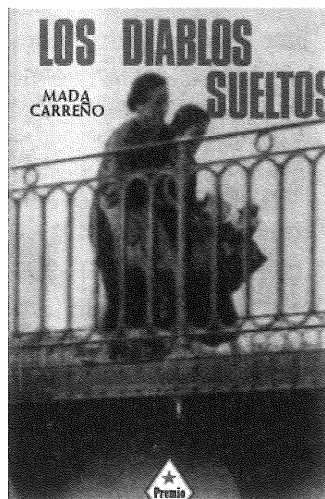
Soy madrileña, nací en Madrid, mi familia era de clase media, normal. Tuve una vida normal, cómoda, estudié en el Lyceo Francés... Cuando tenía dieciocho años estalló la guerra. En la República yo era una joven inquieta, todos teníamos ese ánimo de libertad y de ideas que fue la Segunda República, y casi todos los jóvenes nos sentíamos marxistas. Había estudiado, en el Lyceo, pero no continué mis estudios, no seguí estudios superiores, y eso, me creó cierto retraimiento a la hora de escribir, a pesar de que colaboré en las publicaciones de la juventud comu-

284. Sniader Lanser escribe sobre la búsqueda de autoridad: “Asumo que sin tener en cuenta la ambivalencia de cualquier mujer hacia la autoridad de las instituciones y las ideologías, el acto de escribir una novela e intentar publicarla [...] es implícitamente una búsqueda de autoridad discursiva: una busca ser oída, respetada, creída, esperando influir.” *Fictions of Authority. Women Writers and Narrative Voice*. Cornell U. P., 1992, p. 7.

nista, pero me creó un retraimiento a la hora de escribir y publicar más tarde...²⁸⁵

La guerra es un tiempo único y singular, en el cual lo público y lo privado se confunden, diluyendo los límites de sus espacios y brindando la posibilidad, para la mujer, de saltar la brecha entre las esferas pública y privada y romper su secular aislamiento.²⁸⁶ Así sucedió con Mada Carreño, quien colaboraba en las publicaciones de la juventud comunista y, al estallar la Guerra civil, se escapó de la casa familiar para ir al frente, haciéndose cargo de la prensa en el frente de Buitrago, zona de choque entre las tropas franquistas y los leales de Valentín González, “el Campesino”. A partir de ahí se dedicará al periodismo de guerra, relegando su poesía o sus escritos de otra índole a un segundo lugar, para seguir, desde Valencia y Barcelona, los avatares de la causa republicana.

Siempre desde la izquierda, además de sus trabajos periodísticos, cooperó durante la contienda con distintas organizaciones internacionales a quienes servía de intérprete. Terminada la guerra, serviría también como intérprete y enlace entre la población francesa y la comunidad española refugiada en aquel país. Mada asegura que salió al exilio porque de otra manera los dogmatismos de posguerra la hubieran asfixiado. El exilio mexicano le brindó la posibilidad de rehacer su vida. Rechazó su pasado militante y se mantuvo aislada de los grupos intelectuales y políticos de la España del exilio. Este mantenerse al margen, y en el anonimato, la privó de la popularidad que hubiera beneficiado a su obra; ella piensa que fue un exilio de mujeres muy valiosas que no pudieron destacar: “la mujer estaba dedicada a la casa, y en México, como exiliadas, fue peor,



285. Entrevista, septiembre de 1994.

286. Doris Sommer, “Not Just a Personal Story: Women’s Testimonios and the Plural Self” en *Life / Lines*, pp. 107-131.

porque todavía teníamos menos oportunidades siendo mujeres y además extranjeras.”

De todas formas, y a pesar de su distanciamiento, participó en la creación de una de las primeras editoriales de exiliados, *Xóchitl*, y colaboró hasta su muerte en las páginas culturales del diario *Excelsior*, y en otras publicaciones de índole literaria. Cuando la conocí preparaba una traducción (del latín) e interpretación de la Biblia, contemplando la religión y el mundo, como ella decía, desde una perspectiva abierta.²⁸⁷

MILICIANAS

Mada Carreño se marcha al frente de Buitrago para hacerse cargo de la prensa local, su inmersión en la guerra es plena, y aún sin manejar fusiles, permanece en el aparato de información y propaganda de la izquierda, en el partido comunista o posiciones alledañas.

287. Ya en *Los diablos sueltos* se declara creyente en numerosas ocasiones. Una de ellas, por ejemplo, en la larga conversación que mantiene con el cura del pueblo francés donde la acogen, cuando éste le pregunta si es creyente:

—¿Y usted? ¿Cree también?

—¡Por Dios! ¿Cómo voy a dudar de lo que es? Para mí Dios significa simplemente la verdad, lo inalterable.

—He hablado con otros españoles y todos me parecen como usted, muy rebeldes e independientes.

—Es natural. Desde que acabamos aquella alegre lucha contra los árabes, la historia de mi país ha sido la de una continuada opresión. Unas veces llevaba un nombre, otras otro. Pero siempre estaba allí, sofocándonos. [Opresión es] cualquier clase de poder que con un pretexto o con otro corrompa el arbitrio del ser humano... Hay nociones claras y constantes, y otras que no lo son. Si los gobernantes tuviesen conocimiento claro de esa experiencia no cometerían los errores groseros que comenten. Mire ahora hacia la nueva Alemania. Nueva... Como si el despotismo no tuviese una larga y variada historia. Le digo que las testas de los viejos inquisidores siguen por todas partes. Pienso en mi país, en mis gentes. Ahora, con la derrota, les caerá encima y quién sabe por cuántos años un estrato aplastante. Se volverán ¿qué remedio? modelo de ciudadanos sumisos (p. 273).

El partido comunista llamó a la mujer a la retaguardia, y tenemos casos de mujeres relevantes del partido, como Aurora Arnáiz, líder de las Juventudes Socialistas Unificadas, o Margarita Nelken, líder comunista, que corroboran y propagan dicha consigna.²⁸⁸ La mujer era requerida para labores de soporte a los soldados, o de incorporación a los puestos de trabajo abandonados por los hombres que debían ir al frente.

Las primeras milicianas fueron mujeres anarquistas. El periódico *Frente Libertario* fue el encargado del llamamiento, dirigido a las mujeres anarquistas, socialistas y comunistas; llamamiento atendido principal y primeramente por las mujeres de la CNT.²⁸⁹ Y es que la posición de la mujer en la guerra española no queda definida como grupo en pro o en contra de la misma, como ocurrió con las mujeres norteamericanas o inglesas durante la Primera guerra mundial, en la que se dieron importantes bloques de oposición pacifista por parte de los movimientos feministas de la época,²⁹⁰ sino por la consigna de sus partidos (socialista, comunista, sindicato anarquista...). Aunque, si bien es verdad que en los años anteriores a la primera guerra mundial las mujeres socialistas en Estados Unidos y en todas partes hicieron una importante campaña antibélica, la razón para esta posición socialista deberíamos buscarla en el manifiesto de Lenin a los integrantes de la Internacional socialista, en el que se pedía convertir la inminente guerra mundial en guerras civiles para la liberación de las clases oprimidas, y se oponía a la aprobación parlamentaria de los presupuestos nacionales para una guerra que en definitiva opondría los obreros de un país a los de otro.

De todas formas hubo también grupos feministas que mantuvieron una postura favorable a la participación de la mujer en la Primera guerra mun-

288. Datos basados en el libro de Carmen Alcalde *La mujer en la guerra civil española*, Madrid: *Cambio 16*, 1976. Y en la entrevista mantenida con Aurora Arnáiz en Ciudad de México, septiembre de 1993, y en Madrid, agosto de 1994.

289. Carmen Alcalde, p. 123.

290. "Feminism, War, and Peace Politics: The Case of World War I", *Women, Militarism and War*, Jean Bethke Elshtain and Shesla Tobias eds., Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 1990, p. 147.

dial, aduciendo que la guerra, con la mujer en el frente, conferiría a ésta el estatuto de ciudadanía de primera clase que los hombres ostentaban por ser los tradicionalmente defensores de la patria. En la guerra española parece que no hubo planteamientos de uno u otro tipo. La mujer percibió la participación en la guerra de acuerdo con la ideología de su partido, como apuntábamos, y fueron a ella con organizaciones políticas y no como participantes de concretos movimientos feministas: era la guerra contra la rebelión fascista, en defensa de los derechos civiles y constitucionales, que también para la mujer se estaban logrando en el momento de la insurrección. No hubo grupos políticos opuestos a la guerra, era una guerra que les había sido declarada. Solamente se opuso, y más tarde, el grupo que se proclamaba a favor de la tercera España, encabezado por Salvador de Madariaga, desde Londres.

POLÍTICA TEXTUAL. POLÍTICA SEXUAL

Mada Carreño narra su historia deshistorizando el éxodo español de 1939, y pensando en una audiencia a la que pretende transmitir tan sólo la idea de la barbaridad de la guerra, de cualquier guerra. Con su testimonio no ambiciona erigirse en voz de la colectividad, ni proyecta servir a una causa, por lo que se nos presenta despegada de todo círculo humano. Por ejemplo, en Francia, describe más su experiencia con las familias del país, que con el núcleo de refugiadas, con quienes parece tener una relación más administrativa que de convivencia. Mada Carreño vive personalmente la guerra y el exilio y se confiere la autoridad para contar su vivencia de manera particular. Aunque, tal vez sin intención, deja constancia de un tiempo plural y compartido.

Los diablos sueltos definen —según señala un personaje del libro y la propia autora— la guerra: es el tiempo en que todos los males se desatan. Es el mal que, por efectos del destino y lo diabólico (conceptos aludidos frecuentemente en el libro), desborda sus cauces normales arrastrando vidas e historia. Las vidas y la historia parecen no intervenir, a ojos de Carreño, en este fatum.

Carreño no describe la guerra del frente, pero sí describe el ambiente y los entresijos de la guerra, y de los partidos, especialmente el suyo, contra el cual

se suceden las críticas, bien haciendo acusaciones directas, bien con implicaciones tácitas en sus juicios demoleedores.

Así tenemos que, desde los primeros párrafos, desmitifica de forma irreverente la seriedad de su grupo:

—Escapándose en lugar de ir a la reunión del partido, ¿eh?

Nos reímos. Cuando estábamos en Valencia, en lugar de asistir a las asambleas políticas, obligadas, de todos los domingos, íbamos a oír los conciertos matinales de la sinfónica... resultaban más alentadores los conciertos que los discursos.²⁹¹

—Lo mejor es seguir la corriente, chica. En mi oficina [del partido] si los oyes, todos son campeones al servicio del pueblo y de la libertad. Lo que es a Nieves no se le caen esas palabras de la boca. Pero lo cierto es que allí tienes que cuidarte tanto de las apariencias como entre las beatas del pueblo de mi marido. En cuanto creen que te apartas de la doctrina oficial, te aplican un mote.

—Hay actitudes que tienen cierta lógica en una situación como la nuestra. Lo que no puedo entender es la manía de falsear los hechos. Pretender encerrar toda la compleja realidad en unos cuantos vocablos para manejarlos después como si fuesen fichas de ajedrez. ¿A quién se engaña con esto? No hay juego verbal que pueda cambiar el estado de las cosas.²⁹²

Camino del exilio, al hospedarse en la casa de una humilde familia del norte catalán, comenta:

Ha sido una suerte encontrarme con esta clase de gente a quien no interesan convicciones ni procedencias, y que hace el bien por el bien. Tal vez pertenezcan [...] a la hermandad anarquista, pero por su sencillez se diría que están ajenos a todo credo político. Como dijo Unamuno cuando le preguntaron si pertenecía a algún partido: Nada de partido. ¡Yo, entero!

291. *Los diablos sueltos*, p. 7.

292. *Los diablos sueltos*, p. 61.

A través de la guerra he conocido a fanáticos de todas clases y también a una variedad de farsantes disfrazados con marbetes políticos. Los anarquistas forman un conglomerado generalmente humano. Todos los inadaptados de la sociedad, desde los rebeldes y perseguidos hasta los idealistas y apóstoles, tienen cabida allí. Desde luego se consideran radicales, partidarios de la violencia y libres de toda ética convencional. Por otra parte, los comunistas, tan eficientes y organizados siempre, los desprecian como a soñadores, indisciplinados y gente sin consistencia, juzgándoles como una verdadera inutilidad en el terreno político...²⁹³

Carreño nos proporciona la versión menos heroica. Presenta la ordinaria y común miseria existencial del ser humano. Sirva de ejemplo esta visión de Barcelona a finales de 1938:

Nadie, si puede evitarlo, quiere ahora vivir en sociedad con los demás, teniendo que compartir algo de lo suyo, aunque sólo sea el gas o la cocinilla eléctrica. Y menos dar a otros el acceso a su intimidad, a la manera con que cada uno se procura bien o mal, a derechas o a torcidas, alimentos y provisiones que se esconden, que nadie debe saber si se tienen o no.²⁹⁴

¿Son todas las guerras como ésta nuestra? Al principio todo parece como un alumbramiento glorioso [...] La lucha siega a los mejores. Y los que vienen detrás se apropian de su lenguaje y sus gestos para fines que ya no son los mismos. Es una segunda oleada, turbia, que se impone a la primera, y luego vienen otras aún, cada vez más opresivas. “¿Qué vamos a hacer si perdemos la guerra?” “¿Y qué haremos si la ganamos?”²⁹⁵

El absurdo de la guerra trata de reflejarlo mediante la contingencia de los casos que describe: la casualidad interviene como norma definiendo el desti-

293. *Los diablos sueltos*, p. 119.

294. *Los diablos sueltos*, p. 51.

295. *Los diablos sueltos*, p. 11.

no y dejando fuera de lugar a la voluntad. En los ejemplos que nos ofrece prevalece como piedra de toque la indefinición política de las exiliadas, y lo incidental y aleatorio de su exilio.

En esta línea narra la historia de Paula, una joven refugiada cuyos motivos de exilio parecen tan irreconocibles como fortuitos. Ella es navarra, y dos días antes de la guerra fue con su padre y hermano a Madrid, donde tenían algunos intereses, sorprendiéndoles el alzamiento:

Vivieron allí medio escondidos, los milicianos detuvieron al padre en la calle porque no tenía documentación. Le registraron y como sus explicaciones eran muy confusas y llevaba al cuello varias medallas y escapularios, le condujeron a la cárcel, sin que desde entonces se haya vuelto a saber de él. En cuanto a su hermano, se alistó poco después en el ejército con la idea de pasarse a las fuerzas contrarias en cuanto tuviese una oportunidad. Para inspirar confianza se afilió a un partido político de izquierda, mostrándose tan incondicional y disciplinado en todo que fue pronto promovido, por influencias políticas, al grado de teniente. Después no tuvo más que esperar la ocasión propicia (para pasar a las filas franquistas) Parece ser que el chico tuvo mala suerte al encontrarse con un destacamento italiano. El oficial que lo mandaba estaba manifiestamente nervioso... cuando al revisar sus documentos descubrieron entre ellos la credencial del partido todavía fue peor... dio orden de que le fusilaran en el acto.²⁹⁶

La misma actitud descarnada y desmitificadora con la que describe el comportamiento de las personas en la guerra, la adopta para representar el exilio. El cuadro que nos describe su paso de la frontera no presenta los tintes dramáticos de la injusticia con que se castigó a los perdedores, sino las notas ambiguas y cuestionadoras de la calidad moral de los mismos. Al llegar a una de las casas al otro lado de la frontera, una de las refugiadas le comenta:

—No puedes figurarte. Esta casa se ha convertido en algo horrible. Todos nos odiamos. Se ha desatado un egoísmo feroz, has-

296. *Los diablos sueltos*, p. 254.

ta el extremo de que cada cual se procura su comida como puede [...] Durante dos días que estuve enferma no hubo nadie que se ocupase siquiera de dar de comer a la niña.²⁹⁷

De repente llega Juana [otra refugiada] toda alarmada a decirnos que están desvalijando la casa. Las arcas y los armarios repletos con buena ropa del cura han sido abiertos y vaciados. Hasta nuestra sala llega el barullo de los cajones que se vuelcan y de las agrias disputas. Como llenan las maletas con las sábanas de lino, los manteles y las piezas de encaje, tienen que improvisar paquetes suplementarios. Además simplifican el problema de acarreo poniéndose sobre el cuerpo toda la ropa que pueden o un abrigo sobre otro [...] Aparece la señora Delamo, tan bien empaquetada en abrigos, suéteres y chales que tiene que llevar los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo.²⁹⁸

En las cunetas van arrojándose montones de ropa... Allí quedan también desparramadas por el suelo las sábanas de lino del cura. Pero todo va perdiéndose con desesperación de avaro. Cuando alguien no puede más con lo que lleva aligera el bulto en un tercio de su peso. Un kilómetro más allá abandona otra tercera parte. A los quinientos metros hay que dejar la maleta entera. Pretendo persuadirles aún de que con ese sistema sólo lograrán agotarse por completo. Y ya no sólo importa avanzar, sino avanzar deprisa. Corre el rumor de que las tropas enemigas están a pocos pasos de nosotros.²⁹⁹

Separada de su marido, internado en un campo de refugiados para hombres, es su persona la que realmente cobra importancia y se destaca del fondo del relato, habitado por el grupo de exiliadas que comparten con ella la casa en Ravissolet sur Pré, y por la comunidad de este pequeño municipio, de la que la protagonista hace que resalten tres o cuatro tipos. En estas circunstan-

297. *Los diablos sueltos*, p. 134.

298. *Los diablos sueltos*, p. 137.

299. *Los diablos sueltos*, p. 142.

cias, en las que su posición e interacción como mujer sola es lo que importa, su cuerpo adquiere una relevancia que durante la parte anterior del relato no se mostraba por estar la dinámica compartida con un hombre, y ocupar primariamente la atención la turba de la guerra, y el comportamiento político de las gentes.

Aun antes de cruzar la frontera se comienza a observar la preponderancia que el género sexual va adquiriendo respecto a otros aspectos políticos o sociales de su personalidad: Frente a un comandante que le tiene que dar el visado para pasar a Francia comienza su propia defensa, ante un hombre que después de someterla a mil preguntas, empieza con las manidas sugerencias...

—Es muy extraño que una chica como usted vaya así por los caminos...

Mi angustia se va evaporando súbitamente. Cerca de mí veo la masa sudorosa del Comandante, su panza comprimida por el grueso cinturón de cuero.

—¡Todo el mundo va ahora por los caminos! —vocífero—. ¡No tenga cuidado, que no soy lo que quiere usted decir! Las aventureras y las espías van en coche, muy bien cuidadas y protegidas por gente como... por gente tan importante como usted! ¡Eso lo saben todos!³⁰⁰

Por supuesto que el gendarme le impide el paso y le niega cualquier tipo de documentación. Cruza la frontera comenzando un éxodo permanente. Su paso por Francia, en condiciones extremas, lo resuelve con tenacidad. Seleccionada como intérprete, es adoptada por el alcalde y su mujer, quienes le brindan casa y protección. Por supuesto que nunca dejará de ser “la otra” la diferente, una de aquellas refugiadas españolas:

Atravesamos casi toda la población mientras la gente salía de sus casas para vernos. Formaban valla a ambos lados de la calle observándonos con curiosidad malsana, casi impúdica. A veces se advertía, aislado, un gesto de compasión o de ayuda, como el de

300. *Los diablos sueltos*, p. 126.

una matrona con aspecto de tendera que sacó de su delantal un caramelo y se lo dió a un chiquillo que iba delante de mí. Pero en general todas las miradas que caían directas sobre nosotros no expresaban más que despego y diversión. Nos contemplaban como a cualquier otro espectáculo.³⁰¹

“Me siento adolorida y sucia”. La oración se convierte en una letanía rítmica (lacerante, pero más atenuada que la queja de Mistral). La joven refugiada encuentra tantas dificultades para lavarse como para ser escuchada, todo supone un gran esfuerzo frente a la carencia y al desinterés general. Su estancia en Francia se puede resumir como una espera y una búsqueda incómoda y casi siempre desamparada. Espera sobre todo las noticias de su compañero, de su marido, con quien se había casado por lo civil en Valencia unos meses antes, y su búsqueda desamparada es también la de este hombre, por quien indaga en los campos de refugiados a través de periódicos y mensajeros: lo hallaría en St. Cyprien, hablarían por teléfono, se enviarían un par de notas, pero nunca podrían estar juntos en suelo francés. Todos los intentos que ella hace por reunirse con él son frustrados por pólizas, leyes o inconveniencias. Tampoco tiene dinero, con el que le dan, compra algunos sellos para escribirle. Las autoridades del pueblo le permitirían, finalmente, ir a la estación de tren a ver pasar el convoy que supuestamente llevaba a su marido rumbo a Inglaterra.

Desde el sur viene un tren, debe ser el mío. Me acerco a las vías y después retrocedo de un salto. Llega la máquina humeante, ensordecedora, y enseguida una sucesión de vagones convertidos en un solo bloque oscuro, con una línea ininterrumpida de luz a la altura de las ventanillas. Oprimo con fuerza una mano contra otra, mientras me sacude esa mole larga y trepidante, rapidísima. Después avanzo de nuevo hacia el borde del andén para verlo alejarse, veo como se empequeñecen en la lejanía las lucecitas rojas del último vagón, hasta perderse de vista y desaparecer. Todo ha pasado ya. ¿Habrá tenido él tiempo de ver la torre contra el cielo?³⁰²

301. *Los diablos sueltos*, p. 177.

302. *Los diablos sueltos*, p. 349.



Una de las publicaciones religiosas de Mada Carreño.



Mada Carreño en el Ateneo español de México.

MUJER, SEXUALIDAD Y GUERRA

Recuerdo todavía la importancia que María José de Chopitea concedió a nuestra entrevista. Cuando la visité en su apartamento de la colonia Doctores, en Ciudad de México, me recibió muy arreglada, con el café dispuesto y los libros y las fotografías que había de llevarme ya preparados. Como si hubiera estado esperando décadas a que alguien de España llegara a interesarse por su trabajo.

Vivía en Barcelona, mi familia era una familia acomodada,



acaudalada... podríamos decir que sí, que era acomodada [...] Tengo ascendencia vasca, Chopitea, pero todos: mis padres, mis abuelos... todos vivían en Cataluña. La familia paterna tenía una fábrica, y bodega; pero la fábrica no fue bien, ya antes de la guerra no iba tan bien, pero todavía producía. [...] Mi padre era encantador, me llevaba mejor con mi padre que con mi madre [...] cuando estalló la guerra mi madre dejó Barcelona, y yo me quedé con mi padre, entonces fue una convivencia bonita... después se fue mi padre también, pero yo no quise irme, yo quería seguir en Barcelona, y me quedé sola.³⁰³



María José de Chopitea en 1938.

Su familia abandonó Barcelona en el año 1938, al igual que muchísimas familias que se alejaban de las zonas urbanas para evitar los bombardeos y la

303. Entrevista con la autora. Ciudad de México, septiembre de 1995.

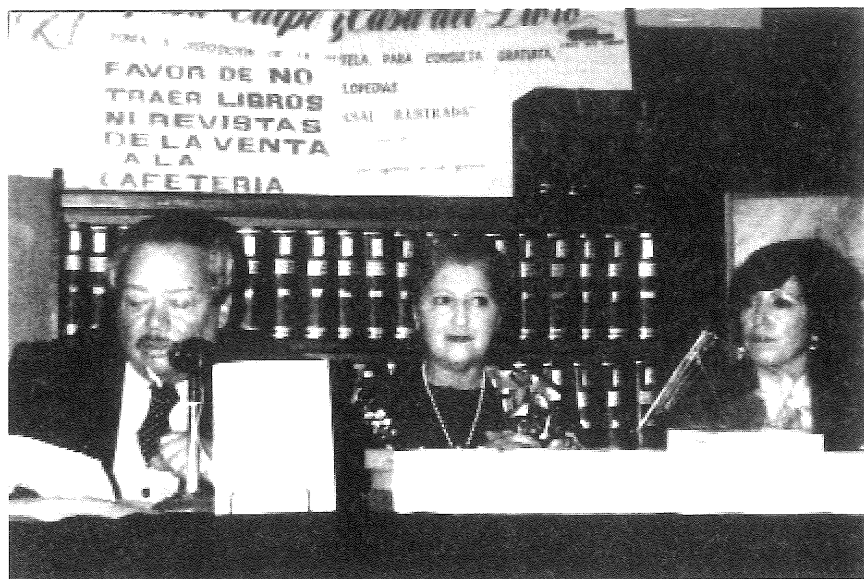
escasez. Precisamente, por esta huida masiva, los periódicos y las emisoras de radio solicitaban empleadas para ocupar distintos puestos de servicios que estaban quedando vacantes o cuya demanda había crecido. María José responde a uno de los anuncios y se emplea como telefonista en el hotel Majestic, donde conoce al diplomático mexicano Luis Octavio Madero. Este encuentro sellará su destino: su vida, según nos narra en el libro, obedecerá ciegamente a la llamada del amor, que la llevará, a través de Europa y Estados Unidos, hasta México, para reunirse con el amado.

El libro comienza cuando conoce a este empleado de la embajada de México en España y termina en 1950, cuando, en México, ponen fin a su relación. El vino y las rosas que tuvieron como telón de fondo la guerra española, ceden paso a la tragedia de una relación alcohólica y delirante vivida en México. El príncipe rubio y azul que enamoró a la joven telefonista, se convierte en el intelectual fracasado y dipsómano, incapaz de superar las circunstancias. Es el amor y no la guerra la causa del exilio; los parámetros de su drama no son los de la mujer politizada que ha de dejar España, sino otros: ella es la mujer sentimental obsesionada por la presencia del deseo y la devoción por el amante.

Como señalaba Carlos Illescas en el acto de presentación:

Sola no es la novela de la emigración española contemplada como problema sociológico; su intención es más profunda, pero mueve más su humildad por directa. Inscrita en una delicada manera de interpretar los signos del alma y del cuerpo, la narración conduce a la contemplación del mundo como tráfago incesante de cosas, personas y rostros, sonrisas, enfrentados a un espejo retrovisor. Impera sobre todo la misión mística de rescatar los recuerdos completos tal cual nacieron a la luz de los hechos; precaverlos de la acción contaminante de la intelectualización sin motivo.³⁰⁴

304. Carlos Illescas, presentación de *Sola*, Premiá Editora, México, 1979 (primera edición 1954). Otros libros de la autora son: *Lazos de infancia* (1950); *Guieshuba* (1960); *La Dictadora* (1963) e *In Memoriam* (1965). La edición de *Sola* de 1954, había recibido críticas y reseñas en *Tribuna literaria de América* (sep 1954); *El Nacional* (oct 1954); *El Universal Gráfico* (oct 1954); *Cine Mundial* (nov 1954); *Trópico* (dic



María José de Chopitea y Carlos Illescas en la presentación del libro, Ciudad de México, 1979.

Como bien decía Illescas la obra dista mucho de contar la guerra como fenómeno sociológico o ideológico; pero es una novela que también trata sobre la guerra, sobre la revolución, ese género del que, según había sentenciado en plena contienda María Zambrano, adolecía la literatura española. A pesar de no hablar intencionadamente de la guerra, *Sola* contribuye, como muchas otras en el destierro, a que la narrativa se nutriera de esta producción.³⁰⁵ Ciertamente, en esta visión de la guerra, y retomando lo dicho por Illescas, la opinión de Chopitea no puede ser menos política. Más aún, no sólo la autora nunca se posiciona vinculada a uno u otro bando, sino que su

1954); *Tiempo* (dic 1954); *Mexican Cultural Bulletin* (dic 1954); *Mañana* (ene 1955); *Nacional* (ene 1955); *Novedades* (feb 1955); *Excelsior* (feb 1955); *El Universal* (feb 1955). De la edición de 1979 se hacen eco *Novedades* (dic.1979), *El Sol de México* (dic 1979); *Heraldo* (dic 1979); *Hoy* (dic 1979); *El Universal* (dic. 1979); *El día* (ene 1980); *Excelsior* (ene 1980); y el *Boletín Bibliográfico* (ene 1980).

305. Zambrano, "Poesía y revolución" *Hora de España*, Barcelona, XVIII, junio 1938.

familia se inclina por el lado conservador, incluso franquista. A la autora lo que le interesa narrar es su batalla íntima, por ello podemos considerar el libro como una historia de amor netamente *femenina* en el sentido de que está contada por una mujer que, abstraída de cualquier ambiente político, y no pronunciándose en términos públicos sobre nada, cumple con el arquetipo de tal narrativa: el de la confesión íntima, e intrahistórica, sin postular ningún planteamiento que no sea el estrictamente personal.

En la Barcelona precaria de la guerra civil aparece este diplomático y poeta que la colma de flores, licor y manjares. Frecuentan el Tenis Club y van de cacería. Los excesos de la guerra quedan suplidos y mimetizados en el relato con los excesos de la decadencia: Ante la carencia de zapatos de tenis para Montse (María José), José Carlos (Luis Octavio) no duda en volar a Toulouse para comprarle raqueta y zapatillas. Siendo también frecuentes los emisarios de José Carlos “cargados de flores, botellas de champaña y latas extranjerías” (p. 16).

En el club flotaba un ambiente internacional [...] En las galerías del club había un piano. La primera vez que José Carlos interpretó en él tuve una sorpresa agradable. Me cambiaba de traje en el cuarto tocador, cuando sonaron las dulces notas de la serenata de Schubert. La música cautivó mi atención...³⁰⁶

Durante una de las cacerías, dialogan los enamorados:

—[las montañas] Parecen gigantescas y azules siluetas de seres humanos; la Naturaleza duerme, que quietud, que paz. Nadie diría que España está en guerra. Aquí no se oyen sirenas, no hay bombardeos [...]

—¡Dios mío! ¿Cuándo acabará esta guerra?

—Algún día. Ahora no pienses en ella —insistió.³⁰⁷

306. *Sola*, p. 27.

307. *Sola*, p. 59.

La vida continuaba en España a pesar de la guerra, y los ecos de sociedad recogían noticias alegres de las clases privilegiadas, dispuestas a vivir la guerra como la paz, sin penurias, sin carencias; ayudados sobre todo por el buen hacer de Franco, quien dilataba ya la guerra en muchos meses más de los necesarios, en el afán de asegurarse el caudillaje no sólo militar, sino político. La prolongación daba lugar a la coexistencia de dos mundos, como relataba Chopitea y reproducían los periódicos.

La voz de España, en San Sebastián, da cuenta al mismo tiempo de la vida de la alta sociedad, y del estado de la nación en la zona franquista, con una mezcla trágico-venturosa de difícil acomodo. Así tenemos noticias opuestas a renglón seguido:

“Se ha celebrado el enlace de la encantadora señorita [...] El novio, que pertenece a una conocida familia andaluza, es alférez de Tiradores de Ifni-Sahara, y ha sido herido cinco veces en la presente campaña”

“Hoy hace un año que dió su vida por Dios y por España, a los 20 años de edad el valiente requeté del Tercio...”³⁰⁸

En medio de esta situación contradictoria, surge el romance repentino nutrido por unas circunstancias excepcionales: la falta de familia y la ausencia de futuro entre los bombardeos. Todos los parientes de Montse han huido de Barcelona, lo que supone para ella una total independencia. Y, por otra parte, la guerra pone de relieve el valor del presente, pues no se sabe siquiera si habrá un mañana. Con estos ingredientes la vida se convierte en algo tan apocalíptico e irreal como ese hombre soñado que aparece ante Montse prometiéndole todo:

Un joven de mediana estatura, rubio y delgado, escrupulosamente vestido. Su gesto, su ademán, cierto modo de erguir la cabeza le daban un aire distinguido [...] Usaba anteojos, lo cual hacía resaltar su personalidad.³⁰⁹

308. *La voz de España*, San Sebastián, 31-1-1938.

309. *Sola*, p. 14.

En México, después de la boda, el retrato es muy otro:

Día a día, él llegaba de madrugada; aguardándolo, yo no dormía. Cuando introducía la llave en el cerrojo, mi corazón empezaba a latir con más fuerza; sentía el verdadero miedo a la tragedia. El encendía la luz; lo veía avanzar hacia mí, con el rostro congestionado, el cabello en desorden, el traje lleno de manchas y la corbata floja. Empezaba por colocar sobre la mesita anforitas de ron [...] Por no discutir me hacía la dormida; pero él me sacudía bruscamente con ánimo de lograr pleito [...] Una noche de aquellas, vi en su bigote el indigno polvo blancuzco. José Carlos se sentó en el borde de la cama y habló de esta manera: “Hoy me voy a suicidar en tu presencia...” Quedé con la boca abierta. El aspecto del amado era lamentable. Su mirada no guardaba relación con su inteligencia. Mi postura estática le movió a darme un golpe para que me retirase...³¹⁰

Meses antes Montse se lo había jugado todo, la reputación, la familia, el trabajo, la estabilidad...

Me marché con él, como cuento en el libro, me fui con él hasta París, allí él se reunió con gente de su embajada, para venir a México; yo me quedé allí y nos reuniríamos aquí más tarde, cuando él me enviase el dinero... pero el dinero no llegaba nunca. En Francia y en Suiza trabajé limpiando casas y haciendo pequeñas cosas, recados y eso, para mantenerme, esperando el dinero que no llegaba, hasta que pude tomar un barco a Estados Unidos, y de ahí venir aquí.³¹¹

Desoyendo todo tipo de consejos, había juntado, moneda a moneda, el coste del viaje en un calvario de penurias acrecentadas por la guerra europea:

Los gritos de ¡guerra!, ¡movilización general! y ¡a las armas!, en

310. *Sola*, p. 336.

311. Entrevista con la autora, Ciudad de México, septiembre de 1995.

la confusión estruendosa de su estallido, se generalizaban por todos los ámbitos [...] De súbito, oigo la recomendación de que los extranjeros que desean regresar a sus respectivos países lo hagan sin demora, previendo que en los próximos días van a provocar graves trastornos en las comunicaciones. Mi estado de ánimo en esta atmósfera se va alterando; me esfuerzo por controlarme. Siento que todas las miradas están puestas sobre mí. He de mordirme los labios; vivo demasiada amargura.³¹²

El título de la obra refleja, según palabras de la autora, este preciso peregrinar por dos continentes buscando auxilio para llegar a una felicidad tan prometida como lejana. Soledad acrecentada en México, donde su vida se convierte en un trasiego continuo de trabajo en trabajo y cuartucho en cuartucho tratando de lograr esa felicidad que deviene en un dramático desencanto. Después de siete años de luchas constantes contra el alcoholismo, la drogadicción y el fracaso que pesan sobre su matrimonio, la protagonista, maltratada y amenazada de muerte, ha de renunciar a ese espejismo de felicidad que la realidad atajaba día a día.

Huí... tuve que irme, lo quería con locura, pero tuve que irme... me fui al campo, al istmo, por Veracruz, allí trabajé como maestra, haciendo labores de enseñanza, también como enfermera... Mi libro *Guieshuba* recoge toda esa experiencia. Allí fue donde mejor estuve... donde me sané, entre esa gente sencilla [...] Estuve muchos meses, después me regresé, ya para instalarme definitivamente en la ciudad.³¹³

La historia que se nos relata es la historia del enamoramiento, el ofrecimiento y el deseo, a partir de un encuentro en el escenario convulso de la Guerra civil. Un escenario que provoca un sentimiento de resolución e independencia en la protagonista, que se entrega al amor con absoluta confianza, sin medir riesgos. En el plano social e histórico del análisis, podemos apreciar, por una parte que el deseo aparece, en primera instancia, atribuido

312. *Sola*, p. 157.

313. Entrevista con la autora, Ciudad de México, septiembre de 1995.



María José en 1955

al hombre: ella es la seducida, y nos describe la escena del amor como el locus amenus tradicional, en el que el cortejo, llevado a cabo con extrema delicadeza, la rinde al amor. Por otra parte, llama la atención ver el desconocimiento total que la joven amante tiene de su sexualidad:

[José Carlos] me preguntó:

—¿Quieres ser mía? Te juro que no te abandonaré.

Me desconcertó la insospechada magnitud de la pregunta; no sabía que el amor es la fusión de dos cuerpos; no imaginaba el hecho. Me estremecí, comprendiendo que había llegado el momento de saberlo y, asustada, abrí los ojos lo más que pude, exclamando:

—José Carlos: de pronto he sentido miedo. ¿Qué quieres decir?

—¡Chiquilla! ¿Me quieres mucho, verdad?

—Sí, te quiero mucho.

—Pues, déjate acariciar; ya eres toda una mujer.

No podría explicar más. El amor es algo íntimo que sólo a nosotros pertenece.

Una última ráfaga bastó para quebrantar, en unos instantes, el misterio de mi inocencia. Se me olvidó estrechar la medalla de “Hija de María” que traía sobre mi pecho e implorar la protección de la Virgen. En un momento, al expirar la última protesta de pudor, mi pureza se evadió.

Casi sin darnos cuenta habíamos unido nuestras existencias; del mismo modo, nuestras vidas quedaron confundidas.³¹⁴

A pesar de que la República y la guerra habían trastocado y disuelto muchos de los tabúes al respecto, la mujer seguía sujeta a las más rancias tradiciones. La desinformación extrema se mezcla en ella con creencias religiosas y le hacen anhelar, después de haberse entregado, la permanencia junto al hombre que la hizo suya. El sentimiento de trascendencia corrobora la confusión que confesará tener más tarde, refiriéndose a la pérdida de la inocencia, la sensación de suciedad, etc., etc., que hacen imprescindible una continuidad que legitime el paso dado. La protagonista, cuando sobreviene la separación de José Carlos, no duda en seguirlo donde sea, ni en romper lazos familiares, por considerarlos más débiles que el establecido con el amado. La culpa flagrante ante el pecado cometido contra la madre iglesia, contra todo lo aprendido, sólo podría subsanarse sublimando en amor y casamiento la finalidad del mismo.

Los vínculos con la madre, que nunca habían sido sólidos, se deshacen definitivamente; su madre ya no la reconocerá, será su hija perdida. La relación con el padre, más profunda, quedará también reducida a nada cuando él le prohíba terminantemente ir nada menos que a México en busca de un hombre. Otras voces que tratan de persuadirla, también fracasarán, pues con su entrega había dejado de pertenecerse a sí misma, por eso va tras de él, a México... Y llega a México para descubrir, tras mucho dolor, que la persona a

314. *Sola*, p. 71.

la que se cree unida es un alcohólico que la maltrata.

El era dipsómano... no podía estar con él. Pero la vuelta a España era impensable, después de lo que había hecho, mi madre ya no quería saber de mí, y mi familia no me lo perdonaría jamás... Incluso cuando volví, brevemente, durante los años sesenta, mi familia se desentendió de mí, seguía sin comprenderme, tuve que oír comentarios como “ésa en México estará bien, ya tendrá quien la proteja” “dile al catalán Mundet, el de las sodas de México, que te proteja...” y cosas por el estilo.³¹⁵

María José de Chopitea no podía volver a una España en la que, como publicaba el *New York Post* en los años cincuenta, la posición de la mujer estaba como en la Edad Media, posición devaluada y oprimida que duró prácticamente (paulatinamente superada) hasta la muerte del caudillo.

La posición de la mujer española está hoy como en la Edad Media. Franco le arrebató los derechos civiles y la mujer española no puede poseer propiedades, incluso, cuando muere el marido, heredarle, ya que la herencia pasa a los hijos varones o al pariente varón más próximo. No puede frecuentar los sitios públicos en compañía de un hombre, si no es su marido, y después, cuando está casada, el marido la saca raramente del hogar.³¹⁶



Junto a León Felipe

Una España en la que el modelo falangista había salido victorioso.

315. Mundet es el apellido de un catalán afincado en México, donde estableció una de las más importantes compañías de refrescos, que llevan su apellido como marca.

316. Martín Gaité, Carmen, *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona: Anagrama, 1987.



En el centro de la imagen, al fondo, junto al pintor David Alfaro Siqueiros.

Tal vez por todo ello, por su ausencia definitiva, por la imposibilidad de volver, por la incomprensión de que había sido objeto... le pareció muy importante que, casi al final de su vida, una mujer española, se acercara a México a pedirle una entrevista y a interesarse por su obra.

IV

EL SEXO DÉBIL: LUISA CARNÉS

Luisa Carnés (Madrid, 1905–Ciudad de México, 1964) era ya una escritora muy conocida antes de la Guerra civil. El crítico de arte y periodista José Francés, en el prólogo a la colección de novelas cortas que Luisa publica en 1929, hace notar la juventud y el talento de esta obrera, que trataba de proveer a la sociedad con un modelo diferente de protagonista femenina, un prototipo influido por las corrientes sufragistas europeas. Con esta nueva propuesta de mujer, Luisa Carnés nos invita a explorar otras dimensiones de la realización personal. Y no es su única oferta, pues, en sus novelas, deja ver, junto a este avanzado patrón de lo femenino, una conciencia social que, aunque sólo se percibe de forma atenuada en su obra literaria de anteguerra, responde a un progresivo compromiso político que, en lo privado, culminará con su adhesión al partido comunista durante la Guerra civil; y en lo literario, con la publicación, en 1938, de *Mujeres Obreras*³¹⁷. Una “novela reportaje”, según sus propias palabras, en la que hace una crónica explícita sobre la situación de la mujer trabajadora en Madrid. Del mismo modo, y de forma igualmente progresiva, a su colaboración en revistas y periódicos de la época republicana, como *La Voz*, *El Sol* o *Estampa*, se sumarán las crónicas de guerra, que desde los frentes de Aragón, Belchite, o Quinto, realiza para la prensa del PC, *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*.

317. *Mujeres obreras*, Madrid: Pueyo, 1938.



Luisa Carnés, en México, 1956.

Tras participar en la Guerra civil como reportera, con la derrota republicana se exilia en México. En las actas de emigración mexicanas consta registrada como Luisa Carnés Caballero, llegada el 23 de mayo de 1939, en el buque *Wendam*, procedente de Francia, acompañada de su hijo Ramón Pujol, de 8 años.³¹⁸ En México viviría hasta su muerte (1964), junto a su hijo Ramón y al escritor Juan Rejano, su segundo marido.

En ese país publica en revistas del exilio como *Romance* y *España Peregrina*, colaborando asimismo en los periódicos mexicanos *La Prensa*, *El Nacional*, y *Novedades*. A partir de 1950 dirige *Mujeres Españolas*, boletín cuatrimestral publicado por la Unión de Mujeres Españolas de México, que

318. Actas de emigración de la CTARE, Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles. Exp. 593. Archivos CTARE, México. Para una guía de dichos archivos ver *Guía de documentos del Archivo del Comité Técnico de ayuda a los Republicanos Españoles*. Tesis de licenciatura de Magdalena Ordóñez Alonso, Universidad Autónoma de México, 1993.

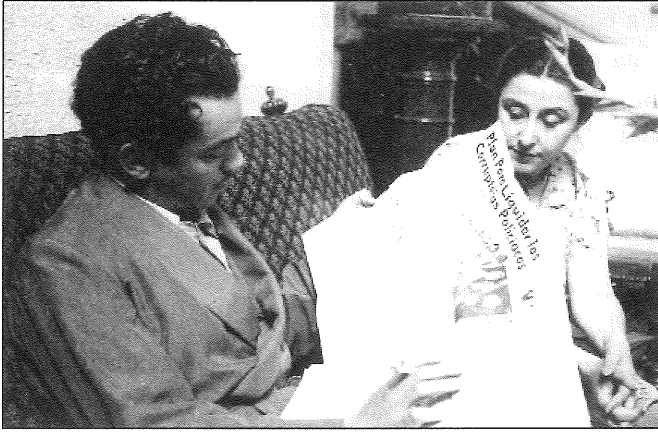
comienza a editarse en ese año y durará, aunque de forma irregular, una década. Esta publicación, de tendencia filocomunista, tendrá como colaboradoras, entre otras, a Dolores Ibárruri, María Enciso, Pura González, y María Luisa Algarra. La temática del Boletín gira en torno a la situación de la mujer en el mundo, y también sobre la política internacional, en especial sobre la situación española, primordialmente con todo lo relacionado con las cárceles franquistas. La revista concede una atención preferente a la política soviética y a la solidaridad de la URSS con España.

Aparte de las colaboraciones mencionadas en el párrafo anterior, la participación de Carnés en las publicaciones del exilio, tan activas entonces, es más bien escasa. Tampoco su labor periodística en rotativos mexicanos, bajo el pseudónimo de Clarita Montes, ni su producción narrativa, muestran la riqueza y variedad de su obra anterior a 1939. El exilio político implicaba para una militante comunista la dedicación a la causa: la vida y obra de Luisa Carnés manifestarán no ya claramente, sino exclusivamente, esta militancia, que exige el sacrificio de cualquier otra actividad y temática que no sea la conectada estrictamente con el problema político y la conflagración armada.

Al mismo tiempo, las circunstancias extremas y beligerantes que se viven durante los primeros años del exilio requieren, sobre todo, un estilo apasionado que más que impregnar, conforma la producción literaria de la comunidad española en ese periodo y, por supuesto, la obra de Luisa Carnés: *Juan Caballero* es un buen ejemplo; una novela en la que se exageran los rasgos innovadores de su producción anterior a la guerra, en pro de un romanticismo revolucionario de extraordinario ímpetu militante.

HEROÍNAS

Antes y después del exilio Luisa Carnés escribe casi exclusivamente sobre mujeres, no ya estudiando críticamente personalidades de la envergadura de Rosalía de Castro, de quien realiza una detallada y poética biografía; sino relatando mundos de ficción con mujeres como protagonistas. Novelas y dramas en los cuales, a pesar de que en ocasiones los personajes se muestran



Luisa Carnés y su marido, el poeta Juan Rejano, en México.

indefensos frente a un destino al que se encuentran de antemano sometidos; muchas otras veces, es la protagonista quien decide tomar las riendas de su vida y decidir su futuro, aunque, naturalmente, sufra las consecuencias.

Luisa Carnés puebla sus obras de protagonistas femeninas que, curiosamente, se corresponden, no ya con el sentir, sino con la edad de la autora en los años en que son escritas. Las obras de juventud recogen experiencias reales o inventadas de jóvenes que van descubriendo una vida triste e injusta ante la que no se resignan. Son obras de búsqueda y formación, en las que se desafía el curso de la historia permitiendo a sus protagonistas actos de rebeldía y provocación.

Todas ellas son mujeres jóvenes nutridas por la tragedia. Heroínas blancas, espigadas, y de luminosos ojos azules: víctimas salidas de la miseria, que actúan como ángeles irremisiblemente perdidos en la mediocridad existencial de la clase obrera de los años veinte. Mujeres sin más armas para la lucha, sin más condición humana, que su propia bondad/beldad. Románticas e inocentes paganas de un mundo desesperanzado son, en realidad, almas puras en espera del cincel que les dé forma (curiosamente varios de los personajes colaterales son escultores). Y que, sin embargo, porque la vida es dura, terminarán cincelándose ellas mismas, golpe tras golpe.

Soledad, la protagonista de *El pintor de los bellos horrores* es un buen ejem-

plo: víctima del abandono de la madre y los celos del padre, se nos presenta como la derrotada inocente de una situación gratuitamente adversa que sufre sin saber cómo afrontar, y que resolverá siguiendo su intuición.

El sufrimiento y el malentendido compiten de nuevo en su segunda novela, *El otro amor*, donde la joven Maravillas se piensa sustituida por otra mujer en el corazón de su esposo, lo que la induce a abandonarlo temporalmente, para volver junto a su lecho de enfermo cuando él la necesita, al cerciorarse de que es a ella a quien ama. El elemento femenino actúa como refracción al comportamiento ilícito del masculino, lo que implica, por lo menos, la no resignación, aunque la mujer continúa siendo símbolo de piedad y sacrificio: acoge en su seno al hombre que se perdió y ahora está enfermo siendo recompensada con la eventualidad de un embarazo, meta final, y por supuesto representación biológica de la maduración personal.

Madrid configura, como en el resto de sus novelas, el espacio de *La ciudad dormida* donde la jovencísima Candelas, nacida en la pobreza casi absoluta, ha de sobrevivir a los reveses de la existencia, desde el abuso a la violación, para acabar tomando la vida de su agresor en sus propias manos, pudiendo finalmente vivir en paz, según la autora, en América, en compañía de un americano bueno. La iniquidad y el atropello fuerzan realmente a la víctima a la rebelión, no ya como medio de obtener justicia, sino como requisito para sobrevivir. Claro que frente al abuso de un hombre malo, aparece la protección de un hombre bueno en un personaje que de tan ideal adolece de credibilidad: un elemento liberal y rico, justiciero, enamorado, y comprensivo. Luisa Carnés salva a la heroína con una recompensa poco común: la oportunidad de cambiar de vida. Junto a este americano, paradigma de la felicidad, existe la posibilidad de partir hacia un nuevo continente, olvidar el pasado y creer en el futuro.

*Natacha*³¹⁹ publicada en 1930, es sin duda la obra más lograda. Las características y tendencias que en las protagonistas anteriores aparecen esbozadas —la soledad dramática, los amagos de rebelión contra un destino decidido e injusto, y el cuestionamiento del código social, se presentan precisa y drásticamente en Natalia, el personaje central. La pobreza, la desgracia familiar y

319. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.

el amor no correspondido de Gabriel, la empujan a convertirse en la amante del gerente de la fábrica de sombreros donde trabaja. Viajará por Europa y vivirá la vida regalada junto a este hombre maduro a quien siempre despreció. La muerte de la madre (en un pueblecito del norte) la reúne de nuevo con Gabriel, casado ahora, dando paso a otra historia de amor prohibida e imposible que se saldrá con la tragedia (el aborto de la esposa a causa de un accidente). Vuelve a Madrid sola, soltera, sin protección económica o social, y sin más recurso que sus manos, que usará para buscar trabajo, decidida más que resignada, en la primera tienda de sombreros con la que se tropieza.

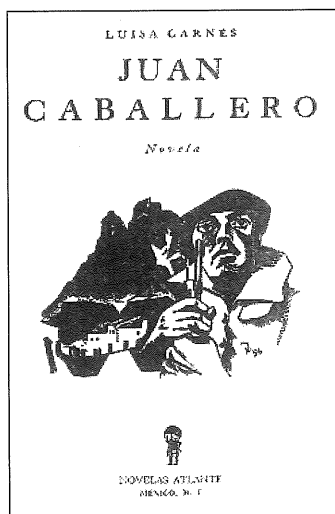
Aunque veladamente, Luisa Carnés plantea la concepción del trabajo como una forma mal remunerada de prostitución, y la prostitución como una alternativa más digna, aunque menos “decente”, a la explotación obrera. Clase social y código sexual coordinan, apoyándose claramente, la condición social de la joven Natacha: su renuncia a la explotación económica la convierte en una joven deshonrada.

La autora no propone una concienciación social en base a ningún programa, ni una superación edificante de las injusticias ordinarias, sino una denuncia sobre el desamparo, la pobreza imposible de superar, la cerrazón pública, y la arbitrariedad del código sexual. Adversidades que resolverá el personaje a su manera, sintiéndose capaz de decidir su propio destino.

Es interesante ver en esta autora la progresión en sus planteamientos, y desafíos sociales, cada vez de mayor amplitud; pues sus heroínas evolucionan de la inacción e inocencia que caracterizan a Soledad, la protagonista de su primera novela, a la opción provocadora y crítica de Natacha. La formulación de su reto social curiosamente no propugna lecciones moralizantes, ni doctrinas militantes; es un cuestionamiento desgarrado, dramático, a una sociedad cuyos prejuicios convienen al fortalecimiento del status quo, el cual se basa, de forma directa, en la explotación laboral / sexual de la mujer.

Las protagonistas de sus obras del exilio son mujeres que, incluso siendo de mayor edad, continúan la línea de búsqueda, de realización imposible, hasta de perdición, que caracterizaba las novelas anteriores a la guerra, como lo demuestran dos dramas, *Cumpleaños* y *Los vendedores de miedo*. El primero lo compone el monólogo de una mujer en vísperas de su cuarenta y un aniversario, y de su suicidio, según se interpreta hasta que reacciona ante el

cariño que le muestran los hijos y el marido cambiando su desolado juicio. En *Los vendedores de miedo*, la viuda de un científico que trabajó para el gobierno en materia de guerra bacteriológica cobrará conciencia del peligro de los hallazgos que causaron la muerte de su marido, y se unirá a las protestas públicas para terminar con los ensayos militares.³²⁰ En *Juan Caballero*, el compromiso político cobra mayor importancia, y la obra se encauza por derroteros de militancia comunista, encuadrándose dentro del romanticismo socialista.



Cubierta de la novela

ROMANTICISMO REVOLUCIONARIO

Juan Caballero encaja como una pieza más en el cuadro histórico del que forma parte. Pieza coordinada no sólo por la circunstancia temporal, sino también por las corrientes literarias socialistas de la época. No podemos olvidar que junto a la beligerancia militante impuesta por la proximidad de

320. La editorial mexicana 0°0'0" publica en enero y agosto de 1966 los dos dramas póstumos de Luisa Carnés, *Cumpleaños* y *Los vendedores de miedo*.

la guerra española, existe, a nivel internacional, dentro de la literatura y el arte comunista la tendencia denominada “romanticismo revolucionario”.³²¹

Gorki³²² en 1928 afirmaba que la literatura debía ser “más revolucionaria que nunca” mediante el método “de mezclar el realismo al romanticismo”. Mariátegui en 1929 en sus *Siete ensayos* escribía sobre el mismo tema, hallando dos romanticismos diferentes, el del siglo XIX, tradicional e individualista, y el de la “épica revolucionaria”, “espontánea y lógicamente socialista, unánimista”.³²³ El concepto de unanimismo sería el empleado por Jules Romains, y significaría la idea o el sentimiento de alma común de las muchedumbres, sería el compromiso colectivo.³²⁴ Es posible que los dos autores se nutran, o al menos Mariátegui parece hacerlo, de los escritos con que Gramsci precedió, ya en 1922, a estas definiciones. Para Gramsci la lucha, la fase militante, será de índole romántica: pasión combativa, insurrección, clandestinidad, sacrificio. El triunfo de la revolución sería de índole clásica: la organización, el control, el orden nuevo.³²⁵

El 17 de agosto 1934 Zhdánov define así el estado de la literatura socialista en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos:

A nuestra literatura, que tiene los pies plantados sobre sólidos cimientos materialistas, no puede serle ajeno el romanticismo; pero es un romanticismo de tipo nuevo: el romanticismo revolu-

321. Federico Álvarez lo define como supuestamente marxista, y lo considera una de las facetas más paradójicas del “funesto *revival*” romántico del siglo XX. *La larga crisis de la literatura soviética o la temprana muerte del realismo socialista a manos del romanticismo revolucionario*. Inédito.

322. Henry Troyat, *Gorki*, París: Flammarion, 1986, p. 209.

323. J. Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago de Chile: Universitaria, 1955.

324. Jules Romains autor de *La vie unanime* (1908), citado por Nervo en “El Unanimismo”, en el tomo II de sus *Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1956.

325. Antonio Gramsci, “Classici e romantici”, *Rinascita*, nº 50, año 22, 18 dic 1965, p. 30. (Con un subtítulo: “Una polemica di Gramsci con Adelchi Baratono”). Artículo aparecido originalmente, sin firma, en *L'Ordine Nuovo*, II, nº 17, Roma, 17 de enero de 1922.

cionario... debe integrarse en la creación literaria como una de sus partes constitutivas, porque toda la vida de nuestro partido, toda la vida de la clase obrera y su combate consisten en unir el trabajo práctico más severo, más razonado, al heroísmo y a las perspectivas grandiosas.³²⁶

En principio Gorki creía que el romanticismo tenía “la facultad de insertar el sueño del futuro en la representación de la realidad”, y con ello introducía en la teoría del arte socialista el concepto de perspectiva, y el de terminus ad quem, tan caros luego a Lukács. El romanticismo de la novela que tratamos ofrece perspectivas grandiosas en la lucha común, en el proyecto unánime socialista, siendo en este sentido un elemento más de la revolución hacia un futuro triunfante y definitivo. Era la colaboración exigida al intelectual, como lo había señalado María Zambrano en la difícil hora de España:

Si otros ofrecen su vida sobre la tierra helada de las trincheras, no hará nada de más el intelectual arriesgando su existencia de intelectual, aventurando su razón en este alumbramiento del mundo, que se abre camino a través de la sangre.³²⁷

Sin duda este socialismo revolucionario afectó en gran manera esta escritura de corte épico, heroico, cuya argumentación se tiñe y conforma de peculiaridades románticas: En *Juan Caballero*, sentimiento, sacrificio, iniciativas individuales, grandezas del humilde, amor por encima de todo, e ideales generosos frente a cualquier obstáculo. Y además, la definición revolucionaria que Gramsci, como veíamos, juzgaba romántica: esa etapa de lucha y clandestinidad, pasión combativa e insurrección que conduce hacia el futuro previsto por Gorki: el triunfo socialista, la victoria final.

Juan Caballero se escribió a final de los años cuarenta en México y fue publicada allí en 1956. Recrea la lucha del maquis, las guerrillas nacidas ya

326. Editado por Adolfo Sánchez Vázquez en *Estética y Marxismo* (Antología) México: Era, 1970. Tomo II, p. 239.

327. María Zambrano, *Senderos*, Barcelona: Anthropos, 1986, p. 29.



Lectura del poeta Juan Rejano en México. Sentada, junto a la bandera republicana, Luisa Carnés, 1960.

en la temprana fecha de julio de 1936, que supusieron, hasta bien entrados los años cincuenta, la única oposición armada al franquismo que pudo darse en la península. Los personajes que Luisa Carnés crea no pueden ser vistos desde el momento actual sino como ejemplos de la sublimación romántica, dotados de los rasgos heroicos y justicieros que corresponde a los libertadores de los pueblos: la exagerada poetización de una atmósfera trufada de giros tópicos y descripciones ya vistas, configura tipos que aparecen ante el lector como héroes esperados, con reacciones previstas frente a vicisitudes extremas, para quienes el azar se ha convertido en sino, y las más escabrosas experiencias y coincidencias son, diseñadas por la mano de la autora, la infatigable y auténtica batalla de la posguerra.

En la obra de Carnés anterior a 1936 también aparece la realidad tratada con un aliciente virtual, romántico, extraordinario, que no desentona, sin embargo, con los postulados realistas que las novelas ofrecen. En todas ellas insertaba elementos vagamente reales que, forzando situaciones, creaban el ingrediente necesario para que la protagonista actuara tomando posiciones públicamente consensuadas como poco comunes, arriesgadas y, cuando menos, innovadoras.

En *Juan Caballero* aumentan las situaciones extremas, y por lo tanto se acentúan dichas actitudes belicosas y arriscadas. Los personajes, que se mueven bajo cargas excesivas y en posiciones netamente radicales, demuestran comportamientos que pueden llegar a ser incongruentes, como señala Joaquina Rodríguez respecto al personaje de Nati Blanco:

Es una mujer que se casa con el jefe falangista, hijo del alcalde, para salvar de sospecha a su padre médico; pero después (se supone que han pasado varios años de matrimonio) decide marcharse con los guerrilleros —de cuyo jefe, Juan Caballero, había sido novia— y deja al padre solo y a merced de los falangistas, quienes enseguida lo apresan, torturan y matan.³²⁸

Esta carencia de realismo convincente en pro de una tesis revolucionaria de lucha y resistencia tendría mucho que ver con el romanticismo revolucionario del que hemos hablado, y habría que leerlo a la luz de su tiempo y espacio, el exilio de 1939. En dicho ámbito cobra su justo significado, según podemos apreciar en la reseña que del libro se hace en el *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles*, en mayo de 1957. Transcribimos parte de la reseña atendiendo a dos factores, el ambiente batallador que el artículo transmite, considerando la novela descrita como parte de la lucha, y la situación verídica conflictiva, de guerra y exilio, en la que tanto la novela como la reseña fueron creadas y a la que ambas responden:

Esta novela de Luisa Carnés se enfrenta con decisión, conocimiento y amor a uno de los temas más heroicos, por el heroísmo de sus intérpretes, que es posible recoger en el tiempo presente de España: el de la lucha guerrillera que durante años se mantuvo en las serranías andaluzas, levantinas, y gallegas, como testimonio de la decisión de un pueblo. Se dirá, acaso, que su volumen fue insuficiente, que sus objetivos fueron entonces inalcanzables, que el fracaso marcaba inexorablemente, desde el principio de la

328. Joaquina Rodríguez, *La novela del exilio español*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1986, p. 100.

acción armada de aquellos españoles. A pesar de todo se trata de una epopeya llevada a cabo por hombres y mujeres sencillos, que durante mucho tiempo mantuvieron en jaque a fuerzas represivas de importancia. Los pueblos, el pueblo, estuvo a su lado. Y cuando la imposibilidad absoluta apagó esta lucha, allí quedó, en nuestra Historia, como una bandera hecha jirones, para que alguien, entre muchos, la recordase como Luisa Carnés lo ha hecho ahora.

[...] Los personajes, Juan Caballero, Natividad Blanco, Pedro Fuentes integran el triángulo esencial, y junto a ellos, personajes centrales de esta dramática historia, los campesinos desheredados de Andalucía, y frente a ellos, Falange, las fuerzas represivas del ejército. El escenario: la sierra y los pequeños pueblecillos, la doble vertiente del heroísmo y la ruindad. L. C. con un estilo directo, entreverado de expresiones populares y atentas igualmente a la expresión de los más íntimos pensamientos, nos va llevando de la mano, con suavidad y brío a través de las gentes, de las vidas, de los paisajes, del fuego de las armas y del amor estremecido por la tragedia de los personajes centrales...³²⁹

Mujeres Españolas, la revista que dirige Luisa Carnés, publica una reseña del libro en el número de octubre de 1956:

[...] Juan Caballero exalta el heroísmo y la abnegación de las partidas de patriotas españoles que durante varios años hicieron ondear en las cumbres de las montañas de España la bandera de la República, y mantuvieron vivo en los corazones de los campesinos españoles el alentar por la libertad, que sigue latiendo en nuestro pueblo después de veinte años de dictadura franquista.

Si las pisadas de aquellos nobles hijos de España no hollan hoy el polvo de los caminos españoles, su sangre no ha sido derramada en vano, y algún día, acaso cercano, le será restituida a nuestra Patria en forma de libertad y alegría...³³⁰

329. *Boletín de Información, Unión de Intelectuales Españoles*, nº 3-4, año II, México, febrero-mayo de 1957, p. 23.

330. *Mujeres Españolas*, Boletín UME, nº 4, año VI, México oct.-nov. de 1956, p. 9.

El personaje de Juan Caballero está probablemente basado en la figura histórica de Juan Caballero Vacas, “Bigotes”, alcalde comunista de Villanueva de Córdoba, jefe político de la 3ª Agrupación Guerrillera, que murió abatido por la guardia civil en junio de 1947. El 26 de junio de ese año, *Mundo Obrero* le rendía homenaje póstumo a este “jefe campesino y jefe guerrillero”. Luisa Carnés conoció seguramente el caso, porque es evidente que estaba bien documentada. Esto se aprecia no sólo en la caracterización del personaje, sino en la descripción de movimientos y hábitos guerrilleros. Maneja con dominio los términos espaciales de la sierra andaluza, cortijos, haciendas, desfiladeros y pueblos; así como la dinámica de ataques, huidas, batidas, visitas nocturnas, o contactos informativos.

La cadena montañosa que se retorció sobre el campo andaluz perdía a estas alturas su dulce fisonomía, tornándose hosca y árida. La extremidad calva, recubierta en algunas partes de polvo arcilloso, y mostrando en otras la rebaba de un raro verdín, presentaba una monstruosa joroba [...]

En un punto en el que la montaña avanzaba hacia el abismo, una figura salió el paso del hombre, y una voz preguntó:

—¿Quién vive?

—“Empecinado”—gritó el que llegaba.

Una risa ancha rompió la angustia, como de planeta muerto, que reinaba en la montaña.

—¿Eres tú? ¿Traes tabaco?

—No

—¿Y ese bulto?

—Leche para los enfermos.³³¹

El histórico Julián Caballero era cordobés pero se movió por la amplia geografía andaluza y extremeña; Juan Caballero es malagueño, aunque él mismo reconoce que ha “andado por todo” ya que su incorporación a la guerrilla se produce desde Alicante, a raíz de la imposibilidad del exilio. Juan Caballero es uno de tantos que esperaron en las costas mediterráneas los prometidos

331. *Juan Caballero*, p. 156.

barcos ingleses que llevarían a la población leal a países amigos. Barcos que nunca llegaron. Como señala Carlos Kaiser³³² parte del elenco guerrillero tuvo este origen, gente republicana, perseguida, que se sumó a la guerrilla al no poder salir del país. Otra procedencia sería la gente huida de las poblaciones tomadas por los fascistas. También las unidades del ejército republicano que habían quedado desperdigadas y aisladas en zona nacional, al igual que republicanos huidos de las cárceles proveían de hombres a la guerrilla. Una vez terminada la guerra, las evasiones carcelarias siguieron sumando hombres a la lucha, junto con republicanos que se incorporaban desde el norte de África y gente venida de los campos de concentración franceses, de donde “salieron los mejores combatientes que se opusieron a la ocupación alemana de Francia. De aquí iba a formarse una de las más impresionantes fuerzas guerrilleras conocidas [...] ‘transplantada’ al interior de España en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y en los años que siguieron.”³³³ Ciertamente la colaboración española contra la ocupación alemana fue aleccionadora, como lo había sido en la Brigada Internacional, la NKVD, o la Brigada Hungría luchando con la URSS contra el fascismo, y sin embargo, la guerrilla española tendrá un rasgo característico, y es precisamente el hecho de que “estará completamente sola en su lucha”.³³⁴

332. *La Guerrilla antifranquista: la historia del maquis*, Madrid: 99, 1976.

333. Kaiser, op. cit., p. 27. También habría que anotar el hecho de que durante la II República el propio gobierno se interesó por promover y coordinar cuerpos guerrilleros pertenecientes al ejército republicano, cuya labor consistiría en infiltrarse en el campo enemigo, obstaculizar su avance, e informar de sus posiciones. Con respecto a las unidades incorporadas desde el Norte de África por los americanos Kaiser señala: “El mando americano pensó en la utilización de los numerosos exiliados republicanos que habían sido deportados al Norte de África por el gobierno francés. Se llegó a crear una escuela de ‘capacitación’ donde se impartían enseñanzas referentes a los distintos medios de resistencia [...] La organización republicana, con centro en Argel, quedó subordinada de manera laxa y a menudo ficticia al mando norteamericano e inició una serie de acciones de penetración al territorio español [...] El 26 de noviembre de 1942 fue desarticulada en Tánger una célula del Partido Comunista Español, a la que se le ocuparon armas y a la que se le acusó de tener organización canal de introducción de éstas en España”. p. 35.

334. Valentina Fernández Vargas indica que “si los paisanos de Tito, los italianos, o

En *Juan Caballero* se sigue el proceso de estas dos épocas guerrilleras, la de la guerra e inmediata posguerra, con participación un tanto individual y en partidas no organizadas (la de Juan Caballero consta de ocho elementos) hasta el posterior reclutamiento y organización estratégica y política desde mediada la década de los años cuarenta (la partida de Juan Caballero acabará contando con sesenta guerrilleros). En la novela no se acentúan tanto los fundamentos políticos de la guerrilla como la índole social de la misma, por ejemplo, los motivos personales parecen a veces prevalecer ante los políticos y la venganza personal lleva a Juan Caballero a buscar y ajusticiar al asesino impune de su padre, que había sido republicano y jefe de estación en la Aljamía, pequeño pueblo malagueño. Curiosamente Carnés lo caracteriza como amigo de anarquistas, y aunque no se nos define la ideología de su hijo, el protagonista, hay ciertas frases que lo delatarían más como comunista, por ejemplo, a la hora de la muerte comina a sus correligionarios a que sigan, se vayan, diciéndoles:

—Acatad las órdenes compañeros. En la sierra no debe haber fetichismo. Tendréis otro jefe que os dirija...³³⁵

La novela nos presenta una partida guerrillera sin referirse a los lazos organizativos políticos y de infraestructura sobre los que debería estar configurada. La historia del maquis nos habla de organización, planificación, y comunicaciones entre distintos cuerpos guerrilleros; de estrategias que afectaban tanto el orden de las cuadrillas como sus acciones. Por ejemplo, Julián Caballero pertenecía a la Tercera Agrupación Guerrillera de Andalucía, era su jefe

los franceses, contaron con forma de apoyo inglés o americano en forma de hombres, armas, medicinas y emisiones de radio de propaganda y apoyo, el guerrillero español no podrá contar más que con sus propias fuerzas. No tendrá más ayuda que la hipotética del campesino en cuya zona opera; y para obtener dinero, todos —los sin partido, los socialistas, los anarquistas y los comunistas— se ven obligados a dar ‘golpes económicos’ o a emitir, como L. Reguilón, unos fantasmagóricos bonos, y el armamento será con frecuencia de fabricación artesanal.” *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid: Itsmo, 1981, p. 92.

335. *Juan Caballero*, p. 155.

político (comisario). Respecto al proceso de formación de dicha organización, uno de sus guerrilleros, José Murillo Murillo “Timochenko”, dice:

En 1944 recogimos en Alamillo (Ciudad Real) a un enlace que llegaba de Francia, Guerreiro Gómez “Julio”. Fue el primer contacto verdaderamente político a gran escala. (En la primera reunión con representantes de varios grupos de Badajoz y Córdoba) Guerreiro habló de la necesidad de organizarse política y militarmente, a la vez que había que suprimir toda similitud con el bandolerismo tradicional. Había que crear un verdadero Ejército republicano, antifranquista, bajo las órdenes de Unión Nacional en el exilio.³³⁶

La guerrilla descrita en la novela es más bien espejo de un movimiento de índole provincial y comarcal, en la que rebeldes y verdugos se conocen personalmente. A pesar de ello, se puede inferir una conexión de proyección regional o aún nacional, por cierta configuración militar que se menciona; aunque la novela tiene más interés en resaltar y reivindicar el ambiente popular de la guerrilla, la participación espontánea de la gente del pueblo.

Reunidos los jefes (de las partidas de Juan Caballero y “El Torrente”) se consideró la necesidad de formar una fuerte organización para toda la región andaluza. Se empezaría con la formación de guerrillas provinciales para constituir más tarde la Federación Nacional de Guerrillas de España...³³⁷

MUJERES GUERRILLERAS

El texto nos presenta situaciones de supervivencia de las que se deduce la dureza que entrañaba la vida en el monte. La escasez de recursos, la preca-

336. Francisco Moreno Gómez *Córdoba en la posguerra. (La represión y la guerrilla 1939-1950)*, Córdoba: Francisco Baena, 1987. Para información sobre documentos y propaganda de las guerrillas ver Francisco Aguado Sánchez *El Maquis en España (sus Documentos)*, Madrid: San Martín, 1976. Y bibliografía incluida en la nota 33.

337. *Juan Caballero*, p. 125.

riedad, el peligro del acoso permanente, los rigores del clima y del terreno, etc., configuran circunstancias límite para la resistencia.

Parece que ésta es la causa de la mínima participación de mujeres en la guerrilla, las malas condiciones de vida en la sierra llevaron en muchos casos al retorno o a la entrega. Daniel Arasa destaca la poca participación de la mujer en los grupos maquis que él estudia: “En la guerrilla que entra en España a finales de 1944 apenas hay mujeres. El grupo que en esta época tiene probablemente mayor participación femenina era un batallón de la Quinta Brigada, en el que cuatro chicas venían para actuar como enlaces en el interior de España.”³³⁸

Aunque parece que la mujer no tomó parte activa en la guerrilla, sí participó como esposa o familiar de guerrillero, padeciendo en muchísimas ocasiones la represión y la venganza que los medios policiales (primero el ejército —durante la guerra—, y después la guardia civil) no podían infringir en los hombres de la familia que se habían echado al monte. Así lo muestra el testimonio recogido por Moreno Gómez de Josefa Gómez, esposa de “el perica”, guerrillero también de Villanueva de Córdoba:

Con motivo de la última visita de mi marido... me llevaron detenida cuando estaba embarazada de tres meses. Me tomó declaración en el ayuntamiento el temible Bartolomé Cepas “Berenguer”. Llegó después el guarda Rojano, y otro, que me dieron una enorme paliza allí mismo, en el ayuntamiento. Fueron luego los guardias a la casa y le pegaron a todos los vecinos. De estas primeras palizas quedé con dos costillas rotas.³³⁹

Carlos Kaiser juzga que Cáceres sería la zona donde mayor número de mujeres se incorporan a la guerrilla, “no fue raro que las novias y hermanas de los guerrilleros se sumaran a la lucha. Parece ser que en la mayoría de los casos se practicó una especie de ‘colectivización’ sexual: otro motivo de enojo

338. Daniel Arasa, *Años 40: los maquis y el PCE*, Barcelona: Argos Vergara, 1984. “La mayor parte de las brigadas que entran en esta primera época están formadas solamente por hombres, y algunas no tienen más que una o dos mujeres”, p. 142.

339. Moreno Gómez, op. cit., p. 361.

para las fuerzas represoras, muy preocupadas por todo lo que a la moral pública se refería.”³⁴⁰

Los testimonios recuperados por Eduardo Pons Prades cuentan la experiencia de las mujeres extremeñas como una vivencia más dolorosa y menos “orientada sexualmente” de lo que Kaiser supone:

Lo que prendió fuerte en los corazones [de los guerrilleros] fue la llegada de una anciana campesina, Remedios Morgado, y otras cuatro mujeres [...] una de las mujeres era una anciana de facciones amasadas por el sufrimiento y el vientre abultado por dieciséis preñeces y la jovencita de la cinta roja llevaba la cabeza rapada como un quinto[...] “¡Nos iban a fusilar!... han matao a mi compañero.” “Y al mío.” “Mira como nos han dejao.” Y las dos jóvenes enseñaban sus cabezas peladas al cero.³⁴¹

Al terror y la corrupción metódica con que según Ridruejo³⁴² se ejercía el control en la España de posguerra, le era concomitante la difamación y la represión sexual; por ello no resulta difícil hacerse cargo de la anterior afirmación de Kaiser respecto al enojo de las fuerzas fácticas. Ambos rigores, los ocasionados por los elementos naturales, y los impuestos por la represión social quedan manifiestos en el testimonio de María Muñoz Caballero, quien describe la salida de mujeres a la sierra en Villanueva de Córdoba:

Salimos de Villanueva andando, por la carretera de Conquista. Ibamos: Isabel “La Chata”, otras, y yo. Por el camino encontramos en la cuneta fusiles abandonados por los soldados. Al llegar a la zona de La Garganta, nos ocultamos ya en la sierra. Por el mismo sitio estaba el grupo de Julián Caballero. Pero a los diez días de aquella vida en el campo, decidimos entregarnos [se entregan todas menos María Josefa López “La Mojea”] y nos llevaron desde Conquista presas a Villanueva. Allí nos recibió el

340. Kaiser, op. cit., p. 34.

341. Eduardo Pons Prades, *Guerrillas españolas 1936-1960*, Barcelona: 1977. p. 315.

342. Dionisio Ridruejo, *Escrito en España*, Madrid: 1976.

falangista Diego “El Chunga” diciendo: Ya hemos capturado a las queridas del alcalde.” [Se referían al alcalde Julián Caballero]³⁴³

María Josefa López Garrido, “La Mojea”, elige el monte, al igual que Nati Blanco, la heroína que acompañaría a Juan Caballero hasta su muerte, y que había sufrido vejaciones, humillaciones y golpes por haberlo ayudado desde el pueblo. Históricamente, junto a Julián Caballero muere María Josefa López Garrido, “La Mojea”, también de Villanueva de Córdoba, que había presidido las Mujeres Antifascistas de Villanueva en la guerra, y representado a las mujeres de Córdoba en el congreso de Valencia, en septiembre de 1937. Josefa figuraba en el organigrama de la 3ª Agrupación Guerrillera como Ayudante del Cuartel General (sito en Las Dalias, término de Villaviciosa, Córdoba). La relación que mantenía con Julián Caballero parece de índole política. Encuentro dudoso que fuera una de “las novias”, como pregonaba “el Chunga”, Julián era casado, y su mujer, Dolores, estaba en la cárcel de mujeres de Villanueva (casa de Juan Herrero, calle Conquista) junto a otras esposas de guerrilleros. Respecto a Natividad Blanco, el personaje de ficción, son los elementos sentimentales los que prevalecen en su proceder, aunque las implicaciones políticas los acompañan; es el amor por Juan Caballero, el héroe íntegro, lo que motivará su salida al monte, aunque en este sentir se encuentra implícita una comunión ideológica y social. El objeto del amor social y el objeto del amor carnal coinciden dando pie a una totalizadora experiencia de amor tan platónica y trascendental que su realización exige la muerte.

Y es en las escenas que recogen los últimos momentos de sus vidas en las que más nítidamente se puede establecer el paralelismo entre Nati Blanco y Josefa López. Veamos como narran los testimonios los últimos momentos de Josefa López:

[La noche del 10 al 11 de junio de 1947, por una delación, gran número de guardias civiles tienden cerco a la partida de Julián Caballero en el término de “Humbría de la Huesa” al sur de

343. Moreno Gómez, op. cit., p. 352.

Villaviciosa, cerca de Córdoba]. Justamente al amanecer se lanzó el ataque, con gran aparato de fusilería y bombas de mano. Los guerrilleros —toda la plana mayor de la 3ª Agrupación excepto “Mario de Rosa”, ausente— fueron empujados hacia una estrechura y barranco, donde los esperaba un grupo de guardias al mando del capitán Tamayo. Pronto comprendieron que no existía posibilidad de fuga. Se desperdigaron y resistieron disparando sus armas; pero fueron cayendo uno tras otro. Se dice, aunque no se dispone de dato concluyente, que el jefe, Julián Caballero Vacas y María Josefa López Garrido “La Mojea”, ambos de Villanueva de Córdoba se suicidaron en el último momento. Según el Registro de Villanueva, ambos murieron “por destrucción de masa encefálica”, cuando lo lógico hubiera sido por disparos múltiples, de haber perecido en el tiroteo.³⁴⁴

Los cadáveres de ambos fueron expuestos en la plaza de Villanueva. Algunos falangistas y guardias municipales les hicieron objeto de burlas y vejaciones, “pero la actitud general del pueblo, según es fama, fue de un extraño silencio”.

Así describe Luisa Carnés la escena final, cuando cerrando el desfiladero, para permitir la huida de los suyos, Nati sacrifica su propia vida y, junto al cadáver de su compañero, hace frente a las fuerzas fascistas:

Sus manos, hechas a los bordados sobre el lino, se enclavaban ahora sobre la ametralladora. Volvía el arma su negro hocico a un lado y a otro, y el loco torbellino arrancaba blasfemias y vidas[...] Y sus manos, teñidas de su propia sangre, se atenazaban a la máquina de muerte con más ahínco. [...] Sentíase víctima de un desfallecimiento angustioso, y la sangre le resbalaba por los senos fríos. “Ahora”, tornó a pensar, gozosa de rendirse al fin de su destino amargo. [...] Pedro Fuentes, a pocos metros de su mujer, dirigía al pecho de ésta el cañón de su fusil.

Recogía Nati la poca vida que le quedaba para lanzársela a su marido.

344. Moreno Gómez, op. cit., p. 469.

—Habéis perdido otra batalla... Y perderéis la última... ¿No me oyes? [...] ¿No me oís cobardes?... ¿A qué esperáis?... A ti te digo, Pedro Fuentes... ¡Viva la República!... ¡Vamos!... ¡Rematarme ya!

—¡Tirad! —prosiguió Nati— ¡Mirad cómo muere una guerrillera!

Una bala de su marido puso fin a sus palabras.

[...] Sus últimos gritos resonaban todavía en los oídos de sus asesinos: “¡Perderéis también la última batalla!”

Y el eco de su voz parecía temblar en el espacio limpio, como la llamada de una batalla prodigiosa, que encendería toda la tierra española, y haría estremecer en su seno los blancos huesos de los héroes.³⁴⁵

Una versión exultante en sintonía con el carácter de resistencia que guarda la novela. Y así lo expresa el párrafo final de la reseña aparecida en el *Boletín de Intelectuales*:

Que el pensamiento de los intelectuales españoles desterrados no se ha separado nunca de España es cosa sabida, inevitable. Que este amor clavado en el corazón y en la frente ha adoptado las formas más variadas, en el quehacer científico, y en la creación del espíritu, es algo que, de nuevo, merced a esta novela emocionada y emocionante, viene a demostrarse y mostrarse. Y ahí queda la historia, sucedida en esta u otra forma, como un homenaje hacia aquellos, que, como Juan Caballero, supieron luchar y morir por la libertad de su pueblo.³⁴⁶

345. *Juan Caballero*, p. 170.

346. *Boletín Información...*



BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis et al. "El exilio como ausencia y presencia" en *El exilio español en México*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1987.
- Compilador *El exilio español de 1939*, Madrid: Taurus, 1976. 5 vols.
- "El exilio de Max Aub (España como patria de destino)" en *Aproximación a Max Aub*, Gonzalo Santonja, ed., Madrid: Elece, 2004.
- Ackelsberg, Martha A. *Free Women of Spain. Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*, Bloomington: Indiana University Press, 1991.
- Actas II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura: Valencia, Madrid, Barcelona, París, 1937*, Generalidad Valenciana, 1987. 3 vols.
- Adorno, Theodor, *Minima Moralia*, Londres: NLB, 1974.
- Aguado Sánchez, F. *El maquis en España: sus documentos*, Madrid: San Martín, 1976.
- Albornoz, Álvaro, "La cronicidad de la revolución española" *Nuestra España*, nº 1, La Habana, feb. de 1939.
- Alcalde, Carmen, *La mujer en la guerra civil española*, Madrid: Cambio 16, 1976.
- Alonso, Ana María, "The Effects of Truth: Re-Presentations of the Past and the Imagining of Community" *Journal of Historical Sociology* vol. I, nº 1, mar. de 1988.
- Alpern, Sara et al. eds. *The Challenge of Feminist Biography*, Chicago: University of Illinois Press, 1992.
- Amo, Julián del *Obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-45*, Stanford University Press, 1951.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Londres: Verso, 1983.
- Arasa, Daniel, *Años 40: los maquis y el PCE*, Barcelona: Argos Vergara, 1984.
- Ayala, Francisco, "Para quién escribimos nosotros", *Cuadernos americanos*, v. XLIII, año VIII, nº 1, ene.-feb. de 1949, pp. 46-58.
- Azaña, Manuel, *Obras escogidas*, Madrid: Afrodisio Aguado, 1976.
- Aznar, Manuel et al. eds. *València Capital Cultural de la República (1936-37) Antología de textos i documents*, Generalitat Valenciana, 1986.

- Beverley, J. y Zimmerman, M. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, University of Texas Press, 1990.
- Bécarud, J. y López Campillo, E. *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid: S. XXI, 1978.
- Beevor, Anthony, *La Guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2005.
- Benjamin, Walter, *Illuminations*, Nueva York: Schocken Books, 1968.
- Berger, John, *The Look of Things*, Nueva York: The Viking Press, 1974.
- Bertrand, Pierre, *El olvido, revolución o muerte de la historia*, México: Siglo XXI, 1997.
- Bertrand de Muñoz, Maryse, *La guerra civil española en la novela*, Madrid: José Porrúa Turanzas, 1982. 3 vols.
- Bethke, J. and Tobias, S. coord., *Women, Militarism and War*, Maryland: Rowman & Littlefield, 1990.
- Bevan, David, coord. *Literature and Exile*, Atlanta: Rodopi, 1990.
- Blanco Aguinaga, "La literatura del exilio español del 39: un problema de historia literaria" versión leída, Colegio de México, diciembre de 1990.
—Rodríguez Puértolas J., Zabala I. *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, Madrid: Castalia, 1979, vol III.
- Bolloten, Burnett, *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*, Madrid: Alianza, 1989.
- Brenan, Gerald, *The Spanish Labyrinth*, Cambridge University Press, 1950.
- Brodzki, B. and Schenck, C. eds. *Life/Lines. Theorizing Women's Autobiography*, Ithaca, NY: Cornell University Press, 1988.
- Broggi, Moisés, *Memorias de un cirujano*, Barcelona: Península, 2006.
- Capel, Rosa M., *El sufragio femenino en la Segunda República española*, Madrid: horas y HORAS, 1992.
- Capmany, Aurelia, *El feminismo Ibérico*, Barcelona: Oikos-Tan, 1970.
- Carnés, Luisa, *Cumpleaños*, Ecuador 0°0'0", México, 1966.
—Juan Caballero, México: Atlante, 1956.
—*Los vendedores de miedo*, México: Ecuador 0°0'0", 1966.
—*Mujeres Obreras (Novela -reportaje)*, Madrid: Pueyo, 1938.
—*Natacha*, Madrid: Iberoamericana, 1930.
—*Peregrinos de calvario*, Madrid: Iberoamericana, 1923.
—*Rosalía de Castro. Ratz apasionada de Galicia*, México: Ecuador 0°0'0", 1964.
- Carreño, Mada, *Los diablos sueltos*, México: Novaro, 1975.
- Caruth, Cathy, "Unclaimed Experience: Trauma and the Possibility of History" *Yale French Studies*, nº 79 Nov 1990, pp. 181-192.
—Introduction *American Imago*, nº 48, 1991, pp. 1-13.
- Casals, Xavier, "Caudillo de papel", *Qué leer*, año 10, nº 104, noviembre de 2005, pp. 33-36.
- Casas de la Vega, R., *El terror: Madrid 1936*, Toledo: Fénix, 1994.
- Casaus, Victor, *Defensa del testimonio*, La Habana: Letras Cubanas, 1990.
- Castellet, José M., *Veinte años de poesía española 1939-1959*, Barcelona: Seix Barral, 1960.

- Castillo, Debra A., "Never ending Store: Carmen Gait's *The Back Room*" *PMLA*, 1987, pp. 814-828.
- Caudet, Francisco, *Correspondencia de Sénfer y Maurín*, Madrid: De la Torre, 1995.
 —*El exilio republicano en México, las revistas literarias (1939-1971)*, Madrid: Fundación Banco Exterior, Col. Investigaciones, 1992.
 —*Hora de España (Antología)*, Madrid: Turner, 1975.
 —*Las cenizas del Fénix*, Madrid: De la Torre, 1993.
- Certeau, Michel de, "Story Time", *The Practice of Everyday Life*, Berkeley: University of California Press, 1984, pp. 77-90.
- Chacel, Rosa, "Cultura y pueblo" en *Hora de España*, Valencia, ene 1937, vol I, pp. 13-20.
- Champourcín, Ernestina de, *Primer Exilio*, Madrid: Rialp, 1978.
- Chopitea, M^a José, *Guieshuba*, México: Libro Mex, 1960.
 —*La Dictadora*, México: Libro Méx, 1963.
 —*Sola*, México: Premia Editora, 1975.
- Chow, Rey, *Writing Diaspora*, Bloomington: Indiana University Press, 1993.
- Cixous, Hélène, "The Laugh of The Medusa" *New French Feminisms*, Elaine Marks and Isabelle de Courtivron eds. Nueva York: Schocken, 1981, pp. 245-260.
- Collins, R. and Wortley eds., "The Literature of Exile", *Mosaic* n°18 Winnipeg, Canada: University of Manitoba Press, 1975.
- Comité de Ayuda al Pueblo Español, *Sobre la represión en España*, México, 1963.
- Conte, Rafael compilador, *Narraciones de la España desterrada*, Madrid: Edhasa, 1970.
- Cruz, J. Ignacio, *La educación republicana en América (1939-1992)*, Generalitat Valenciana, 1994.
- Cruz, Manuel, *Las malas pasadas del pasado*, Barcelona: Anagrama, 2005.
- Cuevas, Tomasa, *Mujeres de la resistencia*, Barcelona: Sirocco Books, 1986.
- De La Lama-Noriega, M. y F., *Nosotros los refugiados*, México: ACNUR Naciones Unidas y Ateneo Español, 2004.
- Derrida, Jacques, *Margins of Philosophy*, University of Chicago Press, 1982.
 —*Writing and Difference*, University of Chicago Press, 1978.
- Díaz Diocáez, M. y Zavala, I. coords. *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, Barcelona: Anthropos, 1993.
- Domínguez Prats, P., *Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)*, Ateneo español de México, 1992.
 —*Mujeres exiliadas en México*, Comunidad de Madrid; Madrid: Dirección General de la Mujer, 1994.
- Dromundo, Baltasar, *Sólo un escorzo de Margarita Nelken*, México, 1968. Inédito.
- Eagleton, Terry, *Exiles and Emigrés: Studies in Modern Literature*, Nueva York: Schocken Books, 1970.
- Elío, María Luisa, *Tiempo de llorar*, México: El equilibrista, 1982.

- Fabra Ribas, Antonio, *La Semana Trágica*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975.
- Febo, J., di *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-76*, Barcelona: Icaria, 1979.
- Felman, S., Laub, D., *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and history*, Nueva York: Routledge, 1992.
- Fentanes Rodríguez, M., *Índices de Rueca*, Tesis UNAM, México, 1982.
- Fernández, James, *Apology to apostrophe: autobiography and the rethoric of selfrepresentation in Spain*, Durhan: Duke University Press, 1992.
- Fernández Vargas, V., *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid: Itsmo, 1981.
- Ferrer, Eulalio, *Entre alambradas*, Barcelona: Grijalbo, 1988.
- Foucault, Michel, *Foucault Live (Interviews 1966-84)*, Nueva York: Columbia University Press, 1989.
- “Of Other Spaces” *Diacritics*, v. 16 n° 1, Spring 1986, pp. 22-27.
- “Questions on Geography” *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings*, Nueva York: Pantheon, 1980, pp. 63-77.
- Freud, Sigmund, “Screen Memories” *The Standard Edition of The Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres: Hogarth Press, 1953, pp. 303-322.
- “Childhood Memories and Screen Memories” *idem*, pp. 43-52.
- García de Cortázar, Fernando, *Así llegó a España la Guerra civil La República (1931-1936)*, Madrid: Unidad editorial, 2005.
- Gadamer, Hans G., “The Problem of Historical Consciousness” *Interpretive Social Science: A Reader*, Berkeley: University of California Press, 1979, pp. 102-170.
- Galerstein, Carolyn L., “Outside-Inside Views of Exile: Spanish Women Novelists and Younger Generation Writers” *Latin America and the Literature of Exile*, Heidelberg: Hans-Beinhard Moeller ed., 1983, pp.137-147.
- Garrido, Alberto, compilador, *Exilio, nostalgia y creación*, México: Venezolana, 1987.
- Glad, John ed., *Literature in Exile*, Duke University Press, 1990.
- Goldman, D. ed., *Women and World War I. The Written Response*, Nueva York: St. Martin Press, 1993.
- González, Ángel, *La poesía y sus circunstancias*, Barcelona, Seix Barral, 2005.
- Green, Gayle, “Feminist Fiction and the Uses of Memory” *Signs*, 1991, pp. 290-321.
- Guilarte, Cecilia G., *Nació en España*, México: Libro Mex, 1944.
- La Trampa*, México: Libro Mex, 1958.
- Sor Juana Inés de la Cruz. Claro en la selva*, Buenos Aires: EKIN, 1958.
- Cualquiera que os dé muerte*, Barcelona: Linosa, 1969.
- La soledad y sus ríos*, Madrid: Magisterio Español, 1975.
- Guillón, Claudio, “On the Literature of Exile and Counter-Exile” *Books Abroad*, vol. 50 n° 2, Spring 1976.
- Gramsci, A., “Classici e romantici” *Rinascita*, n° 50, año 22, 18 dic 1965.
- Green, Patricia V., “Constancia de la Mora’s In Place of Splendor and the persistence of memory” *Journal of Interdisciplinary Literary Studies*, v. 5.1, Lincoln, 1993, pp. 75-84.

Harlow, Barbara, *Resistance Literature*, Nueva York: Methuen, 1987.
Heilbrun, Carolyn G., *Writing a Woman's Life*, Nueva York: Norton, 1988.
Hennessy, R., *Materialist feminism and the politics of discourse*, Nueva York: Routledge, 1993.
—Mohan, R. "The construction of woman in three popular texts of empire: towards a critique of materialist feminism" *Textual Practice*, v. 3, n°3, invierno 1989, pp. 323-355.
Hernández de León Portilla, A., "Quinto Centenario: Cuatro décadas del Ateneo español en México" *Cuadernos Americanos Nueva Epoca*, vol 2 n° 26 mar-abr, 1991, pp. 148-163.
Herzberger, David, "Narrating the Past: History and the Novel of Memory in Postwar Spain" *PMLA* 106, 1991, pp. 34-45.

Ibárruri, Dolores, *El único camino*, París: Sociales, 1962.
Iles, Teresa coord., *All Sides of The Subject*, Nueva York: Teacher College Press, 1992.
Ilie, Paul, *Literature and Inner Exile*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1980.
Irigaray, Luce, *This Sex Which is Not One*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1986.
—*An Ethics of Sexual Difference*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1993.
Iturbe, Lola, *La mujer en la lucha social*, México: Editores Mexicanos Unidos, 1974.

Jameson, Frederic, *The Prisonhouse of Language*, Pensilvania: Princeton University Press, 1972.
—*Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Durhan: Duke University Press, 1992.
Jauss, Hans R., *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid: Taurus, 1986.
Jelinek, Estelle C. coord., *Women's Autobiography. Essays in Criticism*, Boomington: Indiana University Press, 1980.
—*Women's Autobiography: From the Antiquity to the Present*, Boston: Twayne Publishers, 1986.
Jongh-Rossel, Elena M., *El krausismo y la Generación de 1898*, Valencia: Albatros, 1985.

Kaiser, Carlos, *La guerrilla antifranquista: la historia del maquis*, Madrid: 99, 1976.
Kirkpatrick, Susan, *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España (1835-1850)*, Madrid: Cátedra, 1991.
Knapp, Bettina, *Exile and the Writer*, Pensilvania State University Press, 1991.
Kosta, Barbara, *Recasting Autobiography*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1994.

Lagos-Pope, M. Inés ed., *Exile in Literature*, Bucknell University Press, 1988.
Lacan, Jacques, *Ecrits: A Selection*, Nueva York: Norton, 1977.
León, Andrés, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, 1989.
León, María Teresa, "Los intelectuales en la guerra de España" *Nuestra Bandera*, nos. 51-52, París, 1966, pp. 27-30.

- Lida, Clara E., *La Casa de España en México*, México: Colegio de México, 1988.
—y Matesanz, José A. *El Colegio de México: Una Hazaña Cultural (1940-1962)*, México: Colegio de México, 1990.
- Linares, Francisco, “La crítica literaria de Francisco Ayala (diálogo con el tiempo)” en *El tiempo y yo, (encuentro con Francisco Ayala y su obra)* M.A. Vázquez Medel y Antonio Sánchez, eds., Sevilla: Alfar, 2002.
- Lynn, M. & Ingran, A. eds., *Women Writing in Exile*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1989.
- Llovet, Jordi et al., *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona: Ariel, 2005.
- Llorens Castillo, V., *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra*, Madrid: Castalia, 1968.
- Loftus, E. F. et al., “Who Remembers What?: Gender Differences In Memory” *Michigan Quartely Review*, Vol. XXVI, nº 1, invierno 1987, pp. 65-80.
- Lourie, Margaret & Others, Introduction *Michigan Quartely Review*, vol. XXVI, nº 1, invierno de 1987.
- Mainer, Carlos, *Tramas, libros, nombres. Para entender la literatura española 1944-2000*, Barcelona: Anagrama, 2005.
- Maldonado, Victor A., *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*, México: Diana, 1992.
- Mangini, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona: Anthropos, 1987.
—“Memories of Resistance: Female activist of a Spanish Civil War” *Signs* 17.1, 1991, pp. 171-186.
—“Three Voices of Exile” *Monographic Review*, nº 2, Texas, 1986, pp. 208-215.
—“Spanish Women and the Spanish Civil War: Their Voices and Testimonies” *Rendez-vous* 22, nº 2, 1986. pp. 12-16.
- Marañón, Gregorio, *Tres ensayos sobre la vida sexual*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1934.
- Mariátegui, JC., *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago de Chile: Universitaria, 1955.
- Marra López, J., *Narrativa española fuera de España*, Madrid: Guadarrama, 1963.
- Martín Gaité, C., *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona: Anagrama, 1987.
- Martínez, Carlos, *Crónica de una emigración*, México: Libro Mex, 1957.
- Martínez, Josebe, *Margarita Nelken, la lealtad del intelectual*, Madrid: Universidad Complutense, editorial Orto, 1997.
—*Las intelectuales: de la Segunda República al exilio*, Madrid: Dayenu, 2002.
- Martínez Sierra, María, *La mujer española ante la República*, Madrid: La Esfinge, 1931.
- Mistral, Silvia, *Exodo. Diario de una refugiada española*, México: Minerva, 1940.
- Molina Hurtado, M., *En tierra bien distante. Refugiados españoles en Chiapas*, México: Roberto Diego Ortega, 1993.
- Monteith, Moira coord., *Women’s Writing. A Challenge to Theory*, Nueva York: St. Martin’s Press, 1986.
- Mora, Constanca de la, *Doble esplendor. Autobiografía de una mujer española*, México: Atlante, 1944.

- The Joint Anti-Fascist Refugee Committee*, Nueva York, S.N. 1944.
- Morán, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*, Barcelona: Planeta, 1986.
- Morcillo Gómez, A., “Feminismo y lucha política durante la II República y la Guerra Civil” *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Madrid: Pablo Iglesias, 1988, pp. 56- 80.
- Moreno Gómez, F., *Córdoba en la posguerra. (La represión y la guerrilla 1939-1950)*, Córdoba: Francisco Baena, 1987.
- Muñiz, Angelina, “La idea del exilio en la cábala” *Casa del tiempo* n° 84, UNAM, abr 1989, pp. 2-6.
- “Exilio como imagen, ficción y memoria”, *La jornada*, México 12 sep 1993.
- Nash, Mary, *Mujer y Movimiento obrero en España 1931-1939*, Barcelona: Fontamara, 1981.
- “*Mujeres Libres*” *España 1936-1939*, Barcelona: Tusquets, 1977.
- Nelken, Margarita, *La condición social de la mujer en España*, Madrid: CVS, 1975.
- Carlos Mérida*, México: UNAM, 1961.
- Carlos Orozco Romero*, México: UNAM, 1959.
- Elegía para Magda*, México: UNAM, 1956.
- El expresionismo en la plástica mexicana*, México: INBA, 1964.
- Escultura mexicana contemporánea*, México: Eds. Mexicanas, 1951.
- Historia del hombre que tuvo el mundo en la mano*, México: Educación Pública, 1943.
- Ignacio Asúnsolo*, México: UNAM, 1962.
- La aventura de Roma*, Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1923.
- La epopeya campesina*, Madrid: Aldus, 1936.
- La mujer ante las Cortes Constituyentes*, Madrid: Castro, 1931.
- La mujer en la URSS y en la Constitución Soviética*, Valencia: Amigos de la U. S., 1938.
- Las Torres del Kremlin*, México: Industrial Distribuidora, 1943.
- La trampa del arenal*, Madrid: Sucesores de Hernando, 1923.
- Los judíos en la cultura hispánica*, México: Tribuna Israelita, 1954.
- Maternología y puericultura*, Valencia: Generación Consciente, 1926.
- Niños de hoy, hombres de mañana*, Madrid: SRI, 1936.
- Por qué hicimos la revolución*, Barcelona: Eds. Sociales Internacionales, 1936.
- Primer Frente*, México, 1944.
- ¿Retratos?* Inédita. Archivo Pablo Iglesias, Madrid.
- Tres tipos de Virgenes, Angélico, Rafael, y Alonso Cano*. México: Sría Educación Pública, 1942.
- Un mundo etéreo: Lucinda Urrusti*, México: Sría Educación Pública, 1976.
- Nenni, Pietro, *La Guerra de España*, México: Era, 1964.
- Nora, Pierre et al. *Les Lieux de Memoire*, París: Gallimard, 1984.
- Nervo, A., *Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1956.
- Núñez, Mirta, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-39)*, Madrid: De la Torre, 1993.
- Núñez Pérez, M. G., *Madrid 1931. Mujeres entre la permanencia y el cambio*, Madrid: horas y HORAS, 1993.

- O'Neill, Carlota, *Una mujer en la guerra de España*, Madrid: Turner, 1979.
- Ordóñez Alonso, M., *Guía de documentos del Archivo del Comité Técnico de ayuda a los Republicanos Españoles*. Tesis licenciatura, UNAM, México, 1993.
- Ortega y Gasset, J., "Pasado y porvenir del hombre actual" *Revista de Occidente*, Madrid, 1963, pp. 59-84.
- Oyarzabal de Palencia, I., *Alexandra Kollontay, ambassadress from Rusia*, Nueva York: Longmans, 1947.
- Diálogos con el dolor*, México: Leyenda, 1948.
- El alma del niño*, Madrid: Sanz Calleja, 1921.
- El sembrador sembró su semilla*, Madrid: Rivadeneira, 1923.
- El traje regional de España: su importancia como expresión primitiva de los ideales estéticos del país*, Madrid: Voluntad, 1926.
- En mi hambre mando yo*, México: Libro Mex, 1959.
- I Must Have Liberty*, Nueva York: Longmans, 1940.
- Juan: Son of the fisher man*, Nueva York: Longmans, 1941.
- y Lozano Rey, L. *La fiesta taurina y su urgente e inescusable dulcificación*, Madrid: Federación Protectora de Animales y Plantas, 1931.
- Saint Anthony's Pig*, Nueva York: Longmans, 1940.
- Smouldering Freedom*, Londres: V. Golancz, 1946.
- The Agony of Spain*, Londres: Labour Party, 1936.
- Palomino, Ángel, *Defensa del Alcazar*, Barcelona: Planeta, 1995.
- Pàmies, Teresa, *Los que se fueron*, Barcelona: Martínez Roca, 1976.
- Parker, Andrew et al., *Nationalisms & Sexualities*, Nueva York: Routledge, 1992.
- Pfeiffer, Erna, *Exiliadas, emigrantes, viajeras*, Madrid: Iberoamericana, 1995.
- Pons Prades, E., *Guerrillas españolas 1936-1960*, Barcelona: Planeta, 1977.
- Pope, Randolph, *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, Frankfurt: Peter Lang, 1974.
- Ramón y Cajal, S., *La Mujer*, Madrid: M. Aguilar, 1934.
- Ridruejo, Dionisio, *Escrito en España*, Madrid: Gregorio del Toro, 1976.
- Riffaterre, Michael, *Ensayos de estilística estructural*, Barcelona: Seix Barral, 1976.
- Rodríguez, Ileana, *House, Garden, Nation. Space, Gender, and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literatures by Women*, Durhan: Duke University Press, 1994.
- Rodríguez, Joaquina, *La novela del exilio español*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1986.
- Rodrigo, Antonina, *Mujeres de España (Las Olvidadas)*, Barcelona: Plaza y Janés, 1979.
- "Margaria Nelken" *Historia y Vida*, nº 127, Barcelona, oct 1978.
- Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*, Madrid: Compañía Literaria, 1996.
- Roldán, S. y Delgado, L., *La formación de la sociedad capitalista en España 1914-1920*, Madrid: Confederación española de Cajas de Ahorro, 1973. 2 vols.
- Rochefoucauld, Duchese de la, *Spanish women*, Nueva York: Peninsular, 1938.

Rose, Gillian, *Feminism and Geography*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1991.
Ruiz-Funes, C. y Tuñón, E., *Este es nuestro relato... mujeres exiliadas en México*, Ateneo español de México, 1992.

Russ, Joanna, *How to Suppress Women's Writing*, Austin: University of Texas Press, 1983.

Sánchez Ramírez, A. et al., *Los de Coillure (Relatos de un crimen)*, México: Morelos, 1940.

Sánchez Vázquez, A., *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, México: Grijalbo, 1990.

—ed. *Estética y marxismo*, México: Era, 1970.

—*A tiempo y a destiempo*, México: Fondo de Cultura, 2003.

Scanton, Geraldine M., *La polémica feminista en la España Contemporánea (1868-1974)*, Madrid: Siglo XXI, 1976.

Scott, Joan W., "The evidence of Experience" *Critical Inquiry* Summer 1991. pp. 773-797.

Smith, Sidonie, *Subjectivity, Identity, and The Body*, Bloomington: Indiana University Press, 1993.

Sniader Lanser, S., *Fictions of Authority. Women Writers and Narrative Voice*, Ithaca, NY: Cornell University Press, 1992.

Soja, Edward W., *Postmodern Geographies*, Londres: Verso, 1993.

Stanton, Domna C. coord. *The Female Autograph*, Chicago: University of Chicago Press, 1987.

Stanton, Edward F., *Hemingway en España*, Castalia: Madrid, 1989.

Tabory, Paul, *The Anatomy of Exile*, Londres: Harrap, 1972.

Tagüeña Lacorte, M., *Testimonio de dos guerras*, México: Oasis, 1973.

Troyat, Henry, *Gorki*, París: Flammarion, 1983.

Terdiman, Richard, "Deconstructing Memory: On Representing the Past and Theorizing Culture in France Since the Revolution" *Diacritics*, nº 15, 1985, pp. 13-36.

Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, Torino: Ruedo Ibérico, 1967.

Trapiello, Andrés, *Las armas y las letras*, Barcelona: Planeta, 1994.

Troyat, Henri, *Gorki*, París: Flammarion, 1986.

Tuñón de Lara, Manuel, *La España del siglo XX*, Barcelona: Laia, 3ª ed. 1978. 2 vols.

—*Medio Siglo de Cultura Española (1885-1936)*, Madrid: Tecnos, 1970.

—director *La crisis del estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939)*. Historia de España vol. IX, Barcelona: Labor, 1981.

Ugarte, Michel, *Shifting Ground: Spanish Civil War Exile Literature*, Durhan: Duke University Press, 1989.

Ulacia Altolaguirre, P., *Concha Méndez*, Madrid: Mondadori, 1990.

Varios, *Palabras del exilio*, Archivo de la palabra del Instituto Nacional de Antropología e historia, México 1980-1992. 5 vols.

- Entrevista a Ceferino Palencia Oyarzabal, *Archivo de la Palabra. Refugiados españoles*, INAH, México, 1988.
- El exilio español en México, 1939-1982*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Escritos de prisión*, Secretaría de Gobernación, Subsecretaría de Protección Civil y de Prevención y Readaptación Social, México, 1993.
- Obra impresa del exilio español en México*, México: Ateneo Español de México, 1979.
- Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*, México: Joaquín Mortiz, 1993.
- Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, México: El Colegio de México, 1995.
- “Respuesta de los intelectuales españoles de la emigración a José Luis Aranguren” *Cuadernos Americanos*, vol. LXXVI año III n° 4, jul - ago 1954, pp. 79 - 90.
- The Literature of Emigration and Exile*, James Whitlark and Wendell Aycock eds, Austin: Texas University press, 1992.
- Vattimo, Gianni, “The Writer in Exile”, *Books Abroad*, vol. 50, n° 2, primavera 1976.
- Vázquez Montabán, M., *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona: Planeta, 1995.
- Vickers, Jeanne, *Women and War*, Londres: Zed Books, 1993.
- Williams, Raymond, *The Long Revolution*, Nueva York: Columbia University Press, 1961.
- Whitlark, J. and Aycock, W. eds. *The Literature of Emigration and Exile*, Austin: Texas University Press, 1992.
- Wittig, M., *Les Guérillères*, Paris: Minuit, 1969.
- Wood, Mary E., *The Writing on the Wall. Women's Autobiography and the Asylum*, Chicago: University of Illinois Press, 1994.
- Yates, Frances, *The Art of Memory*, Chicago: University of Chicago Press, 1966.
- Young, James E., *Writing and Rewriting the Holocaust*, Bloomington: Indiana University Press, 1988.
- Zambrano, María, *Senderos*, Barcelona: Anthropos, 1986.
- Zelaya Kolker, Marielena, *Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939*, Madrid: Instituto de cooperación Iberoamericana, 1985.
- Zugazagoitia, Julián, *La Guerra y vicisitudes de los españoles*, 3ª ed., Barcelona: Grijalbo, 1977.
- Zulueta, C. y Moreno, A., *La Residencia de Señoritas*, Madrid: Residencia de Estudiantes y CSIC, 1993.

ARCHIVOS Y FONDOS

Archivos del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE). México.
Archivo Nacional, México: Archivos Lázaro Cárdenas; Avila Camacho; Miguel Alemán;
Hermanos Mayo.
Archivo Nacional, Madrid: Archivo Margarita Nelken.
Archivo Pablo Iglesias, Madrid.
Archivo Partido Comunista de España, Madrid.
Ateneo Español, México.
Spanish Civil War Collection, University of California, San Diego.
Hemeroteca Brandeis University, Massachussets.
Hemeroteca y Biblioteca Nacional, Madrid.
Hemeroteca y Biblioteca Nacional, México.
Spanish Civil War Collection, Harvard University, Massachussets.

REVISTAS. Ediciones completas:

Boletín de Información. Unión de Intelectuales Españoles México.
Cuadernos Americanos México.
Hora de España Madrid, Valencia, Barcelona.
España Peregrina México.
España Popular México.
Ibérica por la libertad Nueva York.
Las Españas México.
Boletín UME. Mujeres Españolas México.
Mundo Obrero Madrid.
Nuestra España México.
Octubre Madrid.
Romance México.
Rueca México.
Taller México.
Tribuna Israelita México.

OTRAS REVISTAS:

Abc (edición Madrid y edición Sevilla) 1936-1940.
Blanco y Negro Madrid 1927-1932.
Boletín de Información de la Embajada de la URSS. México, 1946.
¡Compañera! Albacete 1938.
Cruz y raya Madrid 1935.
El día gráfico México 1938-1939.

El Dictamen México 1938-1939.
El Hombre Libre México 1938-1940.
El Mundo México 1938-1940.
El Nacional México 1938-1940.
El popular México 1938-190.
El Tornillo México 1939-1940.
El Universal México 1938-1940.
Excelsior México 1938-1968.
Frente libertario Madrid 1937.
Frente Rojo Madrid 1937.
La Esfera Madrid 1926.
La Prensa Madrid 1927.
La Prensa México 1938-1940.
La Tribuna México 1938-1940.
La voz de Chihuahua México 1938-1940.
La voz de España San Sebastián 1936-1940.
Leviatán Madrid 1936.
Madrid Madrid 1936.
Revista de Occidente Madrid 1950-1960.
Siempre México 1940-1960.
La Opinión México 1938-1940.
Omega México 1938-1940.
Trabajadoras Valencia 1938.
Triunfo Madrid 1956-1975.
Sexus Madrid 1932.
Últimas Noticias México 1938-1940.

La Segunda República conllevó, como régimen liberal, la feminización del discurso, dando cabida a la mujer en la esfera pública y promoviendo el acceso a la política y a la independencia económica y social. La guerra acrecentó este ingreso en la vida pública porque mezcló los espacios públicos y privados e incorporó a la mujer a la organización militar, al frente, y a la fábrica.

Este volumen tiene como objeto recuperar el pensamiento y la obra de varias autoras que vivieron la Segunda República, la Guerra civil y el exilio, y escribieron sobre ello. Mujeres que política e intelectualmente significaron un modelo ideológico que amenazaba el proyecto nacional. El análisis de su obra muestra cómo se articulan los códigos políticos y sexuales durante la II República y la Guerra civil, y cómo se combinan sexualidad y resistencia en las voces del exilio.

La memoria del exilio español es la de la otredad, la alteridad, el otro. Es el contradiscurso que cuestiona los postulados “históricos” hegemónicos de la península. En el destierro se escribe la memoria porque no basta con que la historia sea conocida, tiene que ser leída. El “dar cuenta de la hora” que se impuso en la literatura del exilio iba más allá de contar los hechos; no se trataba únicamente de “conocer la hora”, había que escribir la hora: revivirla para inocular y diseminar el trauma.

Las obras que aquí se tratan no suponen, sin embargo, la gran voz del exilio, la memoria semántica que constituye la réplica al franquismo: la obra sólida, compacta y significativa, escrita por los renombrados autores del transtierro. Los testimonios que presenta este volumen recogen una memoria fragmentada y episódica: las experiencias íntimas de mujeres exiliadas.

ISBN 84-96831-03-5



9 788496 831032